Milena Maia Arancibia

DESIGUALDAD ESPACIAL, GÉNERO Y ACCESO A LA VIVIENDA: UN ESTUDIO SOBRE TRAYECTORIAS JUVENILES EN EL AMBA, 1999-2017

Tesis para optar por el título de
Doctor en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Directora: Ana Miranda
(Co-directora: María Cristina Cravino)

Buenos Aires
2018

Resumen español

Durante las últimas décadas, la globalización, los procesos de fragmentación territorial y su impacto en la segmentación social han generado una gran heterogeneidad en las transiciones juveniles. Particularmente, en los países de América Latina en los que preocupa la persistencia de la desigualdad, el interés por las trayectorias juveniles que no se dan dentro de los parámetros normativos ha ido creciendo. Este es el caso de los que quedan al margen de la integración en el mercado de trabajo, como los jóvenes con inserciones laborales extremadamente irregulares o las mujeres que asumen tareas de cuidado en sus hogares desde edades tempranas y que signan trayectorias de escasa relación con el empleo.

Mientras que la tradición de los estudios sobre juventud estuvo centrada en la transición educativo-laboral que lleva a la independencia del individuo adulto, en años recientes, en diversos países los sociólogos de la juventud han incorporado a sus desarrollos teóricos las dimensiones de tiempo, espacio y arraigo, como otros factores intervinientes en los procesos de transición. Un concepto recientemente desarrollado que intenta resumir la variedad, interrelación y complejidad de estas dimensiones para analizar las trayectorias juveniles es el concepto de *gramáticas de la juventud*. El mismo aborda la relación entre las estructuras de actividades ofrecidas y las expectativas que las sociedades contemporáneas establecen para los distintos grupos de jóvenes.

La tesis se inspira en estas perspectivas y toma en cuenta algunas de las nuevas dimensiones de análisis. Por otro lado, se basa en la noción de *reproducción social ampliada* que pone en cuestión la concepción tradicional de trabajo. Desde dicha perspectiva, se incorporan formas invisibilizadas de trabajo (tareas domésticas y trabajos de cuidado) en el análisis del proceso hacia la autonomía de las jóvenes mujeres. En síntesis, esta investigación analiza diversas trayectorias juveniles de mujeres y varones, de diferentes sectores sociales, que habitan diferentes espacios, en un mismo contexto sociohistórico (el Área Metropolitana de Buenos Aires, entre 1999 y 2017). Mediante el trabajo analítico realizado se indagan las transiciones educativo-laborales, familiares y residenciales y su intersección con los modelos normativos de transición a la vida adulta. Se pone el foco tanto en las decisiones de los jóvenes en el proceso de construcción de sus proyectos de vida como en las posibilidades con las que se encuentran en los distintos espacios donde habitan en el período sociohistórico en el que transcurren su juventud.

El análisis de las trayectorias juveniles en el AMBA se inscribe en una estrategia cualitativa, en base al método biográfico. Se aborda el análisis de un conjunto de entrevistas retrospectivas realizadas con mujeres y varones que nacieron sobre principios de los años 80, y que alcanzaron la mayoría de edad sobre finales de siglo veinte. Los relatos se corresponden con un trabajo de campo realizado entre 2013 y 2017, cuando los jóvenes tenían entre 32 y 34 años. La selección de los 52 entrevistados se basó en una muestra segmentada según el nivel educativo alcanzado, el género y las características del hábitat, que incluyó barrios relegados (tanto modalidades informales como barrios de interés social) y barrios predominantemente de clase media. Los barrios estuvieron localizados en los municipios Avellaneda, Lanús, Moreno, Morón, San Fernando, San Martín, San Miguel, La Plata, Tigre, Vicente López, Berazategui, La Matanza, Tres de Febrero y CABA.

A partir del análisis comparativo realizado y en base al concepto de *gramáticas de la juventud*, esta tesis identificó las especificidades de las trayectorias de jóvenes de distintos sectores sociales, tipos de barrios y géneros. Por este motivo, la presente investigación contribuyó a profundizar en el estudio de las *gramáticas de la juventud* en Argentina a través de la incorporación del análisis del espacio, el arraigo y el género, dimensiones que no habían sido analizadas en forma conjunta por otros estudios. Uno de los principales hallazgos de la investigación puso en evidencia cómo la dimensión espacial de la vida social configura el acceso diferenciado a redes y recursos entre mujeres y varones jóvenes, lo cual habilita la construcción de proyectos de vida fuertemente diferenciados y con diferentes escalas de arraigo. Se concluyó que en ciudades fragmentadas y donde persiste una fuerte división sexual del trabajo existe una *gramática* en la que se desarrolla un arraigo al lugar fuertemente ligado al espacio barrial y, en oposición, otra caracterizada por un arraigo flexible ligado a la escala global. Las trayectorias de las y los jóvenes que se desarrollan en distintos tipos de barrio y con gramáticas juveniles segmentadas refuerzan la desigualdad, y ésta afecta en mayor medida a las mujeres.

La evidencia presentada contribuye a la acumulación de conocimiento acerca de cómo las y los jóvenes transitan el proceso de transición a la vida adulta, para la formulación de políticas públicas tendientes a igualar sus derechos y oportunidades. Por último, con los resultados del estudio se aporta al debate teórico sobre la desigualdad en la región y la relación entre espacio social y acción.

Abstract

During the last decades, globalization, territorial fragmentation and their impact on social segmentation determined great heterogeneity in youth transitions. Especially in Latin American countries with high levels of inequality there is a growing interest in youth trajectories that do not develop within the normative parameters. This is the case of those who are excluded from the labor market, such as young people with extremely irregular jobs or women who do house-hold tasks from early ages.

While traditional youth studies have focused exclusively on the educational-labor transition leading to independence in adults, current youth studies in several countries have incorporated into their theoretical framework new dimensions, like time, space and belonging. The concept of *grammars of youth* is a recently developed concept that attempts to summarize the variety, interrelation and complexity of these dimensions to analyze youth trajectories. It addresses the relationship between the structures of activities offered and the expectations that contemporary societies establish for different groups of young people.

The thesis is inspired by these perspectives and considers some of the new dimensions of analysis. On the other hand, it is based on the notion of *extended social reproduction* that calls into question the traditional conception of work which appear ineffective for the analysis of female transition as caregiving work and extended social reproduction are not considered.

My overarching goal is to analyze differences in youth trajectories of women and men from different social backgrounds, who lived in different types of neighborhoods of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA), between 1999 and 2017. I analyze the educational-labor, family and residential transitions, as well as their intersection with normative models of transition from young to adult life available in the current Argentine context. These dimensions are critical to analyze both young people's decisions in the process of building their life projects and the possibilities they face in the varying socio-historical contexts and spaces.

From a qualitative methodology, I adopted a biographic approach to interview 52 women and men that were born in the early 80s and reached the age of majority at the end of the twentieth century. I conducted fieldwork between 2013 and 2017, when young people were between 32 and 34 years old. The subject selection was based on a segmented sample, defined according to educational level, gender and habitat characteristics, which included

relegated neighborhoods (both shantytowns and housing projects) and middle-class neighborhoods. The neighborhoods are located in the municipalities of Avellaneda, Lanús, Moreno, Morón, San Fernando, San Martín, San Miguel, La Plata, Tigre, Vicente López, Berazategui, La Matanza, Tres de Febrero and CABA.

Through a comparative analysis and based on the concept of *grammars of youth*, I identified differences in the trajectories of young people from different social sectors and genders. For this reason, this research contributed to deepen the study of *grammars of youth* in Argentina through the incorporation of space analysis, belonging and gender, which had not been analyzed jointly by other studies. My fieldwork findings have shown strongly differentiated life projects built on different spatial scales. The spatial dimension of social life configures access to networks and resources between women and young men, enabling the construction of strongly differentiated scales of belonging.

The process of territorial fragmentation and the persistence of sexual division of labor shape widely diverse experiences of transition and configures different *grammars of youth*. The first form related to a belonging that is sustained in global flows, in highly connected cities. On the other, the strong bond of belonging to the neighborhood signaled locally situated trajectories, constituting an alternative to the hegemonic *grammar of youth*. The trajectories of young people developed in different types of neighborhoods and with segmented youth scales of belonging reinforce inequality, affecting particularly young women.

The analysis of the different sense of belonging has allowed me to understand the vital decisions made, contributing to the knowledge of youth trajectories in Argentina. Faced with the differences pointed out, I hold that the development of policies aimed at young people rights (considering access to education, employment but also support caring tasks) are key element in achieving social justice. Finally, the results of the study contribute to the theoretical debate on Latin American inequality and the relationship between action and social space.

INDICE

INTRODUCCIÓN ... 14
Marco teórico ... 18
Metodología ... 24
Esquema de la exposición ... 30

PARTE I

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1. ... 35
Vínculos entre los estudios de juventud y los estudios urbanos ... 35
1.1. La transición juvenil ... 36
1.2. La transición educativo-laboral ... 41
1.3. Juventud y espacio ... 45
1.4. Posturas críticas de la sociología de la transición ... 60

PARTE II

LA TRANSICIÓN EDUCACIÓN-TRABAJO

Capítulo 2. ... 67
Contexto: El modelo de acumulación en Argentina de principios de siglo XXI, entre transformaciones y continuidades ... 67
2.1. La economía en la convertibilidad ... 69
2.2. Economía después de la crisis: ¿transformaciones en la estructura productiva? ... 70
2.3. Evolución del empleo ... 74
2.4. Rol del estado: ¿autonomía relativa? ... 76
2.5. Las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires ... 78

Capítulo 3. ... 80
Inserción en el mercado de trabajo con primario completo ... 80
II.1.a. Trabajador asalariado con calificación operativa ... 83

II.1.b. Trabajador por cuenta propia con calificación operativa 88
II.1.c. Trabajador desocupado 98
II.1.d. Trabajos de cuidado/trabajo barrial 100

Capítulo 4. 108
Inserción en el mercado de trabajo con secundario completo o más 108
II.2.a. Inserciones de calificación profesional y estudios universitarios completos 110
II.2.b. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos 113
II.2.c. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos 117
II.2.d. Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior 119
II.2.e. Trabajos de cuidado 122

PARTE III

LA TRANSICIÓN RESIDENCIAL

Capítulo 5. 125
Contexto: La metrópoli de Buenos Aires a principios del siglo XXI, entre transformaciones y continuidades 125
5.1. Un poco de historia acerca de la urbanización en el AMBA 128
5.2. El acceso a la vivienda después de la crisis: ¿cambios en la dinámica urbana? 132
5.3. Algunas cifras acerca de los barrios de hábitat popular en el AMBA 137

Capítulo 6. 142
Prácticas residenciales juveniles en barrios relegados 142
III.1. Barrios informales 143
III.1.a. Propietario con tenencia irregular: vivienda autoconstruida en terreno comprado en el mercado informal u ocupado 145
III.1.b. Inquilino en el mercado informal 152
III.1.c. Comparte terreno con tenencia irregular 156
III.1.d. Comparte vivienda con tenencia irregular 159
III.2. Vivienda de interés social ampliable y conjunto de vivienda social multifamiliar 166
III.2.a. Vivienda de interés social otorgada por programa estatal o comprada 168
III.2.b. Comparte terreno de vivienda de interés social 174
III.2.c. Comparte vivienda de interés social 177

Capítulo 7. ... 183

Prácticas residenciales juveniles en barrios predominantemente de clase media ... 183

III.3.a. Comparte terreno con la familia de origen ... 187

III.3.b. Comparte vivienda con la familia de origen ... 192

III.3.c. Inquilinos ... 196

III.3.d. Propietarios ... 200

PARTE IV

GÉNERO Y ESPACIO EN LAS TRAYECTORIAS SOCIALES JUVENILES

Capítulo 8. ... 209

Las mujeres y el espacio ... 209

8.1. Trayectorias de mujeres que habitan en barrios relegados ... 210

8.2. Trayectorias de mujeres que habitan en barrios predominantemente de clase media ... 223

Capítulo 9. ... 226

Los varones y el espacio ... 226

9.1. Trayectorias de varones que habitan en barrios relegados ... 226

9.2. Trayectorias de jóvenes varones en barrios predominantemente de clase media ... 238

CONCLUSIONES ... 241

La juventud en contexto ... 241

Las trayectorias sociales de los jóvenes: familia, trabajo y vivienda ... 244

Gramáticas femeninas ... 247

Gramáticas masculinas ... 255

Las gramáticas de la juventud, las escalas espaciales y el arraigo ... 261

ANEXOS ... 266

Bibliografía ... 278

Agradecimientos

En primer lugar, este trabajo de investigación fue posible gracias a la Beca Doctoral que me otorgó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), entre los años 2013 y 2018. Brego porque este organismo estatal además de posibilitar la capacitación y el crecimiento profesional de algunos siga apostando fuertemente a la investigación como forma de mejorar la vida de todas/os las y los argentinas/os en el mediano y largo plazo.

La posibilidad que tuve de profundizar en la problemática objeto de esta tesis se la debo a todas/os las/os entrevistadas/os por abrirme las puertas de sus casas y contarme sobre sus vidas. Muchas veces sentí frustración por no poder dar una respuesta concreta cuando me preguntaron en qué los ayudaría a ellos el resultado de mi trabajo. Al menos espero que esta tesis se constituya en un ladrillo más en la construcción de una sociedad más justa, en la que haya igualdad de derechos y oportunidades.

Para transitar el camino de la tesis doctoral, conté con el apoyo de una larga lista de colegas y amigos. En primer lugar, agradezco el acompañamiento de Ana, mi directora, que me siguió de cerca en todo momento, me incentivó y motivó haciendo más ameno el difícil proceso de aprendizaje que implicó el recorrido hasta llegar al producto final. Así como también le agradezco a Cristina, por sus comentarios y su guía a lo largo de estos años. A ambas gracias por su dedicación y por haber compartido conmigo su experiencia y haberse sentado a pensar conmigo.

Un especial agradecimiento a Mario, por estar al lado mío y ser mi compañero incondicional. Un “gracias” inmenso a mis padres, que siempre creyeron en mí y se entusiasmaron con mis proyectos. A mi hermana, compañera y colega en este camino profesional pero también en el camino de la vida. En esa familia incluyo a mis amigas, que están siempre al lado mío. También agradezco a mis compañeros del equipo de Juventud de FLACSO y a mis profesores del doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos

Aires, por haber sido mis interlocutores con quien intercambié puntos de vista desde el inicio del proyecto.

No quiero dejar de destacar una pieza fundamental, que también se constituyó en condición de posibilidad de esta investigación realizada en distintos barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires, muy distantes entre sí. Por ello, gracias a quienes de distintas maneras están vinculados con los barrios y sus vecinos, y que me contactaron con los entrevistados: Pablo, Daniel, Espi, May, Fabi, Juli, Fabiana y Ani Ch., Luciana, entre otros.

Agradezco a todos quienes colaboraron en este proceso que atravesó profundamente mi vida y a todos los que me alentaron y me dieron fuerzas para seguir adelante.

Lista de siglas y abreviaturas

AMBA Área Metropolitana de Buenos Aires

ARSAT Empresa Argentina de Soluciones Satelitales Sociedad Anónima

AUH Asignación Universal por Hijo

CABA Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CAPS Centro de Atención Primaria de la Salud

CENS Centro Educativo de Nivel Secundario

CIC Centro de Integración Comunitaria

CO Ciudad Oculta

E Entrevistadora

FONAVI Fondo Nacional de la Vivienda

IVBA Instituto de la Vivienda Buenos Aires

IVC Instituto de la Vivienda de la Ciudad

PACO Pasta de Cocaína

PEVE Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia

PJyJHD Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados

RPPVAP Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios

Pro.Cre.Ar Programa Crédito Argentino

SIDA Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

TBA Trenes Buenos Aires

UOCRA Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina

Índice de cuadros, imágenes y gráficos

Cuadros

Cuadro nº 1. II. Transición educativo-laboral. Jóvenes mujeres y varones nacidos en 1981/82, AMBA
Cuadro nº 2. II. Transición educativo-laboral: Tipo de inserción de jóvenes varones con primario completo, AMBA, 2017
Cuadro nº 3. II. Transición educativo-laboral: Tipo de inserción laboral de jóvenes varones y mujeres con secundario completo o más, AMBA, 2013
Cuadro nº 4. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en barrios relegados de tipo informal. AMBA, 2017
Cuadro nº 5. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en viviendas de interés social en barrios relegados. AMBA, 2017
Cuadro nº 6. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en barrios predominantemente de clase media. AMBA, 2013

Imágenes

Imagen 1. Obras de mejoramiento de barrio en el Complejo Habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón
Imagen 2. Viviendas construidas en espacios verdes del barrio Complejo habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón, Provincia de Buenos Aires.
Imagen 3. La Cárcova, San Martín. Provincia de Buenos Aires.
Imagen 4. Mapa Área Metropolitana de Buenos Aires.
Imagen 5. Mapa AMBA. Barrios relegados donde habitaban los jóvenes de la muestra.
Imagen 6. Mapa Reja Grande, Moreno.
Imagen 7. Mapa Villa Tranquila, Avellaneda.
Imagen 8. Mapa Complejo Habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón.
Imagen 9. Mapa Villa Jardín, San Fernando.

Imagen 10. Mapa La Cárcova, San Martín.
Imagen 11: Alrededores de la biblioteca popular en el barrio, La Cárcova, San Martín
Imagen 12. Mapa Mariló, San Miguel.
Imagen 13. Mapa Villa Diamante, Lanús.
Imagen 14. Mapa San José, San Fernando. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.
Imagen 15: Pasillos del complejo Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón.
Imagen 16. Imagen satelital Barrio Namuncurá, Avellaneda.
Imagen 17: Frente del Barrio Zagala, Partido de San Martín.
Imagen 18. La Saladita, Avellaneda.
Imagen 19. La Saladita, Avellaneda
Imagen 20. Complejo habitacional La Saladita, Avellaneda
Imagen 21. Mapa AMBA. Entrevistados en barrios predominantemente de clase media
Imagen 22. Mapa satelital Villa 20.
Imagen 23. Biblioteca popular La Cárcova. San Martín
Imagen 24. Cancha La Cárcova. San Martín
Imagen 25. Villa 31 y 31 bis, CABA.

Gráficos

Gráfico nº 1. Inicio de la transición familiar de mujeres nacidas en 1981/2. AMBA
Gráfico nº 2. Inicio de la transición laboral de mujeres nacidas en 1981/2, AMBA
Gráfico nº 3. Inicio de la transición residencial de mujeres nacidas en 1981/2. AMBA
Gráfico nº4. Inicio de la transición familiar de varones nacidos en 1981/2. AMBA
Gráfico nº 5. Inicio de la transición laboral de varones nacidos en 1981/2, AMBA
Gráfico nº 6. Inicio de la transición residencial de varones nacidos en 1981/2 AMBA

INTRODUCCIÓN

"Los pensamientos no se ven ni se tocan, pero pesan gravitan en el suelo donde habitan".
(Kusch [1976] 2011: 110)

Los principales eventos que ocurren en el período de la juventud, entre los que se destacan la transición de la educación al trabajo, de la vivienda familiar a la vivienda autónoma, de la familia de origen a la familia propia son considerados, desde un modelo normativo, como los principales eventos que marcan el pasaje a la vida adulta en las sociedades occidentales contemporáneas. Sin embargo, en las últimas décadas, distintos procesos signaron la transformación del curso de vida, de forma particular en la prolongación de la juventud, el retraso en la estabilización laboral, en la salida de la vivienda familiar y en la formación de familias (Dávila y Ghiardo, 2005). La nueva condición juvenil y las transformaciones estructurales y culturales han generado un creciente interés entre las investigaciones enfocadas en los estilos de vida, valores y situación social de las y los jóvenes en una época de creciente incertidumbre y vulnerabilidad (Beck y Beck Gergnsheim, 2002). Particularmente, en los países América Latina en los que preocupa la persistencia de la desigualdad, el interés por las transiciones juveniles que no se dan dentro de los parámetros normativos ha ido creciendo. Este es el caso de los que quedan al margen de la integración laboral como los jóvenes con inserciones laborales extremadamente irregulares o de las mujeres que asumen tareas de cuidado en sus hogares desde edades tempranas que signan trayectorias de escasa relación con el mercado de trabajo.

En Argentina, como en otros países latinoamericanos, si bien a partir de la primera década del siglo XXI hubo un mejoramiento en lo que respecta a la distribución del ingreso, continuó el crecimiento de las áreas urbanas fragmentadas. Como consecuencia se incrementó la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, al tiempo que se redujeron las posibilidades de movilidad social ascendente (Segura, 2014). Las políticas estatales se orientaron a mejorar los ingresos de los trabajadores y destinaron mayores recursos que en décadas anteriores para facilitar el acceso a la vivienda de sectores

de bajos ingresos, pero no transformaron la dinámica de producción de la urbanización (Pírez, 2016). De esta manera, continuó la estructuración de un modelo de ciudad neoliberal que tendió a profundizar las desigualdades, estimulando procesos de segregación y fragmentación urbana (Rodríguez et al., 2015; Segura, 2017). La problemática habitacional se vio agravada dado que el aumento de la brecha entre ingresos y precios de la vivienda (Baer, 2011) impactó en una redistribución regresiva del suelo y las oportunidades urbanas asociadas a él.

Específicamente en el AMBA, se asistió al crecimiento de conflictos urbanos por el suelo y la vivienda a la vez que se registró el crecimiento de la población habitando en barrios de hábitat popular como villas y asentamientos. Estos barrios se definen por haber sido desarrollados mediante distintas formas de poblamiento popular con irregularidades en la ocupación del suelo y por realizarse en suelos con escasa o nula provisión de servicios públicos. Si bien villas y asentamientos se diferencian en su origen y desarrollo, ambos comparten la autoconstrucción de las viviendas por parte de los vecinos en el proceso de urbanización.

En materia de política de vivienda, a partir del año 2003, el Estado retomó un rol más activo en lo que respecta a solucionar la situación habitacional, destinando mayores recursos que en las tres décadas anteriores a la producción de vivienda social (Cravino, Del Río, & Duarte, 2010). Diversas investigaciones evidenciaron que las políticas implementadas no llegaron a satisfacer la demanda de la población y las cifras que dan cuenta del déficit habitacional evidenciaron tendencias contradictorias (Cravino, 2013; Kessler, 2014). Por otro lado, el incremento del precio del suelo durante el proceso de valorización inmobiliaria (Ciccolella, Baer y Vecslir, 2015) fue un obstáculo para la construcción de vivienda a través de los planes estatales (Del Rio, 2009).

Los cambios en el mercado de trabajo y en la dinámica urbana a los que se asistió desde 2001 en la Argentina, dificultaron el acceso a la vivienda de aquellos que transitaban la juventud, poniendo el problema de la construcción de un hogar en el centro de la escena. En especial para los jóvenes que experimentaron su inserción laboral sin credenciales educativas, que permanecieron luego en un sector de amplia vulnerabilidad a pesar de los procesos de crecimiento económico y protección social (Kessler, 2014; Busso, Longo y Perez, 2014). Los cambios económicos y culturales de la última década han significado un nuevo marco contextual, en donde las transiciones tuvieron lugar y en donde predominó una mayor

incertidumbre y diversidad de opciones y alternativas para los jóvenes. Así como también, que los riesgos y las inseguridades afectaron de forma mayoritaria a los jóvenes que contaron con menores recursos económicos. Tanto la bibliografía europea, como la latinoamericana han sido consistentes en demostrar que los procesos de cambio y la menor estructuración social han tenido un mayor impacto entre la juventud de menores recursos, consolidando patrones reproductivos en donde se detectan fuertes tendencias hacia una mayor desigualdad social (Saravi, 2004). Específicamente a los jóvenes que habitaban en barrios de hábitat popular, el contexto de escases de oferta de vivienda asequible para la población urbana de bajos recursos, los llevó en permanecer en la vivienda de la familia de origen, lo que contribuyó al crecimiento del hacinamiento de hogares. En los casos en que los terrenos lo permitieron, se llevó a cabo la ampliación de viviendas, aportando a la densificación de los barrios informales.

Mientras que la tradición de estudios sobre juventud estuvo centrada en la transición educativo-laboral, en años recientes, el interés de los sociólogos de la juventud por la dimensión espacial de las trayectorias de transición a la vida adulta ha ido creciendo. Desde nuevos enfoques se abordaron las trayectorias de los jóvenes incluyendo el tiempo, el espacio y el arraigo como nociones centrales (Cuervo & Wyn, 2017; Warr, 2015; Bayón & Saraví, 2017). Entre las investigaciones llevadas a cabo en el país son escasas aquellas que, desde la perspectiva de la sociología de la juventud abordan la dimensión espacial de las trayectorias de transición a la vida adulta, por lo que esta tesis busca contribuir a su desarrollo. Además, en esta tesis los eventos de transición son abordados en conjunto, lo que permite ahondar en la interrelación entre los distintos eventos en las trayectorias de mujeres y varones que implican diferentes posibilidades de posicionamiento social.

La introducción de la dimensión espacial resulta fundamental para abordar la variedad de situaciones que atraviesan las personas en sus trayectorias hacia la vida adulta, en especial en ciudades donde la desigualdad espacial es persistente. Este trabajo se enmarca entonces en el interés de los estudios urbanos por aprehender las prácticas de distintos grupos en el entorno urbano. Interesa investigar en este trabajo cómo son habitados los espacios de la ciudad, cómo se relacionan con su lugar de residencia los jóvenes de distintos sectores sociales y los distintos géneros. Se considera que los espacios son producto de las prácticas de sus habitantes y a la vez moldean las trayectorias y construyen la subjetividad del individuo adulto, mujer y varón. Subyace la pregunta sobre cómo las prácticas producen y reproducen

las condiciones de desigualdad.

En este marco, el objetivo de investigación consiste en analizar las distintas trayectorias sociales juveniles de mujeres y varones residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1999 y 2017, según los distintos grupos sociales a los que pertenecen y los barrios donde habitan. Mediante el trabajo analítico realizado se indagan las transiciones educativo-laborales, familiares y residenciales y la intersección con los modelos normativos de transición a la vida adulta presentes en el contexto argentino contemporáneo. Entre los objetivos específicos se encuentra a) identificar los eventos y experiencias significativas en las prácticas residenciales de los jóvenes tomando distintos tipos de barrio de hábitat popular y barrios predominantemente de clase media en el AMBA; b) comparar las trayectorias laborales de mujeres y varones, teniendo en cuenta el trabajo productivo como los trabajos de cuidado; c) rastrear en el discurso de los jóvenes el papel de las redes de sociabilidad y las políticas públicas en las trayectorias de los jóvenes; d) explorar la dimensión espacial de las transiciones a la vida adulta a través de las percepciones, opiniones y expectativas de las y los jóvenes sobre su vivienda y su lugar de residencia.

Para analizar los principales factores que influyen en las trayectorias se acudió a material bibliográfico desarrollado sobre los principales cambios estructurales acaecidos en el territorio metropolitano en el período 1999-2015. Algunos autores sostuvieron que luego de la crisis que vivió el país en 2001, se desarrolló un nuevo patrón de crecimiento, donde las políticas estatales se orientaron a mejorar los ingresos de los trabajadores. Sin embargo, la estructura productiva no se transformó por lo que al final de la década se evidenciaron los límites del modelo (Azpiazu y Schorr, 2015; Castels y Schorr, 2010; Wainer, 2018). El análisis del período de la posconvertibilidad y su modelo de acumulación contribuye a conocer la evolución del contexto donde se inscriben las trayectorias de los jóvenes y resulta fundamental para comprender sus biografías.

El interés está puesto entonces en cómo las mujeres y varones de diferentes orígenes sociales realizan la transición a la vida adulta, basándose en el estudio de los recorridos en barrios donde habitan predominantemente sectores medios y otras de barrios relegados del Área Metropolitana de Buenos Aires. Esta tesis evalúa y discute la contribución del lugar y el género en los recorridos biográficos de mujeres y varones. Al presentar los resultados de la investigación se aborda cómo las y los jóvenes que nacieron a principios de la década del 80 y

que alcanzaron la mayoría de edad a fines del siglo XX experimentaron las transiciones. Las historias se corresponden con un trabajo de campo realizado entre 2013 y 2017, cuando estos jóvenes ingresaban a la cuarta década de su vida y las siguientes preguntas marcaron el camino: ¿Cómo fueron los procesos de transición de los jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora que realizaron su inserción en el mercado laboral en una época de crisis? ¿Cuál fue el lugar del trabajo en sentido amplio en la construcción de las trayectorias hacia la vida adulta? ¿Qué rol tuvo el estado como soporte de dichas trayectorias? ¿Cómo se relaciona el espacio social con las trayectorias de mujeres y varones jóvenes que habitan en distintos tipos de barrio? ¿Qué diferentes posibilidades de transición estuvieron disponibles para mujeres y varones de distintos grupos sociales?

Marco teórico

Se propone enmarcar el trabajo en el campo de los estudios de juventud y de su interface con el campo de los estudios urbanos. Se toman de manera articulada los desarrollos de la sociología de la juventud con los desarrollos de la sociología urbana y la geografía humana crítica sobre espacio, reproducción social y desigualdad. Asimismo, se incorpora la perspectiva de género, considerando la noción de reproducción social ampliada en el análisis del proceso hacia la autonomía en la transición a la vida adulta.

En cuanto a los debates sobre juventud, si bien existen diversas posturas y formas de abordaje, en este caso se parte de la perspectiva de la transición (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). Los estudios de transición juvenil son de larga data y expresan la preocupación por los procesos de movilidad social descendente que tuvieron lugar a partir de la década del 70 con el cambio en el modelo de acumulación capitalista y la consecuente desorganización de la estructura social. Con la desocupación como problema, desde abordajes estructuralistas las ideas de reflexividad e individuación se posicionaron en el centro del debate sobre una época de riesgos crecientes. Los argumentos daban cuenta de las transformaciones ocurridas en las actividades socialmente reguladas y en las continuidades y cambios ocurridos en los eventos de pasaje.

Los estudios sobre transiciones parten de la idea de que a partir de los distintos eventos de pasaje que se dan en el período de la tercera década de vida, se consigue la independencia y autonomía del individuo adulto. Así se focalizan en las actividades propias de dicha etapa del curso de vida y los principales eventos que dan cuenta del pasaje a la adultez: la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, el acceso a una vivienda, la primera unión y el nacimiento del primer hijo. Dado que el interés está relacionado con el abordaje de los procesos de estructuración social, el empleo constituye uno de los principales marcos de referencia en términos de status y valoración social. Pero las formas que toman dichas transiciones varían en cada sociedad y período histórico y a su vez son diferentes en cada sector social y según el género. El contexto político, social y económico en el cual transcurren transiciones forma parte central de una conceptualización que ubica la temporalidad y la coyuntura en un lugar central.

El enfoque del curso de vida, en el que se basan las posturas como la del equipo GRET, analiza cómo los eventos históricos y los procesos económicos, demográficos, sociales y culturales influyen en las vidas individuales, y en particular en cada generación (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). A partir de la década de 1970, desde algunas disciplinas, especialmente la demografía, se interesaron por el estudio de la vida de las personas. Fue el sociólogo norteamericano Glen Elder (1994) quien construyó un marco teórico metodológico explícito y sistemático desde el que teorizar acerca de la interrelación entre la familia y el trabajo y sus constantes procesos de cambio a lo largo del tiempo. Tres son los conceptos básicos de este enfoque: trayectoria, transición y *turning point*. El primero hace referencia al proceso de movimiento de una persona a lo largo de la estructura de edad, sin una secuencia específica ni una determinada velocidad. La transición refiere a los cambios de estado, posición o situación en diversos ámbitos (educativo, laboral, familiar) relacionados con un conjunto de expectativas que varían según los grupos. Por último, los *turning points* son momentos en la vida de las personas que producen virajes en la dirección del curso de vida (Blanco, 2015). Con el enfoque del curso de vida se ha desarrollado ampliamente el estudio de la transición a la adultez, así como la transición a la ancianidad. Estas investigaciones se habían basado inicialmente en bases de datos cuantitativos, luego se comenzaron a realizar estudios cualitativos basados en entrevistas semiestructuradas en profundidad, las historias de vida y las biografías. Desde este enfoque se abordan los temas

clásicos de las trayectorias y las transiciones como la familia, el trabajo y la educación abordando nuevas facetas y temáticas (Blanco, 2015).

Para comprender la transformación de la sociedad en la que vivimos la demografía se centra en el análisis de la dimensión temporal y su relación con las diversas dimensiones. Los estudios de cohortes y los estudios de paneles se convierten en las técnicas más usuales para inferir procesos de cambio social. Pero este tipo de estudios cuenta con la limitación de no poder indagar cómo ocurren los cambios y no poder explicar los procesos de cambio a nivel individual, motivo por el cual se utiliza la historia de vida:

> La historia de vida completa permite contestar preguntas acerca de las cadenas causales de determinación de posiciones ocupadas en distintos momentos del ciclo vital. Los modelos causales tales como el análisis de trayectorias permiten estudiar en profundidad la influencia de diversos acontecimientos ordenados temporalmente y la concatenación de líneas causales que llevan a ocupar determinada posición (Balán, 1968, citado en Jelin, 1976: 9).

En efecto, la historia de vida es útil para unir las historias individuales como por ejemplo experiencias de movilidad ocupacional y formación de las familias con el contexto más amplio de cambios históricos y aportar a la interpretación de los cambios estructurales a través de la especificación de los mecanismos de movilidad (Jelin y Balán, 1973)

La tradición de la sociología de la juventud que replantea ciertas afirmaciones de la escuela de demografía social retoma la noción de temporalidad con el objetivo de analizar grupos generacionales caracterizados por la vigencia de ciertos factores externos que signan las condiciones particulares en donde transcurre la etapa de la juventud, con claros efectos en el destino posterior a esos años. En el actual escenario de los estudios de juventud, se incorporan nuevas conceptualizaciones sobre el análisis de esta etapa del curso de vida, en los que la idea de generación social cobra relevancia (France y Robert, 2015; Bendit y Miranda, 2015). Algunos autores abordan el estudio de los efectos de la política económica sobre las efectivas posibilidades de empleo y sus consecuencias en determinadas cohortes o generaciones. Plantean que el signo del período económico junto con las características de las políticas de protección social puede derivar en mayores o menores posibilidades para los jóvenes de decidir y elegir en sus trayectorias (Furlong, 2009). La pregunta es por la relación entre agencia y coyuntura, pero también por las condiciones que influyen en el posicionamiento social. En el marco de este debate, posturas críticas señalan que las trayectorias generacionales están siempre atravesadas por las restricciones de clase (Shildrick,

2014), por lo que se preguntan por cuál es el peso de los distintos factores.

Como parte de estos debates sobre las reglas de construcción de los patrones de vida y las decisiones cotidianas de las personas, se erige la noción de *gramáticas de la juventud* (Bendit y Miranda, 2017). La misma expresa la preocupación sobre la relación entre las estructuras de actividades ofrecidas y las expectativas que las sociedades contemporáneas establecen para los diferentes grupos de jóvenes. Los marcos normativos respaldan las expectativas que a su vez se basan en un sistema jerárquico de valores que tiende a estigmatizar a los jóvenes. Los autores se preguntan por las sintaxis diferenciadas para los distintos grupos sociales juveniles.

En esta tesis se adhiere a aquellas posturas que toman en cuenta los factores de clase, el tiempo histórico, el género, la afectividad y el arraigo al lugar entre los elementos centrales para el análisis de los procesos de transición juvenil (Wyn y Woodman, 2007). La noción de arraigo (Cuervo y Wyn, 2017) se considera especialmente relevante cuando interesa comprender de manera minuciosa la relación que establecen los jóvenes con el espacio que habitan. A partir del análisis de los factores que influyen en el arraigo al lugar que desarrollan los jóvenes es posible comprender las decisiones que toman acerca de dónde vivir y cómo lo significan.

La atención está puesta en las distintas formas que adquiere la transición a la vida adulta en la Argentina contemporánea, particularmente en su entorno urbano. Se consideran las transiciones (la transición educativa, la transición laboral, la transición residencial y la transición familiar) de manera articulada. Pero se presta especial atención a la transición residencial. En este sentido se toma el concepto de prácticas residenciales como el conjunto de prácticas que despliegan los individuos y "*que incluyen aquellas relacionadas con la movilidad residencial (acceso a la vivienda, elección de lugar, etcétera), pero también con los modos de apropiación, transformación y consumo del espacio vivido"* (Zamorano, 2007a:76). Con el fin de aportar a la interface entre los estudios urbanos y los estudios de juventud, se abordó la transición residencial considerando a los jóvenes como actores en el espacio que a la vez se ven constreñidos por el mismo. Se analizan las decisiones referidas al lugar de residencia de los jóvenes, con el fin de describir formaciones complejas y dinámicas, diversas entre sí, experiencias notoriamente desiguales, tomando las mismas como producto de decisiones en parte conscientemente tomadas en el contexto de opciones restringidas

(Prseworski, 1982).

Esta tesis se enmarca en la teoría general de Bourdieu. Específicamente el concepto de *habitus* resulta útil a la hora de analizar las prácticas residenciales de los jóvenes en el AMBA. Según Bourdieu, las personas ocupan un determinado lugar en el espacio social, y el mismo es un espacio jerarquizado. Bajo ciertas condiciones de existencia similares las personas adquieren la predisposición a realizar ciertas prácticas, es decir un *habitus*. Como explica Bourdieu:

> Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consiente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta (Bourdieu, 2007, p. 86).

Según señala el autor, las estructuras internas, estructuras incorporadas en la mente y el cuerpo, son estructuradas por las estructuras externas y por las condiciones sociales e históricas en las que se engendraron tales estructuras. Por lo tanto, frente a las restricciones que presentan los distintos contextos estructurales, los sujetos tienen posibilidades de elección y acción a partir de las cuales van configurando sus estrategias. En este sentido, los agentes cuentan con autonomía, pero dentro de ciertos límites.

En las estrategias influyen las representaciones del espacio, incorporadas en forma de estructuras mentales y sistemas de preferencias que naturalizan la posición de los actores en el espacio (Bourdieu, 1999). En efecto, "*debido a que el espacio social está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y en las estructuras mentales, que son en parte producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder"* (Bourdieu, 1999:122). De este modo, se pone en evidencia la relación que se establece entre los procesos de configuración de las subjetividades y las estructuras sociales en las cuales se desarrollan. Por ello resulta importante conocer las condiciones de existencia que intervienen en las trayectorias de transición a la adultez, a través de las cuales se puede comprender los condicionamientos sociales y espaciales que operan en las prácticas de apropiación y uso del espacio urbano (Bourdieu, 1999).

Como se argumentó, el concepto de *habitus* de Bourdieu permite analizar las prácticas

sociales de los jóvenes en la ciudad. Dado que interesa especialmente la dimensión espacial de las trayectorias juveniles, en esta tesis se consideraron dos tipos de barrio: barrios relegados (Auyero, 2013) y barrios predominantemente de clase media. El foco está puesto en las historias de los jóvenes en los barrios relegados que se describen como territorios afectados por la contaminación de las aguas, por microbasurales, o por la irregularidad del servicio de recolección de residuos, características que en términos generales denotan una escasa presencia estatal. Varela y Cravino (2009) refieren entre las formas del hábitat popular a las urbanizaciones informales, las situaciones de tenencia extralegal como las ocupaciones de viviendas o construcciones vacantes, formas de autoconstrucción en lote propio, barrios por cooperativa o por ONGs, conventillos, hoteles pensión, conjuntos habitacionales construidos por el Estado, etc. En este trabajo se toman para el análisis aquellos tipos que predominan en el área bajo estudio. En las trayectorias de estos jóvenes influyen las relaciones con los vecinos y con los familiares, es decir los afectos presentes en el barrio, pero también otras redes tejidas en otros ámbitos de sociabilidad como la escuela y los espacios de trabajo. También otras instituciones como las organizaciones de la sociedad civil y el Estado a través de distintas políticas públicas pueden tener un papel en la vida de los jóvenes.

En este sentido, la tesis brinda una contribución al desarrollo teórico a partir de la comprensión de cómo las y los jóvenes transitan el proceso hacia la vida adulta y construyen sus hogares, a partir de los recursos propios, familiares, estatales y de redes sociales, en estrecha relación con su lugar en la ciudad. Se destaca la relevancia del análisis de la dimensión espacial para contribuir a comprender la transición juvenil de una forma más abarcativa, que dé cuenta de las trayectorias en las que el empleo no adquiere un rol central. En este sentido, se observa cómo el arraigo al lugar entre los jóvenes que construyeron sus hogares propios en barrios de hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires brinda escasas posibilidades de integración social fuera del barrio. Además, se aborda la discusión sobre la transición a la vida adulta desde una perspectiva de género incorporando en el análisis los trabajos no remunerados, como los trabajos domésticos y las tareas de cuidado, y así desplazar la centralidad del empleo en los estudios de juventud. De esta manera, se toma el concepto de reproducción social ampliada para comprender las especificidades de las trayectorias de transición a la vida adulta de mujeres y varones. En síntesis, el trabajo contribuye al desarrollo teórico acerca de la desigualdad en los albores del siglo XXI, lo que

se vuelve necesario siempre que se busque promover la inclusión social urbana y, de esta manera, una mejora en las condiciones de vida de los sectores marginales.

Metodología

El análisis de las trayectorias juveniles en la década del 2000 en el AMBA se inscribió en una estrategia cualitativa, en base al método biográfico. Durante los últimos años, investigaciones de distintas perspectivas y campos del conocimiento profundizan en la comprensión de procesos de transición juvenil y de esta forma avanzan del análisis de stocks al estudio de flujos. En este contexto, los estudios basados en el método biográfico se multiplican. En otras palabras, intentan dejar de reproducir fotos para a tratar de producir películas sobre los modos y formas de vida de personas particulares, construyendo evidencia sobre cómo se produce la relación entre elementos estructurales e individuales en momentos históricos concretos. Dicha estrategia se asienta principalmente sobre los desarrollos teóricos de la denominada escuela sobre *"curso de vida"* (Elder, 1994) y se proyecta a partir de estudios de corte longitudinal. En cuanto a sus características específicas, el método biográfico organiza la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma una forma narrativa, reuniendo las descripciones de sus experiencias, sucesos e interpretaciones (Sautu, 1999). En este sentido, la investigación biográfica consiste en el despliegue de los sucesos de la vida de una persona a largo del tiempo (el curso de vida), siempre en un contexto determinado, vinculado a relaciones sociales con otros (en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el barrio), pero siempre mediada por la selección e interpretación que realiza el protagonista de aquellas experiencias. Esto resulta importante dado que consiste en la selección que hace el individuo de los sucesos que decide relatar como su historia de vida. El método biográfico parte de considerar la experiencia de las personas, reconstruyendo desde el actor tanto los eventos que él mismo ha vivido como las evaluaciones y percepciones que tiene de dichas experiencias (Sautu, 1999). La investigación biográfica, según las teorías y modos de abordar los sucesos que narran las personas, puede ser ubicada como metodología cualitativa o cuantitativa. Dado que se suelen realizar estudios longitudinales, por los métodos que se utilizan se acerca a la metodología cuantitativa, pero el planteo teórico es más cercano

a la definición de las metodologías cualitativas.

Los estudios biográficos sobre las trayectorias familiares de clase permiten comprender las experiencias ligadas a los cambios intergeneracionales de inserción objetiva en la estructura social (Bertaux y Thompson, 2007). Esta perspectiva ha sido utilizada también para estudiar cómo se interrelacionan en la trama biográfica familiar la apertura o el cierre de oportunidades, los condicionamientos ligados al origen de clase y el papel de la agencia para aprovechar oportunidades o vencer circunstancias adversas (Dalle, 2016).

En esta tesis la técnica utilizada es la entrevista biográfica retrospectiva, que permite abordar los testimonios subjetivos acerca de las decisiones, experiencias y proyectos de las y los jóvenes, pero al mismo tiempo los aborda como reflejo de una época con ciertos valores y costumbres de la que ellos forman parte (Pujadas Muñoz, 2002).

La perspectiva del curso de vida pone énfasis en las edades, los modelos culturales y la psicología del desarrollo del curso de vida (Elder, 1994). En este sentido, se supone que el curso de vida individual está constreñido por ciertas opciones dadas en un determinado tiempo histórico, diferente para cada cohorte de edad. El actor y la autonomía del agente tienen en estos estudios un papel crucial. El método biográfico cualitativo o, según la denominación de Denzin, método biográfico interpretativo, *"supone la existencia de un "yo" o "yos" cuyas perspectivas se generan y adquieren significado en su inserción social"* (Denzin, 1989, citado en Sautu, 1999). En la investigación se pone énfasis en el estudio de los puntos de inflexión que representan cambios de dirección del curso de vida de las personas (como por ejemplo los ciclos familiares), que afectan sus experiencias y por lo tanto sus interpretaciones y marcan el inicio de nuevas etapas.

Armado de la muestra, guía de entrevista y análisis de los datos

En base a la producción de información cualitativa, se realizó un estudio exploratorio acerca de las trayectorias sociales de jóvenes. Dado que la diversidad de situaciones individuales muestra todos los tipos significativos que se pueden encontrar en el fenómeno a estudiar (Malimacci y Giménez Béliveau, 2006), la muestra fue realizada de manera selectiva,

en base a criterios teóricos. En este sentido, se incluyeron jóvenes mujeres y varones de diferentes grupos sociales que habitaban distintos tipos de barrios. La unidad de análisis son mujeres y varones residentes en distintos tipos de barrio en el Área Metropolitana de Buenos Aires, nacidos en el año 1981, de diferentes grupos sociales considerando como *"proxi"* al nivel educativo alcanzado. Los niveles educativos se agruparon en: primario completo, secundario completo, universitario completo. Es necesario destacar que con el fin de obtener cierta homogeneidad en la muestra se buscaron jóvenes de nacionalidad argentina que habitaran en el AMBA desde, como mínimo, los 10 años.

Dado que los riesgos y las inseguridades afectan de forma mayoritaria a los jóvenes de menores recursos económicos, quienes presentan mayores dificultades para alcanzar la estabilidad en el mercado de trabajo y menores niveles de educación, en esta tesis se puso el foco en los jóvenes con nivel educativo de primario completo. El estudio se basa en la presunción de que la situación de clase caracterizada por los escasos recursos poseídos genera condicionamientos en las probabilidades de existencia y destino personal (Sautú, 2011), es decir que existen estructuras y mecanismos objetivos que restringen la capacidad de acción de los individuos.

Desde distintos enfoques se han abordado las dimensiones que definen el sector social, como las relaciones en el proceso productivo, la estabilidad, la precarización, etc., que dan como resultado trayectorias laborales y comportamientos sociodemográficos específicos (como ciertas trayectorias educativas y ciertos tipos de hogares) (Torrado, 1998). Existen diversas denominaciones entre los investigadores que centran su análisis en las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo y las efectivas oportunidades de posicionamiento ocupacional de las personas que ingresan a la vida activa sin las calificaciones definidas como mínimas[1]. Algunos lo denominaron estrato de tipo marginal-precario (Torrado, 2007). Otras investigaciones recientes, centradas en estudiar a los trabajadores con inserciones extremadamente precarias, denominaron a este segmento como el sector más débil de la clase trabajadora, que se caracteriza por entrar y salir del mercado de trabajo con mucha facilidad y cuando ingresa lo hace de manera informal (Maceira, 2009).

Dalle (2016), en sus estudios acerca de la evolución de la estructura social argentina, utiliza el término clases populares, para referirse a un sector mayoritariamente conformado

[1] Según la Ley N° 26.206 de Educación Nacional sancionada en 2006 se establece la obligatoriedad de la educación secundaria.

trabajadores manuales asalariados del sector formal, trabajadores de oficio por cuenta propia y trabajadores manuales informales. El autor adopta una perspectiva weberiana dado que indaga en la influencia de las variables culturales en las pautas de movilidad social intergeneracional, como el origen nacional familiar, las migraciones internas y las propias percepciones de las personas sobre su origen étnico. Así argumenta:

> Existe un fuerte componente de la agencia humana en los procesos de movilidad social caracterizados por el esfuerzo, la capacidad y la decisión para aprovechar las oportunidades o vencer circunstancias adversas, pero esto también depende en gran medida de la permeabilidad de las fronteras de clase de la sociedad. Las instituciones, especialmente la universidad y la red de relaciones sociales en que participan las personas son mecanismos que conectan las oportunidades macrosociales con la voluntad familiar o personal de progresar socialmente. (Dalle, 2016; 347).

Dentro del sector social que analiza el autor, aquellos que forman parte del sector con peores condiciones de vida conforman un grupo denominado "clase trabajadora no calificada" o la "fracción no calificada de la clase popular".

Sumado a la situación en el mercado laboral, en esta tesis se considera que las características del hábitat donde residen los jóvenes se constituyen en un factor relevante en las trayectorias sociales ejerciendo influencia en las posibilidades de construcción de proyectos. Por lo tanto, se tomaron distintos tipos de barrio donde habitaban al momento de la entrevista (barrios residenciales predominantemente de clase media y barrios relegados). Entre los barrios relegados se consideraron: villa, asentamiento, vivienda social ampliable, vivienda multifamiliar. Para la identificación de los barrios se tomaron los datos relevados por la Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires2.

Dado que se abordó la problemática de las trayectorias juveniles en un análisis situado, se trabajó con la misma generación de individuos nacidos entre 1981 y 1982, que al momento de las entrevistas tenían entre 32 y 34 años. Por lo tanto, la muestra estuvo compuesta por un total de 52 entrevistas en profundidad[3]. El trabajo de campo fue desarrollado en los municipios de Avellaneda, Lanús, Moreno, Morón, San Fernando, San Martín, San Miguel, La Plata, Tigre, Vicente López, Berazategui, La Matanza, Tres de Febrero y CABA, entre el año 2013 y 2017. Las entrevistas fueron realizadas en diversos lugares, partiendo de la

[2] Para ver más información: http://190.188.234.6/registro/publico/.
[3] Ver en Anexo la distribución de la muestra por sexo, nivel educativo y barrio de residencia.

preferencia de los entrevistados. En algunos casos fue en la casa del entrevistado, en otros fue en un espacio del barrio (el club, la iglesia, el comedor comunitario, la Unidad Básica, el Centro de Atención Primaria de la salud, la escuela, la Universidad, un bar), y en otros casos fue en el lugar de trabajo (el taller, la escuela, el hospital, el club).

Las entrevistas de jóvenes con nivel educativo superior a secundario completo formaron parte de la investigación de maestría[4]. La misma se realizó en el marco de "*Gramáticas de la Juventud*", un programa de investigación que comenzó en el año 1998 a desarrollar estudios longitudinales de corte cuantitativo y cualitativo, en distintas generaciones. La información compilada permite analizar las principales transformaciones en la transición juvenil en la Argentina desde principios de siglo veintiuno. Actualmente cuenta con paneles que agrupan información de dos generaciones que alcanzaron la mayoría de edad (18 años) en coyunturas económico-sociales bien distintas. Por un lado, la G 99 agrupa a jóvenes que nacieron entre los años 1981 y 1982 y que alcanzaron los 18 años en un periodo signado por la aplicación de programas de ajuste, el desempleo y la recesión económica (1999). En segundo lugar, la G 06, una generación con jóvenes nacidos en el año 1987 y 1988 que alcanzaron la mayoría de edad en el año 2006. Por último, la G 11 agrupa a jóvenes que nacieron entre 1993 y 1994 y que llegaron a los 18 años de edad en un contexto caracterizado por mayores oportunidades laborales y protección social (2011).

En cuanto a los jóvenes con primario completo, el criterio conocido como "bola de nieve" fue la base para llegar a los entrevistados. Los primeros contactos fueron con colegas que se encontraban trabajando en entes estatales (municipios, ministerios nacionales), organizaciones de la sociedad civil (instituciones religiosas, bachilleratos populares, partidos políticos), instituciones educativas (universidades, colegios), y colegas que estaban realizando trabajos de campo en distintos barrios del AMBA. Esos contactos condujeron a otros, con más llegada en el territorio, que se desempeñaban en centros de atención primaria de la salud (CAPS), centros de integración comunitaria (CIC), un trabajador de la secretaría de tierras del municipio, la directora de una orquesta juvenil y otros trabajadores de programas del gobierno

[4] Los jóvenes y la vivienda: estrategias habitacionales en el proceso de construcción de hogares propios en el AMBA, 1999-2013. Tesis para optar por el grado de magíster en Estudios Urbanos (Universidad Nacional General Sarmiento). En dicha tesis se abordó el estudio de las transformaciones estructurales en el mercado de trabajo y de vivienda, en relación a quienes transitaron la juventud en el Área Metropolitana de Buenos Aires, entre 1999 y 2013. El objetivo fue describir las estrategias habitacionales y analizar la influencia de las trayectorias educativo-laborales en dichas estrategias. En particular, se centró la atención en las estrategias respecto del modo de ocupación (propiedad, alquiler, cohabitación, etc.) al que aspiraron los jóvenes y la condición que finalmente consiguieron para vivir. Ver en anexo metodología.

nacional, así como de programas de extensión de algunas universidades, voluntarios de organizaciones religiosas con actividades en los barrios.

El método que se utilizó se basó en la realización de entrevistas que indagaron sobre las distintas vivencias y eventos significativos, analizando las distintas etapas y sucesos vividos por las personas vinculados al contexto inmediato y a los cursos de vida de las personas con las que habían construido lazos sociales (Sautú, 2004). Se consideró que esta técnica permitía la comprensión de los sujetos desde sus propias vivencias, valorizando su perspectiva, pero relacionándolo con el entorno macro y meso social. El análisis se centró en el período que comienza cuando las y los jóvenes alcanzan la mayoría de edad, debido a que, según la legislación del país, es el momento en el que pueden ingresar al mercado laboral de forma legal, lo que permitiría la independencia económica del individuo adulto y el primer paso hacia la construcción de un hogar.

Se utilizó una guía abierta de entrevista (ver Anexo), centrada en la reconstrucción de la biografía. Las entrevistas realizadas tuvieron una duración de aproximadamente dos horas y fueron grabadas y luego transcriptas. Las principales dimensiones exploradas fueron los recorridos educativos-laborales, familiares (tanto de familia de origen como de familia propia) y de vivienda. Asimismo, se indagó en las redes de relaciones que fueron trascendentes en dichos recorridos, ya sea aquellas con familiares, vecinos, amigos u otros *"adultos significativos"*. Por otro lado, se ahondó en los espacios habitados por los jóvenes y las percepciones sobre ellos.

Para el estudio de las trayectorias educativo-laborales, se analizaron en forma separada los jóvenes según el máximo nivel educativo alcanzado y la forma de obtención de ingresos. Así se constituyó un primer grupo de jóvenes con secundario incompleto y otro de aquellos con secundario completo o más. Al interior de ambos grupos se analizaron los recorridos que llevaron a los entrevistados a encontrarse realizando una determinada actividad orientada a la reproducción de la vida (ya sea a través del empleo como de trabajos de cuidado). Así la tipología quedó compuesta por dos categorías con subcategorías. La primera remite a los jóvenes insertos en el mercado laboral con primario completo: a) Trabajador asalariado con calificación operativa; b) Trabajador por cuenta propia con calificación operativa; c) Trabajador desocupado; d) Trabajos de cuidado/ trabajo barrial. La segunda refiere a aquellos insertos en el mercado laboral con nivel educativo mayor a secundario completo: a) Inserción

profesional con estudios universitarios completos, b) Inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos; c) Inserción ocupacional técnica con estudios superiores incompletos; d) Inserción operativa sin vínculo con los estudios de nivel superior; e) Trabajos de cuidado.

En segundo lugar, se analizó la transición residencial de los jóvenes. Partiendo de la reconstrucción de las trayectorias desde el nacimiento, se revisaron todos los movimientos residenciales pero el foco estuvo puesto en los movimientos independientes, es decir aquellos realizados como parte del proceso de independencia. Para ello se dividió a los jóvenes de la muestra en dos grupos, aquellos que habitaban a sus 34 años en barrios relegados (barrios de tipo informal, barrios de interés social unifamiliar y multifamiliar) y aquellos que habitaban en barrios residenciales predominantemente de clase media. Debido a que el interés está en la transición a la vivienda independiente, en ambos grupos se distinguieron los recorridos que llevaron a los jóvenes a diversos modos de ocupación.

Por último, con el objetivo de echar luz acerca de la dimensión espacial de las trayectorias de mujeres y varones a la vida adulta que habitaban en distintos tipos de barrio, se analizaron las escalas espaciales en las que se desarrollaron dichas trayectorias. Por lo tanto, se abordaron en forma separada mujeres y varones en los distintos tipos de barrio (barrios relegados y barrios residenciales predominantemente de clase media).

Como resultado del trabajo de campo se reconstruyó el recorrido completo de transición a la vida adulta de una generación de jóvenes que transitó sus veinte años en la década del 2000. Pero en particular se echó luz acerca de la influencia de la dimensión espacial en las diferentes en las trayectorias de mujeres y varones. Se utilizó el ATLAS.TI como herramienta informática de apoyo para el procesamiento y la sistematización de la información relevada, que luego se analizó de forma articulada con las categorías teóricas, para dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas.

Esquema de la exposición

En cuanto al esquema de la exposición, en el *Capítulo 1* se desarrolla el marco teórico de la investigación. En primer lugar, se pasa revista a los debates en distintos países sobre la

condición juvenil actual, específicamente aquellos que abordan las transiciones que se dan en el período y los modelos normativos vigentes en nuestras sociedades. Se presentan las reflexiones sobre la flexibilización de las transiciones en la sociedad actual y sobre cómo pensar la vida adulta en ese contexto. Además, distintas posturas introducen críticas a la perspectiva de la transición y nuevos conceptos para analizarla. Desde estudios tanto europeos como latinoamericanos, se exponen las principales características que asumen las trayectorias laborales de las y los jóvenes en el mercado de trabajo actual, en los que la precariedad es uno de los problemas más preocupantes.

En segundo lugar, se realiza un recorrido histórico de los debates sobre el espacio urbano y la desigualdad en las ciudades capitalistas actuales y en particular en las ciudades latinoamericanas. Luego, desde aquellos enfoques que se centran en el sujeto, se presenta el concepto de prácticas residenciales. A partir de estos desarrollos se problematiza la dimensión espacial de las trayectorias de jóvenes, dando los debates sobre las experiencias del espacio como claves para comprender las decisiones de los jóvenes. Se exponen, asimismo, los principales desarrollos desde los estudios de transición juvenil que incorporan dicha dimensión, la que resulta fecunda para reflexionar sobre las oportunidades que tuvieron los jóvenes que habitan en ciertos tipos de barrio, en un período específico del país y sus posibilidades de cambio en ese contexto. Estos enfoques reavivan la cuestión teórica sobre la relación entre agencia y estructura.

En el *Capítulo 2*, se elabora una caracterización del contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires, prestando atención a los cambios económicos y sociales que vivió el país en las últimas décadas, y que enmarcan la transición a la vida adulta de la generación de jóvenes bajo análisis. Con el interés puesto en las posibilidades de ingreso al mercado laboral, se focaliza en las principales tendencias en el mercado de trabajo y sus consecuencias para las y los jóvenes de distintos sectores sociales. Se considera que los cambios económicos y sociales a partir de 2001, significaron un nuevo marco contextual, en donde las transiciones a la vida adulta tuvieron lugar.

En el *Capítulo 3*, se exponen los recorridos educativo-laborales de los jóvenes. En primer lugar, se analizan las trayectorias de aquellos jóvenes con primario completo y desde las experiencias en la escuela secundaria que llevaron a las y los jóvenes a abandonarla, y luego sus experiencias de entrada y salida del mercado laboral. Se incorporan también las

actividades ilegales que forman parte de las maneras de obtener ingresos. Partiendo desde una perspectiva de género, se analizan las trayectorias de trabajos de cuidado de las mujeres. En el *Capítulo 4*, se abordan las trayectorias de las y los jóvenes con nivel educativo de secundario completo y universitario completo y las posibilidades diferenciales de mujeres y varones.

En el *Capítulo 5*, se da cuenta de las principales características de la dinámica urbana en el AMBA y se toma en cuenta el rol del de las políticas estatales, que si bien se orientaron hacia mejorar los ingresos de los trabajadores, y destinaron mayores recursos que en las décadas anteriores para facilitar el acceso a la vivienda de sectores de bajos ingresos, no transformaron la producción de la urbanización, por lo que el problema del acceso a la vivienda para los jóvenes se instaló en el centro de la escena. En efecto, la estructuración de un modelo de ciudad neoliberal continuó y no se modificó la desigualdad socioterritorial de la región. Para comprender las prácticas residenciales de los jóvenes, en este capítulo se da cuenta de las diferencias entre las experiencias de las y los jóvenes de distintos sectores sociales y géneros en el AMBA. Se analizan en forma separada las prácticas residenciales de los que habitan en barrios relegados y luego los que habitan en barrios predominantemente de clase media. En el *Capítulo 6*, se diferencia las características de los recorridos de quienes se encontraban habitando en barrios relegados, diferenciando entre las experiencias de los que habitaban en distintas villas y asentamientos de aquellos que habitaban en viviendas de interés social. Se ponen en evidencia las diferentes estrategias adoptadas por aquellos que llegaron a distintas situaciones de vivienda a los 34 años, diferenciando entre los que llegaron a distintos modos de ocupación. Se da cuenta de la relación entre la transición residencial, la transición educativo-laboral y la transición familiar. Entre los ejes de estudio, se pone el acento en la importancia de una perspectiva de género para comprender las particularidades de las trayectorias de varones y mujeres en los diferentes sectores sociales. Específicamente, se examinan las prácticas residenciales a lo largo de la vida de los entrevistados, centrando la mirada en los significados que los actores le dan a esas experiencias y en los factores que influyeron en dichas decisiones. Asimismo, se toman en cuenta las biografías completas, teniendo en cuenta los recorridos habitacionales de las familias de origen de los jóvenes entrevistados para comprender las transiciones de forma más acabada. Las trayectorias se analizan en clave articulada con el contexto macro y meso social en el período en el que vivieron las y los jóvenes su transición a la vida adulta. El factor inestabilidad, tanto en lo que concierne a la independencia económica como a la autonomía residencial, es especialmente revisado en sus biografías. Debido a ciertas dinámicas urbanas la dificultad de acceder a una

vivienda autónoma se acrecentó para todos los jóvenes en el AMBA, en el *Capítulo 7* se exponen las estrategias de jóvenes con mayores niveles educativos que habitaban en barrios predominantemente de clase media. En este sentido, se analizan las heterogéneas formas que adquieren los hogares de quienes transitaron a la vida adulta en una ciudad ya construida.

En los *Capítulos 8 y 9*, se analiza particularmente la dimensión espacial de la transición juvenil y sus diferencias entre los jóvenes de distintos sectores sociales. En este caso el eje de comparación es el género, diferenciando las trayectorias según género. El capítulo aborda en primer lugar las características de las trayectorias de las jóvenes mujeres del sector más débil de la clase trabajadora que habitaban en barrios relegados y luego la de aquellas que habitaban en barrios predominantemente de clase media. Entre las primeras las tareas de cuidado, la maternidad y el espacio de la casa adquieren centralidad. En el caso de aquellas con mayores niveles educativos, las trayectorias se asemejan en mayor medida a las de los varones. Se toman como casos extremos para poner en evidencia dos formas diferentes de arraigo al lugar, que tiene efectos en el resto de las transiciones. Por otro lado, entre los hombres también se ponen en evidencia diferentes relaciones con el espacio entre quienes habitan en distintos tipos de hábitat. Entre los que habitan en barrios relegados y no poseen credenciales educativas, el estigma, la violencia y la muerte joven son elementos que intervienen en las trayectorias. En tanto entre los hombres que habitan en barrios predominantemente de clase media, las experiencias de arraigo demuestran estar relacionadas con sentidos simbólicos y culturales diferentes. Así, el estudio busca aportar conclusiones en clave comparativa sobre los procesos de posicionamiento social de jóvenes de distintos sectores sociales. Partiendo de la reflexión sobre el proceso hacia la autonomía de los jóvenes se busca comprender los proyectos de vida, los soportes de familiares, vecinos y aquellos provistos por el Estado. Este nuevo enfoque que incorpora las dimensiones de tiempo y espacio complejiza el debate sobre la transición juvenil considerándolo desde un debate teórico más amplio sobre la relación entre espacio, reproducción social y desigualdad. Específicamente, se introduce el análisis de la relación entre el espacio, tiempo y acción social, a partir del análisis de las trayectorias de las y los jóvenes de distintos sectores sociales en el AMBA.

En el capítulo *Conclusiones* se sintetiza el análisis acerca de las trayectorias juveniles de una cohorte de jóvenes nacidos en el año 1981/1982, que transitaron a la vida adulta en un determinado contexto socioeconómico. En el análisis de los recorridos de jóvenes de distintos

sectores y géneros se observa la influencia de las características del barrio en el que habitan. A partir del análisis de las entrevistas retrospectivas realizadas a jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, en la comparación con otros sectores sociales, se hace evidente una mayor inestabilidad en sus procesos de transición a la vida adulta, tanto en sus transiciones educativo-laborales, familiares y residenciales. En los recorridos se relevan las experiencias en la escuela secundaria que llevan a desertar, y luego las trayectorias laborales, en las cuales juega un rol importante los estigmas. En cuanto a sus trayectorias laborales, se pone en evidencia la combinación de trabajos temporales con programas estatales de asistencia, a su vez superpuestos con actividades ilícitas. En el análisis de la dimensión espacial de las trayectorias, se destacan las distintas escalas que asume el arraigo al lugar, y que se encuentra en relación con las posibilidades de llevar a cabo proyectos de vida en el AMBA. A partir del análisis comparativo, y basándose en el concepto de *gramáticas de la juventud*, se establecen las especificidades de los recorridos de jóvenes de distintos sectores sociales y distintos géneros. La evidencia presentada contribuye a la acumulación de conocimiento brindando datos concretos acerca de cómo las y los jóvenes transitan el proceso de transición a la vida adulta, para la formulación de políticas tendientes a igualar los derechos y las oportunidades. Por último, con los resultados del estudio se aporta al debate teórico sobre la desigualdad en la región y a la relación entre espacio social y acción.

PARTE I.
MARCO TEÓRICO

Capítulo 1.

Vínculos entre los estudios de juventud y los estudios urbanos

El presente capítulo aborda el marco teórico de la investigación, que en el marco de ciertos debates de la sociología de la juventud y de los estudios urbanos es útil para analizar la dimensión espacial de las trayectorias de jóvenes en el AMBA. Este trabajo se basa en dos líneas de literatura teórica que rara vez se superponen por lo que se trata de un campo novedoso. La primera está asociada al interés en la producción de conocimiento sobre una etapa particular de curso de vida: la condición juvenil. La segunda está preocupada por la dimensión espacial de las trayectorias de vida. En esta intersección, la tesis introduce el debate conceptual sobre el arraigo y el espacio social para comprender los proyectos de los jóvenes y la construcción de la subjetividad en la actual sociedad occidental. Además, se abordan las trayectorias en el contexto histórico de los países latinoamericanos, en el que persisten fuertes desigualdades de clase y de género. Por último, y a partir de la introducción de la dimensión espacial y la perspectiva de género en los debates sobre transición a la vida adulta, se avanza en la definición del concepto de *gramáticas de la juventud* para dar cuenta de las fuertes diferencias entre géneros y sectores sociales.

1.1. La transición juvenil

A partir de los años 70, las nuevas formas de organización capitalista trajeron aparejados cambios en la estructura social, y en el campo de la sociología se desarrollaron los estudios de juventud desde la perspectiva de la transición, que buscaron explicar la reproducción y estratificación social (Casal et al., 2006). Entre los investigadores que desarrollan esta perspectiva, el equipo GRET aborda los estudios de juventud desde el enfoque biográfico de itinerarios y transiciones, proponiendo una perspectiva sociológica de análisis, con influencias del interaccionismo simbólico, del constructivismo y aportaciones metodológicas de los estudios longitudinales. Es en la interacción, en un determinado contexto espacial, temporal y cultural, que el individuo se constituye. En este sentido, se propone la sociedad como estructura, los hombres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio (Casal et al., 2006).

Según estos autores, en la juventud se dan dos procesos principales, la transición entre el estudio y el trabajo y la transición entre el hogar familiar y el hogar propio. A partir de la primera transición se consigue la independencia económica, y a través de la segunda se logra la emancipación familiar, cuando el joven accede a un domicilio propio e independiente[5]. En los estudios de juventud de origen europeo, así como también en aquellos latinoamericanos influenciados por dicha bibliografía, cuando se hace referencia a la transición al hogar propio se considera que éste coincide con la mudanza a una vivienda diferente de la familiar, debido a que generalmente los procesos se dan simultáneamente. Sin embargo, en este trabajo se pone en evidencia las diversas formas que adquiere la conformación de los hogares, por lo que la tesis busca contribuir justamente a este debate.

La perspectiva del equipo GRET orienta la atención al proceso de posicionamiento social y enclasamiento que se da en ese período, es decir que el concepto de transición se centra en la adquisición de una posición social, que se da en la juventud. Sin embargo, es necesario destacar que esa transición se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado por lo que es sociohistórico y geopolítico. La primera transición es definida como el periodo que abarca desde los últimos años del colegio secundario hasta los dos o tres

[5] Si bien diversos autores utilizan los términos independencia, autonomía y emancipación indistintamente o con diversas acepciones, en este trabajo se tomará la definición de Filardo et al. (2010) que se considera más adecuada para comprender las diversas formas de transición de los jóvenes del AMBA.

años de permanencia en una posición laboral definida, es decir cuando ciertas expectativas y acciones del estudiante se concretan en una posición determinada en la estructura ocupacional (Casal et al., 2006). La transición familiar abarca los últimos años de permanencia en la familia de origen hasta los primeros años de continuidad en una situación familiar definida (si bien dicha nueva situación en nuestros días admite una gran multiplicidad de formas). Las transiciones de los jóvenes se ven afectadas por el contexto social, por las elecciones del sujeto, por las políticas sociales y por el origen social de los jóvenes. En el modelo básico desarrollado por los autores se encuentran dos situaciones extremas en el proceso de transición: la de éxito, es decir la inserción social plena y la de exclusión, es decir las trayectorias que dejan a los jóvenes en situaciones de alta vulnerabilidad y falta de posibilidades de ejercer los derechos ciudadanos.

Asimismo, otros autores (Salas y De Oliveira, 2009) estudian la transición a la adultez tomando en cuenta la ocurrencia de ciertos eventos vitales que implican modificaciones en los roles de los individuos en la sociedad, al mismo tiempo que conllevan un proceso de emancipación individual mediante el cual las personas adquieren mayor autonomía y ejercen mayor control sobre sus vidas. A su vez, representa un periodo de asunción de nuevas responsabilidades, tanto en la familia como en otras instituciones sociales. Los autores retoman para su análisis aportes del enfoque socio-demográfico y los complementan con una perspectiva sociológica. Ellos consideran que el estudio de la agencia humana en el contexto de la transición a la adultez es de considerarse como resultado de elecciones y decisiones socialmente orientadas, que se ubican en contextos sociales que las condicionan, basados en el término acuñado por Dahrendorf (1983, citado en Salas y De Oliveira, 2009) de *“oportunidades vitales”*.

Los eventos-transición, momentos de ruptura en la trayectoria de vida de los individuos que consideran los autores son: la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral (incluyendo la participación en el trabajo doméstico y de cuidado), la salida del hogar familiar, la primera unión, el nacimiento del primer hijo. Desde esta perspectiva, el curso de vida del individuo está moldeado por instituciones sociales (la escuela, la familia, el mercado de trabajo). A su vez, las normas sociales establecen cierta secuencia de ocurrencia de dichos eventos que llevan a la vida adulta. En este sentido, se utiliza la expresión “modelo normativo” para denominar aquella trayectoria que sigue la siguiente secuencia: finalizar la escuela, conseguir un trabajo, conformar un hogar independiente y luego tener un hijo. Dado

que esta secuencia, cambia de sociedad en sociedad y al interior de una misma sociedad, es necesario analizar las condiciones socioculturales particulares que le dan forma a cada modelo en cada sociedad dada (Salas y De Oliveira, 2009).

Según algunas investigaciones, la temporalidad de los eventos vitales que ocurren en el periodo de la juventud puede condicionar las trayectorias educativas, laborales y familiares de manera irreversible. Es decir que cuando ocurren de forma muy temprana pueden constituirse en un factor de reproducción de desventajas sociales (Saraví, 2006, citado en De Oliveira y Salas, 2014). Por ejemplo, el hecho de dejar el hogar familiar sin contar con los recursos materiales y afectivos suficientes puede hacer más difícil el proceso. O en el caso de las uniones muy tempranas o embarazos adolescentes también pueden tener diversas consecuencias en las trayectorias de los jóvenes, como abandonar los estudios e ingresar al mercado de trabajo tempranamente[6]. Por otro lado, la transición a la vida adulta de jóvenes mujeres y varones continúa siendo muy desigual. En parte debido a las inequidades entre las ocupaciones a las que acceden, la discriminación salarial, la división sexual del trabajo de los cuidados o los embarazos adolescentes que marcan tempranamente la trayectoria de las jóvenes. Sin embargo, en sectores sociales más altos, las diferencias pueden ser menores, por ejemplo, debido al mayor control de la fecundidad que permite mayores oportunidades para las mujeres.

También la inequidad de las transiciones se manifiesta entre los sectores sociales. En varios estudios se demuestra que en niveles socioeconómicos más altos los jóvenes pueden combinar estudio y trabajo sin necesidad de trabajar para mantener el hogar. Por lo tanto, interesa en esta tesis dar cuenta de las diferentes posibilidades y constricciones que tienen los jóvenes de distintos sectores sociales en el proceso de construcción de hogares propios.

En esta misma línea, desde la sociología de la transición, otros estudios analizan los hitos de pasaje o cambios de estado que se procesan en el periodo de la juventud y que son definitorios en las trayectorias futuras. Estos estudios abordan las transiciones a la adultez construyendo tipos de trayectorias con el objetivo de identificar procesos que impliquen vulnerabilidades en las transiciones de algunos jóvenes y por consiguiente desigualdades. Un ejemplo es el estudio realizado a partir de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud en Uruguay (Filardo et al., 2010), en el que se definen los conceptos de emancipación,

[6] Para desarrollo de las consecuencias del embarazo adolescente ver Stern, C. (2007).

autonomía e independencia separadamente para poder distinguir la variedad de situaciones que se presentan entre los jóvenes. En este sentido, siguiendo a Filardo:

> Se entiende emancipados a las y los individuos que constituyen su propio núcleo familiar (sea conviviendo con pareja –independientemente del estado civil-, con hijos, o con pareja e hijos); una persona es autónoma si vive en un hogar diferente a su hogar de origen (en la mayoría de los casos el hogar de al menos uno de sus padres); se es independiente si se ocupa el rol de jefe o jefa de hogar o pareja del jefe o jefa de hogar) (Filardo, 2012:22).

A partir de la combinatoria de estas tres variables se construye una tipología que tiene en un extremo los tres procesos claves completos y en el otro aquellos incompletos. En el medio situaciones en las que algunos procesos se encuentran completos y otros no. Según los investigadores, en la actualidad, no existe una secuencialidad normada del proceso de transición, en parte por dificultades estructurales (tanto las dificultades encontradas en el mercado de trabajo como aquellas para acceder a la vivienda) y en parte por la diversidad en los proyectos de los jóvenes. Es el caso de algunas trayectorias en las que no se produce la transición en algunos aspectos, como los jóvenes que deciden no formar pareja o no tener hijos, pero como proyecto a largo plazo (Molgat y Vezina, 2008). Si bien es un fenómeno que se estudia mayormente en países europeos y de América del Norte, es necesario tener en cuenta dicha tendencia para el análisis de los jóvenes de mayores ingresos que habitan en las grandes ciudades latinoamericanas.

Juventud: debates actuales

En la actualidad de los estudios de juventud existe un intenso debate sobre los eventos de pasaje a la vida adulta. El campo de estos estudios experimentó un notable crecimiento durante las últimas cuatro décadas en el mundo occidental durante las que desarrollan diversas formas de abordar el objeto de estudio. A partir de la década del 70, cuando la desocupación comenzó a ser un hecho extendido, el concepto de juventud se desarrolla desde una mirada más abarcativa, desde la teoría de la transición, abordando el proceso de emancipación de los jóvenes en las sociedades contemporáneas. Desde diferentes perspectivas se abordaron los procesos de emancipación contemporánea. El planteamiento se basa en la juventud como el proceso de transición hacia la adultez, ligado a la consecución de una serie de transiciones a

través de las cuales se alcanzan las marcas que remiten a diferentes dimensiones de la existencia de los individuos adultos. Desde esta perspectiva, algunos autores analizan la juventud como forma de explicar los procesos de reproducción y estratificación social (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). El momento de la juventud es considerado así un periodo en el que las personas deben tomar ciertas decisiones y experimentan "eventos" vitales que pueden dejar huellas en las trayectorias de vida.

Estos estudios de juventud se basan en el enfoque biográfico de itinerarios y transiciones y subrayan su potencialidad interpretativa en el marco del capitalismo informacional. Debido a los procesos de flexibilización e individuación (Giddens, 1990; Beck, 1992; Sennet, 1997; Bauman, 2001), los roles de la sociedad actual se flexibilizan, las transiciones dejan de ser estables y definitivas y se vuelven más prolongadas, complejas y desestandarizadas lo que trae aparejado un contexto de mayor vulnerabilidad ante la marginalización y exclusión (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008). Por la inestabilidad de la vida contemporánea, en los distintos ámbitos, las personas cambian de condición con mayor frecuencia. La fragilidad y fluidez de los "*estados*" en que se ubican los individuos lleva a algunos autores a referirse a trayectorias biografiadas, individualizadas, en donde los jóvenes se convierten en "*administradores de sus propias biografías*" (Beck y Beck Gergnsheim, 2002). Pero dichas trayectorias se desarrollan en un contexto de inseguridad, incertidumbre y riesgos resultado de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social que tienen lugar en el marco de la globalización (Furlong y Cartmel, 1997; Wyn y White, 1997). Por lo que la idea de "biografías de elección" (Du Bois Reymond, 1998) puede enmascarar las desiguales posibilidades de elegir con las que se enfrentan los jóvenes. Cuestionando estas visiones, investigaciones recientes dan cuenta de la naturalización de los procesos de precarización del mercado laboral. El discurso social y político que enfatiza la "*elección*" y la "*oportunidad*", por lo tanto, crea lo que Furlong y Cartmel llamaron una "*falacia epistemológica*", instalando en los jóvenes la idea de que tienen el control de sus propias vidas, pero lo que no les deja ver son las fuerzas que en realidad están moldeando sus trayectorias (Furlong y Cartmel, 2006, citado en France y Haddon, 2014). Las decisiones individuales continúan atravesadas por la situación de clase, la educación, el grupo étnico, el género y otros factores que determinan desiguales oportunidades para los jóvenes. Estos factores tienen distinto lugar en la definición de las trayectorias de los jóvenes, y en última instancia, en sus posibilidades de movilidad social (Roberts, 2010).

1.2. La transición educativo-laboral

Con anterioridad se plantearon los principales debates de la sociología de la juventud que rondan en torno a la desestandarización de las transiciones, así como la prolongación del período de la juventud y la diversificación de los proyectos de los jóvenes (Dávila y Ghiardo, 2008; Machado Pais, 2000). Frente a estas afirmaciones, es de interés avanzar en un esquema teórico de interpretación de algunas características del mercado de trabajo en América Latina con especial foco en el sector más débil de la clase trabajadora, de modo de acercarnos al objeto de estudio de esta tesis. Con este objetivo, se expone a continuación un esquema sobre la estructura social que se revela fecundo para abordar las trayectorias laborales de los jóvenes de la presente investigación.

Mercado de trabajo y estructura social urbana

En el siglo XX, el desarrollo de los mercados laborales en el Sur Global toma una forma diferente del proceso que tuvo lugar en el Norte Global, por lo que es necesario resaltar ciertas especificidades de su proceso de industrialización para comprender la persistencia de la desigualdad.

En estos países la industria ligera y la minería se desarrollaron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El gran impulso hacia la industrialización ocurrió durante y después de la Segunda Guerra Mundial y abarcó un segmento de la población mucho más pequeño que en el Norte Global. El rápido proceso de industrialización y la absorción parcial de la fuerza de trabajo adulta, exacerbada por la migración masiva del campo a la ciudad, condujo a una rápida urbanización con bajos niveles de empleo. En este contexto, grandes segmentos de la población trabajaban como vendedores ambulantes y comerciantes independientes o proveedores de servicios, todas actividades débilmente reguladas. Debido a la incapacidad de la industria para absorber a la población urbana excedente, unido a los sistemas débiles o inexistentes de seguro de desempleo, se expandió el empleo informal.

En la Argentina, a partir del periodo de sustitución de importaciones entre 1940 y 1970, la expansión del mercado de trabajo se mostró insuficiente para captar a la población de origen rural que migraba a las ciudades. En esta nueva fase del capitalismo periférico, se configuró un esquema en el que amplios sectores económicos mantenían un débil lazo con la economía modernizada. Distintos autores desde el enfoque de la heterogeneidad estructural (Salvia, 2007; Piore, 1983; Portes, 1989; entre otros), describieron la conformación de diferentes sectores (sector formal o informal y empleo registrado o precario). Sin detenernos en los supuestos de cada enfoque interesa la idea de que la economía genera empleos de distinta calidad que conllevan condiciones diferenciales para los trabajadores en cuanto a la protección legal y social, nivel salarial y estabilidad laboral (Fraguglia y Metlika, 2006). En tal sentido, el estudio de la calidad de la inserción ocupacional es un indicador importante para evaluar las oportunidades efectivas de movilidad social para los jóvenes.

La globalización y la implementación de reformas orientadas hacia la liberalización de la economía en el mundo occidental, trajo aparejada la erosión del "*acuerdo fordista*" y la "*relación laboral estándar*", aproximadamente desde la década de 1970 en los países de ingresos altos y medios de todo el mundo. De este modo, el interés en el estudio del trabajo precario ha ido creciendo (Mossoesta, Stllerman y Tilly, 2016). Aunque gran parte de la discusión se ha centrado en Europa occidental y los Estados Unidos, el trabajo precario ha existido en todas partes y está creciendo en todo el mundo, aunque sus características varían a nivel nacional.

Con el cambio en el modelo de acumulación de los años 70, el mercado de trabajo sufre importantes transformaciones y se desarrollan gran cantidad de estudios sobre el problema de la precariedad en la inserción laboral de los jóvenes. El acuerdo fordista-keynesiano, dio lugar a las reformas de la era del *New Deal* entre las cuales se establecieron normas laborales que brindaban empleos con protección legal, seguro de salud y pensiones para los trabajadores. En el período posfordista, la *"acumulación flexible*" surgió como una nueva estrategia de acumulación económico-política (Harvey, 1989). Esta estrategia se basó en la flexibilización de los procesos laborales, los mercados de trabajo, los productos y los patrones de consumo.

La reestructuración capitalista neoliberal, que viró hacia una economía basada en el sector financiero, agropecuario y de servicios, modificó la naturaleza y la composición de la pobreza urbana, y asimismo la relación de los pobres urbanos con el resto de la sociedad.

Particularmente el proceso de desindustrialización y de achicamiento del Estado que se llevó a cabo a partir de la última dictadura militar en la Argentina, generó un estrechamiento de las oportunidades de empleo y por lo tanto la expulsión de grandes cantidades de población a la periferia de las ciudades. La conformación de una masa flexible de trabajadores con bajos salarios y educación básica implicó que sólo una parte menor de la ciudad y sus habitantes se viera integrada de manera estable al sector empresarial moderno (Coraggio, 2011). El cambio de paradigma económico mundial intensificó los problemas de exclusión social en las ciudades de los países del Sur Global. Así, a partir de los cambios regresivos en la estructura social de los países latinoamericanos, proliferaron los estudios sobre pobreza, precariedad laboral y exclusión.

Jóvenes y mercado de trabajo

Este trabajo se suma a una larga lista de estudios que ofrecen evidencia sobre el retraso de la consecución de los eventos de transición a la edad adulta para la juventud contemporánea. Ha sido ampliamente argumentado que los cambios en el mercado laboral en los últimos 40 años han dificultado que los adultos jóvenes alcancen la estabilidad económica y la independencia y que estos cambios han hecho más difícil que los jóvenes asuman papeles de adultos, como construir un hogar independiente y comenzar una familia.

En palabras de Kalleberg, el empleo precario es aquél que *"es incierto, impredecible y riesgoso desde el punto de vista del trabajador"* (Kalleberg, 2014, citado en Mossoesta, Stllerman y Tilly, 2016, *traducción propia*). Esta conceptualización define el trabajo precario en oposición a alguna noción de empleo "*estándar*", que se caracteriza por: el intercambio de trabajo de un trabajador por una compensación monetaria de un empleador; el trabajo realizado en un horario fijo -generalmente de tiempo completo- en el lugar de trabajo del empleador, bajo el control del empleador; y con la expectativa mutua de empleo continuo.

El impacto del trabajo precario no depende sólo del trabajo en sí sino que depende del contexto y del tipo de Estado. Las experiencias de trabajo precario no son uniformes para los trabajadores de distintos países ni al interior del mismo país (Mossoesta, Stllerman y Tilly, 2016). Existen diferentes experiencias según el contexto, la raza, el sexo, la edad, el origen

étnico. Estos factores interactúan de forma compleja para que hombres y mujeres pertenecientes a diferentes grupos tengan diferentes experiencias.

El empleo precario, y su alcance entre los jóvenes, se ha convertido en un tema ampliamente discutido en los medios y un tema de investigación clave en ámbitos académicos. Si bien existen diversas formas de precariedad laboral algunas de las principales son: las relaciones de trabajo no estándar, la baja permanencia en el empleo y la falta de beneficios de salud y jubilación proporcionados por el empleador. En esta línea, algunos autores refieren al empleo precario como aquél que implica un contrato no estándar, de corto plazo y/o que no brinda beneficios complementarios como seguro de salud y aportes jubilatorios (Kofman, 2015). Kofman analiza los efectos del empleo precario en la vida social y política de los adultos jóvenes contemporáneos. La autora, a partir de un estudio realizado en Estados Unidos, examina el efecto del empleo precario poniendo en evidencia que los adultos jóvenes con empleos de corta duración tienen más probabilidades de vivir en la vivienda de sus padres, menos probabilidades de tener un primer matrimonio en la edad normativa, y tienen menos probabilidades de participación política que sus pares con trabajos de más larga duración. Además, muestra cómo el empleo precario es un componente importante del cambiante panorama económico de los adultos jóvenes y, por lo tanto, un factor importante en la desestandarización y complejización de la transición a la vida independiente.

En el país, desde los estudios de juventud se han realizado gran cantidad de estudios sobre la inserción laboral de los jóvenes, especialmente enfocados en la relación educación-trabajo (Gallart, 2002; Filmus et al, 2001; Jacinto, 2004; Gandini, 2003; Miranda, 2006; Otero, 2009; Córica, 2012; Busso, Longo y Pérez, 2014; entre otros). En ellos se aborda la influencia que tuvieron las transformaciones del mercado de trabajo de las últimas décadas en las trayectorias ocupacionales de los jóvenes. La decadencia del trabajo asalariado, estable y a tiempo completo como la única forma de participación laboral afectó la linealidad de las trayectorias. Entre los fenómenos estudiados en las trayectorias ocupacionales de los jóvenes, se destaca la ampliación del acceso al sistema educativo y la extensión de la obligatoriedad del mismo que conviven con las mayores dificultades de acceso al empleo. A su vez, la inestabilidad de los puestos laborales a los que acceden los jóvenes genera trayectorias de mayor movilidad.

Sin embargo, es necesario distinguir entre las trayectorias influidas por los condicionantes materiales de aquellas planeadas como estrategias. En efecto, el origen socioeconómico influye en las posibilidades de inserción laboral que tienen los jóvenes y, en definitiva, delinea sus trayectorias. Mientras que la precariedad es habitual en las primeras inserciones de todos los jóvenes, para los de sectores más bajos –que cuentan con menores credenciales educativas- la inestabilidad y los bajos ingresos suelen ser una constante a lo largo del recorrido (Busso y Pérez, 2014).

El estudio de Busso, Longo y Pérez (2014), por otro lado, problematiza las distintas percepciones sobre la estabilidad y la inestabilidad laboral de jóvenes de distintos sectores sociales, y ponen en evidencia cómo éstas cambian con el tiempo. Así partiendo de las disposiciones de los jóvenes frente al empleo, echan luz acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo y complejizan el debate sobre la norma social del empleo estable.

En el análisis que se lleva a cabo en esta tesis sobre la transición educación-trabajo, se consideran las trayectorias laborales como el recorrido transitado desde la salida del colegio secundario hasta el momento de la entrevista, considerando todas las experiencias de trabajo, ya sean empleos registrados o no registrados, cuentrapropismo formal o informal como otras actividades (changas, actividades de cuidado, etc.).

1.3. Juventud y espacio

El objetivo central de la investigación, según se ha planteado en el capítulo introductorio, está relacionado con el análisis de la transición residencial de los jóvenes en la Argentina contemporánea. Al respecto, se ha señalado que la tesis adscribe a la teoría de la geografía humana crítica el que toma como marco de interpretación para el análisis del espacio urbano. Con la intención de introducir el debate sobre la dimensión espacial de las trayectorias juveniles y su relación con la transición residencial de los jóvenes, a lo largo de este capítulo se presentan algunas teorías sobre el proceso de producción de la ciudad de los estudios urbanos.

La urbanización en la ciudad capitalista

En este punto, resulta importante revisitar los debates sobre el espacio urbano y la desigualdad en las ciudades capitalistas. En particular se exponen algunos autores que analizan los efectos del proceso de producción de la ciudad para la población más vulnerable. Luego, se da cuenta de las especificidades de la construcción de ciudad en Latinoamérica.

La ciudad como objeto de estudio comienza a ser desarrollada bajo los paradigmas marxistas estructuralistas a fines de los años 60, en la Escuela Francesa de Sociología Urbana. Entre los principales autores se encuentran Christian Topalov, Manuel Castells y Henri Lefebvre, quienes plantean la necesidad de considerar la ciudad como un producto, como el resultado de un proceso de producción, y no solamente como un objeto de consumo material y simbólico. Esta corriente desarrolla el estudio de la ciudad como el resultado del proceso de urbanización capitalista, que va cambiando de forma en relación a las distintas etapas de acumulación del capital. En el marco de la discusión, Topalov plantea la ciudad como un valor de uso complejo, que crea las condiciones generales socializadas, para la reproducción ampliada del capital. En ese sentido, la ciudad aglomera la fuerza de trabajo, las infraestructuras viales y de energía, el mercado de consumo, la provisión de agua y equipamientos para la reproducción de la mano de obra. Es por ello que el autor considera que la ciudad es una forma de socialización de las fuerzas productivas (Topalov, 1979). Dado que este enfoque se centra en la relación territorio-poder, parte de concebir al Estado como clasista para analizar su papel en la producción de ciudad. En este sentido, *"la política urbana, que no puede reducirse a una actividad de planificación, se convierte en un momento de un proceso social complejo"* (Topalov, 1979; 8). En esta línea de análisis de la dimensión espacio público, Topalov señala que la principal contradicción de la urbanización capitalista se basa en que la ciudad, como valor de uso complejo, tiene un costo de producción en sí mismo. Los efectos útiles de la aglomeración, condición para la producción y para la reproducción de la fuerza de trabajo, no poseen rentabilidad suficiente para el capital privado por lo que los elementos públicos no rentables son producidos a partir de la desvalorización del capital público. Otro factor que genera las tendencias hacia las crisis es que, si bien para garantizar el funcionamiento de la economía capitalista se necesita la reproducción de la

fuerza de trabajo, en el salario solo están reconocidas las necesidades mínimas. En respuesta a estas crisis en la reproducción, el Estado interviene con una lógica no mercantil a través de transferencias monetarias o a través de la entrega de bienes de uso en forma directa, para satisfacer las necesidades no reconocidas en el salario (Topalov, 1979). En este sentido se considera a la intervención pública del Estado de Bienestar como niveladora de las contradicciones generadas por la mercantilización de la ciudad, permitiendo la reproducción de las relaciones capitalistas (Offe, 1990). De esta manera, un Estado con dichas características actúa produciendo de manera no mercantil o desmercantilizando la producción y/o el consumo de los bienes urbanos, para así garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo de las familias que no pueden afrontar los gastos de suelo o vivienda. Con este fin se utiliza redistributivamente el gasto fiscal, excluyendo la ganancia en la producción y ampliando la solvencia para posibilitar el consumo (Pirez, 2016). Así la reproducción de individuos y familias dejan de depender únicamente del circuito de mercado.

Sin embargo, a partir de los años 70, con la crisis del Estado de Bienestar y la reestructuración neoliberal, el estado cambia su rol y se sustituyen las lógicas regulatorias redistributivas por lógicas competitivas (Nik, Peck y Brenner, 2009: 2). Dado que estas políticas asumen diversas formas según el país y la coyuntura específica, algunos autores se refieren a los neoliberalismos realmente existentes. Así, se plantean pensar el neoliberalismo como un proceso de transformación socioespacial que va cambiando y buscando manejar las contradicciones sociopolíticas y las crisis generadas por las políticas neoliberales a través de una creatividad contradictoria. Otra de las críticas surgidas del advenimiento del nuevo régimen de acumulación capitalista y de sus efectos mercantilizadores y expulsivos del espacio urbano, es impulsada por los trabajos de David Harvey desde la geografía crítica marxista. El autor analiza la historia de las ciudades y las intervenciones estatales en ellas para proponer una explicación acerca de la raíz urbana de las crisis capitalistas (Harvey, 1973, 1989, 2013).

Debates sobre la ciudad latinoamericana

En lo que sigue se exponen algunos de los principales debates sobre las características de las ciudades latinoamericanas. Entre ellos, aquellos que analizan la relación entre el

espacio urbano y la desigualdad resultan fundamentales para comprender las trayectorias juveniles de los jóvenes que habitan en distintos lugares de la ciudad. Este debate resulta de gran interés cuando se busca reflexionar acerca de la reproducción social y las posibilidades de cambio de los jóvenes que habitan la ciudad con menos oportunidades. Por lo tanto, en lo que sigue se pasa revista a los estudios que, desde distintos enfoques, problematizan la relación entre el espacio urbano y la producción o reproducción de la desigualdad.

Desde la geografía crítica, ya Harvey (1973) demostraba la importancia de la forma espacial para el estudio de los procesos sociales en las ciudades y realizaba una revisión de las diversas formas de acercarse a los problemas urbanos. El autor criticaba la perspectiva del determinismo ambiental y espacial que considera la forma espacial como un determinante básico de la conducta humana, es decir aquella que analiza los procesos sociales como influidos por las formas espaciales. Los críticos de esta forma de análisis sostienen que los procesos sociales poseen su propia dinámica interna que da lugar a determinadas formas espaciales. Como sostiene Harvey, es necesario considerar *"la ciudad como un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción"* (Harvey, 1973:41). En este trabajo se considera fundamental observar los procesos sociales desde esta perspectiva, siempre considerando de qué manera éstos se relacionan con el espacio geográfico del que forman parte. Para comprender cierta configuración geográfica o espacial se debe estudiar la relación con los procesos sociales complejos que contribuyeron a darle dicha configuración. Es decir que si se busca comprender cierta distribución geográfica es necesario pensar en el proceso histórico que le dio forma (Fritzche y Vio, 2000). De esta forma, se considera la mirada del espacio como una acumulación de trabajo, una incorporación de capital en la superficie terrestre, que crea formas durables. Es por eso por lo que las formas espaciales son también condiciones para procesos futuros (Capel, 1981).

Distintas investigaciones en varios países de América Latina pusieron en evidencia cómo, si bien a partir de la primera década del siglo XXI hubo un mejoramiento en lo que respecta a la distribución del ingreso, continuó el crecimiento de las áreas urbanas fragmentadas. Como consecuencia se incrementó la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, al tiempo que se redujeron las posibilidades de movilidad social ascendente (Segura, 2014, 2017). Entre los autores latinoamericanos que abordan el proceso de producción de la desigualdad se encuentra Reygadas (2008), quien

sostiene que en el capitalismo actual existe una apropiación desigual de los bienes que la sociedad produce, como resultado de procesos complejos y multidimensionales. De esta forma, ciertos procesos económicos, políticos, sociales y culturales están por detrás de la distribución desigual de los recursos. Pero además, partiendo de ciertas "*batallas simbólicas*", los individuos parecieran tener diferentes grados de legitimidad para poseer los bienes valiosos. Por lo que, para comprender por qué se verifica dicha desigualdad en la sociedad contemporánea el autor afirma:

> (…) se requiere una aproximación transdisciplinaria, que articule el análisis económico de los mercados con el estudio de la producción simbólica de diferencias jerarquizadas, que enlace el análisis de la estratificación social con el de las relaciones de poder, que tienda puentes entre el estudio de las relaciones de producción con la investigación sobre la desconexión y la exclusión, que busque mediaciones entre las redes globales de la desigualdad y la construcción de inequidades en interacciones cara a cara en pequeñas comunidades. (Reygadas, 2008:36).

Numerosos estudios han analizado las tendencias y dinámicas en el acceso al suelo urbano en América Latina. Se han realizado diversas investigaciones que dan cuenta cómo los procesos socio-espaciales en las ciudades latinoamericanas contribuyen a profundizar la desigualdad social y a restringir las oportunidades de aquellos que habitan en barrios de hábitat popular (Prevot Schapira, 2001; Katzman, 2001 Saravi, 2008; Segura, 2017; Sabatini Cáceres y Cerda, 2001; Bayon y Saravi 2012, Arriagada, 2003). En este sentido, se encuentran análisis sobre el efecto del espacio socialmente producido en las oportunidades educativas, laborales y de movilidad social de los individuos. Desde distintas perspectivas se analizan las características de los procesos de crecimiento de las ciudades latinoamericanas, aludiendo a la distribución desigual de los sectores sociales en el espacio o, con otra connotación, referido a la apropiación desigual del espacio de la ciudad. Se abordan en lo que sigue distintas investigaciones que con distintos enfoques y metodologías abordan el problema.

Partiendo de estudios cuantitativos diversos autores desarrollaron el concepto de segregación. A partir de diversas investigaciones se sostuvo que, la segregación residencial estuvo inscripta en el patrón de urbanización tradicional latinoamericano (Sabattini, 2003). El autor describe el proceso a través del cual la población se localiza en espacios de composición social homogénea. Katzman (2001) distingue el concepto de segregación del de diferenciación y del de segmentación. Mientras que la diferenciación se refiere a las diferencias en los atributos de dos o más categorías sociales y el concepto de segmentación

agrega la existencia de barreras entre una categoría y otra, el de segregación incorpora la voluntad de mantener o elevar las barreras que separan a las categorías sociales entre sí. La segregación puede estar relacionada con el grado de urbanización de la pobreza, de concentración del ingreso, las características de la estructura de distancias sociales propias de cada sociedad o el grado de homogeneidad de la composición étnica, religiosa o de origen nacional de la población. En este sentido, la segregación puede corresponderse con el nivel socioeconómico, los rasgos étnicos, el origen migratorio, entre otros factores (Katzman, 2001). En América Latina, en donde las fuertes desigualdades sociales y de ingresos son una de las principales características de las estructuras sociales, numerosos estudios hicieron hincapié en la segregación socioeconómica (Sabattini, 2003; Préteceille, 2004). Para estos autores, en las ciudades modernas la segregación residencial se da simultáneamente con la segregación socioeconómica, por lo que se evidencia la presencia de barrios habitados por ricos y barrios habitados por pobres. Siguiendo esta línea, Groisman (2011) sostiene que como los contextos de socialización uniformes son propicios para la naturalización de las diferencias en la estructura social, al analizar el grado de segregación se ponen en evidencia los niveles de integración y equidad alcanzados por las sociedades.

Según algunos autores el análisis de la segregación residencial puede aportar a comprender los procesos de cambio en las ciudades en su dimensión estática y en su dimensión dinámica (Duahu, 2003; Préteceille, 2003). El primero remite a la concentración de la población según el sector social y a las oportunidades diferenciales de bienes materiales y simbólicos de la ciudad a los que por su ubicación acceden. Resulta central el concepto de accesibilidad a la ciudad (Cravino, 2009). La segregación de los más pobres caracterizados por la ausencia de servicios, infraestructura, vías de comunicación se diferencia en este sentido de la suburbanización de las clases altas en lugares resguardados y bien comunicados con el centro de la ciudad. En este sentido, la segregación no solo refiere a la concentración de la población en el territorio urbano sino también a las oportunidades diferenciales de acceso a recursos. La accesibilidad y la proximidad son variables centrales para analizar dichos procesos. La dimensión dinámica refiere al tipo y amplitud de las relaciones entre los diferentes grupos sociales, los modos de apropiación del espacio y las formas de habitar la ciudad de los distintos grupos sociales. Para esta segunda dimensión se engloban los aportes de los estudios de movilidad residencial intraurbana que se expondrán en el siguiente apartado.

En cuanto a las oportunidades diferenciales, diversos estudios abordan la relación entre espacio y estructura social. Duhau en División social del Espacio Metropolitano (2003) sostiene que la división social del espacio es la expresión espacial de la estratificación social. De este punto parten para analizar cómo se vinculan los procesos de movilidad laboral y residencial. Asimismo, Molina Derteano en "Segmentación Residencial e Informalidad Económica" (2016), pone en evidencia la compleja relación entre inserción laboral y lugar de residencia. En su estudio, muestra el efecto socioeconómico segmentante como producto de una determinada inserción en el mercado laboral y la localización de la residencia en un barrio donde la infraestructura y las viviendas demuestran condiciones de precariedad. Con una metodología cuantitativa, propone que a partir de las distintas combinaciones entre las posiciones socio-ocupacionales y de localización se pueden encontrar distintas situaciones de los hogares evidenciando la concurrencia multidimensional de los factores.

Como parte de esta tradición de estudios cuantitativos, y con el objetivo de destacar la importancia del lugar de residencia en la explicación de los comportamientos individuales, Molinatti retomando utiliza el término de "geografía de oportunidades" (Galster y Killen 1995, citado en Molinatti, 2013) del territorio donde se localiza un determinado barrio para referirse a los factores contextuales que influyen en las estrategias residenciales de los sectores de bajos ingresos. Se destaca el rol del contexto barrial, donde los factores contextuales, y las limitaciones impuestas por el mercado y el Estado adquieren preponderancia.

En los últimos años surgieron desarrollos teóricos que intentaron superar las vaguedades del concepto de segregación y buscaron dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Además, se alertó sobre la densidad valorativa que estuvo por detrás de ciertos desarrollos del concepto. En este sentido emergió el término fragmentación social (Prevot Schapira, 2001; Saravi, 2015), entre otros términos. Estos nuevos conceptos intentaron dar cuenta de una división de la unidad espacial que constituía la forma de urbanización típica en el pasado, pero principalmente pusieron en cuestión la relación lineal entre estructura social y procesos urbanos (Cravino, 2009; Segura, 2012). A su vez alertaron acerca de las múltiples fronteras entre los espacios barriales.

Prácticas residenciales

Otros enfoques se centraron en el estudio del espacio y la vida urbana desde la perspectiva del sujeto. El foco se puso en las prácticas residenciales de los habitantes, que son aquellos que habitan y se desplazan en las ciudades (Lindón y Hiernaux, 2006). En el ámbito latinoamericano, la forma en que los grupos sociales producen su anclaje territorial ha sido objeto de indagación dentro del campo de los estudios urbanos (Cosacov, 2014). En la literatura argentina el estudio de la relación entre estructura social y espacio abordada desde las prácticas de los habitantes es aún incipiente.

En el campo de investigaciones urbanas, distintos autores abordan la movilidad residencial basándose en los desarrollos teóricos de la geografía crítica sobre el espacio, los aportes de la escuela francesa de movilidad residencial y el constructivismo geográfico. Algunos estudios abordan la temática de las trayectorias y estrategias residenciales en sectores populares (Cravino, 2009; Del Rio, 2011; Di Virgilio, 2007; Di Virgilio, Mejica y Guevara, 2013; entre otros), así como en sectores medios (Di Virgilio, 2007; Cosacov, 2014).

Los estudios de movilidad centran su atención en la relación entre movilidad residencial y estructura urbana (Delaunnay y Dureau, 2004). Di Virgilio (2007) a partir del estudio de las decisiones asociadas a las trayectorias residenciales de familias/unidades domésticas residentes en barrios y localidades del AMBA, remite al análisis de la reproducción social en general y a las estrategias familiares de vida. Según la autora, en las decisiones habitacionales influyen por un lado la situación económica familiar, su autopercepción y la del entorno barrial, pero también se encuentran condicionadas por los diversos factores macro, el mercado de trabajo, el mercado inmobiliario y las políticas públicas. Entre los principales componentes de la movilidad se encuentran las estrategias habitacionales que se basan en la evaluación de tres factores: el tipo de vivienda (tipología y tamaño), la localización (el emplazamiento de la vivienda) y el modo de ocupación o tipo de tenencia (Bonvalent y Dureau, 2002; Delaunay y Dureau, 2004).

El análisis del conjunto de prácticas que despliegan los individuos para satisfacer sus necesidades habitacionales, remite al concepto de movilidad residencial intraurbana, entendido como *"prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia en la ciudad"* (Di Virgilio, 2007:20). Siguiendo a Di Virgilio (2007), el estudio de las estrategias habitacionales remite al análisis de la reproducción social en general y a las estrategias

familiares de vida. Si bien son los individuos los que se movilizan, las familias motorizan los procesos de apropiación del espacio urbano (Bourdieu, 1999). Sin embargo, si bien *"las familias toman sus decisiones habitacionales en función de su situación económica, su autopercepción y la del entorno barrial y, entre otras, la evaluación de sus capacidades para hacer frente a los gastos que esa vivienda impone"* (Di Virgilio, 2007: 211), se encuentran condicionadas por los diversos factores macro. En este sentido se debe prestar atención al *"estilo de desarrollo vigente en la sociedad, la dinámica del mercado de trabajo, la dinámica y características del mercado de tierra y viviendas y los enfoques y lineamientos de las políticas públicas"* (Di Virgilio, 2007: 211).

Por otro lado, Cosacov (2014) en su estudio sobre el barrio de Caballito, hace referencia a los modos en que los hogares usan, se apropian y significan la ciudad. Partiendo de un análisis de la relación entre clase social y espacio, la autora considera que al analizar los modos de habitar se iluminan la producción simbólica y material de la ciudad. Basándose en la comparación entre las trayectorias habitacionales de diversas generaciones, busca aportar a comprender la inserción de las familias en una determinada posición en la estructura social a la vez que una inscripción en la ciudad. Se destaca en su análisis intergeneracional la posibilidad de comprender los cambios ocurridos en la estructura social argentina y las posibilidades de movilidad social.

El análisis que lleva a cabo Cravino (2006), en su investigación sobre los recorridos residenciales de quienes habitan las villas de la Ciudad de Buenos Aires, desde el enfoque de la geografía crítica incorpora el concepto de espacio barrial, co-constituido por el espacio físico y social. Entre sus resultados, destaca la diversidad de trayectorias habitacionales de los habitantes de las villas que se ven influidas por los procesos migratorios y aquellos de movilidad social. En su forma de concebir el barrio se destaca la concepción del territorio como fuente de poder en tanto que posee propiedades susceptibles de ser tratados como recursos. Además, pone en evidencia el sentido de pertenencia que genera el lugar y el barrio como espacio de integración. Partiendo de un recorrido teórico en el que analiza los desarrollos del concepto de estrategias, la autora propone la importancia de un enfoque relacional, centrado en el estudio de la espacialidad barrial para analizar las estrategias de los sectores populares:

> Esto implicaría recuperar el análisis macro-micro del concepto de estrategias, pero en el marco de las escalas ciudad-barrio y en un análisis teórico que problematice las

> condiciones estructurales con las prácticas de los distintos grupos sociales (Cravino, 2009; p.81).

En este sentido es que Cravino considera que es necesario profundizar en el análisis del espacio, considerado dentro de una escala de la jerarquía urbana, y su incidencia en las estrategias y representaciones sociales de sus habitantes. Por otro lado, De Río (2012) realiza un análisis desde las prácticas habitacionales de los habitantes, centrando la mirada en el lugar y la localización y sus efectos en la reproducción material de la vida de los sectores populares. Es de destacar la profundización en la dimensión simbólica de la localización que hecha luz sobre las diferencias de status y posición de los lugares en la jerarquía urbana.

Se encuentran en el país otros estudios acerca de la relación entre espacio y sujeto. Acotado a la Ciudad de Buenos Aires, Soldano (2014) desde un enfoque fenomenológico, analiza cómo viven la desigualdad los vecinos de un barrio de hábitat popular de la Ciudad de Buenos Aires, poniendo el foco en la sociabilidad y la construcción de subjetividad. Por otro lado, y en referencia a un tipo particular de vivienda, las autoras Mazzeo y Roggi (2012) realizan un análisis de las trayectorias habitacionales de personas que habitan en hoteles pensión, inquilinatos y casas tomadas de la CABA.

En otros países de la región, se encuentran estudios que, revisando la literatura sobre movilidad residencial, ponen el foco en ciertos componentes. Desde una perspectiva constructivista, por ejemplo, Zamorano Villareal (2008) pone en cuestión la noción de estrategia residencial. Apoyándose en la noción de incertidumbre para describir el escenario de los países en vías de desarrollo, pero también de los europeos, la autora considera que en un contexto donde los actores ven limitada su capacidad de acción y deben constantemente recurrir a nuevas habilidades, llevan adelante estrategias operativas[7], adaptadas a las condiciones. Por lo tanto, aborda las estrategias relacionadas con un conjunto de otras prácticas que se ponen en juego en un contexto de incertidumbre. Cuestionando una relación lineal entre movilidad social y movilidad residencial, Zamorano propone considerar las practicas residenciales que despliegan los individuos *"que incluyen aquellas relacionadas con la movilidad residencial (acceso a la vivienda, elección de lugar, etcétera), pero también con los modos de apropiación, transformación y consumo del espacio vivido"* (Zamorano Villarreal, 2007a:76). A partir del análisis sobre un barrio de vivienda social construido en los años 30 en la ciudad de México, la autora se pregunta sobre las repercusiones que tiene el

[7] La autora toma el análisis de la estrategia militar que realiza el general Andre Baufré, 1998.

habitar en un cierto tipo de barrio en los itinerarios de vida de sus habitantes y las generaciones subsiguientes. Al poner en evidencia las diferentes direcciones de la movilidad al interior de las familias, la autora analiza la influencia e interrelación entre los distintos factores. En este sentido, se combinan los factores sociodemográficos y el origen social con las estrategias matrimoniales, profesionales y residenciales, el contexto socioeconómico y los accidentes biográficos. Se pone el foco en las posibilidades de los individuos de transformar las estructuras en las que desarrollan sus biografías.

Otros estudios introducen nuevos conceptos para comprender las formas de habitar el espacio urbano que a su vez construyen la ciudad. Es el caso de Ortega Alcazar (2007), la autora mexicana que propone una alternativa para los estudios anteriores que comprendían las prácticas familiares y los arreglos residenciales como resultado de estrategias conscientes diseñadas por agentes racionales que apuntan a maximizar sus recursos limitados, o por el contrario, aquellos que las estudiaban como el efecto mecánico de las condiciones estructurales. En efecto, si bien las condiciones materiales y el contexto económico determinan las decisiones de las personas, no hay una relación lineal entre ambos. Las prácticas familiares y los arreglos residenciales pueden ser explicados por otros factores como el apego al barrio y a la vivienda. En su estudio sobre familias del barrio popular de Santo Domingo, se demuestra cómo las personas se quedan en el barrio y en las viviendas de las familias de origen como una forma de maximizar los recursos escasos, pero también por el fuerte sentimiento de arraigo al barrio y a las viviendas. En este caso de estudio, el sentimiento de arraigo venía dado por ser un barrio de viviendas autoconstruidas por sus habitantes (el sentimiento de arraigo está ligado a la autoconstrucción o modificación de las viviendas). Siguiendo a Bourdieu, sostiene que producto del cada vez más restrictivo contexto de acceso a la vivienda, las familias urbanas pobres adquieren una disposición a vivir juntos en viviendas multifamiliares. En este sentido, la situación ideal consiste en vivir juntos para sentirse acompañados y contar con apoyos, pero con cierto espacio individual, que la autora denomina *"juntos pero no revueltos"*. Sin embargo, si las dificultades de acceder a la vivienda continúan y el hacinamiento de hogares crece, los pobres urbanos se verán bajo nuevas formas de exclusión.

La dimensión espacial de las trayectorias juveniles

El desarrollo del debate teórico sobre la relación entre las prácticas residenciales y el contexto resulta fundamental para reflexionar sobre las oportunidades que tuvieron los jóvenes, en un período específico del país y sus posibilidades de cambio en ese contexto. En esta tesis se articulan los estudios urbanos con los aportes de los estudios de juventud que buscan reflexionar sobre la relación entre agencia y estructura y se pregunta por las posibilidades de movilidad social. Distintos autores desde distintos enfoques analizaron la población joven y la ciudad.

Partiendo del debate acerca de los efectos de la segregación, en los Estados Unidos Jencks y Mayer (1990) realizaron una exhaustiva revisión bibliográfica sobre investigaciones que muestran evidencias sobre los efectos de contextos barriales segregados y homogéneamente pobres sobre el rendimiento educativo, las conductas adictivas y delictuosas y sobre la maternidad adolescente. En Latinoamérica también se encuentran estudios que analizaron dichos efectos. Entre ellos, Katzman realiza estudios centrados en la vinculación de la segregación con la segmentación educativa y laboral que sufren los habitantes de los barrios de sectores populares en Uruguay (Kaztman, 2008). En particular, el autor realiza un relevamiento en Montevideo donde pone a prueba el efecto de la composición social del barrio sobre el rendimiento educativo, la maternidad adolescente y el éxito laboral de los jóvenes (Katzman coord., 1999). Por su parte, De Queiroz Ribeiro (2005) analiza los efectos de la segregación residencial sobre los niños y jóvenes en las grandes metrópolis brasileras. El autor da cuenta de las repercusiones de las transformaciones socioeconómicas que sufrieron las estructuras sociales a partir la globalización financiera que influyó en la economía del país desde los años 90. Con los resultados de la investigación busca dar cuenta de cómo se concentran esos efectos nocivos en determinados barrios (favelas) pero también propone la hipótesis sobre el debilitamiento de la función de integración que habían tenido las estructuras sociales urbanas como el barrio y la ciudad. Como sostiene el autor:

> La presencia paisajística en las metrópolis brasileñas de la díada contradictoria elimina la fuerza legitimadora de nuestra matriz socio-cultural jerárquica, con fuertes matices de estamentos. La difusión de los valores igualitarios-individualistas y la consecuente pérdida de legitimidad del lado jerárquico-holístico de nuestra sociedad al mismo tiempo en que la economía, las instituciones y el territorio excluyen, desigualan y segregan, con un enorme potencial corrosivo de la creencia de que estamos en la misma sociedad, de que pertenecemos al mismo proyecto de futuro. En otras palabras, en las metrópolis brasileras enfrentamos la fase más aguda de los desafíos de una sociedad que consolida la democracia y homogeneiza sus valores y creencias

> republicanas, pero al mismo tiempo mantiene e incrementa las desigualdades sociales (De Queiroz Ribeiro, 2005; p. 153-154).

En un estudio realizado en Chile, se puso en evidencia cómo a mayor segregación aumentan los jóvenes desempleados y la deserción escolar (Sabattini, Cáceres y Cerda, 2001). En nuestro país, desde distintas disciplinas se abordaron los efectos de la segregación en la población joven, en especial con metodologías cuantitativas. Molinatti y Pelaez, por ejemplo, en una investigación en distintos barrios de la ciudad de Córdoba analizaron la relación entre vivir en áreas socio-habitacionales desfavorables (definidas por tener condiciones socio-habitacionales por debajo de la media de la ciudad) y la ocurrencia de comportamientos de riesgo de niños y adolescentes, entre ellos la maternidad adolescente. Específicamente sobre el Conurbano Bonaerense, una investigación realizada por el PNUD (2009) sobre la segregación social en el Gran Buenos Aires (entre otras grandes ciudades argentinas), concluye que la segregación afecta a los jóvenes más pobres, por un lado, en su desempeño educativo, y por otro incide negativamente en la inserción laboral y en su relación con el mercado de trabajo. Dichos fenómenos reducen las probabilidades de movilidad social aportando en cierta forma a la reproducción intergeneracional de la pobreza. También en el mismo debate, y sustentando las hipótesis que le otorgan al territorio un peso específico propio en los procesos de estratificación social, Boniolo y Leston (2017), realizan un estudio cuantitativo en el que analizan la relación entre el espacio y la movilidad social en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). A partir de datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social en la Argentina (2007) del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, concluyen que, tanto los aspectos estructurales como los agenciales de la movilidad social, se ven influenciados por la zona de residencia juvenil. A su vez las autoras destacan cómo la educación, vinculada a la dimensión agencial, si bien se encuentra atada al territorio, ejerce un efecto en los destinos personales de ascenso social.

Desde enfoques que se focalizan en otras dimensiones y presentan más atención a las cuestiones subjetivas, se encuentran los estudios que abordaron las culturas juveniles y la construcción de identidad (Chaves 2005b; Cerbino, 2012; Reguillo, 2000; Valenzuela Arce, 2015; entre otros). Por ejemplo, Cerbino muestra cómo en un contexto de globalización en el que se da un desigual acceso a los recursos y una competencia desenfrenada por ellos, la violencia juvenil se constituye en un medio mediante el cual aquellos jóvenes que no pueden acceder encuentran un reconocimiento social (2012; p. 25). Esta mirada crítica sobre la

violencia juvenil se viene desarrollando entre los investigadores latinoamericanos y busca centrar la mirada en los factores identitarios del pandillerismo juvenil. En este sentido, busca comprender la violencia estructural de la que algunos jóvenes son víctimas para explicar los actos violentos de los considerados "*pandilleros*". Por violencia estructural se entiende aquella históricamente establecida en diversos países latinoamericanos donde existen zonas donde el Estado no llega y las condiciones de vida son de pobreza, falta de empleo, en definitiva, de extrema marginación y exclusión.

Otros autores que pusieron el foco en la dimensión espacial, y elaboraron análisis sobre intersección entre identidades y espacio. Así se buscó desentrañar el proceso de fragmentación territorial y su impacto en distintos aspectos de la vida de los jóvenes (Bayon, 2015; Saraví, 2015; entre otros). En México, Saraví (2004) estudia cómo la estigmatización y criminalización de los jóvenes pobres y varones es otro factor de riesgo que los expone tanto a la discriminación y a la exclusión socioespacial como al abuso y a la violencia policial. En estos contextos, la inseguridad para los jóvenes varones asume formas y riesgos específicos como la violencia entre pares o el riesgo de involucrarse en actividades delictivas.

En la Argentina, también se han desarrollado investigaciones sobre las experiencias de jóvenes en la ciudad (Chaves, 2005; Chaves y Segura, 2015; Capriati, 2014; Di Leo y Camarotti, 2013; Kessler y Luzzi, 2004; entre otros). Chaves (2005) aborda las representaciones y acciones de los jóvenes en el espacio urbano de la ciudad de La Plata. En su análisis profundiza los modos de apropiación del espacio por parte de los jóvenes (la murga y la esquina), e indaga los lugares de visibilización de la juventud en el espacio público local. Parte de pensar a los jóvenes construidos como sujetos urbanos en la experiencia histórica y cotidiana de vivir la ciudad.

Segura, realiza un aporte a la crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica para pensar la desigualdad en las ciudades latinoamericanas. A partir de una etnografía realizada en la periferia urbana de la ciudad de La Plata, el autor resalta la necesidad de abordar la experiencia urbana para ensayar otro modo de pensar la relación entre estructura social y espacio urbano. Pone en evidencia las distintas formas de habitar los espacios y las formas de experimentar la ciudad de los residentes de los barrios de la periferia. Así, sostiene:

> El peso así exclusivo de la mirada sobre lo residencial y lo económico tiende a reforzar -implícita o explícitamente- un conjunto de supuestos sobre la experiencia urbana de los sectores populares, como la homogeneidad y el aislamiento social y espacial, no problematizando otras dimensiones e instancias fundamentales de la desigualdad urbana (2012, p.108).

Así el autor pone énfasis en el abordaje de los desplazamientos, los espacios de intercambio e interacción, los cambiantes límites y barreras que son fundamentales para estudiar las maneras de vivir la ciudad. Como otro elemento original que introduce el trabajo, y que se constituye en un antecedente fundamental para el presente trabajo, Segura aborda la dimensión de género, poniendo en evidencia la circulación diferencial entre mujeres y varones.

Por otro lado, inmerso en un campo de estudios sobre las vinculaciones entre juventudes, género y salud (Pecheny 2013; Di Leo y Camarotti, 2013, entre otros), se encuentran investigaciones que abordan las violencias y vulnerabilidades con las que se enfrentan los jóvenes en escenarios de desigualdad. Partiendo del enfoque teórico desarrollado por Martuccelli, que analiza los cambios societales en el proceso de constitución del individuo, se destaca el análisis de los acontecimientos biográficos en la vida de varones y mujeres jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires por medio de relatos de vida (Di Leo y Camarotti, 2013). Capriati (2014; 2017), desde una perspectiva enfocada en la vulnerabilidad social, da cuenta de las dificultades de inclusión de los jóvenes que residen en villas y barrios populares. El autor afirma:

> En el conjunto de las entrevistas y los relatos realizados se identifican pistas para aprehender la politización de la experiencia de vida como un proceso en el cual las vulnerabilidades y los soportes se encadenan de modo tal que permiten a los entrevistados imaginar un futuro abierto a proyectos" (Capriati, 2017; 134).

Resulta relevante el análisis de los lugares de contención y los soportes de estos jóvenes que viven en un contexto de ausencia de anclajes y soportes institucionales para enfrentar los problemas sociales.

La recopilación de literatura especializada aquí expuesta no ha sido completamente exhaustiva, pero se intentó realizar un recorrido bibliográfico que dé cuenta de los principales debates en la investigación sobre jóvenes y espacio urbano en América Latina y particularmente aspectos profundizados o novedosos introducidos en los estudios llevados a cabo en el país.

Como resulta de lo expuesto, entre los investigadores de juventud se ha avanzado en la incorporación de la dimensión territorial para abordar la cuestión juvenil. Sin embargo, no se encontraron en Argentina, estudios que aborden la dimensión espacial de las trayectorias de transición a la independencia y autonomía de la vida adulta, centradas las prácticas residenciales de los jóvenes que habitan en diferentes tipos de barrios. Tampoco hay estudios comparativos entre la dimensión espacial de las trayectorias juveniles en distintos géneros. Forma parte de los objetivos de esta tesis analizar las trayectorias de jóvenes mujeres y varones que habitan en espacios con características diferenciales en el AMBA.

1.4. Posturas críticas de la sociología de la transición

Ahora bien, en los estudios de juventud en diversos países se han realizado avances en la incorporación de la dimensión espacial de las trayectorias. En el pasado la mayor parte de los avances desde la sociología de la juventud, estuvieron centrados en las dimensiones de clase y trabajo. En la actualidad, las investigaciones buscan darles mayor atención a otros aspectos menos estudiados, como el espacio y el género. En esta tesis dichos aspectos se consideran claves para comprender la variedad de situaciones que atraviesan las personas en sus transiciones a la vida adulta y las decisiones que toman.

Han surgido en los últimos años nuevos desarrollos teóricos que se presentan más esclarecedores a la hora de comprender las decisiones de los jóvenes. Desde Australia, por ejemplo, Cuervo y Wyn (2014) les dan peso a las nociones de identidad generacional, arraigo y afectividad como nociones centrales para el análisis de los procesos de transición juvenil. En un contexto de creciente desempleo y precariedad en la inserción laboral de los jóvenes, los autores buscaron aportar a la construcción de una conceptualización que propone la incorporación de las nociones de identidad y cultura juvenil.

La propuesta del marco conceptual relacionado con la noción de generación social hace énfasis en pensar a los jóvenes en el marco de procesos políticos, económicos y culturales que le dan forma a una generación (Wyn y Woodman, 2007). Se pregunta por los aspectos que construyen el destino de una generación tomando en cuenta los factores de clase,

las identidades locales o regionales, el tiempo histórico, el género, entre otros elementos que destacan momentos particulares que demandan distintos compromisos y estrategias por parte de la juventud, en los cuales las personas reescriben las reglas de construcción de los patrones de vida en relación con las nuevas demandas y estilos de vida. El uso del enfoque de las generaciones procura contribuir con nuevas ideas acerca de las experiencias de clase y la transmisión de las desigualdades. La búsqueda está en poder comprender cómo se entrelazan los cambios y nuevos riesgos a los que se enfrentan los jóvenes con las viejas formas de desigualdad en las sociedades actuales (Woodman y Wyn, 2015).

En esta forma de comprender los proyectos de los jóvenes, adquiere preponderancia el concepto de arraigo, referido a cómo *"las interacciones con familiares, amigos, vecinos y otros miembros de la comunidad tienen la capacidad de generar un sentido de pertenencia"* (Cuervo y Wyn, 2014; p.907, traducción propia). En esta tesis, se considera que el arraigo al lugar generado por los vínculos con la familia, el barrio y la comunidad resulta fundamental en la construcción de las trayectorias de jóvenes que habitan en distintas zonas de la ciudad. En esta concepción del arraigo se toma en cuenta la relación con los procesos de cambio y reproducción de la estructura de oportunidades y acceso al bienestar.

Basándose en los desarrollos de diversos autores sobre el arraigo, podría pensarse en dos formas opuestas de arraigo al lugar como modelos. La primera forma denominada como "*fuerte arraigo territorial*" (Mac Donald et al., 2005) es rígida y estable. Un estudio longitudinal realizado con jóvenes adultos habitantes de barrios pobres en Inglaterra considera el papel de las redes sociales en la generación de experiencias subjetivas paradójicas de inclusión social. Los autores pusieron en evidencia que las redes de familiares y amigos, enraizadas en lugares relegados y con escasas oportunidades laborales, apoyaron a los jóvenes mientras transcurría la transición a la vida adulta en circunstancias adversas del mercado de trabajo. Pero paradójicamente, mientras las redes locales ayudaron a lidiar con los problemas de crecer en barrios pobres y generaron una sensación de inclusión, el tipo de capital social incorporado en ellas sirvió simultáneamente para cerrar oportunidades y limitar las posibilidades de escapar de las condiciones de exclusión social. Una de las consecuencias prácticas de los fuertes vínculos de los informantes con las redes basadas en el barrio era que la búsqueda de empleo se limitaba al alcance espacial de tales redes.

La segunda forma a la que se denomina "*arraigo electivo*" es flexible, líquida y fluida. Al observar los patrones residenciales de la clase media en los suburbios de Manchester, Savage y sus colegas descubrieron que los sentimientos de arraigo no dependen exclusivamente de las raíces históricas tradicionales, sino que son impulsados por la "*elección*" (Savage et al., 2005). De este modo el arraigo que está por detrás de la decisión consciente de moverse va más allá de una conexión histórica con el lugar residencial. Se considera la pertenencia como un "*concepto elástico*" que no presupone reclamos de raíces territoriales o históricas (p.53), que implica ver los lugares también como "*sitios para realizar identidades*". Siguiendo a Savage (2010), el arraigo electivo es entendido como:

> La forma en que las personas de clase media reclaman los derechos morales sobre su lugar a través de su capacidad de trasladarse a un lugar específico, elegido no por ser funcionalmente importante para ellos, sino por su importancia simbólica (p.116, traducción propia).

Watt (2009) ha ampliado esta noción de pertenencia electiva para defender una dimensión "*selectiva*". En esta variante, Watt demuestra cómo los que ingresan a una urbanización privada ubicada en un suburbio de Londres invierten y celebran la vida en un paisaje físico con ciertas características, que a su vez comparten con un grupo exclusivo de personas similares a ellos, eligiendo desconectarse del resto del suburbio y su gente, que consideran más ásperos e insípidos (Watt, 2009: 2890). Esta forma selectiva de arraigo también es impulsada por la elección al generar una narrativa de distinción estética y de clase donde pertenecer se limita a un lugar particular dentro de un área más amplia.

Estos nuevos conceptos que se encuentran en debate en los actuales estudios de juventud buscan explicar el proceso de producción de la identidad de una forma dinámica. Esto es, considerando a los jóvenes como actores en el espacio que a la vez se ven constreñidos por el mismo, buscando abordar la identidad juvenil como espacial-relacional. Desde este enfoque, se propone comprender las trayectorias a partir del abordaje del espacio vivido, es decir las conexiones entre los distintos espacios y las formas en que los espacios producen relaciones de poder, diferencias e identidad; y, por otro lado, reflexiona sobre el espacio de tiempo, como por ejemplo las cuestiones generacionales y las transiciones (Worth, 2014).

Hopkins (2014) también aporta al estudio de la dimensión espacial de las trayectorias juveniles. El autor aborda la importancia de las escalas espaciales en la definición de

trayectorias a la vida adulta. Como se verá en los capítulos 8 y 9, el estudio de escalas espaciales es de gran importancia para los países de América Latina, ya que las mismas dan forma a experiencias ampliamente diversas.

La aplicabilidad de los modelos desarrollados en el Norte Global para el estudio de la juventud latinoamericana ha sido puesta en cuestión en parte por no tomar en cuenta los procesos políticos y económicos particulares. La desigualdad y la exclusión que caracterizan el desarrollo de las ciudades latinoamericanas requieren de una reflexión teórica propia. En América Latina, la desigualdad se presenta de manera muy marcada a la hora de analizar las trayectorias de jóvenes de distintos sectores sociales y de mujeres y varones, por lo que se considera fundamental incorporar en los debates sobre juventud las nociones de espacio, clase y género.

Género, espacio y juventud

Las dificultades explicativas de los estudios de transición se hacen evidentes a la hora de abordar las trayectorias de mujeres, donde los eventos de pasaje a la vida adulta adquieren características particulares y la centralidad del trabajo productivo es cuestionada por la dedicación a los trabajos de cuidado. A su vez, esta dificultad explicativa se profundiza cuando se trata de jóvenes mujeres de sectores de menores ingresos.

En efecto, en los estudios de juventud subyace el supuesto de que la principal fuente de recursos en la que se basa el individuo para transitar a la adultez es la del empleo productivo. Desde una visión más amplia, los estudios de género refieren a la reproducción social ampliada que incorpora otras actividades de la vida social (Dinerstein, 2016). Dado que existe escaso desarrollo en las investigaciones sobre juventud en donde la relación salarial no adquiera centralidad, se encuentra un área de vacancia en el análisis de las formas transicionales de aquellas mujeres que no se integran al mercado de trabajo o establecen una débil relación con él. En este sentido, en esta tesis se toma un concepto de trabajo que abarca la reproducción de la vida en términos amplios (Dinerstein, 2016), poniendo en cuestión el modelo normativo que otorga centralidad al trabajo productivo. Esta mirada permite

comprender las trayectorias de las mujeres, así como las de aquellos jóvenes sin credenciales educativas para quienes el empleo inestable es la regla.

Las trayectorias juveniles analizadas desde una perspectiva de género cuentan con cierta acumulación de investigaciones en la región. Se encuentran estudios que analizan las trayectorias de jóvenes varones (Perelman y Vargas 2013; Fraiman y Rossal, 2009; Kessler; 2012; (Ward, 2014). Por otro lado, se destacan las particularidades de las trayectorias de mujeres, algunas relacionadas con la transición familiar (Cerrutti y Binstock, 2009; Ariño y Mazzeo, 2009; Findling et al. 2018); la transición educación-trabajo (Jacinto y Millenaar, 2013; Millenaar, 2014; Millenaar y Jacinto, 2015; entre otros) o la transición a la vida adulta abordada en conjunto (Ferraris, 2015). Pero escaso el desarrollo de investigaciones que aborden la dimensión espacial de las trayectorias juveniles de modo comparativo entre mujeres y varones y entre sectores sociales.

En el nuevo milenio se ha difundido el conocido modelo de la pareja de doble ingreso, en la que tanto mujeres como varones se encuentran insertos en el mercado laboral. Si bien el compromiso doméstico de la mujer y la responsabilidad de la provisión para el hombre como modelo de familia que se consolidó durante la segunda mitad del siglo veinte (Fraser, 2016), en las últimas décadas ha sido puesto en debate, el mandato social que ubica a las mujeres como responsables de las tareas de cuidado no sufrió grandes transformaciones. Entre las mujeres que participan de espacios de educación y trabajo productivo, se observa el retraso en la formación de hogares propios, que se va postergando hasta entrada la tercera década de la vida. El equilibrio entre el tiempo dedicado a las actividades productivas y reproductivas es una disyuntiva que afecta sobre todo a las mujeres, que se debaten entre los mandatos sociales de maternidad, independencia y carrera laboral.

En distintas investigaciones se ha puesto en evidencia el problema del empleo intermitente entre las mujeres (Cerrutti, 2000). Si bien, según las cifras la participación femenina en el mercado de trabajo en las últimas décadas ha ido en aumento, éstas entran y salen del mercado con particular frecuencia. Debido a este comportamiento se desdibuja el límite entre las mujeres que se encuentran insertas en el mercado laboral y aquellas que no, en especial entre las mujeres de sectores de menores ingresos. Este comportamiento les impide acumular experiencias para realizar carreras laborales. La propensión a elegir trabajos de tiempo parcial que les permita combinar con las tareas de cuidado del hogar y los hijos, las

condena a trabajos precarios y no regulados, por no ser ésta una modalidad difundida en el país.

La otra cara de la naturalización de las tareas de cuidado entre las mujeres se expresa en la reificación del papel de provisión entre los hombres, lo que evidencia la persistencia de una fuerte división sexual del trabajo (Fraser, 2016). En esta relación entre juventud y género, algunas investigaciones muestran, a partir del análisis de las experiencias de hombres jóvenes, la tensión entre la transformación de los patrones de género y la continuidad del modelo de provisión (Fraiman y Rossal, 2009; Ward, 2014).

En la combinación de las nociones de clase y género es cuando aparecen las mayores diferencias en las trayectorias juveniles. Varios estudios mostraron la tendencia de mujeres de hogares de bajos ingresos a transitar de la participación en tareas de cuidado en sus familias de origen a la dedicación a tareas de cuidado en hogares propios sin pasar por el mercado laboral (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). En efecto, la Argentina, si bien en la última década se llevaron a cabo políticas de inclusión social y el trabajo volvió a adquirir centralidad, no se modificó la situación de las mujeres de menores ingresos, quienes a través de programas de ingresos condicionados relacionados con la maternidad siguieron a cargo de las tareas de cuidado. La persistencia de la división sexual del trabajo determina la desigualdad en las oportunidades de hombres y mujeres para acceder a los recursos materiales y sociales, así como a participar de la toma de decisiones. En este sentido, el análisis específico de la participación de las mujeres jóvenes en el ámbito educativo y en el mercado de trabajo puede contribuir a comprender las desigualdades en un determinado período histórico. En las entrevistas se pondrá atención en las identidades y el arraigo al lugar de las mujeres en donde la centralidad del empleo productivo es inexistente, para comprender las decisiones tomadas en el proceso de construcción de sus proyectos de vida y las posibilidades con las que cuentan.

La contribución que se pretende hacer a dicha literatura está orientada a comprender las trayectorias de jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora y en especial de las mujeres. A partir del análisis del conjunto de prácticas que despliegan los jóvenes de distintos sectores sociales para construir sus hogares propios se contribuye a plantear nuevas formas de interpretación y análisis sobre la relación entre juventud y espacio. Por lo tanto, se incorporan al debate los aspectos de la identidad generacional, el arraigo y la afectividad y sus efectos en

los procesos de cambio y reproducción de la estructura de oportunidades y acceso al bienestar en la ciudad. En el marco del desarrollo de la presente tesis se han adelantado algunos resultados acerca de las diferentes trayectorias juveniles de varones y mujeres de distintos sectores sociales (Miranda y Arancibia, 2017a; Miranda y Arancibia, 2017b; Arancibia, 2016, Arancibia, 2017).

En este sentido, desde una postura crítica de la sociología de la transición se propone el concepto de *gramáticas de la juventud* (Bendit y Miranda, 2017), con el objetivo de incluir el abordaje de las dimensiones de género y espacio en un esquema que resulte explicativo de las juventudes latinoamericanas. La propuesta conceptual del análisis de las g*ramáticas de la juventud* tiene como objetivo estudiar tanto los espacios que contextualizan y determinan las experiencias de los jóvenes en diferentes campos, como las formas de acción (agencia) de los jóvenes sobre estas estructuras y determinaciones. Como en el *habitus* de Bourdieu, las gramáticas juveniles constituyen principios de acción estructurados que permiten múltiples biografías, de acuerdo con patrones y valores socialmente estructurados (Bourdieu, 2007). El sistema de reglas que organiza el curso de la vida, a través del cual los jóvenes interactúan y negocian, tiene un anclaje territorial, lo que significa que evoluciona de una manera social y culturalmente situada. Se toma esta propuesta para otorgarle importancia a los contextos espaciales donde los jóvenes desarrollan sus vidas y los constreñimientos que les imponen, y estudiar su relación con la capacidad de agencia, es decir las posibilidades de modificar esas estructuras y determinaciones. Se le presta especial atención al anclaje territorial de un sistema de reglas y cómo las diferencias entre los espacios sociales dan lugar a distintas gramáticas juveniles, en las que los jóvenes desarrollan sus biografías.

Uno de los desafíos que presenta esta tesis es aportar a la conceptualización de las gramáticas juveniles, profundizando en las nociones de arraigo y escalas espaciales para analizar las trayectorias juveniles de mujeres y varones que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la principal aglomeración urbana de Argentina.

PARTE II

LA TRANSICIÓN EDUCACIÓN-TRABAJO

La Parte II de la presente tesis está abocada al análisis de las trayectorias educativo-laborales de jóvenes de distintos sectores sociales que se insertaron laboralmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires a principios de la década del 2000. Como característica común compartieron haberse insertado en el mercado laboral en un momento de crisis, y por consiguiente la precariedad del empleo ofertado en el mercado de trabajo para los jóvenes. Sin embargo, luego se pusieron en evidencia las diferencias según sector social y género. La información que se presenta fue elaborada en base al estudio de una muestra de jóvenes del AMBA. Ellos pertenecen a la cohorte de jóvenes nacidos entre 1981 y 1982, y fueron entrevistados cuando tenían entre 32 y 34 años. El análisis de las trayectorias sociales se basa en 52 entrevistas a jóvenes urbanos en el AMBA. Para poder comprender las trayectorias de manera situada, se dará cuenta de las principales características de la economía argentina y del mercado de trabajo en el período analizado.

Capítulo 2.

Contexto: El modelo de acumulación en Argentina de principios de siglo XXI, entre transformaciones y continuidades

Luego de la crisis que sacudió a la Argentina en 2001, se asistió a ciertos cambios en la política y la economía del país que influyeron tanto en las posibilidades de independencia económica como de autonomía habitacional de los jóvenes que se encontraban en el proceso

de transición juvenil. Echar luz acerca de dichas trasformaciones resulta útil para analizar las oportunidades para insertarse en el mercado de trabajo que encontraron los jóvenes de distintos sectores sociales en un periodo histórico específico. Las referencias a las transformaciones en el modelo de acumulación y en la dinámica urbana son fundamentales a la hora de plantear el debate más amplio sobre el proceso de reproducción y cambio social y su relación con la desigualdad en la ciudad.

La estrategia de crecimiento económico con protección social (Palomino, 2007), que estuvo detrás del denominado nuevo patrón de crecimiento (CENDA, 2010) iniciado en el año 2003, tuvo efectos en la calidad de vida de la población y se ampliaron sus oportunidades laborales. Luego de la crisis, el crecimiento económico generó un mejoramiento en las condiciones del mercado de trabajo y se incrementaron los niveles de ocupación entre los jóvenes durante la década del dos mil (Miranda y Zelarayán, 2011). Sin embargo, según algunas investigaciones, el mejoramiento de los indicadores laborales se evidenció sobre todo en algunos sectores y, en particular, para los trabajadores registrados, quedando por fuera un amplio sector de la clase trabajadora (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006). A partir de 2009, la evolución de las cifras mostró el estancamiento del crecimiento y se desaceleraron las cifras referidas al empleo registrado, al mismo tiempo que comenzó a crecer el empleo no registrado (Beccaria y Maurizio, 2012). Debido a la creciente inflación, las mejoras que se habían alcanzado en relación a los ingresos medios y su distribución también sufrieron. Específicamente entre los jóvenes, ciertos estudios dieron cuenta que, si bien a partir del año 2003 los indicadores de empleo mejoraron, para aquellos de origen social humilde y escasas credenciales educativas, la precariedad de los puestos de trabajo a los que accedieron fue algo característico en sus trayectorias laborales (Longo y otros, 2015). Por lo tanto, estos jóvenes que experimentaron su inserción laboral durante el período de la crisis de principios del 2000 permanecieron luego en un sector de amplia vulnerabilidad, a pesar de los procesos de crecimiento económico y protección social (Kessler, 2014).

Desde el punto de vista teórico-metodológico asumido, la transición a la vida adulta se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado por lo que es socio-histórica y geopolítica. Se toman en cuenta los principales eventos que dan cuenta del pasaje a la adultez, entre ellos la transición educativo-laboral y la transición relativa al pasaje entre el hogar de origen y el hogar propio, en el contexto socio económico específico en el que se desarrollaron las biografías. Dado que los entrevistados son jóvenes de nacidos en los años 1981 y 1982, el

período central que se analiza comienza cuando las y los jóvenes alcanzan la mayoría de edad, es decir el año 1999, debido a que según las leyes laborales es el momento en el que el individuo puede comenzar a trabajar de manera legal.

Este capítulo propone un acercamiento a las posibilidades de inserción en el mercado laboral de los jóvenes de distintos sectores sociales y en especial aquellos del sector más débil de la clase trabajadora, en un período histórico específico. Se aborda el período que va desde los últimos años de la convertibilidad hasta la asunción del presidente Mauricio Macri, con el objetivo de comprender las posibilidades que tuvieron aquellos que se insertaron en el mercado de trabajo en un período de crisis económica, luego recuperación y crecimiento, y por último desaceleración. Se revisan, por tanto, algunos de los debates sobre las políticas económicas llevadas a cabo desde el año 2000 y sus efectos para la población más vulnerable. Asimismo, se da cuenta de la evolución de algunas variables macroeconómicas en las últimas décadas en nuestro país. Particularmente, se presta especial atención a la evolución de la estructura productiva y el mercado de trabajo, que influyeron en las posibilidades de autonomía e independencia, enmarcando la transición a la vida adulta de la generación de jóvenes bajo análisis.

2.1. La economía en la convertibilidad

El conjunto de reformas estructurales neoliberales que comenzaron a implementarse en el país a partir del 1976, como la apertura comercial, la liberalización financiera, la regulación selectiva de los mercados y la refuncionalización del Estado, se afianzaron durante el período de la convertibilidad. También se asistió a la consolidación de un proceso de desindustrialización, que delineaba una economía con el eje puesto en lo financiero, lo agropecuario y los servicios. De esta manera, en la década del 90, se fue fortaleciendo un nuevo bloque en el poder (Arceo, 2003) que, a partir de la configuración de determinadas relaciones entre clases y fracciones de clase, delineó un modelo de acumulación donde predominó el capital financiero y los inversores externos. La dependencia cada vez mayor del ingreso de capitales para financiar el déficit fiscal y el déficit de cuenta corriente, que alimentaba la deuda y llevaba a la extranjerización económica, contribuyó a la centralidad de esos sectores (Wainer, 2018). En este esquema, el Estado se enfocaba más en el subsidio y la

protección del capital que en la redistribución social a favor de los trabajadores, distanciándose del papel que había tenido durante el peronismo en la producción y prestación de servicios públicos (Cantamutto y Wainer, 2013).

Fue así que, la creciente incapacidad para garantizar el respaldo de la base monetaria, y unos años de intensa recesión, llevaron a la declaración del default de la mayor parte de la deuda pública y la salida del régimen de convertibilidad. Con el estallido de la crisis del 2001, el PIB se contrajo en 18,4% al tiempo que la desocupación alcanzó al 18,3% de la PEA y la pobreza al 60% de la población (Schorr, 2012). De esta manera, se puso en evidencia el colapso de un régimen de acumulación de capital cuyos rasgos principales fueron la valorización financiera, el predominio de ganancias extraordinarias de algunas empresas que vieron privilegiadas sus posiciones dentro del mercado por el accionar del aparato estatal, y la transferencia de recursos al exterior de manera permanente.

2.2. Economía después de la crisis: ¿transformaciones en la estructura productiva?

Distintos autores debaten acerca de los cambios y continuidades en la economía y la política argentina después de la peor crisis de la historia del país. Para echar luz acerca de las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, interesa conocer cuáles fueron los cambios en la configuración del bloque en el poder y en consecuencia en la estructura productiva del país.

El análisis de esta etapa puede ser dividido en dos momentos, aquel que va desde la salida de la crisis hasta 2007/8 y otro que comienza en 2008 con el agotamiento del dólar alto y la irrupción de la crisis mundial, y finaliza en 2015 con el ocaso del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Si bien, según algunos autores, en ninguna de las dos etapas se verificó la presencia de una estrategia o plan industrial (Castells y Schorr, 2015; Azpiazu y Schorr, 2010), en ambas se registró la implementación de políticas de redistribución del ingreso tendientes a recomponer los ingresos de los sectores populares y de los trabajadores registrados en particular.

En efecto, en el periodo de posconvertibilidad, se registró un crecimiento económico elevado y sostenido con una importante repercusión sobre el empleo, las remuneraciones y sobre la distribución del ingreso (Beccaria y Maurizio, 2012). Entre los años 2003 y 2009 la economía argentina creció a un promedio de entre 8 y 9% anual (Beccaria y Groisman, 2009), a través del aumento de las exportaciones, la industria, el consumo, el empleo, la activación del mercado interno, políticas de regulación de precios, entre otras, que generaron un mejoramiento de los indicadores sociales y laborales. La modificación del tipo de cambio, la fuerte demanda internacional de bienes primarios, la suspensión de pagos de capital e intereses de la deuda externa, las retenciones a algunas exportaciones y la puesta en marcha de políticas sociales para los sectores más vulnerables generaron desde 2002, un proceso de recuperación que dio lugar a la reparación del nivel de actividad económica y los niveles de empleo (Lindemboim, 2008).

En cuanto a la estructura productiva, en este periodo tuvo lugar un aumento de la participación agregada del sector industrial en el PBI total respecto del periodo de la convertibilidad. Sin embargo, el crecimiento industrial se desaceleró a partir de 2005, lo que pudo ser contrarrestado por el crecimiento del mercado interno, motorizado por la recomposición de los salarios reales (en especial de los trabajadores registrados) y del empleo (Azpiazu y Schorr, 2010). Si se atiende a las cifras, el coeficiente de industrialización que había trepado al 22% en 2003, mostró una tendencia decreciente hasta que en 2013 alcanzó los porcentajes máximos de la década anterior (16%) (Castells y Schorr, 2015).

Cuando se analiza el perfil de especialización de la industria pueden evidenciarse las continuidades en el perfil productivo sectorial que comenzó a delinearse con el último gobierno dictatorial, basado en la agroindustria y los commodities. En la fase de expansión industrial post crisis, el crecimiento se concentró en diez ramas, las mismas que se venían consolidando desde 1970. Entre las principales industrias responsables del incremento del PBI manufacturero se encontraron las agroindustrias, la automotriz, el enclave ensamblador de Tierra del Fuego y las productoras de commodities e insumos intermedios. La única excepción la constituyó la fabricación de maquinaria agrícola y equipos. Es por este motivo que algunos autores cuestionaron el proceso de reindustrialización describiéndolo como acotado, tanto en términos cualitativos como cuantitativos (Azpiazu y Schorr, 2010).

Estos sectores asociados a las ventajas competitivas motorizaron el repunte industrial consolidando su potencial exportador, gracias al nivel del tipo de cambio real hasta mediados

del decenio. Pero además, es de destacar el carácter altamente concentrado de estas ramas, que se encontraban controladas por capitales extranjeros o por un pequeño grupo de grupos económicos locales, con una destacada inserción internacional, ya sea por ser exportadores o por tener una elevada demanda de importaciones. Según los indicadores que daban cuenta de las exportaciones del sector industrial, las ramas elaboradoras de alimentos, automotriz, productos químicos, metales básicos y refinación de petróleo daban cuenta del 87,2% de las exportaciones del sector en el año 2013 (en los años 90 representaban el 78,5%) (Castells y Schorr, 2015).

Otro factor a subrayar entre las continuidades con la década anterior fue el déficit comercial estructural de gran parte de las industrias. Debido a que no se revirtió la dependencia tecnológica, se fortaleció la centralidad de las industrias generadoras de divisas en el país, es decir aquellas que tenían un bajo grado de industrialización (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014). Como concluyen Castells y Schorr (2015), el período puede ser evaluado como una etapa en la que se verificó crecimiento, pero no desarrollo industrial. Y en cuanto al perfil de especialización productiva, en términos más amplios, no se registró un cambio en el modelo de acumulación ni en la inserción de las actividades industriales en él (Azpiazu y Schorr, 2010).

En este sentido, en los primeros años el crecimiento industrial estuvo asociado al dólar alto, a la alta demanda en el mercado internacional de los productos exportados por el país y a los bajos salarios en términos internacionales. En lo que respecta a la influencia de este predominio en el empleo, las empresas que crecieron tenían una baja capacidad de generar empleo y limitados efectos en el aumento de la productividad y la incorporación de tecnología (Azpiazu y Schorr, 2010). Pero además, para estas industrias con estructuras de oferta oligopólicas, los salarios representaba un costo y no un factor de activación de la demanda. El crecimiento de las ramas capital-intensivas, junto con la reticencia inversora por parte de los capitales oligopólicos, dieron como resultado una disminución en la capacidad de la industria para generar empleo (Castells y Schorr, 2015). A su vez, cuando la situación económica se recuperó de tal manera que se acercó al pleno empleo de los recursos, terminó la fase de mejoras en el empleo y los ingresos de los trabajadores, así como en la rentabilidad empresarial, lo que generó el debilitamiento de la alianza de clases en la que se había asentado el gobierno kirchnerista (Wainer, 2018).

Segunda etapa de la posconvertibilidad

A partir de 2009, los limitantes del patrón de crecimiento adoptado se combinaron con los efectos negativos de la crisis mundial y pusieron de manifiesto un deterioro general de la situación económica y laboral (Cenda, 2010). Por lo tanto, en la segunda etapa de la posconvertibilidad que va desde el 2008 al 2015, el gobierno instrumentó distintas medidas para evitar o morigerar las consecuencias de los problemas estructurales no resueltos.

Entre las principales limitaciones se encontraba el afianzamiento de la dualidad estructural, producto de las políticas desindustrializadoras que se habían llevado a cabo desde el gobierno de la última dictadura militar en Argentina y que habían delineado la inserción del país en el comercio internacional de manufacturas. Esta dualidad estaba compuesta por un sector productivo encargado del procesamiento de recursos básicos que mostraba una balanza comercial positiva y todo el resto de los sectores con más potencial para desarrollar el país, que eran deficitarios. Como se expuso en el apartado anterior, estos sectores que se vieron beneficiados en la década del 2000 se encontraban insertos en ramas ligadas al procesamiento de recursos básicos (agroindustria, refinería, acero, aluminio y automotriz). Fue así que, la vigencia de salarios bajos, sobre todo en estas ramas exportadoras y la consolidación de poderes oligopólicos en el mercado interno, serían los elementos que llevarían a encontrarse con las restricciones de la industrialización sustitutiva (Azpiazu y Schorr, 2010).

En efecto, el gobierno a partir de 2008 debió lidiar con las contradicciones sobre los recursos externos en un contexto de crisis mundial, por la creciente presión que ejercían las importaciones, los pagos de interés de la deuda regularizada, la remisión de ganancias del capital extranjero y la intensificación de la fuga de capitales (Wainer, 2018). Entre 2008-2015, el PBI creció a un ritmo inferior al de la etapa anterior, pero además, ese crecimiento fue en base a la expansión del gasto público con altos niveles de inflación, apreciación del tipo de cambio real y deterioro de la posición externa (que empeoró a partir del 2011). Entre otros factores, se destaca a partir de 2010, la reaparición de un déficit comercial industrial, que contribuyó al deterioro del saldo comercial, el que en 2015, después de 15 años de acumulación de reservas, volvió a ser deficitario.

2.3. Evolución del empleo

En cuanto a los indicadores específicos de mercado de trabajo, junto con la caída de las tasas de desempleo[8], subempleo y del no registro a la que se asistió desde la posconvertibilidad, se dio un incremento de la generación de nuevos puestos de trabajo registrados (Beccaria y Maurizio, 2012; Neffa, 2012). El empleo asalariado total creció a una tasa promedio anual de 2,2% entre 2004 y 2012. Mientras que el empleo asalariado registrado creció el doble que el total, el no registrado se redujo 14 puntos porcentuales en el período. Sin embargo, en 2012 aun un tercio de los trabajadores continuaban excluidos de los derechos laborales (Perelman, 2014). Si bien los impactos positivos de la recuperación económica en el mercado de trabajo fueron demostrados por varias investigaciones, la calidad y profundidad de los cambios llevados a cabo fueron cuestionadas por distintos especialistas. En este sentido, más allá de las mejoras exhibidas en el empleo registrado, ciertos estudios demostraron la persistencia de las condiciones de heterogeneidad estructural del mercado de trabajo y su repercusión sobre la segmentación (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006). Las críticas sostuvieron la existencia de estructuras productivas y segmentos ocupacionales desiguales en el interior del mercado de trabajo que dividió a los trabajadores en registrados y no registrados. Mientras los primeros accedían a mejores salarios y condiciones laborales lo segundos continuaban en una situación precaria desde el punto de vista del ingreso y de las condiciones de empleo. Si se observan las cifras, no se modificó el peso relativo de los empleados no registrados. Mientras que en 1995 los empleados formales eran 72,3%, en 2001 los empleados registrados representaban el 69,5% en 2007 eran el 67,9%. Además, el salario medio de los registrados era 3,4 veces superior al de los empleados *"en negro"* (Azpiazu y Schorr, 2010). Por lo tanto, si bien como se vio en el apartado anterior la industria desempeñó un papel protagónico en la creación de empleo, una parte importante fue por la incorporación de mano de obra no registrada. Esto fue posible en parte porque no se llevó adelante una reforma en la legislación, por la existencia de un ejército industrial de reserva con efectos disciplinadores sobre los obreros ocupados y por el déficit de representatividad de muchos sindicatos (Azpiazu y Schorr, 2010).

[8] La tasa de desempleo pasó del 21,5% en mayo de 2002 al 7,5 de la PEA a fines de 2010 (Neffa, 2012).

Además, a partir de 2008 la economía mostró signos de no tener la capacidad de generar puestos de trabajo en función del crecimiento económico (Beccaria y Maurizio, 2012). En este período se desaceleró el crecimiento del empleo registrado y el empleo no registrado creció. Entre 2009 y 2012, en varias ramas de actividad (construcción, transporte, almacenamiento y construcciones y servicios inmobiliarios y a empresas), se observó que el crecimiento de asalariados se concentró en formas precarias de contratación (Perelman, 2014).

Las mejoras registradas en los ingresos medios[9] y su distribución, también se estancaron luego de 2008. En parte la creciente inflación a la que se asistió desde 2007, contribuyó a la desaceleración de las mejoras en los ingresos laborales (Beccaria y Maurizio, 2012) y a un amesetamiento de los salarios reales (Neffa, 2012), tendencias que continuaron hasta el final del periodo bajo análisis.

Diversos autores analizaron las transformaciones económicas, la evolución del empleo y los efectos sobre la reconfiguración de la estructura social en la Argentina, en las décadas posteriores al período de industrialización por sustitución de importaciones y hasta la crisis del 2001 (1945-2001) (Dalle, 2016; Kessler y Espinoza, 2007; Svampa, 2005; Torrado, 2007; Salvia, 2007; Salvia y Chávez Molina, 2007, entre otros). Algunos sostuvieron que la etapa que se abre en 1976 y que culmina con la crisis del 2001, se caracteriza por un proceso de desindustrialización y destacaron cómo la desestructuración del trabajo formal fabril tuvo impacto en el aumento del empleo por cuenta propia, el trabajo asalariado precario y la desocupación. También señalaron cómo estos cambios en el empleo llevaron a un crecimiento del estrato marginal de la clase obrera (Torrado, 2007).

Los que se enfocaron en el período que inicia en 2001 con la llamada posconvertibilidad, pusieron de manifiesto cómo el crecimiento económico se tradujo en un crecimiento del empleo y del empleo registrado en la clase obrera calificada (Maceira, 2009a; Elbert, 2015; Dalle, 2015; Dalle, 2016).

Es este último autor quien -en un estudio acerca de la estructura de clases en el AMBA-, se pregunta sobre como impactaron los modelos de desarrollo económico posteriores a la industrialización por sustitución de importaciones en la movilidad social intergeneracional desde y dentro de las clases populares. Concluye que se asistió a un proceso

[9] Al mejoramiento de los ingresos contribuyó la elevación del valor real de los haberes jubilatorios, así como la expansión de su cobertura y la Asignación Universal por Hijo, medidas que tuvieron impacto en los grupos más vulnerables.

contradictorio. Por un lado, quienes más mejoraron su posición fueron tanto la clase obrera calificada como algunas franjas de las clases medias. Por otro lado, si bien también se abrieron oportunidades de mejora para un sector de los trabajadores precarizados, fue en menor medida. Esto podría atribuirse a que la estructura productiva prosiguió con la tendencia posfordista al mayor peso de los servicios y del trabajo no manual, lo que genera un tipo de demanda de empleo que no puede ser aprovechado por el sector más débil de la clase trabajadora. Así, aquellos que no pudieron acceder a más y mejores empleos, mantuvieron o empeoraron sus precarias condiciones de vida, siendo especialmente desfavorecidos los jóvenes y las mujeres. En cuanto a la relación entre la educación y el empleo y los efectos de la expansión de la oferta educativa (particularmente la terciaria y universitaria) registrada en este período, Dalle (2016) plantea: que la educación es el principal componente del logro ocupacional (de clase) en la actualidad; sin embargo, el fuerte papel del origen de clase en la determinación del nivel educativo alcanzado mantiene la desigualdad de oportunidades entre los hijos de clase media y los de clase popular (Dalle, 2016; 152). La educación jugó un papel importante para los primeros, entre quienes tuvo un efecto importante la expansión de la educación terciaria. Si bien la educación universitaria también se expandió en el período 1990-2010, alcanzó en mayor medida a los sectores medios y altos (Otero, 2008).

2.4. Rol del estado: ¿autonomía relativa?

El nuevo modelo de desarrollo económico incluyó políticas sociales destinadas a mejorar la cobertura y la profundidad de la política social y asistencial. Entre las cifras que dan cuenta de ello, se observa el incremento de la cobertura del sistema previsional, que pasó del 49% a fines de la Convertibilidad, a más del 85% en 2009 (Panigo y Neffa, 2009). Finalmente, a mediados de 2009, se llevó a cabo la reestatización del sistema previsional. Por otro lado, en lo que refiere al gasto público en seguridad social, éste pasó de 5,6% del PBI en 2005 al 9,1% en 2010.

Además, se aplicaron medidas tendientes a la distribución del ingreso y el fortalecimiento de los trabajadores, como la promoción de la negociación colectiva, que evitó

la erosión del poder adquisitivo de las remuneraciones[10] y, por otro lado, la elevación del salario mínimo, que también contribuyó a una mejora distributiva entre los asalariados registrados. Debido al mejoramiento de las tasas de empleo antes descriptas y junto con el contexto institucional favorable a los intereses de los asalariados, en el período se elevaron las tasas de afiliación y por lo tanto el poder y la capacidad reivindicativa de los sindicatos. Por este motivo los acuerdos y convenios colectivos de trabajo crecieron (Neffa, 2012). Como sostiene Palomino (2007), en la posconvertibilidad, el cambio respecto al régimen precedente consistió en una nueva configuración de la jerarquía de las formas institucionales donde el Estado volvió a adquirir centralidad, con capacidad para intervenir y regular el mercado. En este contexto, se le otorgó mayor relevancia a la relación salarial, que se benefició en el periodo, más allá de la persistencia de la heterogeneidad del trabajo y del empleo entre sectores y regiones.

A partir del 2009, desacelerado el crecimiento de la economía y las mejoras en los indicadores de empleo, se llevaron a cabo medidas tendientes a reducir la desigualdad y continuar el proceso redistributivo a partir de transferencias estatales como la AUH y otros programas sociales (Programa Progresar, Argentina Trabaja, Plan Familias entre otros). Las medidas orientadas a que la base de apoyo no sufriera los efectos del deterioro de la situación económica estuvieron por detrás del aumento del gasto público. En 2014, junto con la devaluación de la moneda, el aumento de las tasas de interés y una menor emisión monetaria, se siguieron aplicando medidas para que la base de apoyo no sufriera los efectos del deterioro de la situación económica, como planes de financiación de compras en cuotas, créditos para PyMEs, entre otros (Wainer, 2018).

En la evaluación del período, algunos autores sostienen que las medidas ejecutadas influyeron en el mejoramiento de la distribución del ingreso[11] (Beccaria y Maurizio, 2012). Sin embargo, en los últimos años del período, el proceso de concentración y predominio del capital extranjero en la industria derivó en la pérdida de control que el gobierno pudo tener sobre cuestiones del devenir económico del país (Castells y Schorr, 2015). Por lo tanto, dado que no se llevó a cabo un cambio de fondo en la estructura productiva, se asistió al final del período analizado al agotamiento de la autonomía relativa que había conseguido el Estado

[10] Por otro lado, esta política derivó en un crecimiento de las remuneraciones de los asalariados sindicalizados respecto de los no sindicalizados.
[11] El ingreso per cápita familiar promedio aumentó aproximadamente un 75% en términos reales entre 2002 y 2010.

durante la década y que apuntaba al crecimiento con desarrollo inclusivo. En lo que sigue se dará cuenta cómo se hicieron los jóvenes para construir hogares propios en este contexto político y económico.

2.5. Las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires

Dado que se pone el foco en el recorrido de los jóvenes hacia la independencia y la autonomía del individuo adulto, se consideran las distintas formas en que mujeres y varones resuelven la inserción laboral. Por lo tanto, se analizan los recorridos educativo-laborales, diferenciando en primer lugar aquellos que no finalizaron el nivel secundario de aquellos que sí. Se da cuenta de las experiencias en la escuela que llevaron a algunos jóvenes a abandonarla y las experiencias de aquellos que continuaron estudios postsecundarios. Por otro lado, se analizan las diferencias entre las trayectorias de mujeres y varones. Para el análisis de las transiciones educativo-laborales de jóvenes se partió de una mirada crítica de la sociología de la transición (desarrollada en el Capítulo 1), que pueda ser útil para analizar las trayectorias de jóvenes de distintos sectores sociales y en especial de distintos géneros.

Para el análisis se realizó una tipología considerando los recorridos educativos y laborales que llevaron a los jóvenes a una cierta situación al final del recorrido, es decir cuando los jóvenes tenían entre 32 y 34 años. En primer lugar, se caracterizó a los jóvenes por el nivel educativo alcanzado. En segundo lugar, se tomó en cuenta tanto la categoría ocupacional alcanzada en los casos de inserción en el mercado laboral, como la dedicación a otras actividades orientadas a la reproducción de la vida en los casos que no se encontraban insertos en el mercado laboral. Así la tipología quedó compuesta por dos categorías con subcategorías. La primera remite a los jóvenes insertos en el mercado laboral con primario completo: II.1.a Trabajador asalariado con calificación operativa; II.1.b Trabajador por cuenta propia con calificación operativa; II.1.c Trabajador desocupado; II.1.d Trabajos de cuidado/ trabajo barrial. La segunda refiere a aquellos insertos en el mercado laboral con nivel educativo mayor a secundario completo: II.2.a Inserción profesional con estudios universitarios completos, II.2.b Inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios

completos; II.2.c Inserción ocupacional técnica con estudios superiores incompletos; II.2.d Inserción operativa sin vínculo con los estudios de nivel superior; II.2.e Trabajos de cuidado (Cuadro 1).

Cuadro nº 1. II. Transición educativo-laboral. Jóvenes mujeres y varones nacidos en 1981/82, AMBA

	Mujeres	Varones	Total
II.1. Inserción en el mercado de trabajo con primario completo	13	9	22
II.2. Inserción en el mercado de trabajo con nivel educativo mayor a secundario completo	12	18	30
Total	25	27	52

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistados.

Es necesario resaltar que para el armado de la tipología se considera la principal ocupación de los jóvenes pero en el desarrollo del análisis se da cuenta de los ingresos obtenidos por medio de otras fuentes (como programas sociales, actividades ilícitas, ingresos de otros miembros del hogar). En lo que sigue se pasa al análisis del material empírico a partir de la tipología construida.

Capítulo 3.

Inserción en el mercado de trabajo con primario completo

En lo que refiere al recorrido educativo, este grupo de jóvenes tienen como característica común que ingresan a la escuela secundaria pero luego por diversos motivos inician un proceso de abandono. Si bien en muchos casos los intentos de reinserción son reiterados sólo algunos logran finalizar. Los motivos por los que abandonan el secundario se relacionan en parte con acontecimientos demográficos importantes dentro de las familias de origen, como muertes o abandono de parte de alguno de los padres, separaciones y también en algunos casos mudanzas que dificultan la inserción en la nueva escuela. Por otro lado, las dificultades económicas en los hogares de origen requieren de estos jóvenes como aportantes, por lo que, en la combinación de tiempo dedicado al estudio y tiempo dedicado al trabajo, paulatinamente va perdiendo terreno la escuela. En otros casos, la disolución de la pareja en la familia de origen ya sea por abandono, separación o muerte, requiere que los jóvenes del hogar salgan a trabajar. En cuanto a las diferencias entre géneros, el embarazo adolescente surge en los relatos como un desencadenante de la desvinculación sobre todo entre las mujeres. Por otro lado, entre los varones, el inicio del consumo problemático de drogas se relaciona con la deserción. Como se verá en los recorridos, en algunos casos la inserción laboral lleva a finalizar tardíamente los estudios para obtener un puesto laboral de mejores condiciones.

Según Dalle (2016), las principales ocupaciones de los varones del sector no calificado de la clase trabajadora son en la industria: albañiles, ayudantes de pintores, aprendices de carpinteros, peones de obra en la construcción y montadores o embaladores en la manufactura. Entre los más jóvenes aumenta la proporción de trabajadores no calificados de los servicios (personal de limpieza, conserjes, mensajeros, porteadores, porteros, personal de vigilancia, y lavadores de vehículos y ventanas, entre otras ocupaciones). En la muestra de entrevistados varones unos pocos se encontraban a los 34 años en empleos formales (operario en fábrica de alimentos, empleado en agencia de publicidad), varios realizaban trabajos por

cuenta propia (peluquero a domicilio y personal de mantenimiento, jornalero en talleres de zapatos) y el resto se encontraba desocupado.

El principal destino ocupacional de las mujeres de este segmento de la clase trabajadora es el servicio doméstico (Dalle, 2016). Entre las más jóvenes predominan quienes realizan tareas de limpieza en oficinas y hoteles, y las vendedoras ambulantes. Entre las mujeres entrevistadas en esta investigación algunas se encontraban ocupadas en empleos formales (personal de limpieza), otras tenían trabajos por cuenta propia (servicio de limpieza en casas particulares o servicios de belleza) y otras se dedicaban al trabajo de cuidado o trabajo barrial.

Dado que la transición laboral está en estrecha relación con la construcción de hogares propios se tomaron en cuenta las transiciones familiares relativas a la formación de parejas y la tenencia de hijos, a la que se denomina constitución de núcleo propio. A los 34 años la mitad de los entrevistados varones no había constituido un núcleo propio, mientras que entre las mujeres sólo una no lo había hecho. De los varones, varios no habían tenido hijos, mientras que entre las mujeres sólo una no lo había hecho.

Cuadro nº 2. II. Transición educativo-laboral: Tipo de inserción de jóvenes varones con primario completo, AMBA, 2017

Nombre (1)	Tipo de inserción	Cantidad de hijos	Constituyeron núcleo familiar propio (2)
VARONES			
E2. Enzo	Trabajador asalariado con calificación operativa	No tiene	Si
E4. Yair		2	Si
E3. Manuel	Trabajador por cuenta propia con calificación operativa	3	Si
E22. Abel		2	Si
E15. Armando		No tiene	No
E18. Eduardo		1	Si

E8. Daniel	Trabajador desocupado	3	No
E5. Fernando		No tiene	No
E21. Lionel		No tiene	No
MUJERES			
E14. Lucrecia	Trabajador asalariado con calificación operativa	5	Si
E7. Pamela		No tiene	No
E9. Lara	Trabajador por cuenta propia con calificación operativa	1	Si
E17. Celeste		5	Si
E11. Gimena		3	Si
E20. Anabel	Trabajos de cuidado/trabajo barrial	10	Si
E10. Nora		4	Si
E13. Lorena		3	Si
E16. María		1	Si
E1. Adriana		3	Si
E12. Gabriela		2	Si
E19. Vera			Si
E6. Raquel		3	Si

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistados. Nota 1. Son pseudónimos. Nota 2. Constitución de pareja y/o tenencia de hijos.

Algunos de estos jóvenes que dejaron la escuela secundaria en los inicios de su juventud, consideraban haber cambiado su concepción sobre la educación secundaria cuando fueron entrevistados. Creían que dicho título les hubiera facilitado obtener mejores empleos y por lo tanto, una mejor calidad de vida. Algunos le atribuían a la falta del título gran parte de sus dificultades para encontrar empleos formales y estabilidad laboral. Es por eso que, entre los discursos de aquellos que eran padres y madres aparecía fuertemente la idea de incentivar

a sus hijos a que estudien para que no repitieran sus recorridos. Si bien se puede dar cuenta de un modelo normativo donde el estudio resulta valorado, de modo marginal, en algunos casos se hace presente la idea de que estudiar no aporta a la vida laboral, por lo que no genera ningún interés. Algunos de ellos intentaron retomar el secundario a través de programas públicos de becas, pero sólo algunos lo lograron. Otros se encontraban cursándolo como parte de la contraprestación por un programa social.

En términos generales, es necesario destacar que el nivel educativo de los padres de estos jóvenes que habitaban en barrios relegados era primario incompleto o completo. Si bien estos jóvenes a diferencia de sus padres ingresaron en el siguiente nivel educativo, no logran terminarlo y en muchos casos de la muestra los empleos que tenían a sus 34 años eran empleos precarios. A pesar de la tendencia hacia la ampliación de la matrícula educativa de nivel secundario, la reproducción de la desigualdad se sostiene en estos barrios. En los capítulos 8 y 9, donde se analiza la relación entre los jóvenes y el espacio que habitan, se abordan las características de la vida de los jóvenes en barrios de hábitat popular, que puede tener incidencia en distintos aspectos de sus recorridos. Por ejemplo, como se verá en las formas de acceso al trabajo se destaca que éstas son principalmente a través de familiares, vecinos y amigos de barrio.

II.1.a. Trabajador asalariado con calificación operativa

Los hombres de este grupo dejaron la escuela para trabajar. Sus trayectorias muestran la acumulación de experiencias laborales que los llevó a la estabilidad laboral a los 34 años. Aprender un oficio o tener años de experiencia en una actividad específica puede llevar a encontrar una posición relativamente estable realizando una tarea de cierta calificación entre aquellos jóvenes que no terminaron el secundario en el tiempo teórico.

Yair (E4, Barrio Crisol, San Fernando) empezó el secundario en un colegio privado en Florencio Varela, fuera del barrio Pepsi, donde vivía, pero se cambió a uno público del barrio porque se sentía discriminado, por sus compañeros y maestras por ser de otro nivel socio

económico: "*me sentía como que yo era el diferente*". Según sus palabras cuando se cambió al colegio del barrio:

> Ahí tenía un trato más parecido... yo sentí que éramos todos iguales, todos de la misma zona, mismo barrio...todos padres laburantes no había nadie con un nivel mayor, o económico mejor que el nuestro, entonces era como que éramos todos iguales (E4-H-CH, 2017).

A partir de los 14 años empezó a trabajar cuando salía del colegio. Trabajaba en la rotisería que su familia tenía en la casa y además revendía ropa para un vecino. Cuando tenía 16 años sus padres se mudaron a Avellaneda, a la casa de una hermana y ahí necesitaban más ingresos porque pasaron a alquilar, por lo que entró toda su familia al negocio de la venta de ropa. En cuanto al colegio, tuvo que cambiarse porque se mudaron a un barrio muy lejos y le costó adaptarse por lo que repitió un año. Además de la venta puerta a puerta, también empezaron a alquilar puestos en ferias los fines de semana, en los que vendía ropa con su familia. Además, comenzó a vender CDs en un puesto callejero y por temporadas trabajaba en una juguetería. A los 18 años pudo entrar a trabajar a un supermercado como cadete. Cuando finalmente terminó de cursar las materias ya trabajaba muchas horas como cadete y decidió dejar de estudiar. Estuvo 5 años como trabajador registrado y durante el último año (con 23 años) ingresó a trabajar a una agencia de publicidad, manteniendo ambos empleos por un tiempo hasta que lo contrataron formalmente en la agencia y dejó el empleo en el supermercado. En ese momento ya alquilaba un departamento por lo que necesitaba un empleo con estabilidad. En la agencia seguía trabajando al momento de la entrevista. Dado que aprendió el oficio, al tiempo comenzó un emprendimiento gráfico con su pareja, que comenzaron a realizar en la propia vivienda. Ella participaba en actividades políticas y así tuvo conocimiento de un programa municipal (Programa de Emprendimientos Familiares[12]) para comprar las máquinas. Vendía diversos servicios gráficos (objetos estampados y carteles) de los que se ocupaba cuando volvía de su empleo principal. Sus expectativas a futuro eran terminar el secundario y poder vivir de su negocio, sin embargo, su emprendimiento no tenía estabilidad aun para poder hacerlo.

[12] La Ley 26.117, Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social, en su artículo 1 establece como objeto la promoción y regulación del microcrédito, a fin de estimular el desarrollo integral de las personas, los grupos de escasos recursos y el fortalecimiento institucional de organizaciones no lucrativas de la sociedad civil que colaboran en el cumplimiento de las políticas sociales.

Enzo (E2, Villa Jardín, San Fernando) a los 14 años había decidido dejar la escuela la tercera vez que repitió el primer año, pero a los 30 se dio cuenta que podía obtener un mejor puesto de trabajo y decidió terminar. Apenas dejó el secundario empezó a trabajar en una casa de lotería por 4 años, que había conseguido por un amigo, pero también realizó un curso de electricidad porque quería aprender un oficio. Un tiempo después decidió dejar el empleo para volver a la escuela, pero en cuanto consiguió un trabajo de tiempo completo en un gimnasio volvió a dejar. Enzo, al igual que Yair, consiguió un empleo registrado en un supermercado, por lo que hasta los 23 combinaba los dos trabajos. Se observa en este grupo, el supermercado como una opción que adquiere relevancia como opción laboral de obtener un empleo formal. Pasó a trabajar de repositor en un mayorista, también "en blanco" pero duró solo siete meses porque consiguió trabajo en una es una empresa multinacional estadounidense dedicada a la fabricación, comercialización y distribución de bebidas y aperitivos. Allí permaneció hasta el momento de la entrevista. A los 30 años se dio cuenta que necesitaba el título secundario para mejorar su posición en el empleo y lo retomó a través del Plan Fines en un club del barrio, donde lo finalizó. Enzo a sus 34 años tenía el proyecto de seguir estudiando, especializarse en la rama electrónica y así poder conseguir un mejor puesto de trabajo.

Entre las mujeres de este grupo se observa cómo los trabajos de cuidado compiten con la inserción en el mercado laboral. Por ejemplo, Pamela (E7, Zagala, San Martín) cursó estudios secundarios irregularmente y tuvo distintos empleos en forma temporaria y de tiempo parcial, simultáneamente con su actividad central, que fueron las tareas de cuidado familiar. En la familia de origen, dado que sus padres trabajaban, debió ocuparse de la casa y cuidar a su abuela y al hermano más pequeño. Ella lo rememoraba de la siguiente manera:

> Estar en casa, tratar de ayudar… con los chicos...mi vida fue así, yo seguía acá... a la hora de la comida tenía que estar la comida, los chicos tenían que ir al colegio (…) Siempre yo acá, cuando no eran los chicos eran los grandes (...) Era eso más la casa... toda la secuencia... siempre, casa, casa, casa... nunca me desligué de la casa, ver como crecían, que no se me vaya ninguno. Mal trabajo que hice, pero no importa, lo hice (E7-M-CH, 2017).

En cuanto a su educación, desde 3° año de la escuela secundaria, cambió varias veces de establecimiento porque no se adaptaba: "*Cuando uno no se siente cómodo porque la gente es demasiado altanera. También fui dejando por problemas en casa, problemas familiares que me requerían...".* Si bien ciertas investigaciones demostraron que el tiempo de permanencia en la escuela de las mujeres ha aumentado a través de las generaciones, las desigualdades de género aún persisten (Ferraris, 2015).

A los 28 años Pamela retomó en un Secundario de Adultos hasta casi terminar, pero quedó adeudando materias. Averiguó en el Fines, pero no creía poder hacerlo porque llegaba cansada del trabajo. En el momento de la entrevista estaba haciendo un curso de inglés en un sindicato. A futuro, ella quería terminar el secundario para poder estudiar enfermería y trabajar como enfermera. En cuanto al recorrido laboral, Pamela a los 20 empezó a trabajar. La mayoría de sus trabajos fueron informales, temporarios y a tiempo parcial (algunos días por semana), y por el barrio, no podía irse muy lejos porque siempre seguía ocupándose de las tareas de cuidado en su hogar. Sólo durante 6 meses recibió un programa social porque tuvo tuberculosis y no podía trabajar. Atendió en bares, restaurantes, heladerías, kioscos, tiendas de ropa. Durante ciertos períodos lo combinaba con el trabajo de cuidadora de niños en casas de familia. En el año 2017, poco antes de ser entrevistada había conseguido su primer empleo registrado en una empresa de limpieza contratista de un shopping mall, en el turno noche, porque de día se ocupaba de los trabajos de cuidado del hogar, en el que convivía con la sobrina y su hija pequeña. Cuando fue entrevistada combinaba el trabajo productivo con las tareas de cuidado, pero es de destacar que por primera vez trabajaba de manera formal, por lo que en su discurso se evidencia una escasa conciencia de sus derechos como trabajadora. En sus palabras:

> E: ¿O sea que por primera vez estás "*en blanco*"?
>
> Exactamente, por primera vez. El trabajo si… me gusta… pero me da un poco de desconfianza el hecho de que se me hace muy turbio... no se si es "turbio" el termino, pero... si, ponele... hace poco, la semana pasada, tuvimos que renunciar a la empresa… por un cambio de firma, en teoría… la empresa fue perdiendo servicios, y, entonces, creo que por eso mismo se hace el cambio de firma. Nos hicieron... si, así fue... nos citaron a todos. Yo entro a las 5… nos llegó un mensaje de la supervisora "preséntate a las 2 con documento, porque vamos a hacer el cambio de firma", nunca es que nos comentaron. Fue así, directamente... entonces fui, fuimos todo, compañeros, viste, y nos pusieron ahí supuestamente una administrativa nos dijo de que se hacía un cambio de firma, la antigüedad iba a ser la misma, cosas así. Bueno, todos hicimos el mismo papel... todos lo mismo que cuando empezamos, y tuvimos que renunciar con fecha del primero de mayo... nos hicieron llenar todos los papeles… que... de aquella entrevista, y, bueno, todo lo mismo. Pero ahora está el hecho de que bueno, nadie te dice nada y estamos otra vez en los tres meses de prueba, y que acá, y allá... entendés? (E7-M-CH, 2017).

Si bien estas mujeres debían combinar el trabajo productivo con el trabajo de cuidado, el primero adquiría centralidad en los proyectos de vida y como forma de realización personal. Entre ellas Lucrecia (E14, Villa Tranquila, Avellaneda), una joven que nació en Villa Tranquila y siempre vivió allí. En la escuela del barrio a la que iba, los maestros faltaban por los robos entonces los compañeros se fueron cambiando a otros colegios:

> Y yo en ese tiempo, ya mi mamá había fallecido y mi papa no se preocupaba por nosotros, y entonces una vecina una vez fue y le dijo a mi papá a ver si me podía cambiar de colegio, entonces me dio a la vecina y ella me cambió, y pude terminar en el otro (E14-M-V, 2017).

Así pudo terminar la primaria. Ya a los 13 años empezó a trabajar cuidando el hijo de una vecina. Después hizo distintos trabajos temporarios informales. En una fábrica de pañales en San Martin *"nos llevaban desde Av. Mitre, a la tarde nos dejaban en Bernal para empaquetar pañuelitos de clínicas. Todo era temporario. También embolsé boletas de Navidad"* (E14-M-V, 2017). Cuando se quedó sin trabajo abrió con el marido un almacén en la vivienda donde vendían comida casera. También trabajó en un centro de salud mental, pero dejó porque le resultaba una labor muy pesada físicamente. En el 2010 entró a trabajar de limpieza al Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) de su barrio, por el contacto de su sobrina que trabajaba allí. Poco antes de ser entrevistada, Lucrecia había sido formalizada como empleada de planta del Estado, lo que le daba tranquilidad por la estabilidad del puesto.

Si se analiza su recorrido completo, en los tiempos en los que estuvo desempleada ella recordaba que "*siempre estuvo mi cuñada, mi sobrina, los vecinos".* Capriati (2017) en su estudio sobre trayectorias de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, ponía en evidencia cómo ante la ausencia de la protección social emergen otros tipos de soportes. El autor afirmaba:

> Aun en situaciones de extrema precariedad emergen soportes que amortiguan las consecuencias de las situaciones adversas y en algunos casos posibilitan cambios en las trayectorias; en estos últimos, los soportes pueden ser calificados como conmutadores, en tanto ponen en circulación otros discursos y habilitan nuevas prácticas (Capriati, 2017; p.127).

Por ejemplo, cuando estaba embarazada y su pareja había dejado el trabajo por un accidente en el que perdió todos los dedos fueron los familiares de él quienes los ayudaron: *"Mi suegra nos ayudó mucho. Mi cuñada me traía comida o me llevaba a comer a la casa de su mama porque yo estaba embarazada".* Sin embargo, en algunos casos, las instancias de tipo familiares que brindan asistencia y contención se combinan con las instancias de tipo estatal. Por ejemplo, Lucrecia aseveraba haber participado de varios programas estatales como por ejemplo de tutora en el Envión[13], o dando la merienda con el Programa Copa de Leche[14].

[13] Se trata de un programa iniciado en 2005 que crea actividades las cuales funcionan muchas veces a contraturno de la educación formal obligatoria. Las actividades son educativas (apoyo escolar), recreativas y de formación para la vida productiva. Al mismo tiempo promueve la atención de la salud y la restitución de derechos a través de distintas acciones de acompañamiento a los y las jóvenes. El organismo a cargo era la Subsecretaría de Educación e Inclusión. El programa se ejecuta a nivel municipal en barrios con población

En distintos momentos había intentado participar de instancias de formación, por ejemplo, un curso de peluquería, corte y confección en Dock Sud, pero no lo pudo seguir porque le pedían los elementos y no tenía dinero para comprarlos. A los 28 años decidió retomar el secundario a través del Plan FINES, pero hizo sólo un año porque los profesores dejaron de ir por el peligro que decían correr al entrar al barrio. Además, se le hacía muy difícil por "*los nenes, el trabajo, el club de los chicos".* En cuanto a sus expectativas laborales, ella contaba:

> Me gustaría ascender en mi trabajo, dejar la limpieza para llegar a la ventana. Cosas que ya probé y ya se. La doctora ve que soy muy activa. No soy una mina que porque la pusieron en blanco se va a quedar sentada en su casa (E14-M-V, 2017).

Por lo que se observa en su discurso está presente la expectativa de obtener un empleo que implique un trabajo de mayor calificación. Atender en la recepción del centro de salud como ella relataba, implica estar en contacto con los pacientes que asisten a ser atendidos y por lo tanto una tarea que podía reflejar sus años de experiencia en el CAPS.

II.1.b. Trabajador por cuenta propia con calificación operativa

Como mencionaba Kessler (2012) en un estudio sobre quienes fueron jóvenes en distintas décadas, la mutación que sufrió el mercado laboral en los 90 y que instaló el problema del trabajo inestable y de malas condiciones en particular en los sectores populares, tuvo como resultado la pérdida de la identidad laboral y la integración social a través del trabajo, ya sea asociado a un oficio, una empresa o un sindicato. En cuanto al espacio, el autor encontró que para quienes fueron jóvenes en los 90:

> El mundo del consumo, por su parte, está más presente desde un comienzo y las necesidades son variadas y definidas personalmente. La ciudad va dejando de ser un espacio de posibilidades abierto (…) en cambio los encontramos más segregados en sus barrios donde viven, trabajan y a veces roban (Kessler, 2012; p.50).

Si bien como se expuso en el capítulo 2, en la década del 2000 los indicadores de empleo mejoraron, no alcanzó a todos los segmentos. Los recorridos laborales de algunos

vulnerable. La financiación es del sector público provincial y municipal. Hay aportes de empresas para becas y desarrollo de talleres.

14 El plan copa de leche es uno de los programas alimentarios de la Argentina que distribuyen alimentos a comedores.

jóvenes se encuentran marcados por la inestabilidad y el cambio constante de trabajo. Para este grupo de entrevistados que había vivido su juventud en barrios relegados, la identidad no se construyó alrededor del empleo. A diferencia del grupo anterior, no se registra una carrera acumulativa de experiencias, sino que el recorrido se construye con las posibilidades que aparecen, sin relación de continuidad. Entre los hallazgos sobre las paradojas de las nuevas formas de exclusión en este período de crecimiento económico, Kessler (2012) destacó que, si bien se registraron más posibilidades de trabajo que en la década anterior, el trabajo no se instituyó como constructor de las subjetividades de los jóvenes, como sí lo hicieron el consumo y el *"vivir el momento"*. En este sentido, se puso en evidencia una distinta temporalidad de la acción, relacionada con el pleno presente, es decir donde las decisiones se basaron en la evaluación de cada situación específica. Entre los hombres sobre todo aparece la combinación de actividades legales e ilegales, ya sea en el mismo tiempo o realizadas alternadamente según la necesidad. El trabajo apareció entonces como uno de los recursos de obtención de ingresos entre otros. Tomando el término acuñado por Kessler (2012) de movilidades laterales entre legalismos e ilegalismos, sobresale la intervención de lógicas distintas. Por un lado, la lógica del trabajador que es legitimada por el origen del dinero y, por otro lado, la lógica de la provisión en la que lo que legitima la acción es la necesidad[15]. Puede afirmarse que la primacía de esta lógica de la provisión entre los hombres tomó fuerza en un contexto en el que persiste una fuerte división sexual del trabajo. Fraiman y Rossal prefieren referirse a la "moralidad del proveedor". Los autores sostienen:

> La "lógica de la provisión" implica una racionalidad de corto plazo cuyo propósito es satisfacer las necesidades. Se prefiere las nociones de "moralidad de la provisión" y "moralidad del trabajo", pues permiten evitar las "racionalidades". Entre ellas no hay relación de exclusión: la "moralidad de la provisión" incluye a la "moralidad del trabajo". O mejor, la moralidad del trabajo es una cierta forma de moralidad de la provisión (2009; p. 28).

Un caso en el que las acciones ilegales tuvieron fuerte incidencia en la trayectoria es el de Armando (E15, Villa 31, CABA). Él nació en Corrientes, pero por la separación de sus padres siendo muy pequeño vivía alternadamente en la ciudad de Corrientes con su abuela y en la villa Puerta de Hierro, Municipio de La Matanza, con su padre. Poco a poco fue dejando la escuela primaria porque, como afirmaba, *"era de película de terror"* y empezó a pasar cada vez más tiempo con sus amigos del barrio *"callejeando"*[16] (E15-H-V, 2017). Ya a los 12 años

[15] Kessler plantea la posibilidad de incorporar otra mirada para explicar las causas del delito a partir del "actor en red" de Latour.
[16] Modismo que refiere a una persona que está por la calle paseando o sin un propósito concreto.

consumía drogas y a través de primos y tíos se iniciaba en las actividades delictivas. Después de pasar dos períodos por la cárcel, decidió dejar el consumo y la actividad delictiva *"por su abuela"* y comenzó a trabajar en una fábrica de parrillas, de manera formal. Sin embargo, al poco tiempo volvió a *"las andanzas"* y si bien mantuvo un año y medio su trabajo fijo, en un determinado momento tuvo que renunciar porque lo buscaba la policía. Desde sus 23 (2007) se dedicó al robo hasta que volvieron a ingresarlo en prisión por un tiempo. Hacía "*negocios"* también desde dentro de la cárcel y cuando salió siguió robando. En ese período habitó en distintos barrios en casas de amigos, familiares y casas tomadas, hasta que, a los 28 años, ya viviendo en la Villa 31, entró en un dispositivo de apoyo a los jóvenes vulnerables y con problemáticas de consumo, donde empezó su recuperación. En este caso, se ponen en evidencia otros soportes comunitarios presentes en los barrios[17]. Desde el 2016 recibía una ayuda económica del hogar y además trabaja de mantenimiento en una quinta.

Otro caso es el de Eduardo (E18, Complejo habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón), quien nació y transcurrió su infancia en el barrio Carlos Gardel, en el partido de Morón. A los 16 años tuvo su primer hijo y fue dejando la escuela secundaria porque según relataba debía conseguir ingresos para mantener a su nueva familia. Por un lado, a los 17 años empezó a trabajar de ayudante de albañil con un tío, y a través de familiares se inició en las actividades delictivas. Como explicaba, él combinaba ambas actividades:

> E: ¿Vos entonces cuando dejaste de ir al secundario qué hiciste?
>
> Y tuve un poco de todo, tuve mi ida y mi vuelta, tenía dos opciones, o trabajaba o hacia otra cosa... y jugué con los dos canales (…) en realidad en un momento me daba lo mismo, o trabajaba o hacía otra cosa (…) hice un poco de ruido... y un poco estudie y un poco trabajé (E18-H-VS, 2017).

Cuando tenía 20 años, el Municipio dio inicio a las obras de viviendas destinadas a relocalizar a los habitantes de la villa y Eduardo se propuso personalmente para trabajar como sereno por lo que fue incorporado. Al tiempo, el sindicato Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) le ofreció trabajar como delegado en esa obra y luego otras, lo que se constituyó una importante fuente de ingresos durante 6 años.

[17] Para un análisis detallado de los dispositivos de atención a personas con problemáticas de consumo de drogas y de vulnerabilidad social ver Azparren Almeida, 2017.



Imagen 1: Obras de mejoramiento de barrio en el complejo habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón (Milena Arancibia, 2017).

Entre obra y obra pasaba períodos de desempleo, por lo que seguía con las actividades delictivas. También durante períodos era contratado por el municipio para trabajos de mantenimiento del barrio. No tenía estabilidad laboral y si bien no había podido dejar la adicción a las drogas que tenía desde los 16 años, él contaba que se las rebuscaba para llevar comida todos los días a su casa. A veces actuaba según la lógica de la necesidad y a veces según la de la provisión (Kessler, 2012), pero resolviendo la provisión con la temporalidad del pleno presente.

Manuel (E3, Reja Grande, Moreno) vivió su infancia en Lugano, en la zona sur de la CABA, y mientras estaba en el colegio, teniendo 12 años empezó a trabajar en una casa de comida casera que abrió la familia. También hizo experiencias de trabajo por medio de la escuela, como una pasantía en una empresa de telefonía o como atender el kiosko del colegio. En los últimos años del secundario entró a trabajar en la empresa que organizaba los viajes de egresados. Dejó la escuela porque se enfermó y se quedó libre, además se le fueron acumulando materias que debía de años anteriores y que había rendido varias veces y no aprobaba. Según decía: *"Ya no quería saber más nada"* (E3-H-A, 2017). Como tenía un ingreso propio decidió realizar su primer movimiento residencial mudándose a una pieza de hotel en Flores, pero al poco tiempo se quedó sin trabajo porque cerró la empresa. Como

necesitaba trabajar aceptó la propuesta de una vecina del hotel de trabajar en una peluquería, rubro en el que trabajó durante sus veinte años. Desde que empezó a trabajar en cadenas de peluquería, realizó todos los años cursos de perfeccionamiento. Decidió especializarse en color, corte y peinado porque quería ganar más dinero y hacer un trabajo *"más técnico"*. En este caso, sus movimientos residenciales determinaban sus cambios de empleo. En efecto, iba cambiando de peluquería según dónde conseguía lugar para vivir. Cuando realizó otro movimiento residencial al municipio de Moreno también cambió de peluquería para no viajar tanto. En un determinado momento decidió dejar de trabajar fijo en una peluquería y trabajar a domicilio con sus clientes porque quería tener más tiempo para estar con sus hijos.

> El trabajo de peluquería lo que tiene es que es medio esclavo. Trabajé en esa peluquería, pero trabajaba de martes a domingo, el domingo era medio día pero estabas de las 9 de la mañana hasta las 8 de la noche. Entonces me estaba perdiendo un montón de cosas de lo que era la familia y nada, la charla con mi mujer fue esa: quiero empezar a disfrutar los chicos, disfrutar la familia. Empezamos a valorar otro tipo de cosas. Delegamos un poco lo que era la entrada económica, pero quería empezar a disfrutar la familia (E3-H-A, 2017).

Se refirió previamente a cierto cuestionamiento en las últimas décadas en cuanto a los roles de género. Por un lado, el cambio de orden simbólico al que se hizo referencia que está por detrás de la inserción de mujeres en empleos productivos de tiempo completo. Como contracara de la revisión de la valoración de la actividad laboral de la mujer como competidora de su dedicación principal a la maternidad y a la familia, también se observa en este caso el rol masculino puesto en duda. Entre las razones que daba Manuel para justificar su cambio de empleo, se encontraba la importancia otorgada al tiempo dedicado a los hijos. Dado que no le alcanzaba empezó a complementar con trabajos que le pasaba un amigo de mantenimiento de parques e instalación de riegos automáticos en el country que quedaba cerca de su casa.

Abel (E22, Ciudad Oculta, CABA), durante el período de la escuela primaria vivía en la Villa 31, CABA, e iba a una escuela cerca del barrio. Cuando se separaron los padres él se mudó con la madre y sus hermanos a Ciudad Oculta (CO), y tuvo que empezar a trabajar en una frutería en Liniers para aportar económicamente al hogar. Además, los fines de semana, lo ayudaba al padre en sus diversos trabajos eventuales y ganaba dinero como *changarín*, es decir ofreciendo el servicio de transportar el equipaje de los viajantes en la terminal de ómnibus cerca del barrio. Por el trabajo, Abel empezó a faltar cada vez más seguido a la escuela. Según recordaba:

> La situación que estábamos viviendo, no te digo que pasábamos hambre, pero mi vieja se rompía el lomo. Entonces yo no le daba tanta importancia a la escuela, si repetía se enojaban mis papás pero qué se yo, ya más o menos me estaba golpeando en la calle". (…) "Perdí la oportunidad de haber estudiado, hoy en día hasta para trabajar de limpieza te piden secundario completo. De limpieza!!! Te mandan a fregar pisos y te piden el secundario. Te digo porque yo trabajé y en muchos lugares te lo piden, algunos no, pero bueno, el bajón que me paso a mí es que yo no la quise hacer.
>
> E: ¿Qué cosa?
>
> El secundario, porque yo lo podría haber hecho, porque mi vieja nos insistía, siempre (E22-H-V, 2017).

Abel sostenía que hubiera tenido más posibilidades laborales si hubiera contado con el título de la educación secundaria, pero creía que en su momento había perdido la oportunidad. Cuando se mudó a CO igual siguió yendo a trabajar de *changarín* a la terminal de Retiro, lindante con la Villa 31. Tiempo después, a través de un programa de emprendedores que el municipio realizaba en el barrio empezó a vender productos de limpieza. A los 23 años, realizó su primer movimiento residencial yéndose a vivir con su pareja, y continuó teniendo empleos precarios, trabajos no formales que cobraba por día. Entre ellos realizó tareas para una fábrica de bazar en la que trabajaba como repartidor, una empresa de logística en la que cargaba los camiones, una constructora para la que realizaba tareas de limpieza de obras. También trabajaba por el día en una fábrica de zapatos y realizaba *deliverys* con la moto para que, como él decía, no *"lo comieran los piojos".* Abel iba aceptando los trabajos que le iban proponiendo amigos y familiares. En pocas ocasiones tuvo empleos registrados, pero le duraban muy poco tiempo, en algunos casos porque lo contrataban con contratos por períodos cortos y en otros por renunciaba porque lo maltrataban. Así entró una vez en una empresa de limpieza, pero duró dos semanas porque se peleó con el supervisor. En este relato se pone en evidencia la eficacia del estigma en reproducir las desventajas. El estigma que recae sobre Abel por ser un joven de un barrio relegado influye en su recorrido, en este caso particular sobre su trayectoria laboral. Como se verá en el capítulo 9, los jóvenes que habitan en barrios relegados sufren una violencia cotidiana que se manifiesta por ejemplo en los lugares de trabajo (Cerbino, 2012). Lo mismo le sucedió cuando se encontraba empleado en una empresa de recolección de residuos, y en una panificadora. En sus palabras: "*Laburé de muchas cosas y de muchas cosas, poco y me iba. Porque no me gusta... yo soy un chabón que no me gusta que me falten el respeto, yo no lo falto. Y si tengo que perder el laburo, lo pierdo".*

Los trabajos los conseguía por amigos o familiares y algunos también por internet. Como se registró en su trayectoria, Abel no tuvo ningún empleo registrado por más de tres meses, porque según relataba no querían emplearlo formalmente. Como relataba:

> De ahí me fui a trabajar a una logística, del barrio, logística de transporte, de encomiendas, carga y descarga de camiones. Trabajé de eso. Yo atendía gente, despachaba, descargaba los semi, viste los largos, los que vienen con mercadería, esos que son larguísimos! Los cargaba y descargaba yo, éramos 3 pibes: descargábamos y volvíamos a cargar. Estuve seis u ocho meses laburando ahí. El Negro, el pibe que me llevó, me decía que aguante, que me iban a blanquear, y la encargada supervisora que estaba ahí, era una mujer, no se, no me quería, yo llegaba a horario, nunca le falté. No me quería, no no... no me quería blanquear. Yo quería quedarme (E22-H-V, 2017).

Otra de sus experiencias había sido con una empresa de limpieza:

> Después me fui a trabajar con este amigo, laburé también con él en la recolección de residuos. Los chicos que barren. Yo hacía eso también. Eso era con contratos. Apenas vas, te dicen, imagínate que vas y te muestran en el papel, es más no se lo dan a cualquiera, tenés que tener alguien que labure adentro, que te meta. Son contratos por 3 meses o 6 meses. Y ya en el contrato te dice "mire que Ud. va a estar en blanco, va a tener su tarjeta, pero con una condición que van a ser 3 o 6 meses y chau, siga. Y no va a volver a trabajar acá". Y ahí labure con Beto, 6 meses (E22-H-V, 2017).

Abel no logró ingresar a un empleo registrado y estable como el que hubiera querido tener. Pero hubo uno que mantuvo siempre y fue el de changarín en la terminal de Retiro. En sus palabras:

> Yo soy de familia de changarines. Nunca dejé de trabajar en la terminal de changarín, hasta el día de hoy tengo familia que está ahí, viene de mi abuelo que era changarín, hasta el día de hoy trabajan, mi papá también, la otra semana fui y estaban ahí. También mis sobrinos y primos, más chicos que yo (E22-H-V CABA).

En este sentido, si bien en su recorrido no aparece una trayectoria laboral de acumulación de experiencias que construya una identidad en base a la tarea, se observa en su discurso cómo esa actividad ligada a su historia familiar, si adquiría un rol central en su constitución subjetiva.

Las mujeres que formaron parte de esta categoría, entre los 20 y los 30 años realizaron distintos trabajos precarios. En este grupo se incluye a las mujeres que a sus 34 años eran trabajadoras domésticas porque realizaban trabajos eventuales. Según relataban, se encontraban realizando trabajos a tiempo parcial porque combinaban con las tareas de cuidado en el hogar. En este sentido, se puede afirmar que se hace evidente el ingreso monetario aportado por la mujer al hogar como complemento, pero no como responsabilidad principal (Miranda y Arancibia, 2017b). Sí en cambio queda en evidencia el modelo

normativo que otorga a la mujer la responsabilidad del cuidado de los hijos. En efecto en las decisiones tomadas acerca del empleo, el principal peso lo constituía la posibilidad de disponer de tiempo para el cuidado de los hijos pequeños.

Lara (E9, Namuncurá, Avellaneda) estudió el primario en Quilmes y el secundario en distintos colegios de la zona. Ella dejó el secundario por un problema de salud, por lo que lo retomó años más tarde cuando finalmente terminó el nivel secundario. Por medio de un amigo de su hermana que trabajaba en una peluquería en Capital Federal consiguió su primer trabajo "en blanco". Realizó un curso de asistente de peluquero y trabajó durante 10 años en la peluquería. A los 30 se puso en pareja y tuvieron un hijo, por lo que decidió irse de la peluquería porque se le complicaba viajar con el hijo pequeño y no tenía quién se lo cuidara. Por lo tanto, empezó a trabajar de peluquera a domicilio combinando con unas horas por semana en la peluquería de una amiga. En ese momento despidieron del trabajo a su pareja por lo que *"pusimos un kiosquito en mi casa como para salvar la comida de todos los días"* (E9-M-VS, 2016). Lo mantuvieron durante cuatro años, durante los cuales sumaron la venta de ropa y otras mercaderías, pero finalmente cerraron el local porque abrieron muchos comercios iguales en el barrio y no pudieron sostenerlo con los ingresos. Además, influyó la poca disponibilidad de tiempo para dedicarse al negocio: *"estaba todo el día con mi hija y era complicado"*. Su pareja por períodos consiguió trabajo en empresas constructoras a través de la UOCRA, pero también pasaba períodos de desempleo. Ella se ocupaba de las tareas del hogar: *"En la casa, yo hago todo. Mi marido me ayuda, me levanta la mesa, capaz tiende la cama algún día cuando no trabaja"*. En el momento de la entrevista Lara recibía la AUH por sus hijas.

A partir de la crisis de las instituciones que tradicionalmente eran las encargadas de trasmitir la cultura adulta hegemónica, se observa el rol central que adquirió la familia en la vida de los jóvenes. En este marco, algunas investigaciones ponderaron el papel de los grupos familiares y/o los adultos significativos en algunos casos para favorecer la continuidad educativa de jóvenes en situación de vulnerabilidad (Binstock y Cerrutti, 2005). En otros casos, las situaciones familiares marcaron también fuertemente las trayectorias, pero con sentido negativo. Gimena (E11, San Miguel), era la séptima de once hermanos y había vivido su infancia criada por sus hermanas mayores y su padre porque a los 8 años su madre había muerto de peritonitis. Cuando estaba empezando la escuela secundaria su padre murió de Chagas y ya sus hermanas mayores se habían ido de la vivienda familiar, por lo que se

deprimió y fue dejando la escuela. Intentó retomar, pero repitió. Según relataba el grupo que le tocó era violento y los profesores no podían contenerlo. La tercera vez que intentó terminar fue cuando tenía 18 años, pero cuando quedó embarazada abandonó. En el 2005 intentó por cuarta vez en el secundario para adultos donde cursó un año, pero no siguió. Desde que fue madre formó su hogar con la pareja. Teniendo 20 años empezó a trabajar en el salón de fiestas donde trabajaba la hermana, pero sólo los fines de semana cuando había eventos (le dejaba la hija a una hermana). El principal sostén del hogar era la pareja, que trabajaba en una florería en Pilar. Cuando nació su segundo hijo decidió dedicarse al cuidado y dejó de trabajar. Además, en ese momento su pareja entró a trabajar "en blanco" en el área de limpieza y mantenimiento del ferrocarril. Y después nació el tercer hijo y no tenía con quién dejarlos así que por muchos años no trabajó. En el momento en el que fue entrevistada trabajaba una vez por semana como empleada de casas particulares los días que el marido tenía día de descanso. Se turnaba con una vecina para buscar a los hijos del colegio. Se hacía evidente en su relato que Gimena no encontraba en el empleo un lugar de realización personal y había priorizado ampliamente los vínculos afectivos, resignando así la independencia económica. En sus palabras:

> Me cuesta muchísimo desprenderme de mis hijos. Aunque es un cable a tierra y hoy lo necesito, mi prioridad son mis hijos, y el tiempo que me quede será para el trabajo (E11-M-O, 2016).

Sin embargo, Gimena deseaba terminar el secundario para poder seguir la carrera de bibliotecología. Como afirmaba: *"Me gusta entrar a la biblioteca, sentir el aroma a libros".* Pero para eso necesitaba el título y si bien la familia la apoyaba para que terminara, ella no podía ser constante.

Por otro lado, en las historias de vida de otras mujeres se encontraron otras razones en la decisión de las tareas realizadas a los 34 años Por ejemplo Celeste (E17, San José, San Fernando), de chica vivía con su padre carpintero y su madre, que trabajaba en un geriátrico, quienes no habían completado la escuela primaria. Cuando se separaron sus padres empezó a abandonar a la escuela, y si bien había realizado intentos de finalizar en el secundario para adultos, había desistido porque le daba miedo viajar sola. En este sentido, en las trayectorias de jóvenes, se pone en evidencia la influencia de los procesos de fragmentación territorial en la obstaculización de las carreras educativas de los jóvenes, y sobre todo en las mujeres (Saraví, 2014). De esta manera, las dificultades de acceso y la localización de la oferta educativa pueden operar en la interrupción de los estudios.

Ella había cambiado su valoración sobre la escuela: *"Aspiramos a que nuestros hijos estudien para que el día de mañana tengan un mejor porvenir que nosotros. Mi marido no quiere que trabajen porque les viene el gusto a plata y van a dejar el estudio"* (E17-M-VS, 2017*).* Teniendo 15 años empezó a trabajar cuidando al hijo de una vecina, hasta que quedó embarazada y dejó el trabajo. A los 17 años y durante un tiempo fue beneficiaria de programas sociales con los que hacía capacitaciones, como la de panadería que realizó en la Sociedad de Fomento. El ingreso monetario del hogar lo proveía su pareja que trabajaba en una fábrica de maderas desde hace más de diez años. Durante sus veinte años, ella no trabajó porque el marido prefería que se quedara cuidando a los hijos. Desde 2015 trabajaba como empleada de limpieza en casas particulares. Si bien quería trabajar más horas en el momento de la entrevista cuando consideraba que sus hijos ya eran grandes, no lo hacía porque creía que su sueldo sería muy bajo. Se observa en este sentido, la evaluación comparativa de los ingresos de la mujer con los del hombre, que influyen en la decisión de no sumar horas de trabajo. En efecto, según cifras de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del INDEC, en su Módulo de Trabajo No Remunerado (MTNR), en 2013 los ingresos promedio de los hombres superaban en un 13,3% al de las mujeres, y los trabajos a los que accedían presentaban mejores condiciones de protección social (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2015). Como relataba Celeste:

> Y querría trabajar más horas como para estar más tiempo ocupada, porque a veces me siento al pedo. Como para darle una mano a él... pero... a veces lo mío ni lo siento al lado de lo que cobra él... no es mucho... me lo gasto en el camino, viniendo, compro dos pedazos de carne y ahí se fue la plata que hice en dos días (E17-M-VS, 2017).

Sólo por un período corto de seis meses fue beneficiaria del Programa Familias hasta que su pareja empezó a trabajar como empleado registrado en la maderera. Los dos hijos mayores cobraban el Programa Progresar[18]. Celeste era la única que realizaba las tareas del hogar, pero en su discurso se pone en evidencia la solidez de los imperativos de género: *"Mis hijos no me ayudan. Es que yo soy la única mujer, con 5 varones (se refiere a su pareja y sus 4 hijos)".*

[18] El Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROGRESAR) creado en el año 2014 buscaba promover que los jóvenes inicien o completen sus estudios y/o formación para el trabajo en cualquier nivel educativo y apunta a los jóvenes de entre 18 y 24 años, que no trabajan, trabajan informalmente o tienen un salario menor a tres veces el salario mínimo vital y móvil y su grupo familiar posee iguales condiciones.

II.1.c. Trabajador desocupado

Aquellos que pertenecían al grupo de trabajadores que se encontraban desocupados a los 34 años, eran varones. En sus relatos también se observa cómo el trabajo se relaciona con la satisfacción de la necesidad inmediata. En este grupo, se observa la certeza de que el nivel educativo alcanzado es un ancla que contribuye a la desmotivación en la búsqueda de empleo. Lionel (E21, Villa Diamante, Lanús) mientras iba a la escuela ayudaba en el negocio de remisería que habían iniciado las hermanas con sus parejas cuando se quedaron todos sin trabajo durante la crisis económica que vivió el país a fines de los años noventa. Cuando su padre murió, él dejó de ir a la escuela. En su relato lo recordaba así:

> E: ¿Y desde el 1998 cuando dejaste el secundario al 2005 que hiciste?
>
> Estaba en mi casa, mal en algún momento, mal anímicamente, sin ganas de nada. Quizás con mucha contención de mis hermanas, para que no salga y haga cualquier cosa. O mucha contención en mi casa. Mi hermana me decía "bueno, vení" todo ese año fue terrible, tenía mucha contención. Fue durante lo que quedaba del 98 y el 99. Fue terrible, porque fue un golpe. Más yo que era el único varón y mi viejo… bueno, mi viejo era boxeador, y bueno, él no quería que yo boxee, nada más que haga entrenamiento. Después que se murió el sí, empecé a ir, pero no para boxear, para entrenar. Ahí en Huracán. Y el boxeaba para Huracán, y representaba. Pero bueno, en todo ese año fue terrible, yo que era el único varón, que me llevaba a la cancha, que compartía un montón de cosas, todo ese año... me agarró en una etapa, menos mal que me dieron la contención, sino no se qué hacía (E21-H-O, 2017).

Al igual que se analizó en el caso de Jimena, en la trayectoria de este joven también se observa cómo los acontecimientos familiares ocupan un lugar central en la definición de la continuidad educativa. Entre 1999 y 2005 trabajaba sólo los fines de semana como DJ, pero no trabajaba más horas porque la familia prefería que permaneciera en el hogar el mayor tiempo posible. La decisión se relacionaba con el temor de la familia de que si salía de la vivienda "*se fuera para cualquier lado*". Su primer trabajo fue de cajero en un supermercado, pero duró muy pocos meses. Un día viajando en tren se le ocurrió hablar con el guarda que lo asesoró para entrar a trabajar en la empresa cooperativa de seguridad (2005-2008). Quería ser seguridad porque le habían robado cuando trabajaba en el supermercado y él no pudo hacer nada. Sin embargo le duró poco porque cuando se separó de su pareja dejó, hasta que se estuvo en pareja nuevamente y sintió la obligación de volver a trabajar. Según recordaba:

> En 2009 empiezo la relación con esta chica y yo ya me iba a Berazategui, me quedaba a dormir en la casa de ella y bueno, empezó el tema que yo si quería un noviazgo no podía seguir pasando música… y ahí enganche el laburo de seguridad, yo necesitaba trabajar (E21-H-O, 2017).

En su recorrido cambió varias veces de empresa por mudanzas, por cuestiones familiares o porque no le gustaba el trabajo y alternaba períodos en empresas de seguridad con períodos como DJ. Lionel a sus 34 años no tenía un empleo fijo, sino que vendía ocasionalmente mercadería a través de las redes sociales. En este sentido, puede entreverse detrás de las decisiones la idea de que la responsabilidad frente al trabajo está asociada el mandato de ser *"buenos jefes de hogar",* en especial para los hombres entre quienes el compromiso con el empleo se toma a la hora de formar un hogar propio (Perelman y Vargas, 2013). Lionel, por ejemplo, asociaba el trabajo a mantener una familia, por eso había atado sus elecciones a su situación de pareja. Cada vez que se separaba de una pareja dejaba de trabajar:

> Ahora también el último noviazgo terminé el noviazgo y terminé el trabajo. Terminé la relación y seguí un tiempito más en el trabajo, y después lo dejé. Es como que no tenía sentido (…) Por esto te digo, siempre hay un bache, no es que voy de un laburo a otro, siempre dejo un bache, de no trabajar o de hacer changas. Porque en realidad hijos no tengo, no tengo obligaciones, no tengo a quien mantener, y eso me hizo… como ahora! Ahora no estoy trabajando. (E21-H-O, 2017).

Según relataba ya no veía la posibilidad de conseguir lo que él consideraba "un buen trabajo" y se culpabilizaba porque no había sabido aprovechar los períodos de desempleo para realizar búsquedas o estudiar. Su expectativa era entrar a través de la prima *"por acomodo"* al hospital donde ella trabajaba.

En este grupo de jóvenes varones también se ve la alternancia entre actividades legales e ilegales en sus trayectorias, y el pasaje entre una y otra ligado a la oportunidad. Daniel (E8, Mariló, San Miguel) abandonó el primario porque se sentía discriminado por "*morocho*" y el colegio secundario al que asistía porque apenas entró conoció un grupo de amigos y entró en el consumo problemático de drogas. Según relataba:

> Ahí conocí mucha gente con la que no me tenía que juntar, conocí drogas, y bueno, por culpa de eso dejé la escuela. Cuando lo tenía todo servido, mi padre estaba bien posicionado económicamente, buena casa, pero viste como es todo adolescente, que no le importa nada porque lo tiene todo servido en la casa. O sea, no te falta nada, tenés las mejores zapatillas, tenés las mejores ropas, y bueno… a mí me decían "estudiá, porque el día de mañana lo vas a necesitar" pero…. bueno, uno no hace caso a veces a los padres (E8-H-A, 2017).

Así, al tiempo de dejar la escuela renunció a su trabajo de repartidor de folletos que había conseguido y al resto de sus actividades. Para sacarlo del consumo su madre le consiguió un empleo formal en una dependencia municipal en la que ella trabajaba. Trabajó ahí desde los 18 hasta los 22 años, cuando dejó para dedicarse a otras actividades. Durante la

tercera década de vida realizó trabajos temporarios informales, como limpiar vidrios en negocios del barrio, trabajar de peón de albañil con su suegro, vender garrapiñadas en la calle y en la cancha de futbol, o atender en panaderías. Estos trabajos los combinaba con la actividad delictiva, que también denominaba trabajo. En sus palabras: *"Si, me gusta lo social, íbamos a robar con los pibes. Nunca caí preso, gracias a dios, por no ir drogado a robar, a trabajar, le decíamos".* Cada tanto además realizaba un trabajo como gasista, oficio que había aprendido en un curso que realizó cuando trabajaba en el Municipio. Durante 2 años trabajó de manera formal en diversas empresas cooperativas de seguridad que consiguió a través de un hermano, hasta que decidió cambiar su lugar de residencia por lo que dejó el empleo. Durante unos años estuvo viviendo en otras provincias trabajando de distintas cosas. Trabajó en una funeraria en Córdoba, y luego en distintas provincias como instalador de antenas para ARSAT (Empresa Argentina de Soluciones Satelitales Sociedad Anónima). Después de ese recorrido volvió a la política, y a sus 34 años se encontraba militando en un partido y esperando conseguir entrar a trabajar en el Hospital Municipal. Como habitaba en la vivienda de la madre ella lo ayudaba económicamente. Además, estaba haciendo el curso de asistente terapéutico en el centro de salud en el que trabajaba la madre a través de una beca.

II.1.d. Trabajos de cuidado/trabajo barrial

Como se desarrolló en el capítulo 1, el modelo de familia de la segunda mitad del siglo XX que ubica el compromiso doméstico en la mujer persiste como modelo dominante en Latinoamérica, por lo que los roles de género se encuentran muy presentes en los relatos. El grupo de jóvenes que a los 34 años se dedicaban a tareas de cuidado del hogar y de los hijos está conformado íntegramente por mujeres. Sin embargo, las historias de mujeres que se dedicaban al cuidado ponen en evidencia diferencias entre ellas. Por un lado, las trayectorias de aquellas jóvenes que habitaban en barrios relegados y que combinaban los trabajos de cuidado con los trabajos en los barrios a través de programas con transferencias condicionadas y otras fuentes de ingreso como ayudas de vecinos y trabajos eventuales. Por el otro, en el Capítulo 4 se verán las diferencias con aquellas que habiendo tenido más posibilidades decidieron dedicarse a los trabajos de cuidado.

Entre aquellas mujeres jóvenes que no lograron completar el nivel educativo secundario, se observó un recorrido de escasa relación con el mercado laboral por la dedicación al trabajo de cuidado. Como sostienen algunos autores:

> (…) quienes abandonan temprano el sistema educativo -sin haber alcanzado niveles básicos que facilitarían el acceso a empleos formales- se enfrentarán a serias limitaciones en el futuro para tener acceso a otros activos, y por tanto a posibilidades limitadas de alcanzar niveles de vida dignos (Solís et al.2008: pag.144).

Por otro lado, se ponen en evidencia diferencias en los recorridos por la influencia de los cambios en la composición de los hogares. Por ejemplo, la presencia de otros miembros del hogar, en especial mujeres, entre quienes dividir las tareas domésticas o de cuidado, puede ser definitorio a la hora de permanecer en el mercado laboral. Aquellas mujeres que vivían en pareja se encontraban en una situación muy diferente de aquellas que eran las

Es un hecho demostrado que entre las mujeres la intensidad de las tareas de cuidado compite en particular con la continuidad educativa. En este sentido, la maternidad temprana puede delinear trayectorias de extrema vulnerabilidad. Por ejemplo, en el caso de Nora (E10, Complejo Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón) que vivía a sus 34 años con su familia en una vivienda construida sobre un espacio verde en el barrio Carlos Gardel.



Imagen 2. Viviendas construidas en espacios verdes del barrio Complejo habitacional Presidente Sarmiento- Carlos Gardel, Morón, Provincia de Buenos Aires. (Relevamiento fotográfico de la autora, 2017).

Ella dejó por primera vez el secundario cuando tenía 14 años y esperaba su primer hijo. En 2013, cuando tenía 30 años, entró en el programa nacional Ellas Hacen[19] y tuvo que retomar el secundario porque se lo exigían como requisito, pero ella no quería porque sólo quería aprender a trabajar. Cuando quedó nuevamente embarazada tuvo complicaciones y volvió a dejar porque podía eximirse presentando un certificado. Al tiempo se lo volvieron a exigir por lo que tuvo que volver a estudiar. Es por eso que querría cambiarse a un plan del gobierno que le permitiera trabajar, como el Programa Argentina Trabaja[20], pero no pudo. En cuanto a su paso por el mercado laboral, ella afirma que nunca buscó trabajo porque se quedó a cuidar a los hijos. Si no tuviera que cuidarlos buscaría trabajo en servicios de limpieza, que como le dijeron se puede postular por internet. Querría hacer tejidos y vender, pero podría trabajar de cualquier cosa. Dado que durante su tercera década de vida la familia no la ayudaba económicamente y el marido tenía trabajos eventuales, cuando no había ningún ingreso en el hogar ella iba al municipio a pedir mercadería.

La intermitencia de la participación femenina en el mercado de trabajo difumina los límites entre las categorías de la tipología de trayectorias educativo-laborales, especialmente entre las mujeres provenientes de barrios relegados. En este sentido, algunas mujeres de este grupo se dedican principalmente al trabajo de cuidado, pero en ocasiones realizaban trabajos remunerados. La participación en el mercado de trabajo queda en muchos casos sujeta a la situación familiar, por lo que puede variar según varíe la situación conyugal como se verá en el caso de Lorena, o según varíe la disponibilidad de otras mujeres del hogar para realizar las tareas del hogar.

Lorena (E13, Villa Jardín, San Fernando) por ejemplo, presenta una trayectoria de gran inestabilidad, que se ve sujeta también a los cambios en su familia. Lorena, una joven que habitaba en 2017 en el asentamiento Santa Rosa del partido de San Fernando, dejó la escuela cuando estaba cursando el primario. Años más tarde quiso retomar con el Plan Fines, pero poco tiempo después de empezar a cursar abandonó. Cuando tenía 14 años tuvo su

[19] Desde el 2013 el programa de inclusión social apeló tanto a las necesidades de trabajo, como de formación y socialización de mujeres desempleadas y, en muchos casos, víctimas de violencia de género. El programa estuvo destinado a 100.000 mujeres de casi todas las provincias del país, de sectores muy vulnerables, que estaban atravesando situaciones de violencia de género, cobraban la Asignación Universal por Hijo, eran madres de 3 niños hijos o más o tenían una discapacidad.

[20] El programa Argentina Trabaja fue creado en agosto de 2009, durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner. Por intermedio del Ministerio de Desarrollo Social, tiene como objetivo la creación de puestos de trabajo, la capacitación y promoción de la organización cooperativa, a través de la ejecución de obras de baja y mediana complejidad en mejora de la infraestructura local. Fue un plan destinado a personas sin empleo y su principal característica era que implicaba la conformación de cooperativas de trabajo vinculadas con actividades económicas planificadas por el Poder Ejecutivo Nacional y sus pares provinciales y municipales.

primer trabajo de empleada doméstica a través de la madre, en lo que trabajó durante un año. A los 15 años quedó embarazada así que dejó de trabajar, y se mantenían con el ingreso de la pareja que era ayudante de albañil. Un año después su pareja se fue y ella pasó a depender de la madre nuevamente. Esporádicamente realizaba horas de trabajo como empleada doméstica para lo que le dejaba las hijas al cuidado de la madre. Cuando se juntó con su segunda pareja dejó de vivir con la madre y su familia se mantenía con el ingreso de él. En 2013 entró al Programa Ellas Hacen porque se enteró por un vecino que podía anotarse. Recibió diferentes capacitaciones (cloaca, plomería) además de tener que retomar el secundario, pero lo que más valoraba era los talleres de violencia de género que la ayudaron a salir de la situación de violencia doméstica que sufría en su hogar. En el año 2016 cuando se fue de la casa a alquilar con sus hijas un cuarto, complementaba el ingreso del programa Ellas Hacen con unas horas semanales de trabajo de empleada doméstica y las pensiones que recibía por las hijas con discapacidad.

En el partido de San Martín, en la villa La Cárcova vivía María y cuando era chica la familia pasaba por dificultades económicas, por lo que a los 16 años dejó de estudiar para trabajar: *"Mis hermanas ya trabajaban, no quería que tengan el peso de mantenerme a mí"* (E16-M-V, 2017). Además, ella sostenía: *"Lo principal era 7° grado, el secundario era una opción".* Entró a trabajar en una fábrica de cortinas de baño en la que estaba empleada una de sus hermanas, y permaneció hasta los 22 años, cuando quedó embarazada y tuvo algunas complicaciones. El trabajo no era formal, le proveían las máquinas y ellas trabajaban desde su vivienda. Después de eso su hogar se mantenía con el empleo del marido que trabajaba en una metalúrgica y ella ocasionalmente realizaba alguna suplencia en el empleo doméstico de alguna de sus familiares o se empleaba en algún trabajo temporal. A sus 34 años no trabajaba ni buscaba trabajo porque les alcanzaba con lo que ganaba el marido. Ella sostenía: *"Si trabajo ahora, me complica el tema del colegio, trato de dedicarme a mi hijo. No puedo tener a mi mamá de esclava para que lo cuide. A veces lo cuida, pero no la puedo privar de hacer sus cosas"*.



Imagen 3. La Cárcova, San Martín. (Relevamiento fotográfico de la autora, 2017)

La división sexual del trabajo se manifiesta con firmeza en los relatos de estas jóvenes. Así se pone en evidencia la necesidad de un marco conceptual que aborde la construcción de trayectorias juveniles tomando en cuenta el trabajo en un sentido amplio iluminando la dedicación de muchas mujeres a las actividades no remuneradas o la combinación de distintos tipos de trabajo. A partir de esto puede pensarse nuevas formas de pensar las trayectorias juveniles y el proceso de transición a la autonomía del individuo adulto. En esta dirección, se incorpora el análisis del vínculo entre la trayectoria educativo-laboral y las responsabilidades familiares, y su relación con el arraigo y la construcción de las identidades (Cuervo y Wyn, 2014).

Adriana (Villa Jardín, San Fernando) terminó la escuela primaria y no empezó el nivel secundario. En el momento de la entrevista se arrepentía y quería que sus hijos terminaran para que, como sostenía *"no sean como yo".* A los 12 años y hasta los 16 trabajó en la casa de una vecina, en la que limpiaba y ayudaba con el almacén y con el cuidado de los niños. Después tuvo trabajos esporádicos de limpieza hasta que a los 25 años entró a trabajar en una empresa de limpieza donde tuvo un empleo registrado por tres años. Pero tuvo que dejar porque tuvo un accidente en el que se lesionó la mano. Según relataba, en la ART no le

reconocieron el problema y dejó el empleo sin ser indemnizada. Una vez más se hace evidente la poca acumulación de experiencias laborales entre las mujeres que da como resultado menores conocimientos sobre legislación laboral. Ella lo recordaba así:

> (…) me dice mi marido "no, vos tenes que ir a la ART", bueno, me voy a la ART y me pusieron esa media manga que dicen de yeso... empezó... el "túnel carpiano" me decían que era... supuestamente no tiene operación, supuestamente si, cuando me dan el alta que yo quiero ingresar de vuelta… yo no podía retorcer los trapos, en esta mano hasta el día de hoy no tengo fuerza.
>
> E: ¿Y seguiste trabajando?
>
> No, de un día para el otro dejé, así... nunca reclamé nada, nunca ellos me llamaron, nunca nada. Porque yo dije... viste cuando te la hacen una vez te la van a hacer otra y después tres, son malas personas ya. Eso es de mala persona, porque... llamar y decir "como estas?" nada más... yo no pedía nada, yo no pretendía... hacerle un juicio, hacerle, no me interesa (E1-M-A, 2017.)

Tiempo después empezó a trabajar de peluquera a domicilio en el barrio, pero duró un tiempo porque el marido que quería que trabajara. En este sentido, se pone en evidencia como característica de la época la convivencia de ambos modelos familiares, el que delega la responsabilidad de la provisión en el hombre y el que alienta a la mujer a insertarse en el mercado laboral. Según sus palabras:

> Él me dijo "basta, cortala, no trabajas más de peluquería, no quiero que trabajes en nada…", yo quería trabajar, porque yo le digo... nosotros nos queremos edificar ahí arriba, hay otra loza ahí, queremos edificar... y entonces yo agarre y le dije "sólo no podes, no podes sólo", porque, por ejemplo, de lo que él cobra... vos tenes que sacar para la comida, para pagar los gastos o si le tenés que comprar una zapatilla a los chicos,(…) entonces le digo "eso que vos trabajás es para pagar eso, a mí me gustaría trabajar yo para ayudarte…" y él no quiere, dice que va a trabajar él... yo le digo "me parece que vos sos bastante machista.

En su relato se pone en evidencia la concepción tradicional del trabajo de la mujer como "suplemento". Con el ingreso que recibe el marido de la cooperativa que realiza tareas de mantenimiento en el barrio mantienen la familia y además habitan en la vivienda de la suegra. Adriana y la suegra eran las responsables de los trabajos de mantenimiento del hogar. En el tiempo que él estuvo sin trabajo la familia se mantuvo con la AUH, pero cuando consiguió un empleo la dejaron de recibir.

Otras mujeres que no habían completado el nivel secundario habían tenido que con un gran esfuerzo combinar el trabajo de cuidado con otras formas de obtener ingresos, dado que eran el principal sostén económico del hogar. Raquel (E6, Complejo Habitacional La Saladita, Avellaneda) dejó de ir a la escuela por primera vez a los 13 años porque tenía problemas en la

casa. Un año después hizo un intento de retomar en turno noche el secundario para adultos, pero no pudo porque se llevaba mal con las compañeras. Con 18 años intentó por tercera vez retomar, pero quedó embarazada y dejó. En ese momento sus padres ya no vivían con ella, pero la enviaban a pedir dinero a conocidos para pagar las cuentas. Raquel durante los siguientes años se mantuvo combinando ingresos por la venta de mercadería robada, la ayuda de vecinos y familiares y los comedores comunitarios. En sus propias percepciones sobre su trayectoria se pone en evidencia también que los trabajos de cuidado intervenían con la posibilidad de obtener un empleo estable. Ella, según relataba, tenía que ocuparse sola de las hijas porque su pareja entraba y salía de la cárcel. Según sus palabras: *"Mis hijas conmigo para todos lados, por eso no trabajaba"* (E6-M-CH, 2016). Una vez que consiguió un trabajo formal en una empresa de limpieza, y le encargó el cuidado de las hijas a su madre. Pero lo sostuvo poco tiempo porque sus hijas eran maltratadas por su madre, por lo que volvió al desempleo y a la venta de mercadería en el barrio. En 2010, ingresó a trabajar en la cooperativa del barrio La Saladita, donde a través del Programa Ellas Hacen, en donde realizaba tareas de mantenimiento del barrio como barrer la calle, limpiar los espacios públicos como la laguna y las plazas. Según contaba nunca dejó de buscar un trabajo que le diera mayores ingresos, pero no consiguió. Cuando fue entrevistada podía combinar el trabajo en la cooperativa con el empleo en una pizzería del barrio, dado que su hija mayor podía cuidar del más pequeño.

El relato de Vera (E19, La Saladita 2, Avellaneda) es útil para mostrar cómo la presencia de otras mujeres de la familia con las que compartir el trabajo de cuidado resulta fundamental para ingresar al mercado de trabajo, entre aquellas mujeres que no tenían acceso al sistema de cuidado privado. Vera vivía en el barrio La Saladita y ella había abandonado la escuela secundaria a la que iba por su barrio por un problema de salud (enfermedad de tiroides). Durante su infancia tuvo que cuidar a sus hermanos menores y hacer las tareas del hogar porque los padres debían salir a trabajar y tenían trabajos de muchas horas fuera de la casa (el padre era portero y la madre hacía trabajo sexual y de limpieza). Años más tarde, retomó los estudios porque se lo exigían en un empleo, pero tuvo que dejar por otro problema de salud. En su recorrido puede verse que ella sí tuvo un empleo registrado durante 12 años en empresas de limpieza (desde los 22 hasta los 33), que consiguió a través de familiares. Pudo realizarlo porque la abuela o los hijos más grandes cuidaban a los menores cuando ella se iba a trabajar (el padre de los hijos no vivía con ella). En los tiempos que se había quedado desempleada, ella contaba: *"salía a robar… pero no lo hacía para drogarme, porque jamás*

me drogué, salía para mis hijos, así me mantuve" (E19-M-VS, 2016). Puede verse que entre los entrevistados de la muestra, las movilidades laterales (Kessler, 2014) entre actividades delictivas y empleos formales también se registran entre las mujeres. En el momento en que fue entrevistada no trabajaba porque había tenido un ACV (Accidente Cerebro Vascular) y se encontraba en recuperación. Su forma de mantenerse era con unas horas de limpieza en casas particulares en viviendas del barrio, pero principalmente sus vecinos y familiares le daban dinero y alimentos. En cuanto a los programas sociales también recibió durante algunos periodos. En el año 2000 fue beneficiaria del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados[21] (PJyJHD), y desde el año 2009 recibía la AHU por dos hijas. Dos de sus hijos más grandes recibían becas escolares que, según relataba, la ayudan a mantenerlos (Envión).

En el relato de Gabriela (E12, Villa 20, CABA) también se destaca la flexibilización de los mandatos tradicionales y la crítica al modelo tradicional de división sexual del trabajo. En su trayectoria laboral se observa que teniendo 15 años empezó a trabajar en empleos temporarios en negro en distintos rubros (lavadero de autos, estación de servicio, empresa de mensajería). Tuvo diversos empleos de calificación operativa, como secretaria, cajera, niñera, que le duraban poco tiempo, por dependía de la disponibilidad de familiares que le cuidaran a los hijos. Sin embargo, siempre volvía a trabajar porque como contaba:

> Yo desde los 15 años que trabajo porque no me gusta depender de nadie... es algo que me inculco mi mamá, básicamente tenes que trabajar, tener tus cosas… así nadie te dice qué tenes que hacer con esto o qué no tenes que hacer… total independencia, libertad de elegir, básicamente... qué queres para tu vida y no precisamente porque estés con una persona… que te dice "hace lo que yo digo y lo que yo digo es la palabra máxima y ya está, se acabó" (E12-M-V, 2017).

Por lo tanto, en su discurso se deja ver la valoración de la participación en el mercado de trabajo. Ella buscaba la independencia económica y fue el motivo, según relataba, que la llevó a separarse de su pareja que se oponía a que ella tuviera un empleo.

[21] El Programa Jefes y Jefas de Hogar comenzó a principios de 2002 como respuesta a la situación de emergencia social y estuvo orientado a la población desocupada que recibía un subsidio a cambio de una contraprestación (trabajo comunitario, empleo, capacitación laboral). Para profundizar en el análisis del plan ver Neffa, 2009.

Capítulo 4.

Inserción en el mercado de trabajo con secundario completo o más

A continuación, se analizan los distintos recorridos educativo-laborales que llevaron a los jóvenes a las situaciones en las que se encontraban a sus 32 años y que permiten describir formaciones complejas y dinámicas, diversas entre sí, experiencias notoriamente desiguales. Se pone el foco en la descripción de las opciones y las restricciones que los y las jóvenes fueron encontrando durante sus veinte años, en un determinado contexto socioeconómico y político. De esta forma se analizan, por un lado, los motivos de las elecciones realizadas, los pasos de las trayectorias laborales y educativas, los recursos (tanto propios como familiares) puestos en juego para poder realizar sus proyectos, al tiempo que se indaga en las expectativas cumplidas, aquellas no cumplidas y en los planes a futuro, tanto en lo que respecta a la educación como al empleo, para dar cuenta de las aspiraciones y horizontes y las posibilidades de cumplirlos. Para ello se analiza cada uno de los segmentos construidos según la tipología propuesta: II.a inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior, II.b inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos; II.c inserción ocupacional técnica con estudios superiores incompletos; II.d inserción operativa sin vínculo con los estudios de nivel superior[22] (Cuadro 3).

Cuadro nº 3. II. Transición educativo-laboral:
Tipo de inserción laboral de jóvenes varones y mujeres con secundario completo o más, AMBA, 2013

[22] Nótese que dado que la tipología se armó en base al Código Nacional de Ocupaciones (CNO) la definición de las tareas responde a esa misma categorización, independientemente de los ingresos obtenidos en los empleos de los entrevistados.

Nombre (1)	Tipo de inserción	Cantidad de hijos	Constituyeron núcleo fliar propio (2)
VARONES			
E 49. Tomás	Inserción profesional y estudios universitarios completos	1	Sí
E 50. Rafael		1	Si
E23. Marcelo		No tiene	No
E37. Fernando		No tiene	No
E34. Ramiro		No tiene	Si
E48. Horacio	Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos	1	Si
E47. Juan		No tiene	No
E27. Rodrigo		1	Si
E33. Luciano		1	Si
E51. Gerardo	Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos	1	Sí
E46. Pedro		No tiene	No
E39. Charly		No tiene	No
E32. Santiago		1	Si
E38. Guillermo		3	Si
E36. Miguel	Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior	No tiene	No
E42. Luis		No tiene	Si
E41. Fabián		2	Sí
E45. Damián		No tiene	Si
E52. Sebastián		No tiene	No
MUJERES			
E43. Bárbara	Trayectoria de inserción profesional	No tiene	Sí
E24. Susana		No tiene	No
E35. Sonia		1	Sí
E30. Nora	Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos	No tiene	No
E26. Roxana		3	Si
E31. Agustina		No tiene	Si
E44. Laura		No tiene	Si
E25. Rosario		1	Si
E40. Jimena	Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior	1	Si
E28. Mariana	Trabajos de cuidado	3	Si
E29. Andrea		1	Si

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistados. Nota 1. Son pseudónimos. Nota 2. Constitución de pareja y/o tenencia de hijos.

II.2.a. Inserciones de calificación profesional y estudios universitarios completos

Los jóvenes que se encontraban insertos en empleos de calificación profesional y habían finalizado estudios universitarios, habían asistido a establecimientos de educación secundaria del sector alto y medio y habitaban en barrios en los que habitan los sectores predominantemente de ingresos medios. Las transiciones juveniles de aquellos egresados que desarrollaron trayectorias en el segmento superior del mercado de trabajo estuvieron caracterizadas por una estrategia de acumulación de experiencias que comenzó sobre los primeros años de la vida universitaria.

En algunos casos, los jóvenes se insertaron laboralmente una vez finalizado el nivel secundario y lo combinaron con los estudios superiores. En otros casos, la inserción se realizó al final del recorrido educativo universitario. Pero sus trayectorias contaron con el apoyo económico familiar, lo que resultó definitorio. Ellos tuvieron la oportunidad de adquirir experiencia laboral trabajando ad honorem, como pasantes, o a tiempo parcial en ocupaciones asociadas a sus estudios. En las estrategias de estos jóvenes la combinación entre estudio y trabajo se desarrolló en un círculo virtuoso que culminó en una trayectoria de inserción profesional. Como, por ejemplo, Tomás (E49, La Plata) era abogado y había finalizado luego dos especializaciones de su profesión. A sus 34 años combinaba su trabajo como abogado de Instituto de la Vivienda del Gobierno Provincial, con su trabajo como profesor universitario y atendía además clientes privados. Refiriéndose a su trayectoria decía:

> Yo la verdad es que no laburé en toda la carrera, no trabajé. Trabajé el último año de la carrera ad honorem en un estudio jurídico. Mi primer trabajo en lo jurídico fue ese, antes no tuve un trabajo que me genere ingresos sólidos, tenía algunos trabajos derivados del deporte pero servían solamente para soportar esa actividad. Entonces hice el primer ingreso a ese estudio jurídico, entré a ese estudio con el aviso de que no me podían pagar, digamos.
>
> E: Era una pasantía?
>
> Claro, era una práctica. Después terminé trabajando a la larga en ese estudio pero ya como abogado independiente, me fui metiendo en la lógica del estudio hasta que pasé a ser uno más de los abogados siendo bastante joven. Me entusiasmaba transferir lo que yo había estudiado a la profesión. De a poquito, fui de a poquito a repartir papeles, qué sé yo pero ya más o menos al año, una vez que yo tuve mi matrícula que fue a los

> 6 meses de recibirme, yo ya estaba ingresando, defendiendo clientes o digamos, ya estaba trabajando (E49-H, 2013).

En este sentido, como quedó demostrado en distintas investigaciones, el apoyo económico familiar les permitió a estos jóvenes realizar estudios superiores a la vez que acumular experiencia laboral en trabajos de tiempo parcial. En América Latina, distintas investigaciones han sido consistentes en demostrar que los sentidos de la articulación entre la educación y el mundo del trabajo es divergente según el contexto económico, político y cultural en que se desarrolla, al tiempo que han verificado que los jóvenes de sectores de altos ingresos tienen mayores posibilidades de combinar de forma satisfactoria las primeras experiencias laborales con recorridos formativos (Longo et al., 2015; Garavito, 2015). En la misma dirección, la evidencia de campo recolectada en las entrevistas deja ver que los jóvenes que se hallan en este segmento experimentaron de distintas maneras trayectorias de acumulación laboral durante sus veinte años, en trabajos que les permitieron continuar estudiando y que les dieron la oportunidad de crecer profesionalmente. Para ejemplificar esta estrategia se presentan las palabras de Tomás:

> E: Y mientras vos trabajabas en el estudio ¿seguías viviendo con tus padres?
>
> Arranqué viviendo ahí sí, seguía viviendo con ellos porque la verdad es que en el estudio tardé unos 2 años en hacer pie y decir "Bueno, podría mantenerme solo, muy ajustado pero podría mantenerme solo", eso fue a los 2 años de recibirme recién. Yo aposté a eso, trabajé 3 meses en Buenos Aires también en un estudio jurídico. Me tomaba el micro a las 7 de la mañana, volvía a las 9 de la noche a mi casa y en ese momento tomé una decisión, dije "O me imagino así, de empleado toda mi vida en adelante o trato de generar el trabajo, trato de buscar la forma de resolverlo con otras capacidades y ver la forma de vivir en La Plata, autosustentarme".
>
> E: - Y ahí ¿qué hiciste cuando dejaste el estudio en Buenos Aires?
>
> Yo arranqué en este estudio, planteé la situación económica, en el estudio en La Plata me dijeron "Mirá, no te podemos pagar, vos sos uno más, nosotros te consideramos uno más, por eso tenés que trabajar, tenés que generar para"; sin tener una rueda clara de clientes, manteniendo también gastos de estudio y les dije "Mirá, yo en esta situación no puedo, necesito crecer económicamente". Si bien yo siempre tuve la idea de crecer profesionalmente mientras me hubieran bancado, tenía una situación cómoda, tenía 24 años, tenía un título en la mano, tenía una formación bastante buena, exámenes de inglés, qué sé yo, quería ganar plata. Me fui a Buenos Aires, trabajé allá haciendo cosas mucho más básicas que las que yo ya hacía acá y entonces dije "No, voy a apostar a otra cosa". Volví acá y traté de hacer ese trabajo "de hormiga" desde el estudio.
>
> E: ¿Pudiste volver al estudio, todo bien con la gente?
>
> Sí, de hecho me estaban esperando digamos, siempre me valoraron bastante. Y ahí arranqué también junto con eso, mi formación de posgrado. Me anoté en un post grado de Derecho Empresario en la Universidad de La Plata también, en ese momento tenía muy en mira que quería trabajar en eso. Primero hice un posgrado en Mediación, Resolución Alternativa de Conflictos que siempre me había llamado la atención y ese

> posgrado me lo becó la facultad en base a notas y demás. El posgrado de Derecho Empresario tuve un 50 % de beca del Colegio de Abogados de La Plata; la verdad que eso me posibilitó hacerlo porque para mis posibilidades de ese momento era caro y si bien mis viejos lo podían bancar, tampoco yo quería, no quería, no llegué ni a preguntarlo digamos, yo estaba dispuesto en ese momento a vivir con lo justo con mis viejos, comprometer un tiempito hasta que estuviera mejor formado para poder. Así que bueno, avancé un poco con eso, después llegó la posibilidad en base a ese posgrado de dar clases en la Universidad Católica de Economía, sumarme como ayudante; terminé teniendo una cátedra a cargo. Fue un posgrado largo porque es un posgrado que está planteado en 3 años, se extendió a 4 porque hice una doble especialización.

Como se observa en las trayectoria educativo-laboral del Tomás, el apoyo de la familia fue fundamental para poder desarrollar su carrera profesional. Pero al mismo tiempo, se registró el aplazamiento de su independencia económica y habitacional, así como la formación de un hogar propio, en función de la estabilización profesional y la adquisición (o el alquiler) de una vivienda propia.

Las trayectorias de las mujeres y los hombres en este grupo tienen en común el estilo de vida propio de las juventudes de los grandes centros urbanos del norte global, entre quienes se ve la tendencia al desplazamiento de la formación de familias a edades más avanzadas. En el caso de los hombres, también se hace evidente el retraso de la formación de familias ligado a la búsqueda de la estabilidad laboral. Como sostiene Ramiro (La Plata): *"no podría pensar en una familia si no me estabilizo laboralmente"* (E34, 2013).

En las mujeres de este grupo es posible analizar la transición educación-trabajo dentro de los parámetros normativos vigentes para el periodo de la juventud. La importancia de las credenciales educativas se hace evidente durante los veinte años, en un proceso que unido a la acumulación de experiencias laborales puede generar una posición laboral profesional y relacionada con los estudios de nivel superior (Miranda y Arancibia, 2017a). Las mujeres entrevistadas que terminaron estudios superiores se encontraban insertas en trabajos de sus profesiones a los que se dedicaban a tiempo completo. Por ejemplo, Bárbara (E43, CABA) había estudiado la carrera de Sociología y más tarde una Maestría en Ciencias Políticas y Sociología. A sus 34 se encontraba empleada en el Estado, en el ámbito de la aplicación de políticas públicas en salud y que combinaba con la docencia y la clínica. Se observa en el caso de Bárbara al igual que en el de Tomás, la posibilidad del múltiple empleo que permite el tipo de ocupación. En cuanto a la maternidad, Bárbara lo planeaba para el futuro. Como afirmaba:

> Hace poco apareció esto de que quiero tener hijos porque también es mucho de la herencia. Mi mama nos tuvo a los 33 y mi hermano a los 29. Y mi familia, mis primos han tenido hijos de grandes. Para mi hasta ahora la vida era estudiar y viajar y pasarla

> bien y formarse uno y como que los hijos no habían aparecido y ahora sí aparecieron (E43-M, 2013).

El tiempo dedicado al estudio y al trabajo resulta, no obstante, inversamente proporcional a la formación de un hogar propio en términos de vivienda y de familia, lo que para las mujeres implica asumir grandes riesgos por la edad biológica de la maternidad (Fraser, 2016).

II.2.b. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos

Las trayectorias laborales de aquellos que se desempeñaban en tareas de calificación técnica en ocupaciones asociadas a sus estudios terciarios presentan rasgos de mayor dispersión y discontinuidad. Entre ellos los primeros años de recorrido postsecundario fueron erráticos y recién al final de la década encontraron la estabilidad laboral.

Algunos jóvenes habían experimentado durante los primeros años de inserción laboral transiciones de vulnerabilidad o riesgo, con períodos de desocupación e inactividad alternada, pero que luego en base a la integración educativa pudieron alcanzar la estabilización de sus trayectorias laborales. En efecto, los jóvenes de este grupo tuvieron una trayectoria laboral discontinua, trabajos más inestables, con periodos en donde padecieron la desocupación. Si se observa las experiencias laborales previas, tuvieron entre una y dos experiencias de trabajo antes de llegar a su trabajo actual, algunos en changas (repositor, volantero, babysitter) por períodos cortos de tiempo y otros en puestos administrativos en empresas que consiguieron a través de un familiar o amigo (Miranda y Arancibia, 2017a). Sin embargo, habiendo alcanzado la tercera década tenían de forma mayoritaria empleos formales en el área de servicios (educación y salud), o combinaban trabajo independiente con trabajos fijos, con una calificación acorde a su nivel educativo alcanzado. Se destaca el apoyo recibido por las familias de origen y la participación en espacios de capacitación ocupacional, como dispositivos de vínculo educación-trabajo, quizás la oportunidad más efectiva para transitar desde empleos de baja calificación hacia ocupaciones vinculadas con la formación terciaria (Jacinto, 2013). En un contexto de crecimiento económico como el de la primera década del 2000, la evidencia empírica da cuenta de que la estabilización laboral en una población que se

había insertado en el mercado laboral en los años de crisis fue posible gracias a una estrategia de desarrollo basada en la inclusión que logró revertir las trayectorias (Miranda, 2015).

Desde el punto de vista de cómo perciben los jóvenes sus propias trayectorias (Sautú, 1999), se destaca la valoración que hacen estos jóvenes de las credenciales educativas como forma de mejorar la situación laboral. Asimismo, la búsqueda de la estabilidad también es una constante en los recorridos laborales de estos jóvenes que debieron enfrentar un período de mucha dificultad en el mercado laboral en los primeros años post egreso.

Entre los entrevistados algunos pudieron estudiar y trabajar durante la década y otros no. Mientras los jóvenes del grupo anterior habían podido acceder a trabajos de jornadas reducidas, aquellos de menores recursos se desempeñaron en empleos que implicaron una amplia jornada laboral, lo cual generó dificultades para la continuidad educativa. Algunos de estos jóvenes se dedicaron a empleos asociados con las industrias culturales (en un canal de televisión, en una consultora, entre otras)[23]. Por ejemplo, Horacio (E48, CABA) primero empezó una carrera universitaria (arquitectura) pero cuando encontró una carrera técnica específica de lo que a él le interesaba (medios) se cambió y la finalizó. Mientras estudiaba trabajaba en pasantías que conseguía por intermedio del instituto técnico terciario al que se inscribió luego de abandonar los estudios universitarios: *"Generalmente lo que logré conseguir en esa época fueron algunas pasantías, algunos trabajos free lance pero más que nada pasantías digamos…"* (E48-H, 2013). En la misma dirección, en el terciario técnico pudo aprender a manejar equipos de alto nivel que le permitió insertarse rápidamente en el mercado laboral:

> Entonces ya veías que ya te daba las herramientas para que vos, al día siguiente de salir de ahí no te digo que manejes un canal de televisión, pero digamos que en esta carrera yo sentía que tenía las herramientas de inserción directa en algún medio no importa de qué.

Sin embargo, entre otros jóvenes se hicieron evidentes las primeras tensiones y procesos de dispersión que generaron obstáculos para desarrollar una trayectoria laboral continuada desde su primera inserción al mercado de trabajo. Luego de un gran esfuerzo personal, el logro de la estabilidad asociada a la obtención de una ocupación técnica y formal era valorado por los entrevistados como un activo de gran importancia (Miranda y Arancibia, 2017a). Tal es el caso de Juan (E47, Berazategui) que obtuvo su primer trabajo de repositor

[23] Los perfiles profesionales propios a la actividad de las industrias culturales han sido fuente de amplio debate sobre todo por su expansión durante las últimas décadas, en trabajos que destacan la inestabilidad y precariedad del vínculo laboral como una de las características del sector (Ball, 2000).

cuando salió de la escuela secundaria, como relata en la entrevista: *"Ahí trabajaba en una distribuidora reponiendo mercadería, yendo al depósito, trayendo cosas, era un trabajo bastante versátil porque si había que limpiar se limpiaba, si había que juntar cosas se juntaban"* (E47-H, 2013). Lo obtuvo a través de la prima y lo aceptó porque era un trabajo de medio tiempo que le permitía estudiar el profesorado de matemáticas. Estuvo empleado allí por 3 años, hasta que ingresó en el área administrativa de una empresa en la que trabajó hasta recibirse. Una vez que ya poseía el título consiguió el primer trabajo de su profesión en una escuela. Cumplido un año alcanzó la titularidad en su cargo y siguió ejerciendo hasta el momento de la entrevista. Juan estaba satisfecho con la ocupación que tenía y sumaba más horas de clase según sus necesidades. De este modo él lo regulaba:

> Exactamente, yo por ahí como docente elijo en qué horario trabajar, las horas que quiero trabajar, o sea, tenés esa libertad y así también obviamente, trabajás menos, cobrás menos, vos sabés eso. Pero bueno, ya uno teniendo un piso, en mi caso que ya soy titular, tengo ese piso seguro, entonces si necesito tener más sueldo sé que tengo que salir a trabajar más, o sea que lo manejás vos porque no es que "Bueno, listo, ya estoy". No, sigo buscando trabajar más.

Juan seguía estudiando para tener un título universitario, porque creía que podía darle más herramientas para crecer en su trabajo.

En este grupo, las jóvenes mujeres de la muestra que culminaron carreras relacionadas con la educación y la salud relataban cómo los títulos les brindaron la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo y conseguir estabilidad laboral al principio de la cuarta década de vida. Laura (E44, Berazategui) tuvo su primera experiencia trabajando en un negocio familiar, un almacén de barrio que abrió el padre. Cuando salió de la escuela secundaria empezó un terciario en educación física que cursó del 2000 al 2003 mientras trabajaba en el negocio, aplicando los conocimientos de la escuela técnica a la que había asistido. Cada tanto realizaba experiencias de trabajo relacionadas con su profesión (colonias de vacaciones, centros recreativos) y fue cuando terminó de estudiar que consiguió un empleo de profesora de educación física en escuelas públicas. Al principio tenía que ocupar puestos en establecimientos que le quedaban muy lejos de su casa pero al momento de la entrevista sentía que podía elegir por comodidad escuelas de mayor cercanía y acceso. Laura sostenía que había conseguido algo muy importante para ella: la estabilidad laboral. Por eso creía:

> Y sí, yo terminé el secundario y mi objetivo era terminar la carrera, de hecho lo hice en los 4 años que correspondían, después era encontrar un trabajo más estable. Después, cuando llegó el momento de la casa, poder tener la casa y bueno, por ahí ahora que la tenemos ya estamos proyectando tener un hijo (E44-M, 2013).

Ella también manifestaba interés en continuar cursando para terminar sus estudios universitarios. En este sentido contaba sus planes a futuro: "*Y, a mi profesión yo creo que voy a tratar de seguir avanzando un poco más, de hecho tengo pensado el próximo año anotarme para seguir los estudios universitarios".*

Sin embargo, como el grupo anterior de mujeres, se vuelve a hacer presente la dificultad para poder integrar los distintos aspectos de la vida humana. Por ejemplo, Julieta (E53, La Matanza) pudo estudiar el magisterio y trabajar como maestra ayudada por su familia que cuidaba a las hijas en su ausencia. A sus 32 años tenía dos cargos en jardines, lo que era posible porque la primera hija ya era mayor para quedarse al cuidado de la menor. En su relato se observa cómo pudo combinar estudio y trabajo:

> Y de ahí ya me puse a estudiar en el profesorado y seguí trabajando en otros jardincitos también del mismo tipo.
>
> E: Por ahí por tu barrio?
>
> Si si, cercanos. Ahí deje porque había quedado embarazada de mi segunda nena y después de eso me tome 1 o 2 años sin trabajar para dedicarme más a ella y mientras tanto estaba estudiando en el profesorado. Pero no trabajado.
>
> E: Claro. Y alguien te ayudaba económicamente cuando no trabajabas?
>
> Eh, si, ya estaba con mi marido así que bueno él trabajaba, y mi mama también me ayudó porque estamos en el mismo terreno, digamos, distintas casas pero son el mismo terreno, así que ella me ayudaba en lo que podía y en cuidarme a mi hija para que yo vaya a estudiar y todo. (…) Ahora ya la más grande termino el secundario el año pasado, se anotó en un profesorado pero no consiguió vacante así que este año quedó sin estudiar así que ella es la que cuida a la más chica este año, igualmente mi mama está en el fondo así que si necesitan algo está la abuela cuidándolas. (E53-M, 2013).

En efecto, entre quienes se encontraban al inicio de la cuarta década de vida realizando tareas productivas y reproductivas de forma conjunta se destaca la importancia que adquiere el apoyo en las tareas de cuidado por parte de otras mujeres de sus familias. En este grupo, el proyecto de formación de nuevas familias también se vio postergado por el desarrollo profesional. Al momento de ser madres, varias de ellas redujeron sus horas de trabajo para poder dedicarse al cuidado de los hijos. En este sentido, se observa la vigencia y continuidad del modelo normativo que centra las responsabilidades de cuidado en las mujeres, como un hecho naturalizado.

Es interesante destacar que existe una especificidad en las trayectorias de estas mujeres de la muestra que han logrado combinar el trabajo productivo y reproductivo. Esta particularidad está asociada a las denominadas estrategias familiares de reproducción social que pueden observarse tanto en la construcción de hogares propios dentro del terreno o de la

vivienda de la familia de origen, como en el apoyo en las tareas de cuidado de los pequeños. En esta dirección, la mayoría de las mujeres que combinaban ambas actividades se encontraba en esa situación por lo que la ayuda para cuidar a sus hijos se veía facilitada por la cercanía física de otras mujeres de la familia (Miranda y Arancibia, 2017b).

II.2.c. Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos

Una de las particularidades que se destacan en los relatos de aquellos jóvenes que no completaron los estudios de nivel superior está asociada a una mayor centralidad del trabajo en los años posteriores al egreso de la educación secundaria, ya sea por la situación económica familiar o por el deseo del auto-sustento. Este segmento está íntegramente compuesto por hombres de distintos sectores sociales que comenzaron carreras técnicas o universitarias, pero no las finalizaron. En este grupo, además, son jóvenes que se desempeñaban en el sector de la manufactura y que iniciaron carreras asociadas a la ingeniería, trayectos relacionados típicamente con el género masculino.

Algunos jóvenes empezaron sus recorridos trabajando y recién años después realizaron estudios mientras se desempeñaban laboralmente. De esta forma, Pedro (E46, La Matanza) apenas se egresó del colegio trabajó *"de lo que encontró".* En su relato se deja ver la dificultad para insertarse laboralmente:

> Sí, al principio me costaba, en esa época, en el 2000 fue una época muy jodida para conseguir trabajo y no trabajé digamos en una fábrica, trabajé con un muchacho haciendo obras, instalaciones eléctricas y esas cosas ¿viste? como para empezar a trabajar en algo, en fábrica – fábrica al principio no enganché nada (E46-H, 2013).

Estos empleos los conseguía a través de una persona conocida del barrio y lo hacía para empezar a trabajar en algo que le diera el dinero suficiente como para vivir y no tener que depender económicamente de sus padres. Para Pedro la prioridad era trabajar. Lo explicaba de la siguiente manera:

> E: ¿Qué pensabas vos cuando egresaste? ¿Estudiar algo o trabajar o…? ¿Qué tenías en mente?
> Siempre trabajar, estudiar no, siempre trabajar y después sí estudiar si se puede, en lo posible estudiar pero...

De esta forma ingresó a una empresa de logística en la que estuvo tres años y hasta que cambió de trabajo porque tuvo una oferta de una empresa de televisión por cable que mejoraba su salario: *"Sí, después, en el 2006 ya empezó a haber un poco más de trabajo, ahí ya empezaron a haber más posibilidades laborales, de cambiar"*. Trabajó allí durante un año y medio y hasta que lo convocaron de dos automotrices, pero cree que debido al momento de crisis bancaria que se vivía, finalmente no lo contrataron en ninguna y se quedó sin trabajo. Estuvo tres meses desempleado hasta que encontró un trabajo en logística a través de una agencia de búsqueda de empleo, y si bien no le gustaba lo aceptó hasta que consiguiera otro trabajo. Permaneció en la empresa durante un año, hasta que consiguió un puesto en relación de dependencia en la automotriz en la que trabajaba al ser entrevistado. En cuanto a su itinerario educativo, siete años después de terminar el colegio secundario comenzó una tecnicatura en mantenimiento industrial (en una escuela técnica por la zona en la que vivía) e hizo dos años de los tres que duraba el curso terciario que había emprendido. Lo abandonó porque la institución se mudó de su barrio y "*le perdió el rastro*". En cuanto a su percepción, creía que finalizando sus estudios mejoraría su posición laboral, por lo que podía llegar a intentarlo. Así lo expresaba: *"Si tenés un título de mantenimiento puedo hacer mantenimiento, algo que económicamente sería un pesito más"*. Pedro hubiera querido terminar, pero explicaba que el contexto no le fue favorable: "*Porque nos tocó una época muy difícil para estudiar, a ellos no* [los hermanos], *a ellos les tocó una época más fácil me acuerdo".* Fue la situación económica de su familia a principios de los 2000, cuando él egresó del secundario lo que se lo impidió. En sus palabras:

> Yo estaba estudiando, el más grande de los varones me ayudó mucho para que yo pueda seguir, cuando me anoté en este curso, porque él daba clases ahí en esa escuela, digamos". (...) "Y me anoté, no lo terminé, pero bueno, él siempre me decía que siga Ingeniería, pero Ingeniería para mí era algo imposible porque nosotros somos muchos hermanos y (...) por ejemplo, tengo una compañera que se recibió en Ingeniería pero los padres la bancaban, es la suerte que tiene uno.

A sus 32 años, estudiar formaba parte de sus prioridades, en parte para estar actualizado, pero también porque quería tener un título, y porque quería ser docente. Por tales motivos, se encontraba averiguando para hacer un profesorado en informática. Vale la pena remarcar que Pedro contaba con una universidad en el municipio en el que vivía que probablemente le facilitaría la continuidad en sus estudios.

En la lectura de los relatos de estos jóvenes que se han encontrado en ocupaciones de carácter técnico surgen un conjunto de reflexiones relacionadas con las trayectorias tanto

educativas como laborales. Desde el punto de vista educativo, las narraciones exponen la lógica del abandono de los estudios del nivel superior en base a distintos antecedentes, económicos, laborales o propiamente educativos. Entre estos últimos, quizás, se reiteran las exigencias de las carreras asociadas a la ingeniería sobre todo entre aquellos que se desempeñan en el sector de la manufactura. Sin embargo, en todos los casos, los estudios realizados tuvieron un lugar central en su posibilidad de obtener estabilidad laboral sobre los 30 años, construyendo una trayectoria de trabajo en donde la vocación por la tarea desempeña un papel importante en la construcción identitaria, a pesar de que muchos de ellos ocupaban lugares vulnerables entre los años de la crisis.

II.2.d. Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior

Los y las jóvenes que estuvieron empleados en ocupaciones de calificación operativa desarrollaron recorridos laborales de gran inestabilidad y una participación educativa de carácter discontinuo en la educación superior, que luego no pudo ser reconocida en el mercado laboral. Así, al momento de las entrevistas tenían empleos sobre todo relacionados con los saberes adquiridos en la escuela secundaria, sobre todo entre quienes cursaron estudios técnicos o con tareas operativas que no requerían los certificados que brinda la educación.

Los entrevistados que formaron parte de este grupo, habitaban al momento de la entrevista en su casa familiar de origen y eran varones solteros. De forma mayoritaria se habían dedicado a la actividad laboral al salir del colegio secundario, en muchos casos participando de programas públicos de empleo, ya sea de nivel nacional o provincial. En este caso, la inestabilidad laboral y la percepción de menores ingresos parecen configurar una lógica de mayor dependencia y menor diferenciación del hogar de origen (Miranda y Arancibia, 2017b).

Así, por ejemplo, Miguel (E36, La Matanza) terminó la escuela técnica siendo maestro mayor de obra y se anotó en la carrera de arquitectura, pero dejó rápidamente, porque no podía sostenerlo económicamente y por el tiempo que le consumía llegar a la institución: "*me llevaba 2 horas ir y 2 horas venir"* (E36-H, 2013). En cuanto a su trayectoria laboral, empezó

a trabajar desde muy joven, incluso antes de salir del colegio, a los 15 años era ayudante del profesor de natación, en colonias de vacaciones, que consiguió por conocidos de organizaciones sociales. A los 17 entró a trabajar en la fábrica de plásticos en la que trabajaba su madre, trabajo que hacía durante las vacaciones del colegio. Cuando egresó del secundario, a través de un vecino, consiguió un trabajo como camionero, en el que estuvo durante un año, hasta que pudo ingresar como empleado formal a una empresa, donde el salario era mejor: *"Sí, estaba bien, diferente a lo que le pasaba al país, estaba mal el país y yo ganaba bien, ahí fue cuando me pude hacer mi casa, todo ¿viste?".* Trabajó durante 10 años como camionero en esa empresa hasta que lo despidieron por un cambio de dueño (desde el 2000 al 2010). En ese momento se puso un negocio de ropa con el hermano en el que estuvo trabajando durante unos meses y se compró un auto para trabajar de remis que le duró 3 años:

> Y bueno, ahí a pensar, a pensar, a pensar y cuando me echaron me pagaron todo; llegamos a un acuerdo, me pagaron todo, me compré un auto y me puse negocio con mi hermano, un negocio de ropa y no duró mucho; habrá durado 8 meses y mientras tanto, atendíamos mitad y mitad; él a la tarde y yo a la mañana y a la tarde me iba a laburar con el remis; el coche me lo compré … si no me iba bien (...) Y después, el año pasado, vendía ropa con el auto, vendía fiambre, de todo, tenía un reparto, sí.

Miguel también estuvo trabajando en una cooperativa del gobierno durante un año y medio haciendo veredas[24], trabajo que se enteró por tener conocidos *"de la política".* Hasta que consiguió un nuevo trabajo de marino mercante, como cocinero de abordo. Así lo describía: "*Hoy por hoy, ahora, mirá tengo otro trabajo* [el de cocinero] *que está re bueno, a mí me gusta. Me gusta y no puedo creer lo que hago".*

En los relatos de estos jóvenes se encuentra reiteradamente la referencia a los efectos de la crisis de principios de la década del 2000. Si bien estos jóvenes habían concluido el nivel secundario y poseían el título correspondiente se hace evidente que la situación socioeconómica se hizo sentir con mayor fuerza entre quienes tuvieron la inserción laboral como principal actividad (Miranda y Arancibia, 2017a). Por lo tanto, y a diferencia de los segmentos anteriores donde la continuidad educativa de nivel superior había generado una estabilización laboral sobre el final de los veinte años, entre aquellos que tuvieron el trabajo como actividad organizadora central, la estabilización no llegó a producirse, a pesar del crecimiento económico (Busso et al., 2014). Entre estos jóvenes, se observa menos apoyo económico de parte de sus familias de origen. Esto va en línea con los aportes de otras

[24] El Plan Argentina Trabaja (también llamado Ingreso Social con Trabajo) fue lanzado en 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y agrupa personas desocupadas que no perciben ningún tipo de subsidio social en cooperativas destinadas a ejecutar obras de infraestructura en sus comunidades.

investigaciones que dieron cuenta del papel del sostén y la compañía de los familiares para la realización de estudios superiores entre los jóvenes (De Oliveira y Mora Salas, 2014).

Entre las mujeres de este segmento está Jimena (E40, CABA) quien formaba parte del conjunto de trabajadores informales y realizaba tareas que no requerían certificados (trabajaba con el marido vendiendo viajes en remise). Su primer trabajo había sido en una empresa de turismo cuando se mudó por el empleo de sus padres a una ciudad turística del sur argentino (San Martín de los Andes).

> E: - ¿Ese fue un trabajo formal?
>
> ¿A qué te referís con formal?
>
> E: - Si tenías un contrato laboral o …
>
> Contrato laboral ¿en blanco? No, nada. Sólo tuve hace poco, hace un par de años, después, todos fueron trabajos en negro, todos. En este lugar estuve un año y medio, es poco el tiempo pero sí eran todos así, no un trabajo de años ni nada por el estilo, en ningún trabajo estuve tanto tiempo, más de un año o un año y medio.
>
> E: Y los dejabas ¿por qué?
>
> En el de San Martín de los Andes porque me volví a vivir acá. Y los otros porque eran malísimos, porque en esa época –me estoy acordando ahora- era terrible el tema del trabajo, no se conseguía trabajo. No sé, las cosas que pasan ahora que ponen un cartel "Se necesita camarera", llegaban a poner eso y no se, ochenta manzanas de cola, y además era diferente, se negreaba mucho y la realidad es que yo no lo necesitaba para vivir porque mis padres me mantenían, entonces bueno, había ciertas condiciones que no quería aceptar y me iba. Esa es la verdad porque por ejemplo, todos los trabajos de camarera o lo que sea sí, se pagaba muy poco o se especulaba con las propinas y se explotaba mucho, no sé. Sí, nada que ver con ahora, es la verdad (E40-M, 2013).

Sus decisiones laborales estuvieron estrechamente relacionadas con la maternidad, y en su relato se destaca que el desarrollo profesional no se constituyó en un elemento de realización personal como en el grupo anterior. Jimena abandonó su trabajo en relación de dependencia para poder dedicarse a la vida familiar. Según su testimonio, la elección del tiempo dedicado al trabajo estuvo estrechamente relacionada con la maternidad:

> Después trabajé en una cadena de las librerías, que ese fue el mejor trabajo porque fue el único que fue realmente en blanco y todo en orden, todo perfectamente en orden.
>
> E: - Y ¿por qué lo dejaste?
>
> Porque quedé embarazada y todo bien igual con eso, inclusive quedé embarazada cuando estaba en los 3 meses de contrato y todo bien, me renovaron el contrato, es una empresa genial pero bueno después, cuando estaba por dar a luz no quería trabajar. Aparte empecé a trabajar con mi marido porque me casé.

Jimena provenía de un hogar con padres profesionales por lo que puede decirse que realizó un trayecto de mayor inestabilidad en relación con su familia de origen. Por otro lado,

por su relato se desprende que no encontraba en el empleo un lugar de realización personal y priorizaba ampliamente los vínculos afectivos, resignando así la independencia económica.

> Las cosas que a mí me interesan yo las hago por otro lado, las estudio y las practico por otro lado y el trabajo es para ganar plata y me gusta algo que sea independiente porque puedo estar con mi hija las 24 horas del día.

En ese contexto, y cuando la etapa de la vida familiar demanda mayor dedicación, las mujeres son las primeras en reducir horas de trabajo extra doméstico o salir definitivamente del mercado de trabajo para poder cubrir las tareas de cuidado, como se observó en la argumentación de Jimena.

II.2.e. Trabajos de cuidado

Por último, en este grupo hay mujeres que finalizaron la escuela secundaria, y quienes durante su juventud alternaron intermitentemente trabajo y estudio en distintos períodos de tiempo, pero que al final del periodo analizado se dedicaban al trabajo de cuidado. Las jóvenes que al inicio de su vida adulta dedicaban la mayor parte de su tiempo al trabajo de cuidado de sus hijos comenzaron estudios de nivel superior pero no pudieron terminarlos, ni aprovecharlos en las búsquedas laborales. Y, si bien realizaron algunas experiencias de trabajo rentado, no contaban con un empleo y ocupación laboral al momento de la entrevista. También se ve cómo las responsabilidades del trabajo reproductivo generaron un vínculo muy débil con el mercado laboral.

Mariana (E28, Tigre), por ejemplo, tuvo su primer hijo a los 16 años, por lo que retrasó un año la finalización del secundario. Una vez egresada realizó un curso de profesora de deportes y el ciclo inicial de un profesorado de biología, pero no buscó un empleo porque, según relataba, el tiempo que le dedicaba al cuidado de los hijos no se lo permitía. Dado que le gustaba la docencia decidió empezar un profesorado de biología, pero cuando tuvo su segunda hija que nació con discapacidad, tuvo que dejar los estudios. Así lo recordaba: *"Después bueno, se me empezó a complicar porque era ir todos los días, ella* [la hija] *también ya iba a la escuela, el profesorado no me daba para estudiar y ayudarla y así…"* (E28-M, 2013). Durante la década como ella relata, se dedicó a la familia, y esporádicamente

realizaba tejidos que vendía en ferias o a conocidos. A sus 32, ya había tenido tres hijos, vivía con su segunda pareja en una casa que habían construido en el terreno familiar y se dedicaba a las tareas de cuidado. Según contaba:

> Así, trabajar, trabajar, no, fábricas, no, siempre lo poco que hice fue en mi casa o por ahí hacía tejido y vendía ¿viste? como changuitas, pero nunca fui de decir: Me voy a anotar en tal lado para trabajar", más que nada me dediqué a lo que fuera familia.

En su relato se pone en evidencia que Mariana no consideraba su trabajo de cuidado como una actividad de trabajo propiamente dicha, naturalizando la dedicación a la familia. No obstante, manifestaba el deseo de trabajar en un futuro como forma de tener mayor independencia, luego del crecimiento de los hijos/as: *"A mí me gustaría trabajar, aunque sea poder decir "tengo mi negocio" y dedicarme a eso".* Además, cobraba un plan del gobierno, PJyJHD y una pensión por discapacidad de la hija. Como afirmaba Mariana, su hogar no necesitaba de otro ingreso, porque con el del marido les alcanzaba, y pensaba que cuando volviera al mercado laboral lo iba a hacer para trabajar de algo que le guste.

En las explicaciones que presentaban las mujeres sobre sus recorridos se observa que el trabajo fuera del hogar no se asociaba a la responsabilidad del sostén económico de la familia. Si bien el empleo se percibía como una actividad deseada y posible en un futuro, se consideraba enmarcada y relacionada con el desarrollo personal que podía contribuir al mejoramiento de la situación económica familiar pero no como una responsabilidad femenina. Se observa de esta manera la fuerza de la división sexual del trabajo presente en los modelos normativos diferentes para mujeres y varones (Fraser, 2016).

En el caso particular de las mujeres, cuando las tareas de cuidado se inician a edades tempranas signan un trayecto de exigua relación con el mercado laboral, recreando trayectorias de "nupcialidad" semejantes a las del modelo familiar de posguerra, pero en un contexto de mayor inseguridad económica y matrimonial. Este fenómeno, que ha sido ampliamente estudiado en modelos de la demografía hoy ya clásicos (Perez Baleón, 2014), se encuentra también expandido entre egresadas de la educación secundaria, por estos días expuestas a la vulnerabilidad y a una mayor dependencia de las familias de origen (Saravi, 2015), como puede observarse en los testimonios.

También Andrea, (E29, Vicente López) pudo terminar el nivel secundario. ya antes de egresar del secundario tuvo que empezar a trabajar porque su familia atravesaba una difícil situación económica. Ella empezó trabajando en un Mc Donald's a los 16 durante un año: "*Y eso me permitía tener aunque sea para los gastos que eran de la escuela y llevar algo más a*

casa y colaborar ¿viste?" (E29-M, 2013). Trabajó de Data Entry, de administrativa en una empresa importadora PyME, de repartidora de mercadería para kioscos, hasta que, según narraba, la maternidad fue el motivo para salir del mercado de trabajo. También tuvo que interrumpir el profesorado que estaba realizando. El hogar lo mantenía su pareja, dado que como relataba era el principal ingreso del hogar:

> Me di el lujo de renunciar sin preocuparme porque sabía que tenía un sostén por el otro lado económico que era el de mi novio que nos permitía estar bien, con el sueldo de él sabíamos que no nos iba a sobrar nada pero que no era necesario que yo saliera sí o sí a trabajar. (…) Bueno, yo ahora elijo dónde quiero trabajar porque ya mi trabajo va a implicar una mejora a mi situación económica pero no va a ser la base, mi hija no va a dejar de comer porque yo no trabajé.

Como se observa, Andrea destaca el componente de elección en su dedicación, que deja ver la naturalización de la dedicación a las tareas reproductivas. Partiendo de explicaciones económicas, este fenómeno ha sido analizado desde la teoría del capital humano (Becker, 1985), que aborda como una "elección racional" la decisión de las familias sobre la división sexual del trabajo, en base a las supuestas diferencias de productividad entre trabajadores varones y mujeres. Más allá de estos debates, ciertos estudios sobre "el uso del tiempo" pusieron en evidencia la tendencia a que las mujeres sean aquellas que flexibilizan los horarios laborales o resignan su inserción en trabajos productivos (Batthyány, Genta y Perrota, 2014).

Si se abordan en forma comparativa las trayectorias de mujeres de distintos niveles educativos que se dedicaban a los 34 años a tareas de cuidado, se destacan algunas diferencias. Entre aquellas que sí habían logrado terminar el nivel educativo secundario las opciones laborales a las que podían acceder se incrementaban y se observaba cierto cuestionamiento en las expectativas de los roles de género tradicionales. Ha sido puesto en evidencia por otras investigaciones de carácter cuantitativo que los valores de participación en el mercado de trabajo aumentan en los estratos de mayores ingresos (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Más allá de las diferencias, surge nuevamente la dificultad de analizar las trayectorias de las mujeres que desarrollan trayectorias diferentes a aquellas definidas por la gramática hegemónica (Bendit y Miranda, 2017), lo que se analizará en mayor profundidad en el Capítulo 8.

PARTE III.
LA TRANCISIÓN RESIDENCIAL

En el marco de las transformaciones estructurales ocurridas en el mercado de trabajo, como así también en el mercado de suelo y vivienda, en las últimas décadas en el AMBA las dificultades de acceso a la vivienda se agudizaron. La Parte III, por tanto, se orienta a poner en evidencia las distintas prácticas habitacionales de los jóvenes en el período bajo análisis, diferenciando aquellas de quienes habitan en barrios relegados y las de quienes habitan en barrios predominantemente de clase media. A modo de poner en contexto dichas prácticas se describen las principales tendencias en la dinámica urbana para contribuir a identificar y comprender las oportunidades que tuvieron los jóvenes de realizar la transición residencial en este contexto. Si bien se analizan las trayectorias de jóvenes de distintos sectores sociales el foco está en la situación de los barrios de hábitat popular, en los que el acceso a la vivienda afecta con mayor intensidad al sector más débil de la clase trabajadora.

Capítulo 5.

Contexto: La metrópoli de Buenos Aires a principios del siglo XXI, entre transformaciones y continuidades

En este capítulo se da cuenta de las principales transformaciones y continuidades de la dinámica urbana en la metrópoli de Buenos Aires, un territorio que reúne casi un tercio de la población del país[25] y presenta en la última década un significativo aumento de la conflictividad y cambios en el paisaje urbano. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se encuentra subdividida en cordones o coronas, que según criterios de carácter

[25] El AMBA tenía según el último censo realizado en 2010, el total país contaba con 40.117.096 habitantes (INDEC, 2010).

socioeconómico y según la mayor o menor cercanía con respecto a la Ciudad de Buenos Aires (CABA), forman periferias concéntricas en torno a la capital del país. En las dos primeras coronas se distribuyen los 24 partidos que conforman el Conurbano Bonaerense. Según la información del último Censo Nacional de Población y Vivienda (2010), el AMBA reunía 12.806.866 habitantes, de los cuales 2.890.151 residían dentro de los límites de la Ciudad de Buenos Aires.

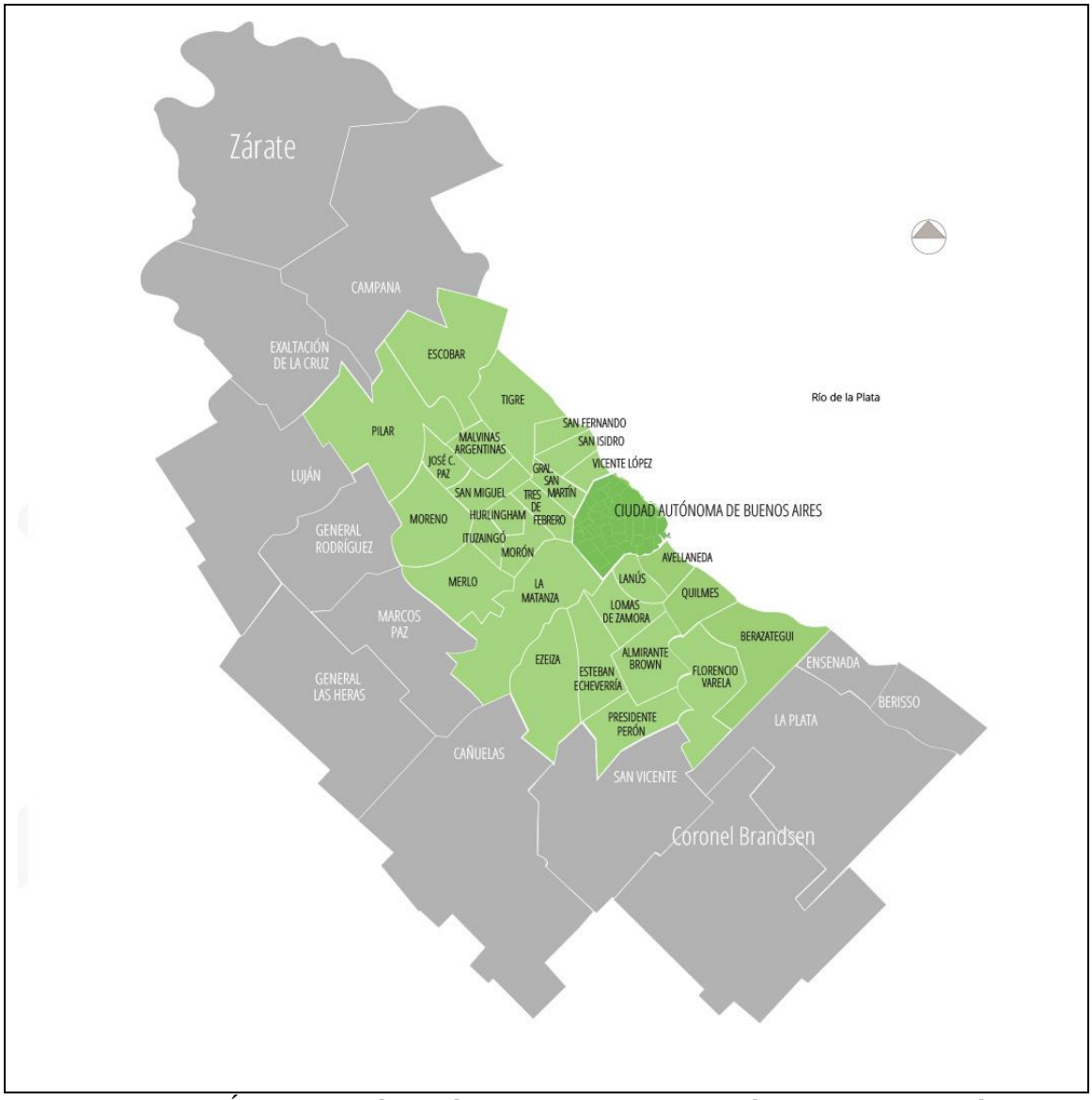


Imagen 4. Mapa Área Metropolitana de Buenos Aires. Fuente: Observatorio Metropolitano. CPAU.

Los cambios en el mercado de trabajo -como aquellos ocurridos en la dinámica urbana durante la década del 2000- dificultaron el acceso a la vivienda independiente de aquellos que

transitaban la juventud, poniendo el problema de la construcción de un hogar propio en el centro de la escena (Arancibia, 2017). Si bien algunas de las cifras que hacen evidente el déficit habitacional mejoraron, la brecha entre ingresos y precios de las viviendas junto con la falta de oferta de créditos hipotecarios y las restricciones para su acceso aumentaron las dificultades de la población para acceder a la vivienda (Cravino, 2013; Baer, 2012; Herzer y Di Virgilio, 2011; Capello y Galassi, 2011; Putero, 2012). En especial fue así para los jóvenes que experimentaron su inserción laboral durante el período de la crisis de principios del 2000, -y que permanecieron luego en un sector de amplia vulnerabilidad- a pesar de los procesos de crecimiento económico y protección social (Kessler, 2014).

Partiendo de la revisión acerca de las especificidades de la construcción de la ciudad en América Latina y de las características de la dinámica urbana en las últimas décadas en nuestro país, se presta luego especial atención a las principales tendencias de la urbanización en el AMBA, el mercado inmobiliario y las políticas habitacionales que enmarcan la construcción de hogares propios de la generación de jóvenes bajo análisis. Dado que el foco está puesto en la situación del sector más débil de la clase trabajadora, se expone la bibliografía que analiza el proceso de producción de la ciudad y sus efectos para la población más vulnerable.

Se considera que los cambios económicos y sociales ocurridos a partir de 2001, significaron un nuevo marco contextual para la conformación de hogares propios. Se toma en cuenta el rol del de las políticas estatales que, si bien se orientaron hacia mejorar los ingresos de los trabajadores y destinaron mayores recursos que en las décadas anteriores para facilitar el acceso a la vivienda de sectores de bajos ingresos, no transformaron la manera de producir la urbanización, por lo que la estructuración de un modelo de ciudad neoliberal continuó y no se modificó la desigualdad socioterritorial (Pirez, 2016; Benwell et al., 2013; Segura, 2014). En este marco, el acceso a la vivienda para los jóvenes quedó librado al mercado, que -aun para aquellos con mayores ingresos- continuó siendo restrictivo.

Para dar cuenta de los efectos que tuvieron las dinámicas urbanas sobre las trayectorias de los jóvenes de distintos sectores, la mirada se focaliza en los recorridos hacia la conformación de hogares propios de jóvenes quienes formaron parte de la muestra. Se analiza, por un lado, las prácticas residenciales presentes en las distintas formas de hábitat popular en el AMBA. Por otro lado, estos recorridos se contrastan con las distintas formas de

acceso a la vivienda que tuvieron los jóvenes de distintos sectores sociales en la década del 2000. Se presentan los resultados del estudio sobre las prácticas residenciales de las y los jóvenes y cuál es la relación con las trayectorias laborales. Específicamente, se examina las prácticas residenciales a lo largo de la vida de los entrevistados, centrando la mirada en los significados que los actores le dan a esas experiencias y en los factores que influyen en dichas decisiones.

Las trayectorias se analizan en clave de articulación con el contexto macro y meso social en el período en el que vivieron las y los jóvenes su transición a la vida adulta. Debido a la dinámica urbana del período bajo análisis la dificultad de acceder a una vivienda autónoma se acrecentó para aquellos que quisieron construir un hogar propio en el AMBA, en especial para el sector más débil de la clase trabajadora. En este capítulo, se analizan las heterogéneas formas que adquieren los hogares para quienes transitaron a la vida adulta en una ciudad ya construida. El factor inestabilidad, tanto en lo que concierne a la independencia económica como a la autonomía residencial, es especialmente revisado en sus biografías, así como las diferencias en las experiencias de mujeres y varones.

5.1. Un poco de historia acerca de la urbanización en el AMBA

Para reflexionar sobre la urbanización del Área Metropolitana de Buenos Aires, es necesario tener en cuenta las particularidades de la cuestión urbana en Latinoamérica, en donde dichos procesos son el resultado de la coexistencia de las diferentes formas de producción de ciudad y sus relaciones, que se fueron configurando a lo largo del tiempo (Pírez, 2015). En este sentido, en cada momento de la historia de la región, se puede distinguir diferentes formas de producción y consumo de las ciudades, entre ellas las que son mercantiles y las no mercantiles. Entre las formas no mercantiles se encuentra la producción de vivienda y otros bienes urbanos de manera directa por parte del Estado, la producción por encargo para el propio consumo y la autoconstrucción de vivienda por parte de los sectores populares que lo realizan bajo la lógica de la necesidad. Más allá de que intervengan segmentos mercantilizados en dichas producciones, la lógica que predomina es la de la satisfacción directa de la necesidad. A partir de la revisión de los distintos tiempos en los que

se construyó el territorio metropolitano se puede distinguir la ciudad liberal que se extendió entre fines del siglo XIX y los años treinta del siglo XX, la ciudad de la industrialización y el bienestar, entre los años cuarenta y los setenta del siglo XX, y la de la reestructuración neoliberal de mediados de los setenta en adelante (Pírez, 2016).

El primer período de la urbanización en el país vino de la mano de su incorporación como productor de materias primas en la división internacional del trabajo. En este esquema, una gran parte de la población quedaba fuera del mercado de trabajo o pasaba a constituir el mercado informal. Si se atiende particularmente al rol que tuvo el Estado en la urbanización, el marco general de la época indicaba que éste no debía intervenir, dejando sujeta a la filantropía del capital privado la construcción de viviendas para los sectores de menores ingresos (más allá de una escasa cantidad de viviendas sociales producidas de manera directa) (Yujnovsky, 1974). El Estado se hizo cargo de la extensión de las redes de transporte, para permitirle a los privados la apropiación de la renta. En este sentido, "*el verdadero asignador de recursos en vivienda y desarrollo urbano en el periodo fue el mecanismo de precios de mercado"* (Yujnovsky, 1974; 350). Asimismo, si bien el Estado puso en marcha créditos subsidiados, con mejores condiciones que los créditos privados (para enfrentar el problema de los altos intereses y lo cortos plazos vigentes), por sus características llegaban sólo a los sectores pudientes.

Alrededor de los años 40, a partir del período de sustitución de importaciones en el país, el Área Metropolitana de Buenos Aires experimentó un fuerte proceso de suburbanización de sectores populares asociado a la migración campo-ciudad (Torres, 1993). Las tierras rurales se incorporaron a la ciudad bajo una regulación laxa, y en un contexto de relativo poder adquisitivo del salario (Clichevsky, 1990). Durante esas décadas, el contexto de pleno empleo y salarios reales altos, junto a la existencia de créditos subsidiados por el Estado, permitió a los asalariados acceder a lotes que comercializaban los promotores privados, que establecieron al *loteo económico* como la modalidad predominante de acceso al hábitat por parte de los sectores de menores ingresos. Dado que la urbanización no estaba regulada se permitía la venta de suelo sin infraestructura, lo que mantenía los precios bajos. Las viviendas eran autoconstruidas por los pobladores y ésta sí quedaba sujeta a la capacidad de ahorro de los particulares (Di Virgilio, 2015). En este periodo, el Estado proveía los equipamientos, las infraestructuras y los servicios urbanos (Clichevsky, 1990), lo que también facilitó a los asalariados comprar terrenos alejados. Pero, la orientación hacia una mayor

intervención estatal, que se observó especialmente en la construcción de infraestructura y servicios, no modificó las condiciones de producción y consumo de suelo y vivienda (Pírez, 2009). En lo que refiere a la construcción de vivienda directa de parte del Estado, ésta tuvo una limitada significación (Baer y Duarte, 2011), por lo que una parte de la población recurrió a mecanismos por fuera del mercado y del Estado para producir y consumir los bienes urbanos (Pírez, 2015). La población que no pudo alcanzar con su salario la compra de una vivienda se asentó en villas que crecieron exponencialmente a mediados de siglo XX, basándose en la ocupación ilegal del suelo y la autoconstrucción. Si bien inicialmente constituía un hábitat de carácter transitorio, con el agotamiento del modelo se convirtió en una solución permanente al problema de la vivienda.

A partir del último gobierno militar, la orientación de la política económica y las principales acciones estatales transformaron la manera de producción de la urbanización. Por un lado, la caída de los ingresos de los trabajadores, pero además, medidas tales como la eliminación del congelamiento de los alquileres urbanos y la indexación de las deudas de los contratos de compraventa, como así también la erradicación de las villas, generó mayor presión sobre las tierras de los municipios del Conurbano. Sumado a esto, la Ley 8.912 que ponía fin a los loteos populares, también encarecía los precios del suelo (Clichevsky, 1990). En este contexto, en los años 80 se desencadenaron las tomas de tierras públicas y privadas y los asentamientos que, con la lógica de la necesidad, llevaron adelante una nueva forma de producción de ciudad. Esta nueva modalidad, relativamente organizada, incorporó ciertos criterios de planificación urbana como el trazado de calles, la regularidad en la dimensión de los lotes, la previsión de espacios de uso comunitario, entre otros.

Luego, en la década del 90, no sólo se fortaleció y extendió la producción mercantil de vivienda, sino que, además, el capital financiero inmobiliario adquirió preponderancia, tanto en la producción de vivienda como en la gestión de infraestructura y la renovación de áreas urbanas. Entre los resultados de la concentración y centralización del capital (Basualdo, 2010), nuevos actores económicos acrecentaron su poder en la configuración de la ciudad. Como contracara, la producción popular no mercantil se multiplicó (Pírez, 2016).

Los cambios de tipo económico, demográfico, social y político de las últimas décadas afectaron el desarrollo metropolitano. En este sentido, debido a las políticas neoliberales de los años 90, el Área Metropolitana de Buenos Aires sufrió importantes transformaciones que

consolidaron un modelo de ciudad fragmentada donde el Estado perdía el rol de planificador en favor de la iniciativa privada (Maceira, 2012). En efecto, la radicación y el flujo de inversiones extranjeras directas que tuvieron lugar en dicho período contribuyeron a la reestructuración territorial de la metrópoli. En un contexto en el que el accionar del Estado se orientó a proporcionar las condiciones necesarias para la acumulación del capital, surgieron los *"nuevos artefactos de la globalización",* entre ellos los desarrollos inmobiliarios vinculados con las urbanizaciones cerradas, los grandes equipamientos comerciales como hipermercados y los edificios inteligentes. La apertura comercial y financiera, la privatización de empresas públicas, la aplicación del tipo de cambio fijo y las medidas de flexibilización laboral redundaron en un modelo con predominio del sector servicios. La desindustrialización generó una crisis del área central y del primer cordón, donde se ubicaban las antiguas zonas industriales, lo cual impactó negativamente en los barrios donde residía la fuerza de trabajo inserta en la manufactura (Borello, 2004, Ministerio de Infraestructura et al., 2006, en Maceira, 2012). Con la crisis de las antiguas zonas industriales, la estructura se organizó alrededor de centralidades constituidas por nuevos núcleos comerciales, vinculados entre sí a través de autopistas. Estos procesos consolidaron un modelo de ciudad fragmentada, de urbanización discontinua, que acentuó la segregación territorial. Según la describen Frietzche y Vio (2005) se dio lugar a un proceso de *"metropolización difusa"*, signado por el aumento de la desigualdad y la segregación en el territorio.

En ese contexto, avanzó el proceso de metropolización en el que se incorporaron a la región las áreas urbanizadas de los partidos de la tercera corona al tiempo que se impulsó la *"suburbanización de las elites"* que, mediante la acción de los desarrolladores inmobiliarios, y bajo nuevas formas residenciales, se mudaron a la periferia (Torres, 2001; Svampa, 2001; Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015). Mientras las urbanizaciones cerradas se multiplicaron durante los ´90, se profundizaron las restricciones para la realización de los loteos económicos que habían tenido lugar entre 1940 y 1970, por lo que el acceso al suelo de parte de los hogares de menores ingresos se hizo más dificultoso. En cuanto a los organismos que se encargaban del planeamiento, durante dicho periodo se desarmó el Área de Planeamiento y Ordenamiento Territorial, dejando la planificación territorial en manos del sector privado, independientemente de un plan general. El crecimiento se comenzó a orientar principalmente por la maximización de las rentas diferenciales del suelo (Herzer y Di Virgilio, 2011). El aspecto principal de la dinámica inmobiliaria se caracterizó por el aumento

de los precios del suelo y de la vivienda que trajo aparejado la exclusión de vastos sectores de la población.

Como contrapartida, la población residente en asentamientos y villas continuó creciendo (Cravino, 2008). En este período, comenzó el desarrollo de un mercado informal de tierra y vivienda con diferencias entre la Ciudad y el Conurbano. En la CABA, fue promovido por la comercialización de las parcelas intersticiales vacantes o de partes de lotes, y luego se consolidó en la subdivisión de las viviendas existentes y en la venta de los aires para nuevas construcciones. En el Conurbano, a partir de las restricciones de la Ley de Usos del Suelo antes mencionada, se desarrollaron fraccionamientos informales y venta también informal de lotes basados en contratos privados de compraventa (Di Virgilio, 2015).

Los cambios en la normativa que implicaron la desaparición de un mercado de tierra accesible para los trabajadores, la indexación de precios de los alquileres y la desestructuración de los antiguos mecanismos de políticas públicas junto con la privatización de los servicios públicos, se encuentran entre las principales medidas que afectaron la apropiación del espacio para la población en las ciudades, en especial desde la década de 1970 y profundizado durante la década de 1990.

5.2. El acceso a la vivienda después de la crisis: ¿cambios en la dinámica urbana?

Ahora bien, como se planteó en el capítulo 2, luego de la crisis que afectó al país en el año 2001, el crecimiento económico generó un mejoramiento en las condiciones del mercado de trabajo y se incrementaron los niveles de ocupación durante la década del dos mil. Era esperable que el mejoramiento de las condiciones laborales influyera en las posibilidades de acceso a la vivienda. Era esperable que la estabilidad laboral de los trabajadores formales, al permitirles contar con un ingreso fijo, los habilitara para afrontar un alquiler. También que se transformaran en posibles beneficiarios de créditos para la compra de vivienda. Sin embargo, más allá de las grandes diferencias entre los distintos segmentos de trabajadores, y antes del

freno en las tendencias favorables ocurrido a partir del año 2009[26], el mejoramiento de los indicadores laborales no se tradujo en un mejoramiento de las condiciones de vivienda.

Como todos los grandes centros urbanos, Buenos Aires concentró oportunidades de trabajo y en el periodo de reactivación la disponibilidad de tierras fue cada vez menor, por lo que la competencia por el suelo creció. La reactivación económica en general y las obras de infraestructura generaron un aumento de la renta urbana, por lo que, en el territorio la evidencia de la recuperación económica se manifestó contradictoria (Cravino, 2013). A su vez, la revalorización de los inmuebles y terrenos en la Ciudad contribuyó a la expulsión de la población que habitaba casas tomadas, inquilinatos, hoteles pensión (Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara, 2011), lo que agrandó más aún la demanda de tierras en el Conurbano.

Algunos estudios ponen en evidencia el incremento del precio del suelo durante el proceso de valorización inmobiliaria (Ciccolella, Baer, Vecslir, 2015). Según los datos recabados entre 2004 y 2008, en CABA los precios del suelo aumentaron más de 5 veces su valor. Por otro lado, en los municipios del Conurbano Bonaerense próximos a CABA los precios del suelo crecieron alrededor de un 117%, mientras que en los más alejados en un 147%. La valorización del suelo (con fuertes disparidades de intensidad en las diferentes zonas) vino acompañada de un fuerte dinamismo del sector inmobiliario, dado que las superficies autorizadas para construir crecieron (aunque también de manera concentrada en algunos barrios de CABA y en algunos municipios del Conurbano Bonaerense). El uso residencial fue el que motorizó dicho dinamismo de la construcción en la región, y especialmente en CABA (Baer, 2010). Y dentro de las distintas categorías de uso residencial (sencilla, confortable, lujosa y suntuaria), la de mayor categoría fue la que explicó más del 40% de la construcción en CABA, por lo que puede afirmarse que el incremento del precio del suelo se debió en parte a la reactivación económica que aumentó la demanda de espacio en la ciudad, pero fundamentalmente a la lógica de la concentración en ciertos territorios y en ciertas categorías de vivienda (Baer, 2008). Esta alza de los precios del suelo no sólo afectó a la población que quiso acceder mediante el mercado formal, sino que también fue un obstáculo para la construcción de vivienda a través de los planes estatales a partir del año 2003 (Del Rio, 2009).

[26] Ver Salvia, Fraguglia y Metlika, 2006; Beccaria y Maurizio, 2012.

Por otro lado, a partir de la aplicación de tecnologías que permitieron usar y mejorar tierras inundables, continuó el crecimiento de los desarrollos urbanos dirigidos a los sectores medios y altos. Así las nuevas urbanizaciones cubrieron el área sur y oeste de Conurbano de Buenos Aires. En efecto, sólo en el período 2001-2007 las urbanizaciones cerradas pasaron de 285 a 541 (Garay, 2007, citado en PNUD, 2009).

De manera similar, en las últimas décadas se asistió a cambios en la ciudad informal, a partir de la mercantilización del sistema de vivienda. Desde mediados de los años 90 las viviendas en las villas comenzaron a comercializarse debido a la escasez de tierra. Pero en la década del 2000, la reducción en la cantidad de viviendas a la venta junto con el aumento de la demanda hizo crecer exponencialmente la proporción de inquilinos en villas, así como sus precios (Cravino, 2006). Esto derivó en la expulsión de muchos inquilinos que no pudieron seguir pagando por sus viviendas en los barrios informales (Van Gelder, Cravino, & Ostuni, 2016). El importante crecimiento de los arrendatarios de viviendas deficitarias (Casas tipo B[27]), evidenció un crecimiento del mercado informal del alquiler en los barrios populares durante la década (ver Reese et al., 2014). Junto con el crecimiento de la población residente en villas y asentamientos desde principios de siglo XXI, los alquileres de cuartos en villas se incrementaron notablemente, incluso con la construcción de edificios específicos destinados al alquiler, denominados allí "inquilinatos" (Cravino, 2006). Según un estudio acerca de la forma de acceso a la vivienda en distintos barrios de origen informal en el AMBA, el alquiler se desarrolló en mayor medida en las urbanizaciones tipo villa, especialmente en las mejor localizadas (Di Virgilio, 2015). Además, mientras en las villas predominó el alquiler de cuartos, en los asentamientos se alquilaban mayoritariamente casas enteras.

En cuanto a los créditos hipotecarios, diversas investigaciones demostraron la dificultad para acceder a ellos durante la década. En efecto, los créditos para vivienda crecieron entre 2001 y 2011 un promedio de 3,5%, mientras en la década precedente habían crecido 18,1% (Capello & Galassi, 2011). Otro estudio demuestra la situación en la que se encontraba gran parte de los trabajadores en el año 2012. Según la información relevada por Putero (2012), quien realizó un ejercicio de cuál sería el costo de la cuota bajo las condiciones más favorables, por cada USD 100.000 de crédito por sistema francés, en un crédito pedido en

[27] Casa que presenta al menos una de las siguientes condiciones deficitarias: tiene piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tiene piso de cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera, alfombra, cemento o ladrillo); o no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o no dispone de inodoro con descarga de agua. (INDEC).

el año 2012 a 20 años, por ejemplo, la cuota mensual ascendía a los $1.326 (USD 308). Si para un hogar unipersonal se considera necesaria una vivienda de 30 m2, se requería un crédito de USD 129.000, al que un trabajador con salario medio ($5.164 según los datos del Ministerio de Trabajo, Empelo y Seguridad Social) no podía acceder si se considera que la cuota no puede exceder el 30% de su sueldo. Para un hogar compuesto se requiere una vivienda de 50 m2 por lo cual se requiere un crédito de USD 215.000, al que sólo pueden acceder los hogares donde los dos miembros de la pareja trabajan y tienen un sueldo igual o mayor al promedio.

En este sentido, la ausencia de una política crediticia orientada a dar respuesta a las necesidades habitacionales de sectores de ingresos medios y bajos impidió el acceso efectivo al crédito y a cuotas hipotecarias al alcance del asalariado medio (Herzer y Di Virgilio, 2011). Según la Cámara Inmobiliaria Argentina, en el año 2010, sólo el 6,6% de las escrituras registradas se realizaron a través de créditos hipotecarios, es decir que la mayoría de las operaciones se realizó con financiamiento propio, o sea ahorros (Putero, 2012). Dado que los jóvenes, por la cantidad de años que llevan incluidos en el mercado de trabajo, cuentan con menor acumulación de capital, éstos se ven más afectados para el acceso a una vivienda a través de ahorros propios. En este sentido, las familias de origen cumplieron un papel fundamental en aportar soluciones habitacionales para los jóvenes, poniendo en juego sus diferentes recursos.

En cuanto a la acción del Estado en dicho período, luego del año 2003, y durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, junto a la modificación de algunos elementos centrales de la política económica, en materia de política habitacional se registró un fuerte contraste comparado con las tres décadas anteriores caracterizadas por una exigua presencia estatal. En los ´90, con la Reforma del Estado orientada a la mercantilización (Cravino, Fernández y Varela, 2002), las políticas habitacionales habían tratado marginalmente el tema de la vivienda y se habían centrado en la radicación y regularización *ex post* de los asentamientos. En ese período, los sectores populares fueron los protagonistas, participando en el proceso de autourbanización y autoconstrucción de la ciudad, contando con escasa o nula inversión pública.

A partir del año 2003, se abrió una reformulación de la situación en la que el Estado adquirió un rol central a través de la inversión de significativos recursos para solucionar el

déficit habitacional (Del Río, 2010). Una amplia gama de políticas habitacionales se orientó tanto a la situación de "emergencia" social como a la reactivación económica a través del sector de la construcción (Rodríguez et al, 2007a). Las políticas públicas a nivel nacional remitieron a un nuevo escenario que dio cuenta de una dinámica progresiva de intervención estatal. En este contexto, se instaló la construcción de vivienda como un eje central, reincorporando la dimensión territorial en la agenda pública (Novick, 2011). Sin embargo, si bien las políticas habitacionales implementadas, significaron un cambio de orientación y un quiebre con la política habitacional de las décadas anteriores, éstas presentaron dificultades en su diseño y en su implementación[28] (Cravino, 2012). En efecto, los resultados alcanzados por el PFCV (Plan Federal de Construcción de Viviendas) fueron cuestionados por diversas investigaciones[29], que no se desarrollan en profundidad en este trabajo. Pero entre las principales críticas se destaca aquella que señala al Plan como un componente de la obra pública dinamizadora del sector de la construcción, más que como una política habitacional integral articulada con la gestión urbana (Del Rio, 2009). Los objetivos explicitados por los promotores de la política dieron cuenta de la necesidad de reactivar la economía en un contexto post crisis.

Centrándose en los resultados de los programas implementados en el AMBA, un estudio concluye que, si bien la política fue redistributiva en términos socioeconómicos, dado que el Estado intervino de manera directa en la construcción de vivienda y de barrio para los sectores de bajos ingresos, no se verificó una mayor equidad espacial en el acceso a las condiciones generales de calidad urbana (Del Río, 2012). El patrón de localización de los sectores populares se mantuvo estable y la estructura socio-espacial de la región metropolitana no se modificó en comparación con la década del 90. La localización de viviendas sociales construidas en terrenos alejados de la ciudad central y de las fuentes de ingreso reforzó la segregación (Del Rio y Duarte, 2012). La nueva política se caracterizó por construir conjuntos de pequeño o mediano tamaño con el objetivo de buscar una mejor integración urbana de los barrios[30], pero algunos autores mostraron cómo las viviendas de interés social podían implicar, en términos de Abramo, un capital social devaluado (Cravino, 2012).

[28] Dado que los gobiernos municipales fueron los encargados de la elaboración de los proyectos y de su ejecución, se registraron grandes diferencias en los resultados alcanzados dentro de las distintas localidades.
[29] Para un análisis del PFCV ver Rodulfo, M. B., & Boselli, T. (2014).
[30] Así como la construcción de viviendas unifamiliares sostenibles que requieran menores costos de mantenimiento y en algunos casos, contemplando la posibilidad de futuras ampliaciones.

La falta de un principio que rigiera la planificación urbana se puso de manifiesto debido a que las políticas de vivienda implementadas no fueron acompañadas por una política de regulación del uso del suelo, lo que permitió un aumento exponencial del valor del mismo (Cravino, Del Río, Graham y Varela, 2012). Como sostienen Benwell et al. (2013), el Estado no intervino ni en la regulación del mercado inmobiliario, ni en el de materiales de construcción, por lo que no estableció un régimen político alternativo que rompiera con el pasado neoliberal. Estas contradicciones explicaron que, a pesar del gasto en vivienda de interés social y las nuevas estrategias para responder a las necesidades existentes, se verificara un crecimiento de la informalidad (Cravino, 2006; Rodríguez y Di Virgilio, 2014). También que continuaran elevadas algunas de las cifras del déficit habitacional en el AMBA, uno de los territorios más críticos de la Argentina en esa materia.

5.3. Algunas cifras acerca de los barrios de hábitat popular en el AMBA

A partir de los procesos descriptos en la dinámica del mercado de tierra y viviendas de las últimas décadas, acceder a la vivienda a partir de los propios ingresos se hizo más difícil para los jóvenes que transitaron el proceso de construcción de hogares propios en la década del 2000 (Arancibia, 2017).

Para analizar especialmente cómo afectó el contexto al sector más débil de la clase trabajadora en el AMBA, se exponen algunas cifras referidas a los distintos barrios considerados como formas de hábitat popular. Se considera lo que Varela y Cravino (2009) denominan formas del hábitat popular, entre las cuales las principales son: asentamiento, villa, vivienda de interés social ampliable, complejo habitacional y otros tipos de barrios populares integrados a la trama urbana[31]. Las viviendas construidas por el Estado se encuentran en la tipología de viviendas vulnerables ya que presentan diversos problemas como hacinamiento, tenencia irregular de las viviendas, baja calidad de vida que repercuten en la salud, entre

[31] La población que presenta situaciones de vivienda deficitaria involucra también a la población que habita en hoteles y pensiones y aquella que habita en la calle o en inmuebles ocupados, pero dichas cifras no son oficiales dada su dificultad en la recolección.

otros[32].

Históricamente, la situación habitacional de los barrios informales había sido mayormente analizada tomando las villas de la Ciudad. Luego, con el desarrollo de los asentamientos en los años 80, proliferaron los estudios referidos a los asentamientos en el Conurbano Bonaerense. A partir del año 2000, con el crecimiento de las villas y asentamientos se multiplicaron las investigaciones referidas a los barrios informales (Cravino, 2009). En cuanto a los estudios sobre la construcción de viviendas sociales en el AMBA a partir de 2003, algunos abordan las características de la política implementada (Del Río, 2010; Ostuni, 2007; Ferraudi Curto, 2011; Zapata, 2016; Rodríguez et al. 2015; entre otros) y otros se centraron en cómo vivían los vecinos en dichos barrios (Cravino, 2012). Acerca del estado actual de los conjuntos habitacionales construidos para los sectores populares en décadas anteriores, pese a la gravedad del problema, son escasos los estudios que lo abordan. Entre ellos se encuentran algunas investigaciones que analizan las formas de habitar estos conjuntos desde la perspectiva de sus habitantes (Girola, 2005; Bettanin et al, 2011, entre otros). Asimismo, otros trabajos analizan las trayectorias habitacionales de los habitantes de casas tomadas, hoteles pensión e inquilinatos (Mazzeo y Roggi, 2012) y sobre las personas en situación de calle (Groisman y Sconfienza, 2013; Boy y Perelman, 2008). Si bien los tipos particulares de hábitat popular han sido objeto de investigación académica, no se cuenta en el país con una mirada más abarcativa que considere la situación de la población que habita las distintas modalidades de hábitat popular.

Dado que no se encuentra disponible información estadística sistematizada y actualizada que permita hacer una descripción de las condiciones habitacionales de dichos barrios en el AMBA[33], a través de cifras relevadas de fuentes secundarias, se busca dar una idea aproximada acerca de su situación cuantitativa. En cuanto a los datos referidos a la Ciudad de Buenos Aires, en términos de la situación habitacional de los hogares, se observa que el 6,2% de los hogares reside en viviendas deficitarias[34] (Censo 2010), es decir, 70.317 (Rodríguez, 2013). Si se considera dentro de la situación deficitaria a los hogares que habitaban en viviendas con hacinamiento por cuarto o familiar, este número asciende a

[32] Para profundizar en la característica del déficit en la vivienda de interés social ver: Di Filippo, 2009; Dunowicz R. y Boselli T. 2009b; Rodríguez y Sugranyes, 2005.
[33] El trabajo realizado por Infohábitat en 2009 sobre barrios informales (Cravino, 2009) tuvo como uno de sus objetivos sistematizar la información secundaria que producen distintos organismos.
[34] Esto es: Casa tipo B, Pieza/s en inquilinato, Rancho, Casilla, Local no construido para habitación, Vivienda móvil, Pieza/s en hotel o pensión.

227.676 hogares (19,8%) (Reese et al., 2014). La vulnerabilidad habitacional se concentra en las comunas[35] 1 (integrada por los barrios de Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Montserrat y Constitución), comuna 3 (Balvanera y San Cristóbal), comuna 4 (La Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya) y comuna 8 (Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano), que registran las condiciones de mayor precariedad. También son estas las comunas donde se muestran los mayores porcentajes de alquiler de piezas en inquilinato, hoteles, pensiones o villas. En cuanto a los hogares con NBI, también son las comunas en las que los valores se evidencian más elevados (11% en la comuna 8, 13% en la comuna 4 y 15% en la comuna 1).

Por otro lado, la población que reside en villas representa en 2010 el 6% de la población de la ciudad (163.587 personas[36]) y se concentra en las comunas 1 (17%), 4 (22%), 7 (16%) y 8 (37), en especial en la comuna 8 donde se asienta más de un tercio de la población villera de la ciudad[37] (Rodríguez, 2013). También estas comunas presentan escasos medios de transporte para conectar a su población con el centro de la ciudad.

Ciertas investigaciones referidas a las viviendas construidas por el Estado evidencian que hasta el 2010 se habían realizado en la Ciudad de Buenos Aires más de 120 intervenciones con acción directa estatal, de las que casi el total correspondían a barrios de viviendas colectivas y sólo ocho a barrios de vivienda individual (Dunowicz y Boselli, 2009). Si bien había un grupo de barrios construidos por el Estado que no presentaba condiciones de precariedad ya que habían sido construidos y habitados por población de clase media, era significativa la cantidad de complejos habitacionales que sí se encontraban en dicha situación. En efecto el 56% de los complejos construidos en el siglo XX fueron declarados en situación de precariedad física y legal por distintos órganos del gobierno local. En estos complejos vivían 107.841 personas y, como el resto de las situaciones de mayor vulnerabilidad, se encontraban localizados en el sur de la ciudad, especialmente en las comunas 8, 4 y 7 (Villa Lugano, Villa Soldati, La Boca, Pompeya, Flores) (Rodríguez, 2013).

[35] La Ciudad de Buenos Aires se encuentra organizada en 15 Comunas que se rigen bajo la Ley 1.777 sancionada en 2005. Se trata de unidades descentralizadas de gestión política y administrativa que, en algunos casos, abarcan a más de un barrio porteño.

[36] Es necesario advertir que si se compara las estimaciones oficiales con las de otros organismos se observan subregistros, debido a las condiciones de informalidad que llevan a las personas a no registrarse por los posibles conflictos e inconvenientes que puede llegar a acarrear.

[37] Las villas de la ciudad en el año 2010 eran: Villa 26 Riachuelo, Villa 31 y 31 bis, Villa 19 "INTA", Villa 21-24, Barracas, Villa 20, Villa 1-11-14 Bajo Flores, Villa 6 Cildañez, Villa 3 Fátima, Villa 15 "Ciudad Oculta", Villa 16 "Emaus", Villa 17 "Pirelli" Calacita, Villa 13 bis, Piletones y Rodrigo Bueno.

En el Conurbano Bonaerense, los hogares en viviendas deficitarias incluyendo a las viviendas con hacinamiento por cuarto y familiar, alcanzaban la cifra de 1.160.096 (39,5%) (Reese et al., 2014). Por otro lado, según cifras actualizadas al año 2015, había 978 barrios informales (villas, asentamientos y otros tipos de barrios) y en ellos vivían 328.056 hogares[38]. Una encuesta realizada en 2011, referida a cuatro barrios informales del Conurbano (en los municipios de La Matanza, Esteban Echeverría, San Fernando y Almirante Brown), muestra que en tres de ellos más de la mitad de los hogares presentaban NBI, y en uno de ellos llegaban al 65%. En casi todos los casos, las condiciones de vivienda deficitarias alcanzaban al 50% de los hogares (Vio y Cabrera, 2011).

Dado que la investigación se propone analizar las prácticas residenciales de los jóvenes de distintos sectores sociales, este capítulo contribuye a un primer acercamiento a los fenómenos macrosociales que intervienen como marco en la delineación de sus estrategias. En lo que sigue, se pasa al análisis del material empírico producido, basado en las 50 entrevistas con jóvenes de distintos sectores sociales. El foco está puesto en sus posibilidades de acceder a una vivienda independiente dando cuenta del contexto temporal específico y de las características del espacio en el que les tocó vivir el período de la juventud. Se relacionan en forma conjunta las prácticas residenciales con las trayectorias educativo-laborales. Entre los ejes de estudio, se pone el acento en la importancia de una mirada que pueda dar cuenta de las particularidades de las trayectorias diferenciales de varones y mujeres. Con este objetivo, en los siguientes apartados se analizan las prácticas residenciales de los jóvenes de la muestra.

Dado que en este trabajo se busca abordar la intersección entre la transición laboral, familiar y residencial de los jóvenes en conjunto, se toman las distintas dimensiones para puntualizar el análisis. Para el mismo se realizó una clasificación de las prácticas de los jóvenes teniendo en cuenta la situación a la que llegaron a los 32/34 años. En primer lugar, se dividieron los jóvenes por el tipo de barrio en el que habitaban. Dentro de cada segmento, los jóvenes fueron agrupados según la situación de tenencia. Con todo, la tipología quedó compuesta por dos categorías con subcategorías: barrios relegados y barrios predominantemente de clase media.

[38] Datos del observatorio del Conurbano en base a Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda. Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires. Ley 14.449: Informe de Gestión 2015.

La primera referida a los jóvenes que habitaban en barrios relegados, fue dividida entre aquellos que habitaban en barrios de tipo informal con diferentes situaciones de tenencia: III.1.a tenencia irregular (que agrupa propietario de la vivienda y no del terreno; ocupante de hecho; ocupante por préstamo); III.1.b inquilino del mercado informal; III.1.c comparte terreno con tenencia irregular; III.1.d comparte vivienda con tenencia irregular. Un segundo subgrupo con los jóvenes que vivían en viviendas de interés social (incluye vivienda de interés social ampliable y conjunto de vivienda social multifamiliar): III.2.a propietario (con o sin título de propiedad); III.2.b comparte terreno de vivienda de interés social; III.2.c comparte vivienda de interés social.

La segunda categoría agrupa a aquellos que habitaban en barrios predominantemente de clase media y estuvo compuesta por: III.3.a comparte terreno; III.3.b comparte vivienda, III.3.c inquilino; III.3.d propietario. Se analizaron los recorridos que los llevaron a distintas situaciones de tenencia de la vivienda.

Capítulo 6.

Prácticas residenciales juveniles en barrios relegados

En cuanto a la muestra de entrevistados para esta investigación, en primer lugar, se analizan las trayectorias de aquellos que conforman el grupo de los jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora y habitaban en barrios relegados. Si bien se analiza el recorrido habitacional de los entrevistados desde el lugar de nacimiento, se centra la mirada en los movimientos independientes, es decir aquellos realizados como parte del proceso de independencia.

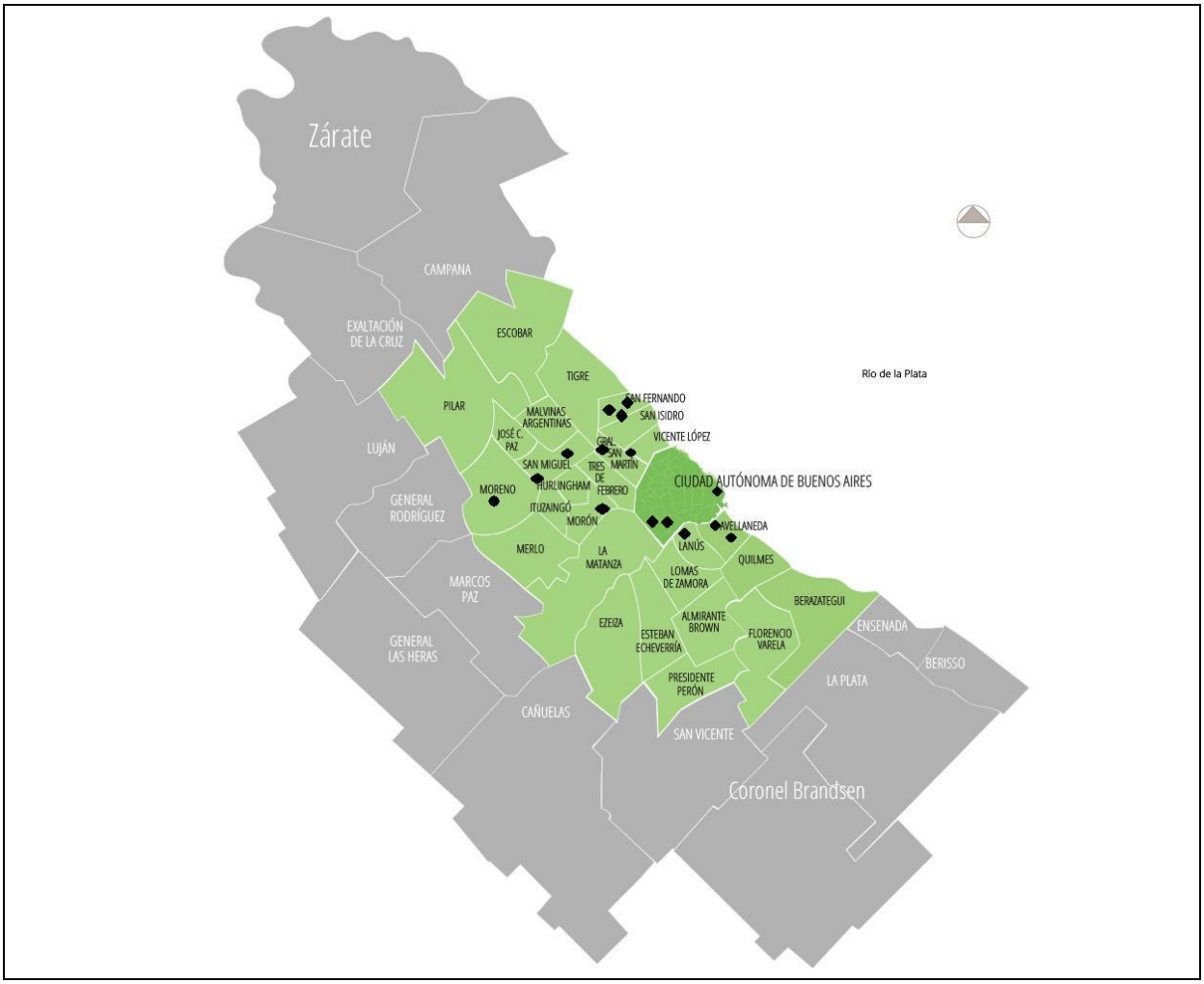


Imagen 5. Mapa AMBA. Ubicación de los barrios relegados donde habitaban los jóvenes de la muestra.

III.1. Barrios informales

En primer lugar, se analizan los jóvenes que habitaban a los 34 años en barrios informales. Se tomaron en cuenta diversos asentamientos y villas del AMBA. En el siguiente cuadro se pueden ver las distintas situaciones de vivienda a las que llegaron, si constituyeron. Del análisis de las transiciones familiares se agrega la información relativa a la formación de parejas y la tenencia de hijos, a la que se denomina constitución de núcleo propio. Por último, se registra la cantidad de movimientos que realizaron a lo largo de sus recorridos.

Cuadro nº 4. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en barrios relegados de tipo informal. AMBA, 2017

Nombre (1)	**Barrio**	**Modo de ocupación**	**Constituyeron núcleo familiar propio (2)**	**Cantidad de movimientos residenciales (3)**
VARONES				
E3. Manuel	Asentamiento Reja Grande, Moreno	Vivienda autoconstruida en terreno comprado.	Si	5
E15. Armando	Villa 31, CABA	Alquila Pieza en inquilinato.	No	Alrededor de 15
E22. Abel	Ciudad Oculta, CABA	Alquila Pieza en inquilinato.	Si	4
E2. Enzo	Asentamiento Villa Jardín, San Fernando	Comparte viv. con familia de suegros, autoconstruida por ellos (retorno)	Si	5
E8. Daniel	Mariló, San Miguel	Comparte vivienda alquilada por la familia de origen (retorno)	No	Alrededor de 8
E21. Lionel	Villa Diamante, Lanús	Comparte vivienda, autoconstruida por la familia de origen (retorno)	No	2

(cont.) Cuadro nº 4. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en barrios relegados de tipo informal. AMBA, 2017

MUJERES				
E14. Lucrecia	Villa Tranquila, Avellaneda	Vivienda autoconstruida en terreno comprado.	Si	Alrededor de 8
E10. Nora	Complejo habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento, Morón	Vivienda autoconstruida en terreno ocupado.	Si	3
E13. Lorena	Villa Jardín, San Fernando	Alquila Pieza en inquilinato.	Si	2
E11. Gimena	San Miguel	Alquila vivienda a un familiar.	Si	2
E16. María	La Cárcova, San Martín	Comparte terreno. Vivienda autoconstruida.	Si	1
E1. Adriana	Asentamiento Villa Jardín, San Fernando	Comparte vivienda, autoconstruida por familia de origen.	Si	1
E12. Gabriela	Villa 20, CABA	Comparte vivienda autoconstruida por familia de origen.	Si	2

Fuente: Elaboración propia en base a las entrevistas retrospectivas. Notas: 1. Son pseudónimos. 2. Constitución de pareja y/o tenencia de hijos. 3. Movimientos residenciales independientes reportados por los entrevistados.

En los recorridos de estos jóvenes la precariedad laboral y la precariedad habitacional confluyeron y fueron constantes a lo largo de sus recorridos. Debido a la inestabilidad laboral en sus recorridos que son analizados en el capítulo precedente, muchos jóvenes no consiguieron la autonomía habitacional y se encontraban a sus 34 años compartiendo la vivienda con la familia de origen. De este modo la vivienda de la familia de origen se convirtió en muchos casos en el principal refugio. Algunos pudieron alquilar, pero únicamente en el mercado informal. Otros, quienes tuvieron lugar en el terreno donde habitaba la familia de origen, se construyeron viviendas. Y algunos jóvenes eran propietarios de las viviendas. En lo que sigue se da cuenta de las dificultades para acceder a la vivienda, y las diversas habilidades (Zamorano, 2008) desplegadas para conseguirla. A partir del análisis de los recorridos particulares de cada joven, se pone en evidencia algunos de los principales ejes para comprender las trayectorias juveniles y su relación con la ciudad.

III.1.a. Propietario con tenencia irregular: vivienda autoconstruida en terreno comprado en el mercado informal u ocupado

Manuel (E3, Reja Grande, Moreno) llegó a un asentamiento del Conurbano Bonaerense mudándose desde la Ciudad de Buenos Aires. Había nacido en Mar del Plata, pero siendo muy pequeño su familia se mudó a la CABA, por el empleo del padre que era enfermero. Alquilaron una vivienda en el barrio Villa Lugano, enfrente de la villa 15 (Ciudad Oculta). Su primer movimiento residencial independiente fue a los 17 años, cuando decidió irse a vivir a un hotel en Flores, al pasar a tener ingresos propios por su empleo en una peluquería y así estuvo viviendo en varios hoteles durante tres años, hasta que una clienta le ofreció alquilarle su departamento en Moreno. Alquiló *"por dueño directo y sin garantía",* por lo que se mudó con su pareja cuando estaban esperando el primer hijo. Cuando consiguió empleo en la peluquería de un centro comercial frente a un country cercano a donde vivía, se mudó y alquiló una vivienda en el asentamiento Reja Grande, hasta que pudo comprar allí un terreno que - al no tener los papeles -, se pagaba en cuotas mensuales y a un precio accesible. Manuel, en su recorrido, pudo construir una trayectoria de especialización laboral que le permitió cierta estabilidad de ingresos (pertenecía al grupo de trabajadores por cuenta propia con calificación operativa). Por ello, pudo alquilar durante la década y finalmente comprar una vivienda en un asentamiento

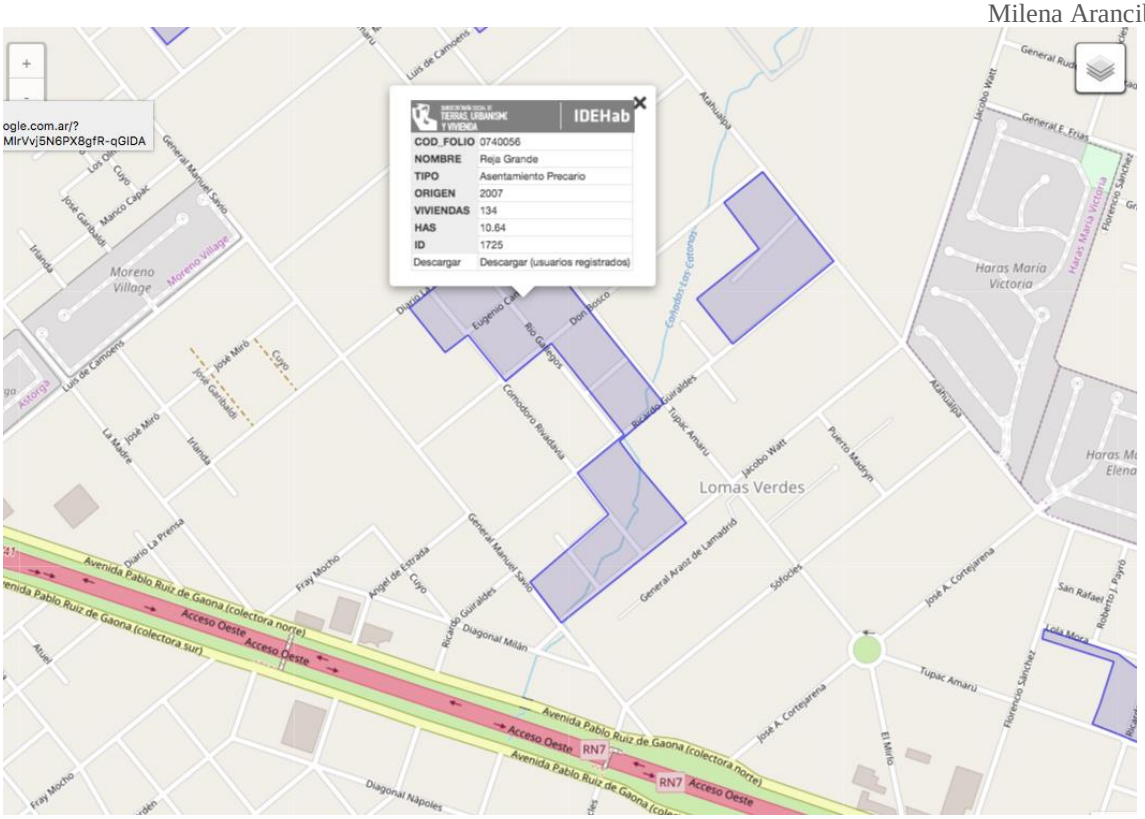


Imagen 6. Mapa Reja Grande, Moreno. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

Según contaba:

> Ellos presentaron todo el plano del loteo, el dueño original. Son todos trámites que llevan tiempo, él no tiene la escritura, está haciendo la sucesión pero todavía no salió la escritura a su nombre. Porque era del padre entonces es otro trámite. Se presentaron los trámites para el loteo, pero él como titular. No se qué tiempo va a tardar eso (…) es importante porque si a futuro lo quiero vender es más fácil venderlo con los papeles en mano que sin los papeles (E3-H-A, 2017).

Para acceder a la vivienda no tuvo ayuda de su familia, con quienes había perdido el contacto. En cambio, con la ayuda de sus amigos se construyó una vivienda. En este sentido, la solidaridad vecinal asumió un rol crucial en las posibilidades de obtener un lugar para vivir:

> (…) por ejemplo el grupo de amigos míos hay albañiles, pintores, plomeros, electricista, casas en el barrio que hice yo, hay de todo! (…) por ejemplo uno dice "che, tenemos que llenar la loza" "bueno, bueno vamos", cinco de la mañana estaban todos en mi casa. Y fuimos, estaban los materiales ahí. Se hace la 1 del mediodía, asado y nadie te pide nada! No es que yo voy porque me tenés que pagar 500 pesos. No! voy porque mañana necesito y se que puedo contar con eso.

Siempre había querido tener algo propio, según sus palabras: *"Entonces si tenés tu casa, si no le debes nada a nadie, tenés tu comodidad, esa es mi prioridad".* Pero cuando se

separó de su mujer en 2015 y ella decidió volver a vivir a la CABA con los hijos, él quedó sólo en la vivienda. Tener una vivienda había cambiado de sentido: *"Creo que la casa es el hogar de la familia, por eso hoy estoy medio contrariado. Porque estar solo en la casa es medio complicado. No se, todo fue para darle una comodidad a la familia, yo quiero estar con ellos, compartir eso con ellos*". Por lo tanto, pensaba que una vez que terminara de pagar la casa la vendería para poder mudarse a la CABA y así estar cerca de los hijos. Con el dinero de la venta y un préstamo en el banco tenía el proyecto de comprar algo.

Otro caso es el de Lucrecia (E14, Villa Tranquila, Avellaneda) que nació en la villa Tranquila y transcurrió su infancia y su juventud allí. Según recuerda, estaba al cuidado de su hermano mayor, porque su madre había muerto cuando ella era pequeña y su padre, que trabajaba en una fábrica de cueros, pasaba poco tiempo en el hogar.

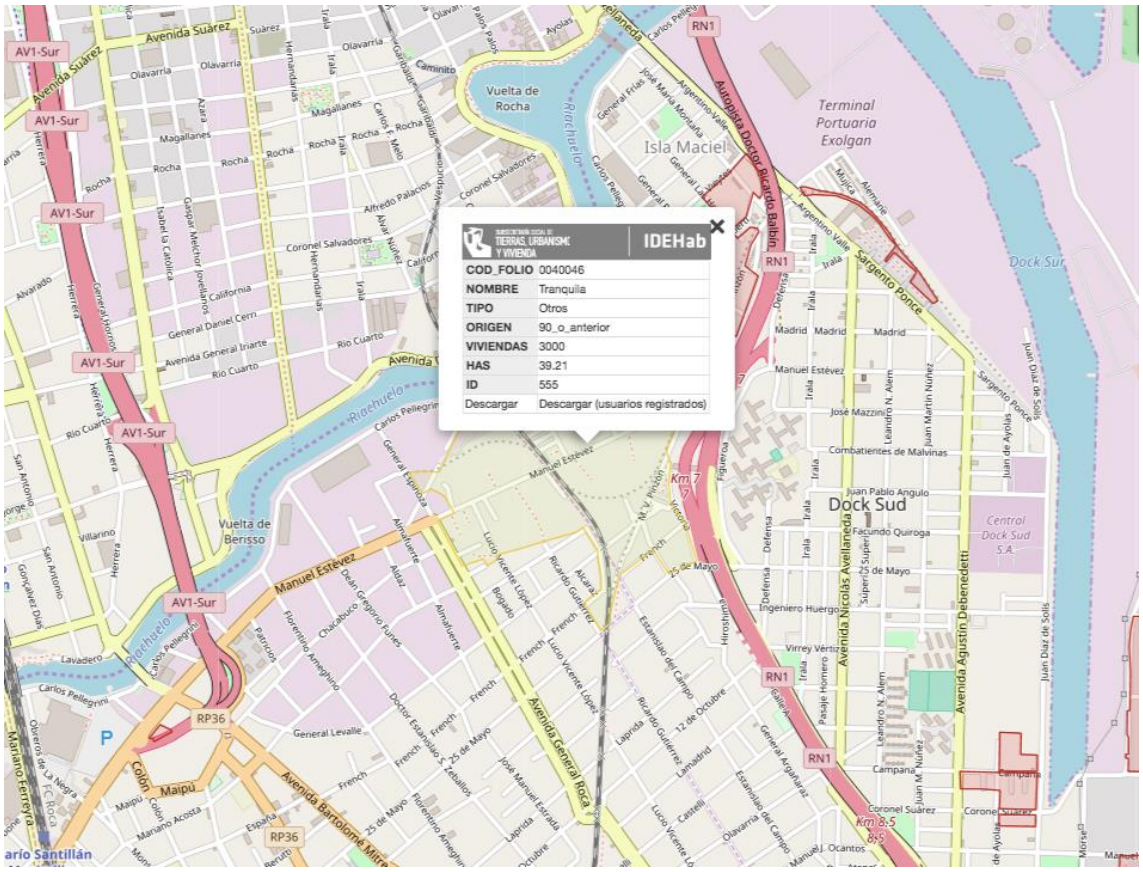


Imagen 7. Mapa Villa Tranquila, Avellaneda. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

La vivienda familiar, según sus recuerdos era muy precaria: "*Las chapas goteaban, nos inundábamos siempre, los pasillos eran terribles cuando llovía. Teníamos dos*

habitaciones y las camas estaban todas juntas". A los 15 años entró a un grupo de pares con consumo problemático de drogas, hasta el momento en que una amiga falleció de SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) y ella decidió dejar de consumir. Lucrecia relataba la falta de contención familiar que vivía en su hogar, y que se constituyó en la explicación de su temprana salida del hogar. Cuando conoció a un muchacho que trabajaba en la carnicería del barrio se puso en pareja, quedó embarazada y decidió dejar el hogar, según su relato:

> Más que nada me fui de casa por el sentido este que te cuento de que mi papá no… no tenía quién me diga "no, no hagas esto", yo pude haber agarrado el peor camino, que incluso lo agarré y después me fui para separarme de la gente que estaba mal encaminada (E14-M-V, 2016).

Este primer movimiento residencial fue a la vivienda de la suegra, una casa de material y techo de chapa dentro de la villa, donde le destinaron a la nueva familia una habitación. Su pareja empezó a trabajar en la CABA, en una fábrica de calefactores hasta que tuvo un accidente y lo tuvo que dejar, por lo que pasaron a depender de la suegra. Unos años más tarde se separó de su pareja y decidió irse por segunda vez, ahora a vivir a la casa de unos tíos en Wilde, que habían recibido una vivienda de interés social y le prestaban un cuarto para que ella viviera ahí con sus dos hijas. Como se observó en el Capítulo 3, en esos momentos Lucrecia tuvo una gran variedad de trabajos temporarios, que podía realizar porque dejaba a sus hijas al cuidado de sus tíos. Pero al tiempo no quiso molestarlos más y realizó su tercera mudanza, retornando a la vivienda de su padre. En el año 2000 conoció a su segunda pareja y se fue a vivir con él a Villa Tranquila (cuarto movimiento): *"Me fui a la casa de él con mis hijas. Era una casa de material que él había comprado. No era tan precaria como la de mi papá. Pusimos cerámicas, fuimos remodelando, hicimos el baño".* Estuvo ocho años ahí hasta que se separó y se fue con las hijas a vivir a la vivienda de un hermano, que también vivía en ese barrio (quinta mudanza). Cuando conoció a su tercera pareja tuvo con él dos hijos más y como ya no entraban en la vivienda del hermano, por sexta vez volvió a vivir a la casa del padre con toda su familia. Al tiempo, en un séptimo cambio, se fueron a una casa prestada en La Boca, pero pronto los desalojaron. En ese momento, realizó el octavo cambio residencial porque se compraron una pieza en la villa *"muy precaria y con techo de chapa"*. Ella pedía en la municipalidad ayuda pero nunca obtuvo respuestas a sus pedidos. Como relataba:

> (…) Yo solamente quería chapas para que no gotee en la cama de mis hijos, no pedía materiales ni que me lleven, ni todo lo que pide la gente (…) después vos ves y le dan vivienda a la gente que no necesita y que tiene varias casas (…) Pedí una casa

> abandonada para ir pagando, pero ni eso. Vos queres hacer todo bien y sale todo mal. Si vas y te metes de prepo, haces quilombo en la Municipalidad como todos hacen y te la dan. ¿Por qué tenés que ser mala gente para que te den las cosas? Con respeto, no te dan bola.

De a poco fue agrandándola, pero no pudo resolver el problema del techo: *"Si, ponele… 4x4, que entraban así viste, acobachados*[39]*, y después, de a poquito, fui agrandando".* Era el terreno de una fábrica donde *"(…) la gente fue agarrando y se hizo casas. Me enteré y compré la última. Había montañas de mugre por todos lados, ratas".* Temporariamente se fueron a vivir a unos galpones en los que el marido era casero porque en su casa de la villa hacía mucho frío. "*Era otro ambiente, más tranquilo, no te iba a pasar una bala por la casa".* En el recorrido de vivienda, para Lucrecia fue fundamental el apoyo de sus familiares, dado que cuando se quedaba sin vivienda le brindaban un lugar para vivir. En su relato, el Estado aparece como un posible asignador de recursos para el acceso a la vivienda, pero que no se efectiviza. En cambio, se observa en la trayectoria educativo-laboral de Lucrecia, que ella pudo aprovechar de programas estatales que combinaban lo educativo con una inserción laboral. En el momento de la entrevista ella trabajaba en el CAPS (Centro de Atención Primara de la Salud) de la villa, podía hacerlo porque contaba con hijas mayores que cuidaban de los más pequeños.

Por último, se encuentra el caso de Nora (E10, Presidente Sarmiento, Morón), quien habitaba en una pieza construida en un espacio verde entre los edificios reformados del antiguo barrio Presidente Sarmiento[40], en el partido de Morón. Cuando ella tenía 6 años, la familia había emigrado de Tucumán al Conurbano Bonaerense en búsqueda de mejores condiciones de vida. Su padre era chapista y su madre, ama de casa. El primer paso fue acomodarse en la casa de un familiar en el partido de Pilar, para luego comprar una "piecita" en Caseros, partido de Tres de Febrero, que fueron agrandando con el tiempo. A los 15 años, Nora ya esperaba un hijo, por lo que dejó el colegio y realizó su primer movimiento

[39] Modismo que refiere a esconderse, acultarse, alejarse de los demás.

[40] El Complejo Habitacional «Presidente Sarmiento» y el Barrio «Carlos Gardel» están ubicados entre las calles Mosconi, Carlos Gardel, República (ex Perdriel) y el Hospital Nacional A. Posadas en la localidad de Palomar, Partido de Morón. Si bien se los conoce a ambos barrios bajo el nombre de Carlos Gardel, es necesario diferenciarlos. A comienzos de la década del sesenta se constituye el barrio Carlos Gardel como Núcleo Habitacional Transitorio (NHT) en el marco de los planes impulsados por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación pero no se lleva a cabo. En 1968 a través del Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia de la Secretaría de Estado de Vivienda (Ley 17.605), se completó la obra de erradicación apoyada con financiamiento del Banco Hipotecario Nacional. Por otro lado, en 1970 comienza la construcción del Complejo Habitacional que se realizó en etapas y finalizó con mil doscientos departamentos distribuidos en treinta y un monoblocks. Mientras se relocalizaba a las familias del NHT en los departamentos se fue conformando otra zona denominada "las casitas" o Villa Carlos Gardel.

residencial yéndose a vivir a la casa de los suegros. Poco tiempo duró la convivencia y al año volvió a la casa de los padres. A los 19 años se unió con una nueva pareja y comenzaron una nueva convivencia en una casilla prestada en la zona de la villa Carlos Gardel.

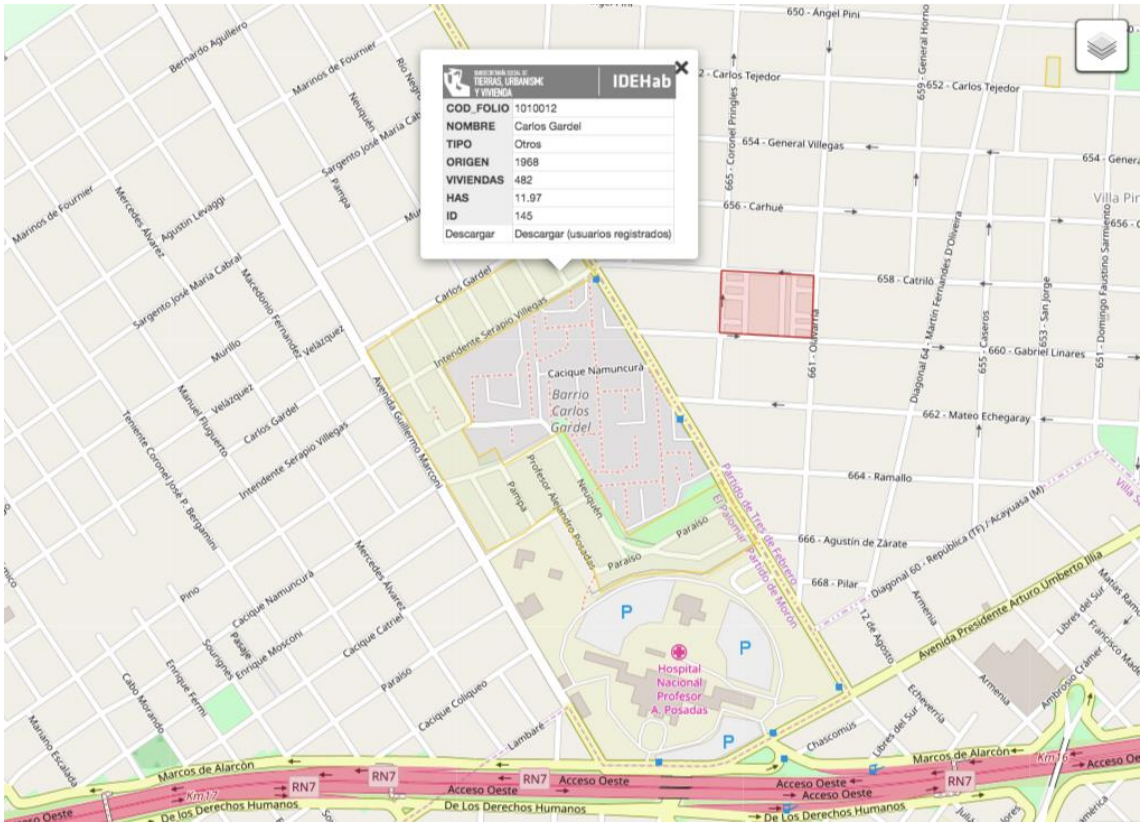


Imagen 8. Mapa Complejo Habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

Era el año 2002 y según recordaba: *"Era una pieza, no le hicimos nada porque era prestada"* (E10-M-O, 2017). Ahí tuvieron cuatro hijos. En el año 2005 a través del Plan integral social urbano del barrio Carlos Gardel impulsado por la Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno de la Nación y ejecutado por el Municipio de Morón, comenzó un proceso de relocalización de familias de la villa Carlos Gardel[41]. Sin embargo, no todos los habitantes de la villa fueron relocalizados, y fue el caso de Nora, que vivía en la vivienda de una amiga. Cuando terminaron de quitar las casillas ella y su familia se quedaron en la calle por lo que compraron en cuotas durante tres años una pieza construida en un espacio verde entre los viejos edificios de viviendas del barrio. Según relataban otros vecinos,

[41] En diciembre de 2006, concluyó la Etapa I del programa habitacional "Nueva Urbanización Barrio Carlos Gardel" a través del que se realizaron 206 viviendas (Costa, 2009).

esas viviendas las construían los grupos comercializadores de droga del barrio, que encontraron en el negocio inmobiliario una manera de invertir el dinero. En el 2013, a sus treinta años se mudaron a la pieza y compraron los materiales para agrandar. Pudieron hacerlo porque su pareja hacía changas y con eso podían pagar la cuota y los materiales. La pareja edificó una pieza más y fueron agrandando la vivienda: *"Por adentro está revocada pero no por afuera y entra agua de lluvia. El techo es de chapa. La pieza de mi hija es de 2 por 1. Un hijo duerme con nosotros, la más grande en la piecita y otros tres hijos en la otra pieza"*. Durante un tiempo vivió con ellos un sobrino (de parte de la pareja) que edificó una pieza más y se quedó por dos años. El arreglo consistió en que lo dejaban vivir ahí hasta que encontrara otro lugar para vivir y con la condición de que él edificara otra pieza. Como recordaba: *"Cuando se fue, abrimos y juntamos las dos partes".* El problema que tuvieron fue que quedó un árbol en el medio de su casa, lo que le traía diversos problemas. Según relataba Nora, había ido a la municipalidad varias veces para pedir que le saquen el árbol, pero no se lo querían sacar ni otorgarle otra vivienda porque estaba ocupando ilegalmente un espacio verde. (En este caso también aparece el pedido de recursos al municipio). En cuanto a la trayectoria laboral de Nora, ella pertenecía al grupo de mujeres que se dedicadas principalmente a los trabajos de cuidado y nunca había tenido un empleo. Por otro lado, no había recibido ayuda de ningún tipo de sus familiares, con quienes ya no se veía, pero sí de amigos. Por ejemplo, la amiga que le prestó la pieza en la villa, hasta que la echaron; otro amigo que le ofreció venderle, financiada en 3 años, una lo que era originalmente una pieza en el espacio verde, que luego ellos habían ido mejorando. Como proyecto a futuro, ella quería irse a vivir a cualquier lugar fuera de la villa *"para que mis hijos no se críen en este ambiente, no me gusta la villa".* Además, tenía la esperanza de que el gobierno le diera una vivienda. Se basaba en que el Municipio había comunicado que haría un censo de aquellas familias que vivieran en espacios verdes para relocalizarlos en unas viviendas que estaban construyendo. Pero hasta que eso ocurriera también tenía planes, como relataba: "*Me gustaría agrandar la pieza de mi hija, revocar las paredes por fuera para que no entre agua porque mi hijo tiene problemas respiratorios. Hay que ponerle membrana o chapa nueva al techo".* Se observa cómo Nora planeaba distintas opciones según las oportunidades que tuviera.

III.1.b. Inquilino en el mercado informal

En las historias de las mujeres es necesario abordar cómo la maternidad atraviesa sus trayectorias. Como sostiene Saraví (2006), la ocurrencia de ciertos eventos vitales puede marcar en forma irreversible las trayectorias juveniles. Entre las mujeres, el embarazo adolescente se encuentra entre los riesgos de la exclusión. Lorena (E13, Villa Jardín, San Fernando) por ejemplo, asumió la maternidad de forma temprana, teniendo 15 años de edad, por lo que fue su madre quien la ayudó a criar a su hija. Ella había vivido su infancia con la familia en la villa Uruguay, en el partido de San Isidro, según recordaba: *"Era una casita precaria, primero era de madera, después fue de material, mi mamá la fue haciendo de a poco (...)"* (E13-M-A, 2017). El padre la había comprado antes de separarse de su madre cuando ella nació. Su madre, quien no había terminado el primario, trabajaba en una empresa de limpieza y era el único sostén del hogar. Cuando ella tenía 7 años, se mudaron al asentamiento Santa Rosa en San Fernando, donde compraron otra casa. Cuando Lorena tenía 18 años formó una pareja y con su hija y otros dos que tuvieron habitaban en un cuarto en la casa de la madre. Unos años más tarde, su pareja ganó un juicio laboral por lo que se compraron una vivienda en el barrio aledaño llamado Crisol. Durante esos años ella fue víctima de violencia de género, hasta que en el 2016 decidió dejar la vivienda. Según relataba, pudo hacerlo motivada por el programa Ellas Hacen, en el que participó de talleres sobre violencia de género y recibió capacitaciones para trabajar. Decidió irse con sus hijos a alquilar de forma informal una *"piecita con cocina y baño",* en una vivienda en el asentamiento Villa Jardín.

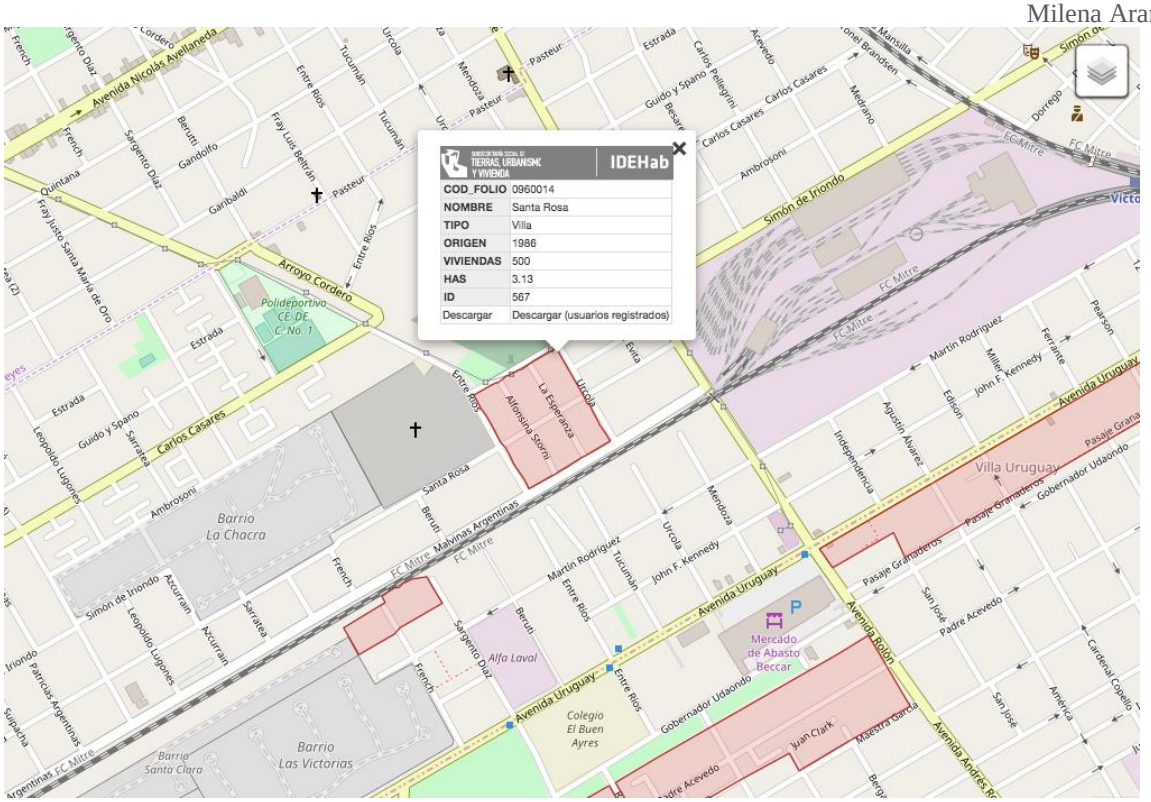


Imagen 9. Mapa Villa Jardín, San Fernando. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

En el momento de la entrevista recibía el ingreso del programa Ellas Hacen, las pensiones por discapacidad de las hijas y unos días por semana trabajaba de empleada doméstica. Además de que la madre siempre la había ayudado económicamente y con el cuidado de los hijos, en este caso a diferencia del caso anterior, se puede ver la presencia de un soporte institucional como es el programa Ellas Hacen. Si bien no revierte la situación de exclusión, e informalidad en la situación habitacional, el apoyo económico y las herramientas brindadas para el empoderamiento permiten a Lorena realizar un movimiento residencial y salir de una situación de violencia doméstica. Entre sus expectativas estaba poder comprar una vivienda en ese barrio: *"Espero poder conseguir un terreno, otra cosa para no alquilar. Quiero tener algo mío, quiero dejarle algo a mis hijas"*. Aquí se pone de manifiesto un valor afectivo que para ella tenía ser propietaria de la vivienda, enunciado como una posibilidad de trascendencia a través del legado hereditario (Vasconcelo Weber, 2005, citado en Cravino, 2009).

Armando (E15, Villa 31, CABA) había vivido su infancia en Corrientes, donde lo crió la abuela porque la madre lo había tenido muy joven. A los 12 años se mudó a la casa del

padre que vivía en la villa Puerta de Hierro en el partido de La Matanza. Al poco tiempo, debido a su participación en actividades delictivas debió transcurrir un período en la cárcel de menores en Buenos Aires, donde cumplió una condena por dos años. Cuando salió volvió a la casa del padre aunque alternaba con períodos en viviendas de amigos y otros en "casas tomadas" en Ciudad Evita, la Tablada. A los 22 años, y por poco tiempo, pudo dejar el consumo problemático de drogas, comenzó un trabajo y formó una pareja. Dado que tenía por primera vez un ingreso estable decidió realizar su primera mudanza a un hogar propio y le alquiló a un amigo un *"ranchito",* al que se fue a vivir con su pareja por un año. Pero con un botín de un robo que realizó con los cuñados consiguieron un terreno en Isidro Casanova y construyeron una casa para las tres familias. La casa era de mampostería y de chapa. Por unos años compartieron la vivienda hasta que se separó de la pareja y volvió a la inestabilidad residencial, recorriendo en sus palabras *"todo el conurbano de la provincia"*. En ese tiempo vivía alternando entre la casa del padre en la villa, la casa del tío, casas de amigos en distintos municipios, casas tomadas y cárcel. Hasta que a los 26 años conoció unas personas que vivían en la Villa 31 y empezó a quedarse cada vez más seguido en casas de vecinos del barrio. Luego estuvo un período alternando entre el alquiler de una pieza en un inquilinato de la villa y cuando no podía pagarla vivía en la casa para personas en situación de calle, como él lo definía *"vivía en el aguantadero, donde viven los que se drogan"* (E15-H-V, 2016). Hasta que entró en el negocio de la construcción de viviendas para alquiler, donde primero vivían y después las ponían en alquiler. Esto configura un indicio de lo que destacaron otras investigaciones sobre el crecimiento del negocio inmobiliario informal en las villas (Cravino, 2006).

Como recordaba Armando, pasaba *"poco y nada en cada casilla"* y así pasaron cinco años, hasta que entró en el programa de recuperación Hogar de Cristo del Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia que le brindaba alojamiento. Desde ese momento había empezado su proceso de recuperación y a sus 34 años ya se encontraba fuera del consumo problemático y alquilaba una pieza en el cuarto piso de un edificio en la villa, *"donde vivían los transas*[42]*"*, pero con quienes ya no se juntaba. Habiéndose iniciado tempranamente en el delito a través de su familia, la estabilización de su trayectoria viene de la mano del soporte de una institución religiosa. Pese a los tiempos de crecimiento económico en los que Armando transcurrió su juventud, la experiencia del consumo de drogas asumió un

[42] Transa refiere a quienes se dedican al comercio de drogas en pequeña escala.

papel central en la construcción de su subjetividad de los jóvenes. Su caso parecería inscribirse en la caracterización de los jóvenes que habitan en barrios relegados, para quienes la privación relativa es la que signa sus trayectorias y el tiempo presente es el único tiempo posible (Kessler, 2013). En efecto, al preguntarle a Armando por su futuro, si bien declaraba que quería conformar una pareja y tener hijos, destacaba en primer lugar el presente. En sus palabras: *"No lo pensé, yo soy un sobreviviente, hoy por hoy estoy lo que estoy, soy afortunado de estar vivo, de estar libre, de estar sano"* (IDEM).

Abel (E22, Ciudad Oculta, CABA) transcurrió gran parte de su vida en la Villa 31, en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Era oriundo del Municipio de Morón, pero siendo muy pequeño su familia se mudó a la Villa 31. A los 12 años la madre se separó y se fue con sus 7 hijos a vivir a la Villa 15, conocida como Ciudad Oculta. Después de pasar los primeros tiempos viviendo en la casa de una conocida, pasaron a alquilar en distintos lugares, según los ingresos de cada momento. Dado que la madre no podía mantenerlos sola, Abel y su hermano debieron comenzar a trabajar. Tiempo después la madre logró comprarse *"un terrenito"* y entre todos construyeron la casa en el mismo barrio. Pero a los 17 años Abel decidió independizarse yéndose a construir una casa arriba de la casa del padre en la Villa 31, donde vivió con su primera pareja. Teniendo 23 años se separó y su segunda pareja no quería vivir en la villa por lo que se mudaron a alquilar un cuarto en un inquilinato en Ciudad Oculta, donde vivían sus familiares. Pero se fueron mudando de inquilinato[43] con distintas comodidades según las posibilidades del momento. Si bien Abel tenía su casa en la Villa 31, sobre la casa del padre, la había puesto en venta, porque quería poder comprar una casa propia en un barrio que no fuera la villa. Según relataba:

> No podía conseguir alquiler y quería algo más cómodo. Alquilar afuera, de este lado, de Caballito, o Mataderos, Luzuriaga pero fuera de un barrio de emergencia, pero te piden muchas cosas. Te piden coso de la propiedad, no me acuerdo como se llama. Yo laburo en negro, no tengo recibo de sueldo, me entendes? Te piden recibo de sueldo, te están pidiendo 15-20 lucas[44] para entrar, y de donde saco 15-20 lucas? Pero si no tenés papeles, y no tenés una casa como dar de garantía, no te dan. No podes alquilar. Siempre está que te querés ir del barrio, yo tengo amigos que hoy en día no viven más ahí".(…) "Me gustaría mudarme, tener lo mío. Tener un buen laburo. No se dónde me gustaría ir… todavía no lo busqué, todavía no tengo la plata, todavía no lo pensé, está todo caro. Y tener mi casa propia, que se yo, el día de mañana me llego a morir, o a pasar algo, le queda algo a mi hijo que no sea dentro de la villa (E22-H-V, 2016).

[43] Así se denominan los edificios con muchos cuartos con baños compartido en alquiler.
[44] Lucas es un modismo que refiere a mil pesos.

A pesar de que Abel había realizado movimientos residenciales en barrios relegados, se puede ver en su relato la presencia de proyectos "*que transgreden las lógicas de la segregación socio espacial"* (Capriati, 2013; p. 171). Según el autor, algunas experiencias positivas pueden aumentar las capacidades para "*proyectar*", en este caso el apoyo del entorno familiar y otras relaciones sociales como los amigos. En su relato él lo puntualizaba:

> Tengo un amigo que es de fierro, me dio una re mano, labure 1 año con él. Él tiene toda la familia acá y él de acá se fue del lado de los barrios de Los Perales, es Mataderos pero afuera. Donde está la cancha de Chicago, eso no es más la villa, es un barrio normal, como Caballito. Ahí nomás que tenés 10 cuadras tenés la villa. Él dejó a su mama acá y se llevó a sus hijos, señora. Dejó a sus parientes, y se llevó a su familia. Estuvo alquilando ahí como 2 años y pagaba como 10 lucas por mes, entre el alquiler, las expensas, se le iban como 10-12 Lucas. Y tuvo la oportunidad que encontró por un compañero de laburo, en un barrio en González Catán, se fue a la loma del orto, pero compró. Es más, pagó como 50 lucas y paga 10 lucas por mes. Tiene un año y medio para pagar, pero ya es su casa. Y él me quería llevar allá. Él me dijo "fíjate que acá hay casas…" porque es un barrio que se está armando, entendes?
>
> E: ¿Y?
>
> Y yo quiero ir para allá, pero ¿y la plata?

Abel tenía el objetivo a largo plazo de poder comprarse un terreno y construir para dejar de alquilar. Como objetivo más a corto plazo quería poder alquilar *"fuera de un barrio de emergencia",* pero no podía por la falta de garantía propietaria, porque no tenía recibo de sueldo y porque le era imposible enfrentar el pago del dinero que pedían para entrar en un alquiler formal. Como se desarrolló en el Capítulo 5, en la década del 2000 el alquiler informal de piezas o viviendas creció y se constituyó en la principal opción entre los jóvenes sin credenciales educativas y con empleos informales. Se confirma, a partir del análisis de los casos de esta muestra, que la trayectoria educativo-laboral inestable condiciona la cantidad de mudanzas en aquellos jóvenes que son trabajadores por cuenta propia sin credenciales, cuyas prácticas habitacionales están ligadas a la situación laboral de cada momento.

III.1.c. Comparte terreno con tenencia irregular

María, nació en la villa La Cárcova (E16, Cárcova, San Martin) en 1982, en la casa de sus abuelos transcurrió su infancia, con su familia extendida que incluía las familias de sus tíos. Su madre trabajaba como empleada de limpieza en casas particulares o en escuelas y su padre era carpintero. Ni ella ni sus cuatro hermanos terminaron la escuela secundaria. Cuando

sus hermanas se fueron poniendo en pareja se fueron yendo a vivir a la casa de los suegros, o construyeron en sus terrenos.

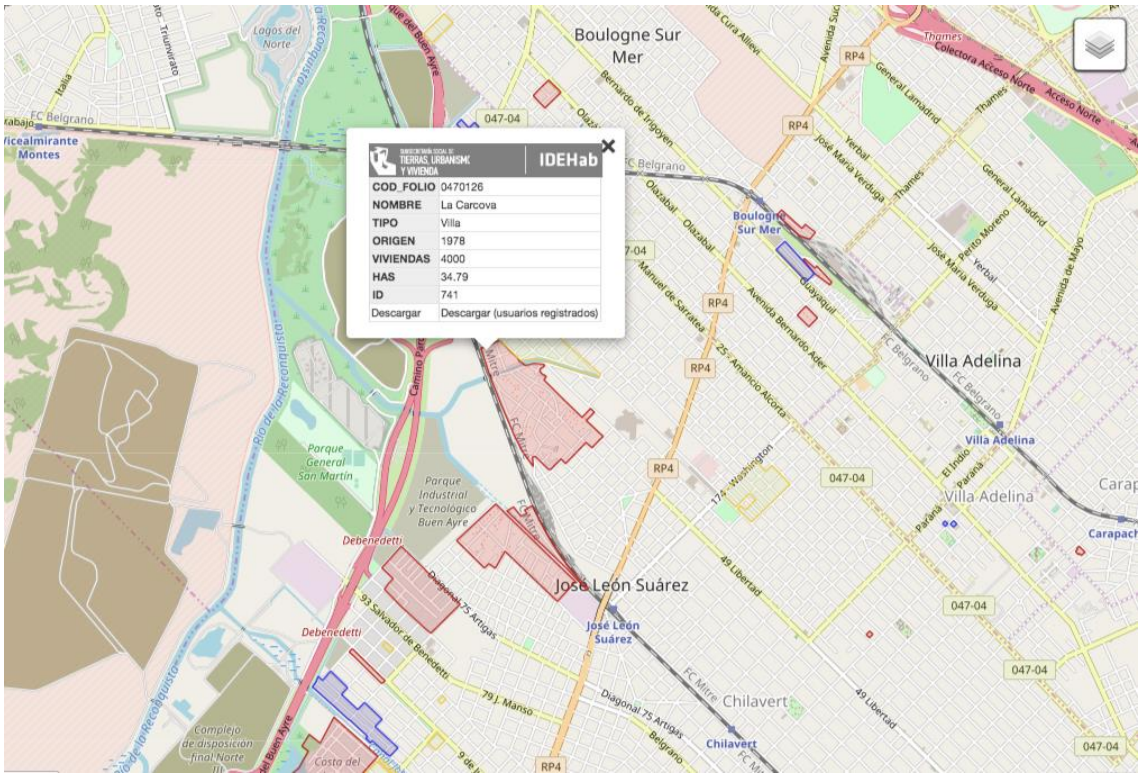


Imagen 10. Mapa La Cárcova, San Martín. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

Cuando María quedó embarazada a los 22 años, sus padres le cedieron un espacio al fondo del terreno para que se construya una vivienda con su pareja. Ella recordaba: *"Edifiqué una pieza más, fui la primera, en ese momento era accesible. Pusimos agua corriente, pero no hay cloacas hasta el día de hoy, ni gas, usamos garrafas"* (E16-M-V, 2017). El padre de su pareja los ayudó económicamente a comprar los materiales y con la ayuda de un amigo albañil construyeron la casa. Ella pertenecía al grupo de jóvenes con trayectoria de dedicación a los trabajos de cuidado, y en su hogar se mantenían con el ingreso de la pareja que tenía un trabajo formal en una metalúrgica. Como se ve en su trayectoria, María nunca se mudó de la vivienda y seguía compartiendo el terreno con la madre y la familia de la hermana. Ella no quería mudarse pero sí esperaba que a futuro llegara el mejoramiento del equipamiento del barrio en cuanto a servicios, como cloacas y recolección de residuos que consideraba los principales problemas: *"Me gustaría hacerle una vereda a mi casa, una zanja por el agua,*

mucha basura que cae ahí y tapa todo. Es un asco". Como se ve en las siguientes imágenes el problema de la basura era acuciante en el barrio.





Imagen 11: Alrededores de la biblioteca popular en el barrio, La Cárcova, San Martín (Arancibia, 2017).

III.1.d. Comparte vivienda con tenencia irregular

Otros jóvenes de este grupo que a los 34 años estaban insertos en el mercado laboral como trabajadores asalariados no habían podido acceder a una vivienda. Enzo (E2, Asentamiento Villa Jardín, San Fernando) transcurrió su infancia en una casilla en el asentamiento de Villa Jardín. El abuelo les había regalado un terreno y el padre había comprado "una casilla que se compraba hecha y uno sólo tenía que ponerle la base de cemento". A lo largo de los años, el padre siendo operario de una gran empresa dedicada a la elaboración y comercialización de productos de origen vacuno y porcino, había podido ir construyendo cuartos de material alrededor. Como se evidenció en el capítulo anterior, Enzo empezó a trabajar a los 14 años por lo que a los 18 ya contaba con un ingreso y decidió hacer su primer movimiento residencial e irse a convivir con la mujer a un departamento en Tigre. Estuvieron unos meses, pero no pudieron sostener el alquiler entonces se mudaron:

> (…) vas con las ansias de vivir con la otra persona pero no te pones a ver lo que viene detrás de todo eso, los impuestos, el alquiler, esto, aquello… como que no calculé la plata que supuestamente tenía, y entonces bueno estuvimos los meses que pudimos aguantar y nos fuimos (E2-H-A, 2017)

Después de vivir unos años en la vivienda de la suegra en el conjunto habitacional Infico y en la casa del suegro en el asentamiento Villa Jardín, en 2014 se separó, sin haber tenido hijos y se volvió a la casa de su madre. En el terreno sus hermanos se habían construido otras viviendas, pero nadie había pagado las deudas que tenía la vivienda, por lo que él tuvo que pagarlas. Alrededor de los treinta se puso en pareja otra vez y decidió mudarse a la casa de los nuevos suegros. En la casa vivía con la mujer, la hija de la mujer y el padre de ella. Arriba el cuñado y su familia se habían construido una vivienda y un piso más arriba la madre de con su nueva pareja. Esa casa la habían comprado gracias a la indemnización por la muerte del primer marido de la madre y fueron edificando arriba. Se había mudado a la vivienda de la familia de su pareja porque no tuvo otra opción: *"Si, costó porque cuando uno se quiere ir a vivir se quiere ir a vivir a otro lado, sin familiares...el casado casa quiere".* Como expectativas a futuro quería tener su casa propia, y recién después planeaba tener hijos. Según sus palabras: *"En el futuro querría irme yo, si tengo la*

posibilidad... lo que pasa es que la situación de la sociedad no te da como para poder comprarte algo. Me gustaría comprarme algún terreno o poder hacer mi casa… eso sería lo ideal".

Como se observa en el análisis de los recorridos de estos jóvenes se da un recorrido homogéneo y una clara combinación entre trabajo temprano y viviendas precarias, viviendas con tenencia precaria o viviendas compartidas o prestadas. Además, se da cuenta en sus relatos de una concepción hegemónica que establece una jerarquía en los modos de tenencia de la vivienda, en la que "*llegar a ser propietario de la vivienda es el horizonte de casi todos los hogares"* (Bonvalet y Dureau, 2002: 74). En la Argentina, donde un gran porcentaje de la población es propietaria, esta aspiración responde a una historia de fuertes cambios políticos y socioeconómicos, por lo que la "casa propia" continúa siendo percibida como una forma de ahorro y como medio de resguardo o capitalización frente a un futuro incierto (Reese et al., 2014). Enzo consideraba que en su situación no podía acceder a una vivienda ni a través del mercado ni a través del Estado y lo explicaba así:

> Lo que pasa es que para la situación media del país no hay salida, vos tenés la situación rica y la situación pobre. La situación media dejó de existir hace varios tiempos, no se si décadas, pero hace 5 años atrás que dejó de existir lo que era la gente media. Y, si vos tenés plata o sos rica, o como quieras llamarle... tenés para acceder a un lugar porque tenés la plata, si sos pobre tenés la asignación que te daba en su momento el Gobierno y que le daba casas a todos los pobres.

Enzo hacía referencia a los planes de vivienda que el gobierno otorgaba a los sectores más vulnerables, pero describía la paradoja de que, si bien él había podido establecerse en un trabajo y eso le daba seguridad, no podía acceder a la compra de un terreno para construir una vivienda. No había tenido la ayuda familiar que había tenido su padre, a quien su padre le había regalado un terreno en los años 80 cuando había mayor disponibilidad de terrenos y los precios eran accesibles.

En algunos casos, habitar en un asentamiento es una mejora con respecto a la situación habitacional de origen. Por ejemplo, para quienes transcurrieron su infancia mudándose entre viviendas de familiares y casillas precarias en zonas rurales, como es el caso de Adriana (E1, asentamiento Villa Jardín, San Fernando). Ella era la segunda de cinco hermanos y había nacido en la casa de los abuelos maternos, en el barrio de Boulogne. Al tiempo sus padres se enteraron de una casilla que estaba deshabitada y se mudaron al barrio Manzanares en el municipio de Pilar, según recordaba, a una casilla *"en el medio del campo y sin servicios"*

(E1-M-A, 2017*)*. Ella y toda su familia trabajaron durante ese período en un criadero de gallinas. Cuando tenía siete años se trasladaron a la casa de los abuelos paternos que vivían en San Fernando, en la villa Santa Rosa. Era un cuarto entero que la madre le ponía un mueble y cortinas para dividir la habitación de la cocina. Como relataba, habían mejorado un poco la situación: "*Ahí teníamos luz y usábamos la bomba, agua de pozo".* Pero al poco tiempo el padre se fue de la casa y dejó de aportar el hogar por lo que la criaron la madre y la abuela. En cuanto a la escuela, ella ya había terminado el primario, pero no quiso empezar el secundario. A los 12 años empezó a trabajar de ayudante en el negocio y en la casa de una vecina hasta que a los 19 años tuvo su primer hijo. Según sus palabras: *"Ni siquiera estaba en mi ser mamá... pero bueno".* En el momento en que quedó embarazada, tomó la decisión de irse de la casa familiar y se mudó a la casa de los suegros que vivían en una zona del barrio con más servicios (asentamiento Villa Jardín). Al principio estaban "*apretados*" porque había sólo dos habitaciones, pero al tiempo los suegros construyeron arriba más habitaciones para que pudieran convivir los dos hogares. La vivienda se componía de un gran espacio común en la planta baja donde se encontraban el comedor, el baño y la cocina. En el primer piso estaba la habitación de la suegra y su nueva pareja y su hijo y en el segundo piso vivía Adriana con su pareja y sus 3 hijos. Si bien ella sabía que la casa no era propia, no tenía la necesidad de mudarse: "*En realidad, esto es de mi suegra, por más que mi marido diga "es mío".* En cuanto a sus expectativas a futuro, quería seguir viviendo en la misma casa y no le molestaba convivir con la familia de su suegra:

> Muchos me dicen ¿cómo podes vivir con tu suegra? Les digo que a veces ni la veo, aunque vivamos juntas, vivimos a dos mil todo el día" (…) "Yo soy feliz en mi casa. Me encanta el silencio, la tranquilidad. En tu casa limpias cuando vos quieras. Subo a mi habitación o te prendo la tele o no, estoy por ahí, es mi felicidad.

En el futuro de hecho, planeaban construir otra habitación: *"(…) va a ser para Tomi, queremos que tenga su cuadradito, todo bien instaladito"*. Sin embargo, no podían ahorrar porque ella no tenía trabajo y con el ingreso del marido les alcanzaba para vivir al día. Ella formaba parte del grupo de jóvenes que se dedicaban a los trabajos de cuidado. Si bien después de tener hijos había trabajado unos años en una empresa de limpieza, por una enfermedad dejó la empresa y no se había vuelto a reinsertar en un empleo formal. Después de un tiempo que pasó trabajando de peluquera a domicilio con vecinas del barrio, ya no lo hacía, por lo que se dedicaba a las tareas del hogar. En cuanto a la posibilidad de tener una vivienda a través de un programa habitacional, ella no lo pensaba:

> Nunca fui a averiguar, la gente puede decir que sería de avarienta, pero si te salió el proyecto y me dicen "te damos la plata para edificar" o "te damos una casilla", yo digo "¿dónde la pongo?" (…). Además, a mí no me hace falta, yo estoy bien; me gustaría, de corazón, para mi mamá, porque ella no tiene la posibilidad.

Adriana había podido mejorar su situación y salir de la villa donde había vivido hasta los 19 años. En cambio, sus hermanos y su madre seguían viviendo en la villa y habían ido agrandando la vivienda, construyendo en los espacios libres atrás y arriba. Adriana consideraba que había mejorado su situación habitacional con respecto a la familia de origen, si bien habitaba en la vivienda de la familia de la pareja.

En el recorrido de viviendas de la familia de origen de Daniel (E8, Mariló, San Miguel) hubo gran inestabilidad, la que siguió en su recorrido de vivienda independiente. Si bien a sus 34 años se encontraba en la casa familiar, había transcurrido períodos sin vivienda fija, es decir en "*situación de calle*". En su trayectoria se observa la relación entre sus medios de subsistencia y sus viviendas. Daniel nació en la villa llamada Mitre, en el municipio de San Miguel, en donde vivió por un tiempo con su familia hasta que se mudaron al cruce Castelar, en un *"barrio más residencial"* como él lo describía. Al tiempo se trasladaron al barrio Trujuy, en Moreno, donde compraron una "casita" en un terreno donde vivían otros familiares, pero trajo problemas según relataba: *"Porque se peleaban mucho, mi vieja se peleaba mucho con ellos, y éramos todos primos, muchos quilombos. Mis viejos se peleaban mucho. Era una familia de 5 o 6 familias que estábamos en el mismo terreno, y bueno, traía problemas"* (E8-H-A, 2017). Su padre se fue de la casa y él para esa época ya se encontraba en consumo problemático de drogas y se había iniciado en actividades delictivas. Por una amenaza de muerte que recibió, su madre decidió vender la vivienda y realizaron un movimiento residencial al centro de San Miguel, alquilando una casa. Cuando cumplió 18 años, a través del contacto de su madre, consiguió un empleo en la gestión estatal y decidió realizar su primer movimiento residencial independiente, yéndose a alquilar una habitación de hotel también en el centro de San Miguel. Con recursos obtenidos a través de prácticas corruptas, a los 24 años dejó la habitación del hotel y se compró un terreno para construir una vivienda para su familia y a la que también se mudó su padre. En un primer momento construyó un "*rancho*" y con el tiempo fue construyendo alrededor una casa de material que le llevó un año y medio: "*Me ayudaron amigos, pero más la hice yo, porque no le quería pagar a nadie".* Su padre fue quien lo echó debido al consumo problemático de drogas, por lo que Daniel quedó en "*situación de calle*". Como sostienen Groisman y Sconfienza (2013) entre las principales problemáticas que llevan a las personas a la situación de calle están la

imposibilidad de enfrentar un alquiler o la pérdida de la vivienda si ésta es comprada a través de créditos; los conflictos conyugales o familiares; las enfermedades que llevan que dejan a la persona imposibilitada de trabajar y las adicciones.

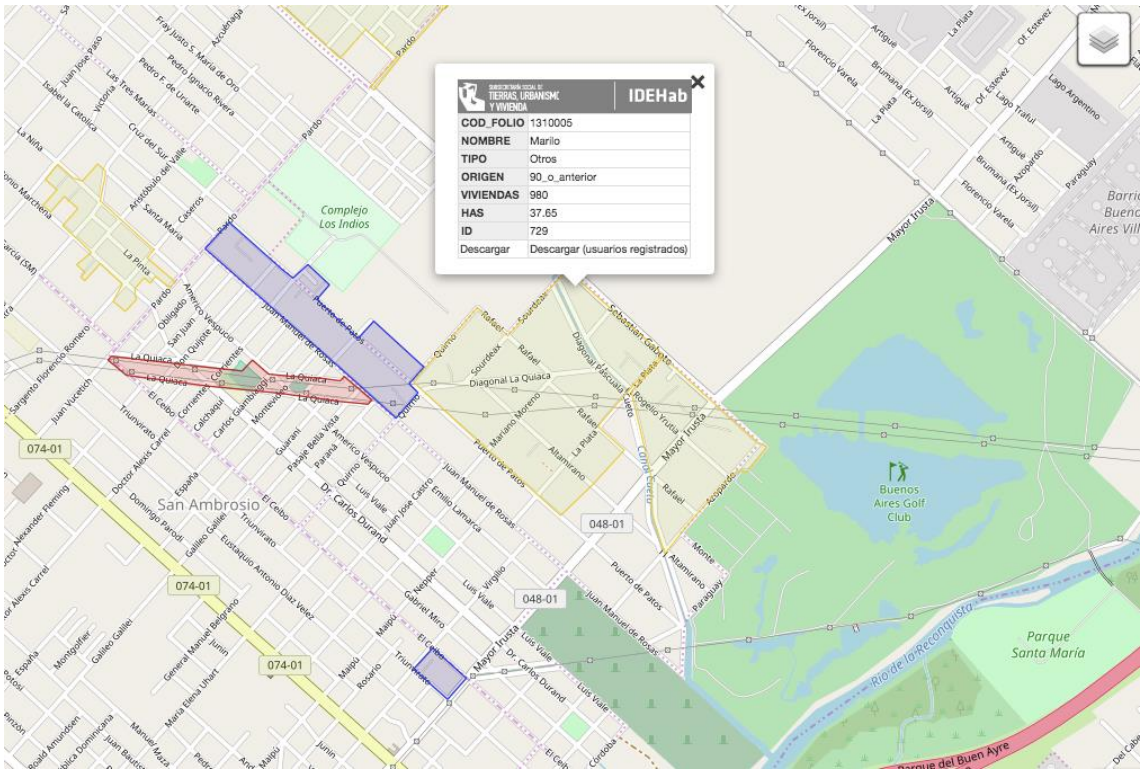


Imagen 12. Mapa Mariló, San Miguel. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

El consumo de sustancias legales e ilegales en barrios populares puede tener heterogéneas experiencias y significaciones para los jóvenes (Camarotti y Guelman, 2013). En algunos casos, y en especial ciertas sustancias, pueden ser compatibles con trayectorias educativo-laborales y contribuir a la construcción de relaciones de sociabilidad. Sin embargo, como señalan los autores:

> (…) en estos barrios la experimentación con sustancias desemboca en consumos problemáticos. Esto se debe a la falta de oportunidades y soportes educativos, laborales y relacionales, lo que acrecienta las posibilidades de quienes allí residen de encontrarse en situaciones de mayor vulnerabilidad" (Camarotti y Guelman, 2013; p. 114).

En este caso, el consumo problemático de drogas y los conflictos familiares llevaron a Daniel a vivir en situación de calle durante dos años, alterando entre dormir en la vereda y una casa abandonada. Según relataba, por no tener techo contrajo una enfermedad pulmonar y fue la madre quien lo contactó y le ofreció volver a vivir con ella. Allí permaneció dos años hasta que decidió irse *"a probar suerte"* a la provincia de Córdoba, donde vivió un tiempo en un hotel hasta que a partir de un empleo en ARSAT vivió en distintas provincias del país, según dónde lo enviara la empresa. Cuando concluyó su contrato, volvió a la casa de la madre en San Miguel, en el asentamiento Mariló, donde ya se habían mudado de vivienda varias veces por dificultades para pagar el alquiler. A sus 34 años, como se vio en el capítulo 3, pertenecía al grupo de trabajadores desocupados, por lo que, según su relato, no podía dejar la vivienda familiar ni contribuir con el pago de los gastos de manutención.

En la trayectoria de Daniel, la falta de empleo influyó en sus posibilidades de sustentarte económicamente y obtener un lugar para vivir. En este sentido, puede verse cómo la exclusión y vulnerabilidad operó en su recorrido llevándolo a involucrarse en actividades delictivas (Saraví, 2004). En especial en los períodos en los que no contó con el apoyo de su familia, se puso en evidencia la falta de soportes institucionales (Capriati, 2014), que llevaron a Daniel a vivir durante varios años en situación de calle.

Lionel (E21, Villa Diamante, Lanús) vivía a los 34 años en la casa familiar en Villa Diamante, Lanús, en la misma en la que había crecido. Cuando tenía 23 años salió por primera vez de la vivienda familiar y se fue a alquilar una habitación a un hotel en CABA para estar cerca del lugar de trabajo. En este sector social, entre los motivos de los movimientos residenciales se encuentra aquel asociado a las mudanzas por empleos. El salario de la cooperativa en la que trabajaba le alcanzaba sólo para habitaciones con baño compartido, lo que le recordaba como una situación de incomodidad. Según relataba había sido *"una mala experiencia de convivencia",* por lo que después de tres años, se separó y decidió volver a la casa de la familia. En el mismo terreno una de sus hermanas se había construido una vivienda para su familia. Después de unos años, volvió a ponerse en pareja, pero según relataba no quería volver tener la experiencia de inestabilidad habitacional que había vivido en su primera mudanza: *"Si la vas a hacer hacela bien, como dice la publicidad*[45]*. Yo no quiero andar girando, metiéndome donde hay gente que no sé quiénes*

[45] Se refiere a una publicidad de préstamos personales del banco argentino Banco Ciudad en el aire en el año 2017, en la que el personaje decide comprarse el bien más costoso pidiendo un préstamo personal.

son, qué hacen, y a qué se dedican, ni nada!" (E21-H-O 2017). En 2010, el suegro les consiguió un alquiler sin contrato con un vecino del barrio de Berazategui, donde la familia de su pareja vivía, pero vivió allí unos años hasta que se separó y como recordaba: "*vuelve el perro arrepentido*[46]*. Volví a lo de mi vieja, y desde ahí que no me volví a ir".*



Imagen 13. Mapa Villa Diamante, Lanús. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

En cuanto al futuro, si bien quería irse de la casa de la madre, en el momento de la entrevista no podía porque se encontraba en el grupo de trabajadores desocupados. Pensaba que sólo podría irse si ocurría un golpe de suerte, en sus palabras: "*Si… siempre digo, si pego algún Telekino*[47]*, el departamento me lo compro!"*. Según su análisis del contexto en el que le tocaba vivir, creía que los créditos hipotecarios que otorgaban los bancos debían ser más

[46] "Vuelve el perro arrepentido, con sus miradas tan tiernas, con el hocico partido, con el rabo entre las piernas". Referido a un perro que vuelve a su casa, con su dueño, Del Chavo del 8, convertido en dicho popular.
[47] El TELEKINO es un juego familiar de lotería de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Tucumán.

accesibles porque estaban recurrentemente publicitados. Sin embargo, no creía que pudiera acceder con un salario de los que él podía conseguir. Además, no confiaba en el futuro del país.

> Me da miedo no poder llegar un día, no poder pagar. Porque uno va viendo la situación del país, y va viendo que por ahí entre dos personas, son dos sueldos, decís "vamos!", pero una es como que… se hace más cuesta arriba.

Si bien Lionel hace referencia a la situación del país donde los salarios no alcanzan para acceder a la vivienda, se culpabiliza y le atribuye a su falta de voluntad no poder alcanzarlo: *"Y bueno, es medio gataflorismo, porque si me encantaría pero no… es como el secundario, no le pongo la onda para ir y hacerlo, decidir. Por ahí hay días que tengo todas las ganas, la decisión y después se me pasa".* Por otro lado, había escuchado sobre los créditos Pro.Cre.Ar que da el gobierno, pero no se anotaba porque él tenía la casa de la familia donde podía vivir. Si bien quería en un futuro ser padre quería establecerse: *"Los hijos son mi asignatura pendiente, como dice Ricky Martin*[48]*. Primero acomodarme yo y mis ideas. Sobre todo tener un laburo fijo, algo mínimo pero fijo, estable"*.

III.2. Vivienda de interés social ampliable y conjunto de vivienda social multifamiliar

Siguiendo con la tarea de enlazar el recorrido biográfico y el tiempo histórico se exponen los relatos de quienes vivían a sus 34 años en distintas viviendas de interés social, es decir, a las que se accedió por medio de un programa socio habitacional del Estado. Durante la década del 2000 en algunos barrios informales del AMBA, el Estado intervino a través de diversos programas para urbanizar y construir viviendas. Algunos de los jóvenes de este grupo, habían crecido en barrios informales y habían sido relocalizados en el proceso de urbanización del barrio. Otros en cambio seguían viviendo en departamentos de conjuntos de vivienda social multifamiliar que habían obtenido los abuelos, es decir edificios construidos en la década del 70 en el AMBA. En algunos casos estos jóvenes no habían realizado ningún movimiento residencial, mientras otros habían realizado un número incalculable de mudanzas.

[48] Se refiere a una canción del cantante Ricky Martin: "*Si contacto al niño que fui, tengo ganas de anclar, y otras tantas de huir, a algún sitio perdido".*

Cuadro nº 5. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en viviendas de interés social en barrios relegados. AMBA, 2017

Nombre (1)	Barrio	Modo de ocupación	Constituyeron núcleo familiar propio (2)	Cantidad de mudanzas (3)
VARONES				
E18. Eduardo	Complejo habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento, Morón	Vivienda de interés social otorgada por programa estatal	Sí	3
E4. Yair	Complejo Habitacional Crisol, San Fernando	Vivienda de interés social otorgada por programa estatal	Si	5
E5. Fernando	Complejo habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento, Morón	Comparte con la flia vivienda de interés social	No	0
MUJERES				
E17. Celeste	Vivienda social San José, San Fernando	Vivienda de interés social comprada a un particular.	Sí	2
E19. Vera	Vivienda social La Saladita 2, Avellaneda	Vivienda de interés social otorgada por programa estatal	Si	3
E20. Anabel	Complejo habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento, Morón	Vivienda de interés social otorgada por programa estatal	Si	4
E9. Lara	Namuncurá, Avellaneda	Comparte terreno.	Si	2
E7. Pamela	Complejo habitacional Zagala, San Martín	Comparte vivienda de interés social	No	0
E6. Raquel	Complejo habitacional La Saladita, Avellaneda	Comparte vivienda, otorgada a sus padres.	Si	Alrededor de 10

Fuente: elaboración propia en base a entrevistados. Nota 1. Son pseudónimos. Nota 2. Constitución de pareja y/o tenencia de hijos. Nota 3. Movimientos residenciales independientes reportados por los entrevistados.

III.2.a. Vivienda de interés social otorgada por programa estatal o comprada

En el caso del barrio San José en el Municipio de San Fernando, el Estado intervino para urbanizar la villa que estaba ubicada sobre terrenos fiscales. Entre las principales acciones se construyeron edificios de baja densidad de vivienda de interés social y se realizaron diversas mejoras en el barrio. Celeste (E17, San José) nació allí y durante su infancia su familia vivía en la casa de la abuela materna, con sus tíos y abuelos, pero por problemas de convivencia se construyeron en el fondo del terreno una casilla *"chiquita, de chapa y madera".* Al tiempo se mudaron dentro del barrio a un terreno vacío, donde el padre construyó otra casa. Como ella relataba su experiencia en las casillas móviles en las que vivía duraban poco tiempo:

> (…) Iba rotando: un día ahí, al otro año en otra casa. Eran casitas móviles, se levantaban fáciles porque eran de madera. Tenían dos pisos, abajo cocina-comedor y arriba cuartos. Mi papá siempre hizo las casas. El techo era de chapa, tipo "bombé". Hasta que hicieron esta casa y nos quedamos todos fijos (E17-M-VS, 2017).

El padre le compró a su abuela el terreno en el fondo de su casa y ahí levantó la vivienda. Vivieron allí unos años, pero alrededor del año 1995, a través de un programa habitacional iniciaron las obras para urbanizar. Empezaron abriendo calles y corriendo las casas de madera para hacer casas de mampostería. Entre los vecinos beneficiarios le tocó a la familia de Celeste. Ella recordaba:

> Cuando se entregaban las de material se tiraban abajo las de madera. Hasta que no había más lugar y se tiraron todas las de madera y empezaron a correr gente. Algunos se mudaron. Algunos no tenían donde y se fueron a vivir a la Sociedad de Fomento. Nos quedamos hasta que hicimos esta casa. Muchas no habían llegado a terminarlas. Mi papá se metió y la terminó de revocar. Vinimos mi papá, las tres hijas y mi mamá.

A los 16 tuvo su primer hijo y con su pareja edificaron una casa de mampostería en el patio de la vivienda unifamiliar que le habían otorgado a su padre en la urbanización del barrio. Sus familiares la ayudaron a construirla en altura para que no se inundara. Es necesario hacer referencia a la situación ambiental crítica de muchos de estos barrios no planificados que sufren la exposición a inundaciones, contaminación por residuos sólidos domiciliarios, falta de seguridad jurídica en la tenencia y diversos impactos sanitarios negativos. En el caso del barrio San José, al estar situado a orillas del río Luján, el riesgo de inundaciones

acompaña a los vecinos desde la creación del barrio a mediados de los años 40 (Pandiella y Hardoy, 2015).



Imagen 14. Mapa San José, San Fernando. Fuente: RPPVAP. Subsec. Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018.

En la vivienda de interés social de su familia de origen habitó hasta sus 25 años. En esos tiempos tenía problemas de convivencia con la hermana. En sus palabras:

> Me peleaba mucho con mi hermana porque, en la entrada común se le dio por hacer un kiosco y siempre había un problema con mis visitas. En las fiestas no podíamos salir a saludar porque ella cerraba la puerta. Aparte, mi marido se iba a bañar y el problema era el olor a jabón. Ya estábamos cansados, quería irme hasta a alquilar, pero pedían mucho de anticipo. Mi marido decía "vamos a esperar, vamos a juntar plata y vemos".

En ese momento de búsqueda, se enteraron que una casa de vivienda de interés social del barrio estaba en venta y se mudaron con su marido y sus cinco hijos. Como su pareja trabajaba de manera formal en una fábrica pudieron comprarla, pero además porque como la persona que se las vendía la había comprado informalmente y no estaba escriturada el precio era muy bajo. El que había sido beneficiario de la vivienda había quedado preso, por lo que

Celeste tenía miedo de que saliera en algún momento y se la reclamara. Ante dicha situación se presentó ante la municipalidad y allí le dieron una respuesta: *"yo fui a la Municipalidad... y me dijeron "quédate tranquila que te va a quedar la casa, ponela linda, no la amplíes, no la alquiles, no la vendas".* Finalmente, en el año 2012 le entregaron la escritura. La casa tenía dos habitaciones, una para los cinco hijos y otra para ella. Desde que la compraron pusieron cerámica, la pintaron, hicieron la instalación de luz y agua *"porque los cables y los caños estaban todos a la vista"*. Cuando se le consultaba por el futuro, ella quería permanecer en su vivienda. Así lo justificaba:

> Los chicos tienen su pileta, su espacio, su dormitorio, su lugar. Si alquilas tenés que pensar todos los meses en tener la plata para pagar. La casa propia es todo. Lo sentís tuyo, podes arreglarla, ponerla linda de la forma que quieras, disfrutarla. Tener entrada mía sola, sin joder a nadie. Es paz y tranquilidad (…) Podríamos construir para atrás, tal vez el día de mañana a alguno de nuestros hijos les hace falta el fondo porque no se puede comprar.

No quería mudarse, pero sí tenía entre sus proyectos realizar mejoras en la vivienda, sobre todo en relación a filtraciones e inundaciones, un problema corriente en los barrios con poca infraestructura ubicados en las cercanías del río. Celeste trabajaba para poder sumar al ingreso de su marido y poder ahorrar para hacer los arreglos. Podía hacerlo porque creía que sus hijos ya tenían edad para cuidarse entre ellos.

Eduardo (E18, Complejo Presidente Sarmiento-Carlos Gardel) también transcurrió su infancia en el barrio Carlos Gardel, Municipio de Morón. Vivía en la casa de los abuelos con los tíos y sus respectivas familias. Cuando a los 16 años tuvo un hijo, la madre le construyó una vivienda detrás de la vivienda familiar, donde se fue a vivir con su pareja. En el año 2005, con el plan de viviendas para urbanizar la zona de villa, le dieron una casa tipo dúplex a la abuela y otra a la madre.



Imagen 15: Pasillos del complejo Presidente Sarmiento-Carlos Gardel, Morón (Relevamiento fotográfico de la autora, 2017).

Eduardo se mudó con su abuela, y si bien pasó de tener una vivienda independiente a compartir la vivienda con otros familiares, advertía la amplia mejoría con respecto a su casilla en el fondo del terreno de la abuela: *"Yo no tenía problema, sabes qué frío pasás en la villa?*" (E18-H-VS, 2017). En el año 2009 en una segunda etapa del plan otorgaron viviendas en el barrio, pero él no fue uno de los beneficiarios. El entrevistado manifestaba su enojo: *"le habían dado casas a todos chicos menores que yo y sin hijos… yo vivía con mi abuela contento, pero si les van a dar casa a los que no tienen hijos…"*. Entonces, en una reunión del barrio, según relataba tuvo que amenazar al encargado del proyecto para que le otorgaran una vivienda. Eduardo, a diferencia de Lucrecia, recurrió al uso de la violencia para conseguir recursos. Como se verá en el capítulo siguiente, la violencia puede adquirir una dimensión central en los procesos de exclusión social de la juventud en especial entre los varones. Según sus palabras: "*Hasta que ahí me tuve que hacer un poquito de problema con el Director de*

Tierras. Hacían Juntas Vecinales y un día tuve que cortar las charlas... no hice nada raro... le hice la de coso... "corte", a vos hay que cortarte con... (el entrevistado hace el gesto de cortar el cuello)". Las viviendas debían pagarse durante 20 años a través de cuotas de $800, pero como relataba, sólo empezaron pagando algunos y a la fecha de la entrevista muy pocos continuaban haciéndolo. Según explicaba: *"Porque no hay control, no vienen, es más... lo único que pago son las facturas y a veces, cuando me acuerdo".* Si bien con respecto a la infraestructura de la vivienda, Eduardo creía que había muchas diferencias, sostenía que no había habido transformaciones profundas en el barrio. Según contaba: *"Mucha diferencia no hay, bueno, la diferencia que hay es que… yo antes vivía en la villa con las cloacas, con la mierda en las puertas de mi casa y hoy no… eso es lo único".* Sus opiniones respecto al barrio se verán en el Capítulo 9, pero cabe resaltar que cuando se indagaba sobre las expectativas futuras de vivienda, el entrevistado manifestaba ideas contrapuestas:

> Por un lado me gustaría irme con mi familia, con mis hijos para que no vivan todo lo que viví yo. Estamos acá tomando unos mates y me tengo que meter corriendo porque pasaron a los balazos... entendes? Bueno así se vive... pero no me quiero ir yo también y dejar a mi familia acá… tengo primos, tengo hermanos, no pudiera estar yo en otros lados y que mis primos estén por acá.

La situación ideal que el entrevistado describía era un barrio privado donde sólo viviera su familia extendida, por lo que se hacía evidente cómo los lazos familiares habían sido muy importantes en su recorrido. Sus abuelos y padres siempre habían compartido sus viviendas, en sus palabras: *"la mama siempre tiene la puerta abierta".* Como sostenía la figura de la abuela era principal en toda su historia familiar: *"(...) mi abuela nos crió a nosotros, tanto como a mí, a todos mis primos, todo...era mi abuela. Hasta el día de hoy nos sigue... entendes? Si, nos crió a nosotros y nos sigue criando a nuestros hijos"*. Varios hermanos vivían en la cárcel y la madre se había tenido que mudar a otro barrio por disposición del juez que llevaba la causa de su hermano que estaba paralítico y en prisión domiciliaria. Sin embargo, él sostenía que no quería irse del barrio porque *"no la quiero dejar sola a mi hermana, siempre nos cuidamos todos entre nosotros...".* En este sentido, se ve cómo opera el fuerte apego territorial, en el que más allá de los cambios operados en la forma espacial producto de la urbanización y el mejoramiento del barrio, continúan primando las mismas lógicas de sociabilidad.

Yair (E4, Crisol, San Fernando) nació en el partido de San Martin y siendo muy pequeño su familia se mudó, primero a la localidad de Bosque y luego al Barrio Pepsi, complejo habitacional de Florencio Varela, donde a los padres les salió adjudicada la vivienda

que empezaron pagando en cuotas. Transcurrió la época escolar en el barrio pero cuando tenía 16 años los padres decidieron mudarse porque, como relataba Yair: *"(…) el barrio como que se descontroló, no son barrios muy seguros, o sea de mucha delincuencia, barrios muy complicados (…) de todo, robos, drogas, asesinatos... era un barrio muy pesado" (E4-H-CH, 2017).* Era el año 1999 y el padre se encontraba desempleado, por lo que dejaron de pagar las chequeras y se mudaron a la localidad de Wilde en Avellaneda y fueron hospedados por un familiar hasta que encontraron una vivienda para alquilar que fueron ampliando. A los 19 años realizó su primer movimiento residencial independiente, yéndose a vivir con la pareja al barrio de Sarandí, en Avellaneda. Los motivos de esa mudanza estuvieron ligados a la espera de un hijo. En sus palabras: *"(…) son cosas que las hacés de pibe, no tenés mucho, no estás muy consciente, tenía 19 años…".* La suegra alquilaba un departamento y ellos arrendaron una pieza en la parte de adelante. Pudieron hacerlo porque Yair había conseguido un empleo formal en un supermercado (COTO), pero se quedaron sólo un año por problemas de convivencia con la familia de ella, en particular porque los cuñados estaban involucrados en el negocio de la venta de droga y él no quería entrar. Cuando tenía 20 años se volvieron a la localidad de Wilde a alquilar cerca de la casa de su familia donde vivió hasta los 22. Como se vio en el capítulo anterior, Yair pertenecía a los trabajadores asalariados con calificación operativa, por lo que la estabilidad laboral que tuvo a lo largo de la década le permitía mantenerse solo y sostener los alquileres. Cabe destacar que era inquilino irregular, es decir que pagaba mes a mes y *"de palabra"*. En el año 2005 se separó y volvió a la casa de los padres constituyéndose en el principal sostén del hogar dado que el padre se había quedado desempleado nuevamente. Después de unos años Yair se unió con otra pareja y se mudó a la casa de la suegra en el Municipio de San Fernando. También en esta ocasión el motivo del movimiento residencial lo constituyó el embarazo de su mujer. Como recordaba fue un cambio con respecto a todos los barrios en los que había habitado anteriormente: "*era re tranquilo, me re gusta… nada que ver a todas las zonas en las cuales estuve antes".* Compartiendo la vivienda con la familia de la pareja estuvo hasta los 28 años, cuando la suegra les cedió el plan de viviendas del que salió beneficiaria en el año 2011. El Instituto Provincial de la Vivienda junto con una cooperativa llevó adelante la construcción del barrio Crisol[49]. Con el cambio de gobierno municipal[50] en 2012, se paralizaron las obras y el barrio

[49] A partir de la transferencia al dominio municipal de las tierras pertenecientes a TBA (a través del organismo que administra los bienes del Estado Nacional -ONABE-) a mediados de octubre de 2003, comenzó la construcción del Barrio Crisol, en el terreno que se extiende a lo largo de la calle Martín Rodríguez, entre las vías del ferrocarril y la calle Sobremonte (Plan Estratégico San Fernando, 2007).

no se terminó, en especial las zonas comunes, por lo que nunca se definieron las cuotas y no les hicieron las chequeras para poder pagar. Desde que comenzaron a habitar la vivienda tuvieron diversos inconvenientes constructivos (humedad y filtraciones de agua), pero según sostenía, la situación de irregularidad de los pagos lo llevaba a no invertir dinero en reparaciones. El proyecto a futuro era mudarse, según sus palabras:

> (…) lo que nos gustaría es poder pagar para poder finalizar, y el día de mañana poder irnos a otro lado (…) me gusta otra cosa... me gusta casa grande, con patio, con parque en lo posible... que los chicos puedan jugar, tener pileta, la casa... la parrilla. En cualquier lugar donde esté un poquito más aislado... me gusta estar tranquilo, creo que hoy por hoy es más sano.

En resumen, Yair había vivido en distintos municipios del Conurbano Bonaerense, en San Martin, Florencio Varela, Avellaneda y por último San Fernando. El barrio Crisol estaba en el medio de barrios que él denominaba *"complicados"* en donde consideraba que no se podía sentir seguro.

III.2.b. Comparte terreno de vivienda de interés social

Lara (E9, Namuncurá, Avellaneda) vivía en Namuncurá[51], un barrio de viviendas social en Sarandí, situado en el Municipio de Avellaneda. Las viviendas habían sido erigidas mediante el sistema de autoconstrucción a través de la cooperativa Ceferino Namuncurá, apoyadas por un convenio realizado con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y con el financiamiento, vía crédito, otorgado por el Instituto de la Vivienda de la provincia de Buenos Aires. Había transcurrido sus primeros años de vida con su familia en un departamento alquilado en el partido de Quilmes, al lado del *"paredón de Rhodia",* la

[50] Gerardo Osvaldo Amieiro fue el intendente entre 1995 y 2011, por el partido justicialista. Luis Carlos Andreotti ganó las elecciones en 2011 por el Frente Renovador, y es quien continúa hasta el presente.

[51] Se ubica a la par del barrio "La Saladita" y frente al estadio de Futbol del Club Arsenal de Sarandí. En el año 2017 lo conformaban 89 viviendas, donde residían aproximadamente 400 personas (datos proporcionados por la Unidad Sanitaria n20 "Ramón Carrillo"). La cooperativa Ceferino Namuncurá compró los terrenos a la Iglesia Católica en el año 1988. Las familias residentes, que en su mayoría provenían del interior del país, se asentaron en un primer momento en forma muy precaria en los terrenos donde se erige el barrio. Gracias al ingreso de muchos de ellos en una fábrica de cocinas, pudo comenzar el proceso de organización cooperativa de los vecinos.

fábrica textil donde trabajaba su padre como sastre. Cuando se enteró del plan, el padre pudo construir una vivienda en Namuncurá y cuando ella tenía 11 años se mudaron.



Imagen 16. Barrio Namuncurá, Avellaneda. Fuente: Google maps (consultado en 2018).

Durante su tercera década de vida, Lara vivió en la misma vivienda familiar y se iba a trabajar a una peluquería en el barrio de Flores, CABA. Como tenía trabajo había intentado postularse en la cooperativa para acceder a una vivienda propia, pero fue víctima de una estafa y perdió sus ahorros. Uno de sus hermanos se había construido una vivienda en el mismo terreno, otro hermano se había ido a alquilar una vivienda al frente y otra pudo acceder a un plan que era para hijos de los socios de la cooperativa. A los 30 años, se puso en pareja y quedó embarazada, por lo que realizó su primer movimiento residencial, y se fue a vivir al departamento que alquilaba *"de palabra"* su pareja en Flores. Pero al poco tiempo volvió *"porque él viajaba mucho y yo siempre me quedaba sola, y sola con la nena tan lejos, o sea mi familia vive toda por acá. Entonces yo siempre me venía* (a la casa de sus padres)" (E9-M-

VS, 2016). Decidieron volver a la vivienda de los padres como algo temporario pero el proyecto tuvo que modificarse por problemas económicos. Como ella recordaba:

> La idea era hacer una habitación y un baño y comprarnos un terreno, para empezar a edificar algo nuestro. Y bueno, después de que hicimos la habitación, el baño y todo, se quedó sin trabajo y fue cuando dijimos "acá nos quedamos". Y ahora olvidate porque con el sueldo de $12.000[52] que le paga la UOCRA, no es nada.

Al mismo tiempo dejó el trabajo que realizaba hacía diez años en una peluquería de CABA para dedicarse al cuidado de su hijo. Como se detalló en el capítulo precedente había decidido dedicarse a brindar el servicio de peluquería en su vivienda para combinar con las tareas de cuidado. Algunos autores pusieron en cuestión la "preferencia" (Millenaar, 2014) por hacer trabajos de medio tiempo que argumentan las mujeres relacionado con las responsabilidades familiares asumidas por la mujer, y en última instancia la persistencia de la división sexual del trabajo. Entre las expectativas relacionadas con la vivienda, tenía diversos planes para los que pondría en marcha diversos recursos, aquellos del propio trabajo, recursos familiares y estatales.

El objetivo era siempre el mismo, *"tener un lugar propio"* pero que estuviera cerca de su familia de origen. La entrevistada tenía el proyecto de comprar un terreno desde antes de juntarse con su pareja, cuando ella contaba con un empleo y un ingreso estable. No sólo había intentado a través de la cooperativa del barrio sino que también se había anotado en diversos programas de vivienda como el plan Pro.Cre.Ar. Pero a sus 34 años, había asumido las responsabilidades en el hogar y para el proyecto futuro contaba con el ingreso de su pareja varón. Como ella explicaba: *"Ahora, mi idea a futuro es comprar algo cerca para tener algo propio, construido por nosotros, de nadie más, y seguirla peleando. Pensamos pedir un préstamo cuando mi marido se afiance en el trabajo, porque guardando plata a no sé cuántos años, es imposible".*

Durante un tiempo habían podido ahorrar, pero no les alcanzó para comprar un terreno, por lo que optaron por destinar el dinero a ampliar la vivienda de la familia de origen, construyendo una vivienda sobre ella. Por lo tanto, sus planes a futuro habían cambiado. En sus palabras: *"El año que viene queremos hacer una losa en el garaje de mi papá para tener nuestra entrada, sin pasar por la cocina de él. Como es muy caro, le escribí una carta al*

[52] Al valor del dólar en enero 2017, cuando fue entrevistada Lara, el sueldo correspondía a USD750.

intendente para ver si nos podía ayudar". Se ve cómo el recurso estatal informal, es decir por fuera de los planes de vivienda, aparece como una posibilidad en los relatos. Asimismo, pensaba en la posibilidad de pedir un crédito si en el futuro estaban mejor económicamente para seguir construyendo. Por último, contaba con que en algún momento se dividirían la vivienda con los hermanos: *"El día de mañana somos cuatro hermanos y a todos nos corresponde la casa. Estoy casi segura de que no va a haber problemas, pero los de afuera, las parejas, no se sabe cómo van a reaccionar".* Se hacen presentes los posibles conflictos debido a las escasas posibilidades de acceso de esta generación de jóvenes para quienes no alcanza con la "casa propia" que sí pudieron obtener los padres.

III.2.c. Comparte vivienda de interés social

Entre los que vivían en complejos habitacionales y compartían la vivienda con otros familiares, se encuentra Pamela (E7, Zagala, San Martín). El departamento, situado en la planta baja del complejo habitacional Zagala pertenecía a un plan de viviendas para militares. La abuela lo había intercambiado por el departamento en el que vivía a unas cuadras. Cuando Pamela tenía diez años, y después de vivir en distintas viviendas alquiladas en Vicente López y Malvinas Argentinas, se mudó con sus padres y sus cuatro hermanos a la casa de la abuela *"porque ella ya no podía vivir sola"*.



Imagen 17: Frente del Barrio Zagala, San Martín (Relevamiento fotográfico de la autora, 2017).

La vivienda tenía dos cuartos que compartían entre todos. Los padres pasaban mucho tiempo fuera de la casa por trabajo, por lo que ella era la encargada de los trabajos de cuidado. El padre trabajaba en grandes construcciones en lugares lejanos y la madre trabajaba de enfermera. Ambos tenían la primaria completa. Con los años algunos integrantes de la familia se fueron yendo y otros nuevos fueron quedando. Los hermanos por ejemplo, se habían ido todos, las hermanas a vivir con sus parejas y el hermano estaba preso. Algunos de los sobrinos habían quedado viviendo en la casa a su cuidado. En su recorrido, Pamela cursó estudios secundarios irregularmente y tuvo distintos empleos en forma temporaria y de tiempo parcial, simultáneamente con su actividad central, que fueron las tareas de cuidado familiar. Cuando tenía 25 años su padre murió y luego la madre se fue a vivir con una nueva pareja. En la casa quedó viviendo ella, con una sobrina que ya tenía pareja e hijo. Pamela tenía una pareja que no aceptaba irse a vivir ahí y ella, por su parte, no quería dejar la casa. Las pérdidas eran muy grandes, como se devela en sus palabras: "*No pienso irme de acá, porque toda la vida que hice a golpes va a ser en vano"* (E7-M-CH, 2017).

Raquel (E6, La Saladita, Avellaneda) nació en 1981 en una villa de Quilmes (Los Eucaliptos), donde vivía con sus padres y hermanos. Su padre era un estibador y su madre una trabajadora sexual. En 1990, cuando ella tenía nueve años entraron en un plan de vivienda colectiva y recibieron un departamento en el conjunto habitacional La Saladita[53], en la localidad de Sarandí, Avellaneda.



Imagen 18. La Saladita, Avellaneda. Google Maps (consultado en 2018)

[53] La construcción del complejo habitacional La Saladita data del año 1984. Está compuesto por 15 torres. Los departamentos fueron entregados durante el año 1991 a las familias provenientes de barrios deprivados del partido de Avellaneda, entre ellos La Isla Maciel, Villa Tranquila y Gerli. Las torres se encuentran sobre el margen de una laguna que se origina a principios de siglo como consecuencia de la inconclusa construcción del canal de Dock Sud,



Imagen 19. La Saladita, Avellaneda (Fuente: Programa Médicos Comunitarios, 2015)

En cuanto al cambio que había significado la mudanza al complejo habitacional desde su lugar de residencia anterior ella recordaba:

> De estar acostumbrada a una casa, estar con un montón de gente a venirte al encierro, eso es lo que más me costó. Porque es mucha más libertad. Tenes un patio, o una vereda donde te podés sentar, estar así, tomarte unos mates, allá arriba no lo podés hacer. Más allá de que bajes, o sea… Y bueno, cuando vinimos acá fue un desastre total. No estaba terminado. Le faltaban puertas, piso. (E6-M-CH, 2017).

Dado que sus padres trabajaban muchas horas, su hermana mayor se encargó de cuidar a los menores. Sin embargo, la hermana se embarazó cuando teniendo 14 años y la echaron de la casa. Ya en ese momento la madre había armado otra familia paralela en Chile por lo que pasaba poco tiempo en su casa. El padre también se había ido de la casa a formar otra familia, por lo que los hermanos recibían dinero de amigos de la madre. Ella empezó a dejar de ir a la escuela a los 13 años, y a los 18 se quedó embarazada. En su recorrido tener un trabajo estable no le fue fácil porque tenía que ocuparse sola de las hijas, ya que su pareja entraba y salía de la cárcel. Según su relato: *"Mis hijas conmigo para todos lados, por eso no trabajaba"*. La única vez que consiguió un trabajo formal en una empresa de limpieza, no lo pudo mantener

mucho tiempo porque no podía dejar a las hijas solas con la madre porque sufrían maltrato infantil.



Imagen 20. Complejo habitacional La Saladita, Avellaneda (Fuente: Programa Médicos Comunitarios (2015)

Raquel durante varios años se mantuvo combinando ingresos por la venta de mercadería robada (Mechera), la ayuda de vecinos y familiares y los planes sociales. Cuando fue entrevistada podía trabajar en la cooperativa a través del Plan Argentina Trabaja y sumar unas horas en una pizzería del barrio porque su hija mayor podía cuidar de los más pequeños. En su recorrido de vivienda se registra una extrema inestabilidad. Entre sus 20 y sus 30 años, conformó algunas parejas con las que convivió por períodos en el departamento de su madre y en los de las suegras, hasta que a los 28 años su madre la echó del departamento. Por unos años vivió por períodos cortos de tiempo en distintas viviendas de familiares, en barrios informales o de vivienda de interés social de la zona. El primer año estuvo en la casa de una

hermana a la que tuvo que ir sin las hijas porque no entraban, después alquiló una pieza con las hijas y una amiga, después alquiló una pieza con otra pareja y las hijas, hasta que se separó y volvió a la casa de la madre. Estuvo un tiempo y se volvió a ir a una casa que por unos vecinos se enteró que estaba vacía en la Villa Tranquila donde vivió un año. En 2015, con otra pareja se fue a vivir a la Isla Maciel, a una pieza alquilada de chapa y madera, pero se quedó ahí hasta que nació su tercera hija porque la humedad le hacía mal a su hijo. Volvió al departamento de la madre porque no tenía otra opción, pero estaba haciendo denuncias por distintos episodios de violencia que ella y sus hijas tenían que sufrir. Raquel estaba realizando trámites para lograr que la casa pasara a estar a su nombre en el municipio y en el IPV (Instituto Provincial de la Vivienda) de la Provincia de Buenos Aires. Se anotó en otros planes habitacionales en el Municipio de Avellaneda, pero no los obtuvo.

Capítulo 7.

Prácticas residenciales juveniles en barrios predominantemente de clase media

Durante la década del 2000, debido a las dinámicas descriptas en el Capítulo 5, la dificultad de acceder a una vivienda se acrecentó para los jóvenes de distintos sectores sociales. En este apartado se analiza cuáles fueron las diferentes posibilidades de acceder a una vivienda autónoma de los jóvenes con que se encontraban viviendo en barrios integrados a la ciudad y con mayores credenciales educativas. Por lo tanto, se pone énfasis en las prácticas habitacionales de los jóvenes que se encontraban en las distintas categorías de la tipología de recorridos educativo-laborales.

El propósito aquí es presentar una caracterización de la diversidad de recorridos que llevaron a los y las jóvenes a diversas situaciones habitacionales, enfocándose en el punto de llegada a sus 32 años (Cuadro 6). Se pone el énfasis en los procesos que influyeron en su transición a la vida adulta, analizando los recursos que manejaron, los factores de movilidad y las expectativas y proyectos en lo que respecta a la vivienda. Como se procura advertir en las entrevistas, los jóvenes desarrollaron diversas estrategias ante las crecientes dificultades para acceder a una vivienda. Se da cuenta cómo se interrelacionaron sus estrategias habitacionales con sus recorridos formativo-laborales.

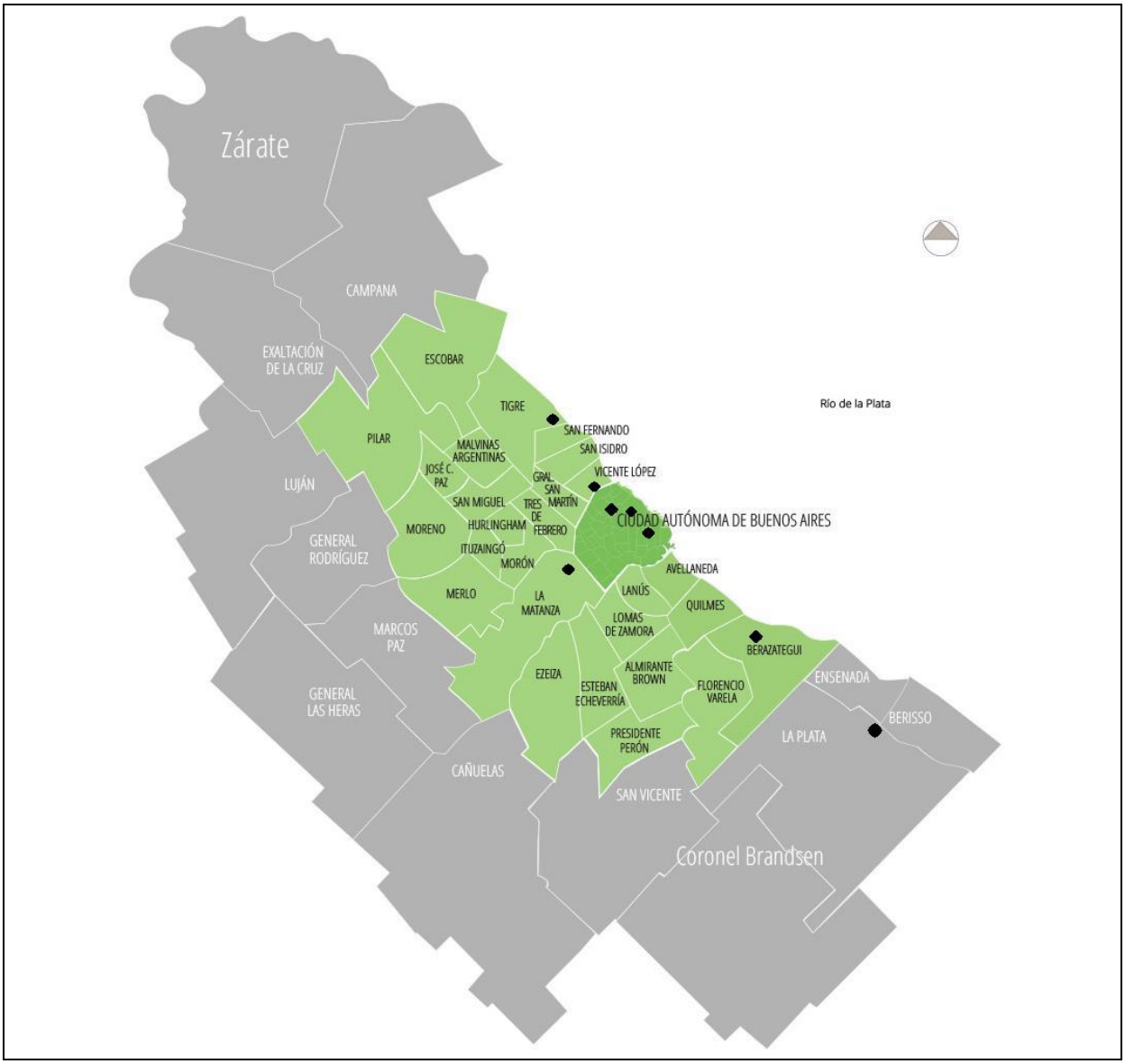


Imagen 21. Mapa AMBA. Ubicación de los barrios predominantemente de clase media donde habitaban los entrevistados.

Cuadro nº 6. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en barrios predominantemente de clase media. AMBA, 2013

Nombre (1)	Barrio	Modo de ocupación	Constituyeron núcleo fliar propio (2)	Cant. de mudanzas (3)
VARONES				
E49. Tomás	La Plata	Vivienda propia	Sí	1
E50. Rafael	La Plata	Vivienda propia	Si	1
E51. Gerardo	CABA	Vivienda propia	Sí	4
E48. Horacio	CABA	Vivienda propia	Si	2
E23. Marcelo	CABA	Vivienda alquilada	No	1
E41. Fabián	La Matanza	Vivienda alquilada	Sí	1
E47. Juan	Berazategui	Vivienda alquilada	No	1
E27. Rodrigo	La Plata	Vivienda alquilada	Si	8
E33. Luciano	CABA	Vivienda alquilada	Si	1
E34. Ramiro	La Plata	Vivienda alquilada	Si	3
E32. Santiago	La Matanza	Comparte terreno con la familia	Si	1
E38. Guillermo	Tigre	Comparte terreno con la familia	Si	2
E36. Miguel	La Matanza	Comparte terreno con la familia	No	1
E42. Luis	CABA	Vivienda compartida con familia de origen	Si	0
E37. Fernando	CABA	Vivienda compartida con familia de origen	No	2
E39. Charly	Berazategui	Vivienda compartida con familia de origen	No	0
E45. Damián	CABA	Vivienda compartida con familia de origen	Si	4
E46. Pedro	La Matanza	Vivienda compartida con familia de origen	No	0
E52. Sebastián	La Plata	Vivienda compartida con familia de origen	No	0

(cont.) Cuadro nº 6. III. Transición residencial: Situación de vivienda de jóvenes varones y mujeres a los 32/34 años, en barrios predominantemente de clase media. AMBA, 2013

MUJERES				
Nombre (1)	**Barrio**	**Modo de ocupación**	**Constituyeron núcleo familiar propio (2)**	**Cant. de mudanzas (3)**
E43. Bárbara	CABA	Vivienda propia	Sí	1
E30. Nora	Berazategui	Vivienda alquilada	No	1
E40. Jimena	CABA	Vivienda alquilada	Si	5
E24. Susana	CABA	Vivienda alquilada	No	1
E29. Andrea	Vicente López	Vivienda alquilada	Si	2
E28 Mariana	Tigre	Comparte terreno con la familia	Si	3
E31. Agustina	Berazategui	Comparte terreno con la familia	Si	1
E44. Laura	Berazategui	Comparte terreno con la familia	Si	1
E53. Julieta	La Matanza	Comparte terreno con la familia	Si	1
E25. Rosario	La Plata	Comparte terreno con la familia	Si	2
E26. Roxana	Berazategui	Vivienda compartida con familia de origen	Si	0
E35. Sonia	Vicente López	Vivienda compartida con familia de origen	Sí	2

Fuente: elaboración propia en base a entrevistados. Nota 1. Son pseudónimos. Nota 2. Constitución de pareja y/o tenencia de hijos. Nota 3. Movimientos residenciales independientes reportados por los entrevistados.

Si se realiza una descripción de las principales características de la muestra de entrevistados en su conjunto, en primer lugar, se observa que, alrededor de los 32 años, la mitad de los entrevistados habitaba en una vivienda diferente de la familiar (ya sea propia o alquilada) y la otra mitad compartía el terreno o la vivienda con la familia de origen o con la de la pareja. De los jóvenes que se fueron de la casa familiar, la mayoría logró la autonomía a través del alquiler de una vivienda, siendo los propietarios una minoría. Entre los que lograron vivir en una vivienda diferente de la familiar (ya sea alquilada o propia), la mayoría de los jóvenes se encontraban emancipados, es decir habían formado un núcleo propio (con una

pareja y/o con hijos)[54]. En un contexto de dificultad de acceso a la vivienda, la autonomía habitacional pareciera ser más fácilmente alcanzada compartiendo el proyecto con una pareja. En efecto, los jóvenes que deciden independizarse sin formar parejas ven afectadas sus capacidades de acceso a la vivienda ya que la unión implica, en muchos casos, una mayor capacidad de apropiación del espacio por la suma de recursos (Quintín Quilez, 2008, citado en Cosacov, 2014). Son pocos los que lograron irse solos a una vivienda separada de la familiar (en la muestra analizada sólo tres jóvenes). La otra mitad de los jóvenes entrevistados vivía en la casa o en el terreno de la familia de origen. De ellos la mitad pudo construirse una vivienda en el mismo terreno (en un segundo nivel de la casa familiar o dentro del terreno) lo que les daba cierto grado de autonomía, y los otros compartían la vivienda, dando como resultado, en algunos casos, el hacinamiento de hogares.

Si se considera la constitución de nuevos núcleos familiares, entre los jóvenes entrevistados alrededor de los 30 años, la mayoría se encontraba habitando con una pareja y/o hijos, pero es de destacar que hay jóvenes que no lo habían hecho. Ante la complejidad que asumieron las transiciones juveniles en las últimas décadas, la transición hacia la vida en familia también se desdibujó (Furlong, 2013; Filardo et al., 2010). En algunas investigaciones se puso en evidencia la tendencia en la actualidad de algunos jóvenes que deciden vivir sin formar familias (Molgat y Vézina, 2008; Mazzeo y Ariño, 2013). Otros jóvenes habían formado familias, pero debido a separaciones conyugales habían vuelto a la vivienda de origen, por lo que se evidencia la multiplicidad de combinatorias en la situación habitacional de los jóvenes.

III.3.a. Comparte terreno con la familia de origen

Los jóvenes de este grupo repetían las estrategias clásicas de aquellos jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora, con la diferencia de que las viviendas familiares no se encontraban en barrios informales o de interés social. Entre ellos se encontraban quienes compartían el terreno con la familia de origen o de la pareja, cuyos progenitores vivían en el Conurbano Bonaerense, en viviendas unifamiliares en lotes que contaban con espacio para albergar otra construcción.

[54] Cabe aclarar que se define al joven emancipado como aquel que constituye un nuevo núcleo familiar (Filardo et al., 2010) debido a que la atención está centrada en los procesos de transición a la vida adulta.

En cuanto a los recorridos habitacionales de estos jóvenes, se registraron pocos cambios de vivienda en los 13 años analizados y en la muestra la mayoría de los jóvenes no dejaron el terreno de la casa familiar nunca al momento de entrevistarlos, rondando los 30 años. Más allá de las diversas situaciones, en sus relatos se evidencia la construcción de la vivienda en el terreno de la familia como una estrategia ante la imposibilidad de acceder a la compra de un terreno. Algunos de los jóvenes entrevistados vivían con sus parejas e hijos, y otros con sus parejas y sin descendientes. También se dio el caso de jóvenes que no estaban en pareja ni tenían hijos.

En cuanto a los procesos de mudanza a estas nuevas viviendas, se encuentran algunas biografías, en especial de jóvenes mujeres, en las que las casas se construyeron ante la conformación de un nuevo núcleo familiar, particularmente a partir de casos de embarazo adolescente. Es el caso de Mariana (E28, Tigre) que a los 16 años tuvo su primera hija, con el joven que era su pareja en ese entonces. Vivía con los padres y hermanos y entre ellos le construyeron una casa en el mismo terreno para que viviera con su nueva familia. La hija nació con una discapacidad y la pareja al poco tiempo decidió irse dejar la convivencia, según cuenta ella, por ese motivo. Ante este cambio en la composición de su hogar, los hermanos optaron por trasladarse a la casa que habían construido y ella se quedó viviendo con la hija en la casa de los padres. Se casó unos años después (a los 27 años) con otro hombre, con el que tuvo un hijo, y nuevamente se produjeron rotaciones entre las viviendas del mismo lote: ella con su nueva pareja e hijo se fueron a vivir a la casa del fondo y su hija se quedó en la casa familiar. En la nueva mudanza, la relación entre viviendas y familias se reconfiguró y sus padres siguieron aportando en el cuidado de la hija. Como se entiende en su relato:

> Ya después cuando me junté con el padre de la otra nena, sí, ya nos fuimos para vivir allá [la casa del fondo] y ella [su primera hija] sí se quedó acá, está acostumbrada a estar con los abuelos. Así que ella está en su pieza, los abuelos allá y la madre en el fondo. Bueno, la relación está, igual uno se ve y, lo único que nos separamos para dormir (E28-M, 2013).

En cuanto a su recorrido educativo laboral, Mariana está entre las jóvenes con trayectoria de trabajos de cuidado como principal dedicación, por lo que dependía en mayor medida de su familia. Para algunas mujeres que no tuvieron ingresos propios, la solución de compartir el terreno con la familia de origen estuvo entre las principales opciones. Las solidaridades familiares también se expresaron en la ayuda en forma de trabajo físico para construir la casa (Bonvalent y Dureau, 2002), lo que se observa en las familias de los jóvenes

entrevistados, quienes vivían con sus nuevos núcleos familiares en una vivienda autoconstruida en el terreno de los padres.

Asimismo, Julieta (E53, La Matanza) y Rosario (E25, La Plata) fueron madres adolescentes y sus familias las ayudaron construyendo una casa en el mismo terreno para que ellas vivieran con sus nuevas familias. Si bien en estos casos ambas jóvenes estudiaron profesorados y trabajaron de docentes, el hecho de haber vivido la maternidad de forma temprana condicionó sus recorridos. Sin embargo, cuando se insertaron laboralmente pudieron ir ampliando sus viviendas ayudadas también por sus parejas. Por ejemplo, Julieta contaba:

> Al principio teníamos una habitación muy chiquitita, te diría de 4 x 3 más o menos, donde era comedor, era dormitorio era todo y bueno después cuando yo empecé a trabajar fuimos avanzando un poquito más, pudimos hacer el baño, porque antes compartíamos el baño con mi mama, y después pudimos hacer la habitación para las nenas, ir agrandando un poco más (E53-M, 2013).

Además, ella sostenía que gracias a que su madre se quedaba cuidando a sus hijas pudo formarse como docente en el nivel inicial. Puede observarse una relación entre la elección de carrera (vinculada a la formación de niños y adolescentes) y su rol de madres. la La persistencia de la segmentación laboral de género (Millenaar, 2017) se expresa en decisiones de formación atravesadas por estereotipos de género:

> Generalmente, las mujeres son formadas para ocupar puestos vinculados al mundo doméstico y a las tareas de cuidado. Esta segmentación laboral está acompañada por distintas valoraciones sociales de uno y otros empleos, como así también por su distinta jerarquización en materia de remuneración (Millenaar; 2017; p. 7).

Otros jóvenes decidieron construir la casa propia en el terreno de la familia como una estrategia planeada ante la imposibilidad de acceder a la compra de un terreno con los ahorros o los ingresos por trabajo. Tal es el caso de Agustina (E31, Berazategui), quien vivió con su madre y su tía durante el transcurso de sus veinte años y cuando se la entrevistó a los 32 años se estaba por mudar al terreno de los padres ya fallecidos del novio donde se estaban construyendo una vivienda. En sus palabras:

> Teníamos un poco de dinero entre los dos como para comprarnos un terreno, pero estaba todo muy caro hace dos años atrás y sigue estando, para comprarnos un terrenito y construir. Pensamos en alquilar, todo estaba muy caro también así que estamos reformando el garage de la casa de él que es bastante grande, los papás no viven, vive él, la hermana, con la hijita de la hermana y la casa es muy grande, entonces que nos agarremos el garage no significa mucho y como una estrategia económica de si alquilamos "tiramos" la plata, en cambio, si reformamos el garage, a lo sumo con el tiempo lo alquilamos y no sé, nos vamos a vivir a otro lado o vamos

> ahorrando plata ahí y después nos compramos lo que queramos, más adelante (E21-M, 2013).

Agustina que tenía un cargo de docente en una escuela pública (inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos), adoptó la estrategia de compartir el terreno con la familia del novio para poder ahorrar, para en un futuro, poder comprarse algo propio.

Si bien irse de la casa de los padres estaba en los planes de los jóvenes entrevistados, éstos tuvieron que ser modificados. Sin embargo, haber podido construir una vivienda propia dentro del mismo terreno era percibido como el resultado de la inversión de vastos recursos familiares, por lo que se consideraba como una mejora con relación a los recorridos habitacionales de los padres y como una buena situación de vivienda. Por ejemplo, Laura (E44, Berazategui), que era docente en colegios estatales (inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos) estuvo tres o cuatro años de novia hasta que se fue a convivir con su novio cuando terminaron de construir la casa en el fondo de la casa de los padres de él (en el 2011, a sus 30 años). Ella expresaba la comparación con sus progenitores de la siguiente manera:

> Mis papás cuando se casaron no tenían casa, y se casaron, después tuvieron a mi hermana, a mi hermano y a mí y todavía alquilaban. Recién cuando nosotros fuimos creciendo es como que fuimos haciendo la casa a medida que nosotros crecíamos. Y hoy en día, yo convivo con mi pareja, pero nos fuimos a vivir juntos cuando terminamos la casa. (...) Es este departamentito que, si bien lo hicimos detrás de la casa de los padres de él, es nuestro (E44-M, 2013).

Para otros jóvenes, construir en el terreno de la vivienda familiar fue la única forma de poder conformar un hogar propio. Según relataba un joven que había desplegado dicha estrategia, volver al terreno familiar formaba parte de un plan para poder ahorrar, y así en el futuro poder comprarse una vivienda en un terreno propio. Es el caso de Guillermo (E38, Tigre), quien realizó su primer movimiento residencial mudándose a un inmueble alquilado con su pareja, donde vivió por un tiempo, pero luego volvió al terreno familiar a construir una casa para ellos. Tomó la decisión de volver *"para tener algo seguro"* (E38-H, 2013). Como se observa, el alquiler aparecía como una opción dificultosa, por ser dependiente de la capacidad económica y sus vaivenes. En el caso de Guillermo, a sus 28 años ya había conseguido un trabajo estable en la empresa Falabella, y sumando ahorros propios con los de la pareja pudo construir una casa arriba de la vivienda familiar.

Otro es el recorrido de Santiago (E32, La Matanza), del mismo grupo de jóvenes insertos en ocupaciones técnicas con estudios superiores incompletos, quien elegía entre las opciones de empleos según la fábrica que presentara la mejor maquinaria y posibilidades de crecimiento, hasta que conformó una familia y sus prioridades cambiaron. Sostenía que a la hora de elegir un empleo si bien seguía valorando aquellos que aportaran a desarrollarse profesionalmente, también evaluaba el salario. En sus palabras:

> Hoy por hoy tengo que pensar también en lo económico porque tengo a mi mujer, a mi nena y tengo la casa arriba que la estamos haciendo con mi viejo, entonces, si o si tengo que pensar en el sueldo también, ahora estoy casado, tengo una familia, ahora es otra cosa (E32-H, 2013).

Como pudo verse en los relatos, para poder finalizar la construcción de la vivienda, tener un trabajo estable resultó muy valorado.

Para otros jóvenes que se construyeron una vivienda a partir de los propios ingresos y se encontraban en inserciones operativas sin vínculo con estudios de nivel superior, éste no fue un proceso lineal, sino que dependió de la capacidad de ahorro, directamente asociada a la estabilidad en el empleo. En efecto, uno de los entrevistados presentaba estas dificultades en su relato, cuando explicaba que comenzó a construir, pero por un periodo tuvo que dejar de hacerlo porque estuvo desocupado. Así lo recordaba:

> Sí, por el tema que esos 3 años que yo estuve sin trabajo no ganaba bien bien, ganaba para sobrevivir, digamos y algún gustito pero para la casa, poco. Y ahora empecé a construir de vuelta; me hice una escalera, hice otra pieza más; así que… O sea, ya estaba hecha la pieza, faltaba poner la cerámica, la luz; siempre haciendo algo para la casa. (E36-H, 2013)

Además, al no haber formado una pareja, para Miguel (E36, La Matanza) los recursos disponibles fueron menores. Como relataba: "*Sí, me gustaría tener mi casa, mi terreno pero bueno, por ahora es esa. Pasa que yo vivo solo, no tengo una compañera digamos que tenga un trabajo y diga "vamos a hacer esto", soy solo"*. Este joven durante sus veinte años tuvo una trayectoria laboral de inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior, y por períodos estuvo desempleado, lo que le dificultó la meta de su vivienda propia, aunque ya contara con el suelo cedido por su familia.

Como factor común en los casos analizados, más allá de los motivos por los que empezaron sus procesos de autonomía habitacional y los recursos movilizados, se destaca la reciprocidad de las redes familiares, tanto al compartir el terreno, como en el aporte de trabajo

físico para la construcción de las viviendas. La localización compartida, permite además redes de cuidados, tanto para los niños pequeños como para los adultos enfermos o mayores.

III.3.b. Comparte vivienda con la familia de origen

Entre los jóvenes entrevistados que vivían en la casa de los padres se encuentran algunos que en estos trece años constituyeron sus nuevos núcleos familiares en esas mismas viviendas, otros que se fueron pero volvieron y otros que nunca se fueron ni conformaron núcleo propio.

Algunos jóvenes entrevistados no tuvieron empleos con la estabilidad y formalidad necesaria para pagar alquileres y menos aún tomar créditos. Dentro de sus estrechos márgenes de oportunidades, optaron por la estrategia de compartir la vivienda con la familia de origen propia o de la pareja. Es decir que, ante la dificultad de acceder a la vivienda por los procesos antes descriptos, se encontraban en situación de allegamiento de hogares. En este grupo, por lo tanto, encontramos jóvenes que formaron núcleos familiares sin irse de la casa de los padres. Como sostiene Di Virgilio (2003), la cohabitación es una de las formas que adquiere la expresión de las solidaridades de las redes familiares ante las necesidades de vivienda no resueltas.

Entre ellos se encuentra Charly (E39, Berazategui), quien vivía con su madre, que estaba separada al momento de la entrevista. Nunca se había ido de la casa y en su relato explicaba que se quedó a vivir con ella para poder terminar sus estudios superiores: *"Siempre estuve con mi familia porque estaba estudiando, (…) siempre me incentivaron a que estudie, si no yo no habría llegado hasta acá creo, habría hecho otra cosa, habría ido a trabajar y por ahí no llegaba a esto* [se refiere a sus títulos obtenidos]*" (E39-H, 2013).* Charly sostenía que tuvo que elegir entre desarrollarse profesionalmente o independizarse económicamente e irse de la casa familiar. Él eligió estudiar y realizó primero la carrera terciaria de periodismo en una universidad pública del Conurbano Bonaerense y después la carrera de Ciencias Políticas, que estaba terminando al momento de la entrevista. En cuanto a sus experiencias laborales, tuvo trabajos de baja calificación durante la década y algunos trabajos esporádicos

de su profesión y a sus 32 años se encontraba trabajando de empleado administrativo en la oficina de empleo del municipio de Berazategui. No obstante, era un contrato por tiempo determinado lo que no le daba la estabilidad que le hubiese gustado tener, como se observa en el siguiente fragmento de la entrevista: *"Nosotros estamos por contrato ahí siempre renovando, renovando...* y *uno llega a una edad que quiere tener estabilidad, algo seguro".* En cuanto a la vivienda, su "sueño" era tener una casa propia, pero creía que se alejaba cada vez más: "S*iempre mi sueño fue tener una casa propia también y vivir en una casa propia pero siempre se me complica y cada vez me es más difícil".* Por lo tanto, sus expectativas a futuro consistían en construirse su vivienda propia en el terreno familiar a fin de vivir allí con su pareja, como se vio entre los jóvenes del grupo anterior. Charly manifestaba sus planes:

> Y hoy me agarro la parte del terreno acá y me hago la casa acá, me parece más fácil que tener un terreno hoy por hoy. Igual ya mi hermano ya hizo la casa adelante y a nosotros nos queda una parte para hacer ahí. Así que bueno, la idea siempre fue esa, tratar de no quedarme ahí, pero se me hace muy difícil, por eso, antes que ir a alquilar podría hacer una casa ahí y después ver.

Por ejemplo, Luis (E42, CABA), que trabajaba como preceptor en un colegio, y tenía una trayectoria de inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior, así lo expresaba:

> Yo alquilar no… si yo me voy de mi casa, me voy con algo seguro porque si yo sé que me voy alquilando, los alquileres te suben dos hasta tres veces por año y tenés que vivir también. Lamentablemente, el alquiler te imposibilita el ahorro y el ahorro es lo que vos podés quizás en algún momento invertir y poder comprar algo…siempre con la posibilidad de poder avanzar (E42-H, 2013).

Otro es el caso de Roxana (E26, Berazategui), que a sus 32 años vivía con su pareja y sus tres hijos en la casa de su madre. Los motivos de su decisión residencial los relataba de este modo: *"Siempre me quedé a vivir con mi mamá por el hecho de que ella tiene una enfermedad (...), una esclerosis múltiple que afecta el sistema nervioso y siempre me quedé con ella"* (E26-M, 2013). Durante la década había podido estudiar enfermería, gracias a su abuelo que la ayudó económicamente, y luego pudo insertarse encontrar empleo calificado a partir del contacto que le hizo su madre en el hospital en el que ella trabajaba como empleada de limpieza. En este sentido, puede sostenerse que en este caso, a partir de la educación puede darse un ascenso en la posición social de origen. Por otro lado, se destaca cómo las relaciones intergeneracionales basadas en la solidaridad y el apoyo mutuos toman cuerpo en la biografía de Roxana en donde los recursos se transmitían en ambas direcciones (Cuervo y Wyn, 2014).

Por otro lado, en este grupo se encontraban jóvenes que habían tenido recorridos de inserción laboral de mayor acumulación. Los motivos que expresaban estos jóvenes para permanecer a sus 32 años con la familia de origen se basaban en la prioridad dada a la búsqueda de un empleo relacionado con los estudios. En sus planes estaba primero encontrar dicho trabajo y luego conformar un hogar en una vivienda diferente. Por lo tanto, puede decirse que la decisión de realizar su primer movimiento residencial estaba siendo retrasada por la búsqueda del desarrollo profesional.

Un ejemplo es el de Fernando (E37, CABA), quien, a sus 28 años, después de recibirse de la carrera de economía en la Universidad de Buenos Aires, realizó su primera mudanza a un departamento que le regaló la familia y que había pertenecido a su abuela. Fernando era hijo único y sus padres le cedieron el departamento para que se vaya a vivir solo. Vivió allí por uno o dos años, pero luego, por problemas con los vecinos volvió a la casa de los padres. Fernando lo consideraba como una etapa de transición hasta que se decidiera a realizar el proyecto de mudarse a otra vivienda con su pareja. Entre los cambios culturales en la conformación de las familias, algunos autores han señalado la tendencia al retraso de las uniones (Mazzeo y Ariño, 2013), como se puede ver en la historia que narra Fernando:

> Estaba empezando esta relación o sea que lleva un tiempo, no quería alquilar una cosa nueva solo para ver qué onda [mudarse junto a su pareja], bueno, se fue extendiendo un toque la cosa, sigo ahí lamentablemente con mis viejos que no tenía la menor gana de volver (E37-H, 2013).

Laboralmente, Fernando tuvo una trayectoria de "inserción profesional con estudios superiores completos" (tenía un puesto gerencial en una empresa multinacional) pero se encontraba viviendo con los padres en parte por la búsqueda del desarrollo profesional (quería cambiar de rubro) y en parte por la decisión de retrasar la unión con su pareja. Según algunas investigaciones, se asiste en la actualidad a un cambio en las formas de familia, que transforma las transiciones a la vida adulta. Como ejemplo, en los países más desarrollados ciertas investigaciones ponen en evidencia el creciente número de jóvenes que deciden no formar parejas como proyecto a largo plazo o quienes deciden no tener hijos (Molgat y Vezina, 2008). Particularmente en la CABA, estudios que analizan las estrategias familiares revelan que en las últimas décadas *"ha aumentado la proporción de las mujeres y varones jóvenes que optan por vivir solos"* (Mazzeo y Ariño, 2013:66).

También en este grupo se encuentran jóvenes con recorridos laborales de menor profesionalización pero con la misma búsqueda que Fernando. Por ejemplo, en el caso de Sebastián (E52, La Plata), quien no realizó ningún movimiento residencial durante la década. En estos trece años estudió periodismo en la Universidad Nacional de La Plata y trabajó principalmente en el taller de herrería del padre, lo que constituía su principal fuente de ingresos (se encuentra en el subgrupo de jóvenes con "inserción operativa sin vínculos con estudios de nivel superior"). Sebastián sostenía que antes de irse de su casa familiar quería encontrar un trabajo de su profesión. Por lo tanto, según su relato, la decisión de realizar su primer movimiento residencial estaba siendo retrasada por la búsqueda del desarrollo profesional.

En segundo lugar, otro de los motivos de convivir con los padres era la disolución de familias. Estos jóvenes se habían independizado habitacionalmente de sus padres, pero volvieron al hogar de origen. Volver al hogar de los padres era visto, de acuerdo a sus relatos, como un refugio, una "*etapa de transición*" hasta lograr independizarse nuevamente. Por ejemplo, Sonia (E35, Vicente López), estudió psicología en la Universidad de Buenos Aires y tuvo una trayectoria laboral de "inserción ocupacional profesional", trabajando en un centro terapéutico. Se había ido a vivir con la pareja a alquilar un departamento cuando tuvo a su primer hijo, a los 28 años. Pero al tiempo se separó y volvió a la casa de los padres, evaluando esa experiencia como de transición hasta poder cumplir "el sueño" de tener su casa. Ella lo explicaba con las siguientes palabras:

> Ahora volví. Me fui un año y medio cuando quedé embarazada, tuve mi gordo, me fui a vivir con el papá de mi nene, un año y medio.... Nos separamos y ahora volví y estoy como reacomodando como para volver otra vez a… (...) Estoy en la casa de mis viejos, pero la idea es como volver otra vez a un espacio propio, esto es algo como de transición.
>
> Tengo muchas ganas, ahora está como lejano, en esos momentos la idea fue esa, como organizarme económicamente, ahorrar un poco e ir hacia eso, el objetivo en esa etapa de mi vida era ir hacia eso. No creo que lo pueda concretar ya digamos, me gustaría en un par de años poder cumplirlo, como consolidar por ese lado. Igual, siempre me pasó que no pude, estuvo como siempre el deseo, pero no es algo que yo haya capitalizado… es como un sueño ahí (E35-M, 2013).

En el caso de Sonia, si bien estuvo siempre la expectativa de alcanzar la vivienda en propiedad, sentía que sus condiciones laborales no le permitían "capitalizarlo". Así describía su situación:

III.3.c. Inquilinos

Se encuentra en este grupo que la situación de inquilino es común tanto en varones como en mujeres. Estos jóvenes no recibieron recursos económicos familiares en el proceso de construir un hogar propio, y si en algunos casos los hubo no fueron suficientes para pasar a la condición de propietarios de un inmueble. Por el contrario, en algunos casos los jóvenes debieron ayudar económicamente en sus hogares de origen. Como se verá en los relatos, acceder a una vivienda fue una tarea muy difícil.

Se destaca en los discursos de los jóvenes la percepción del alquiler como una situación transitoria. Los relatos evidenciaron que a pesar de las diferencias entre los recorridos que los llevaron a alquilar, no dejaron de lado la expectativa de acceder en algún momento a la "casa propia". Esta perspectiva futura se vincula con la idea de que la vivienda en propiedad "*confiere una posición residencial, y de esta manera una posición social"* (Bonvalet y Dureau, 2002:74), siendo el final de una carrera que tiene a la propiedad como meta. Si bien como se verá es esta una aspiración compartida entre jóvenes de distintos sectores sociales, no todos logran acceder a ser propietarios. Siguiendo a Reygadas, para comprender por qué se verifica dicha desigualdad en la sociedad contemporánea

> Se requiere una aproximación transdisciplinaria, que articule el análisis económico de los mercados con el estudio de la producción simbólica de diferencias jerarquizadas, que enlace el análisis de la estratificación social con el de las relaciones de poder, que tienda puentes entre el estudio de las relaciones de producción con la investigación sobre la desconexión y la exclusión, que busque mediaciones entre las redes globales de la desigualdad y la construcción de inequidades en interacciones cara a cara en pequeñas comunidades (Reygadas, 2008:36)[55].

Pero, además, en particular en la Argentina, debido a la historia de fuertes cambios políticos y socioeconómicos, la casa propia continúa actuando como forma de resguardo ante un futuro incierto. Opuesto a la propiedad, como el modo seguro de tenencia, se encuentra el alquiler "*que representa una condición inestable y de debilidad, que se acrecienta cuanto menor es el ingreso de los hogares y mayor la condición de precariedad laboral"* (Reese et al., 2014:101). A esto se agrega el valor simbólico de la propiedad como marca de distinción

[55]En la sociedad contemporánea, según el autor, por un lado se multiplicaron las desigualdades debido a la globalización y la revolución tecnológica, y por otro, los mecanismos de compensación se encuentran debilitados y sin institucionalización. La explicación de la desigualdad en los países de América Latina está relacionada con la combinación y acumulación de diversos factores, para un análisis de los mismos ver Reygadas, 2008.

(Bourdieu, 1998) y el valor afectivo de la vivienda propia como herencia para los hijos (Cravino, 2009).

El acceso a la vivienda propia en el AMBA se volvió una meta difícil de concretar para los sectores bajos, medio-bajos e incluso los sectores medios. Esto se debió a una combinación de factores como el significativo aumento del precio del suelo (Baer, 2012), la reducción de la oferta de créditos hipotecarios y las restricciones para su acceso y el aumento del precio de los bienes inmuebles. El proceso de valorización inmobiliaria estuvo basado en la edificación de vivienda multifamiliar para los estratos económicos de mayor poder adquisitivo en unos pocos enclaves de la ciudad metropolitana, lo que redujo la oferta residencial para otros sectores sociales. En este grupo, tanto para los jóvenes que tenían empleos formales como para quienes contaban con trabajos informales (una gran proporción de los jóvenes), acceder a una vivienda en propiedad no resultó una opción accesible y el alquiler fue la forma de conseguir la autonomía habitacional. Estaba entre sus expectativas ser propietarios de una vivienda, pero aún no lo habían conseguido porque en esos años los empleos que tuvieron no les permitieron ahorrar ni pudieron pedir créditos.

Algunos jóvenes que pudieron terminar estudios superiores y a sus 32 años se hallaban insertos en ocupaciones técnicas, habían conseguido alcanzar cierta estabilidad laboral para alquilar una vivienda. Este es el caso de Juan (E47, Berazategui), que se mudó por primera vez de la casa de la familia alrededor de los 24 años porque consiguió un trabajo en la CABA y perdía mucho tiempo viajando. Como sostiene Di Virgilio (2007) en el sector social bajo las decisiones de movimientos residenciales están en mayor medida asociadas a motivos laborales que en el sector medio, donde éstas aparecen vinculadas con los momentos del ciclo de vida (uniones y separaciones). Juan decidió mudarse solo a un departamento alquilado cerca del centro, para poder llegar más rápido al trabajo. A sus 32 años, se desempeñaba como maestro de matemáticas y vivía solo, alquilando. Si bien su meta a alcanzar era una vivienda en propiedad, se vislumbraba su visión pesimista dado que consideraba que en el corto plazo no estaba dentro de sus posibilidades. En efecto, lo relacionaba con su situación laboral: *"La realidad es que los sueldos docentes no te permiten acceder a ningún crédito por una cuestión burocrática más que nada" (E47,-H, 2013).* En su forma de percibirlo, alquilar era un paso en la carrera hacia la propiedad, y a largo plazo, confiaba en que en algún momento "*se va a dar*". En su relato se observa su perspectiva ante la posibilidad de dejar de alquilar. En sus palabras:

> Sería el próximo objetivo, o sea, si vos te vas planteando metas, que en realidad no me planteo ninguna meta porque las cosas se dan cuando se tienen que dar, si vos decís "Lo próximo es esto y después esto", ese es el próximo "escalón a subir", pero se subirá cuando se pueda.

Nora (E30, Berazategui) durante sus veinte años vivió con los padres y en esos años pudo estudiar dos carreras terciarias que finalizó (magisterio y bibliotecología). En cuanto a su situación laboral, a los 32 años se encontraba trabajando de docente ("inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos"). Según cuenta en su relato, postergó varios años el proyecto de independizarse porque priorizó trabajar y estudiar. Además, señalaba que su decisión de quedarse a vivir con los padres estuvo influenciada por el deseo de ahorrar el dinero que ganaba para viajar en vez de alquilar una vivienda. Sin embargo, a los 31 sentía que tenía que irse de su casa y decidió irse a vivir sola alquilando, como lo describía:

> ¿Hasta cuándo voy a estar todavía en el mismo techo? Quería estar… no porque me llevara mal ni nada, simplemente quería mi vida, quería estar sola, quería ver si yo sola puedo llegar a fin de mes, si me arreglo bien y hace rato que tenía el proyecto y siempre que ponía una excusa. "No porque tengo que pagar esto", "No porque me quiero ir de viaje", "No porque todavía estoy rindiendo", "No porque…" (...) Al final conseguí y me fui, me fui hace 2 meses y me di cuenta de que no me cuesta para nada, llego bien a fin de mes, estoy bien (E30-M, 2013).

En el momento de la entrevista se encontraba ahorrando parte de su sueldo porque consideraba que en un futuro podría comprarse una casa, si bien no tenía un plan concreto para realizarlo. Tanto Nora como Juan pudieron terminar estudios superiores y a sus 32 años se hallaban insertos en ocupaciones técnicas que les permitía cierta estabilidad laboral para pagar el alquiler de sus viviendas.

Otro de los casos es el de Fabián (E41, La Matanza), que había ido a una escuela técnica aeronáutica y trabajaba a sus 32 años en un taller mecánico con su padre. Realizó su primer movimiento residencial cuando se fue a vivir con la pareja después de que nació su hijo, a una vivienda alquilada y en la que habitaba con su familia al momento de la entrevista. Fabián durante los 13 años analizados no llevó a cabo estudios superiores y se desempeñó en trabajos no calificados hasta que se puso un taller mecánico con su padre, lo que constituía el único ingreso familiar. Cuando se le preguntaba por el ahorro, Fabián tenía un salario variable todos los meses que no se lo permitía. Pertenecía además a la franja de trabajadores informales que no cumplía los requisitos que le exigían los bancos para solicitar créditos, por lo que se había inscripto en planes habitacionales estatales. Si bien no pudo ahorrar en esos

diez años, en la evaluación que hacía Fabián de su recorrido laboral, al repensarlo comparándolo con los trayectos laborales de sus compañeros (que se insertaron laboralmente en empleos formales en la industria aeronáutica) se veía en una situación de desventaja y se culpabilizaba por no haber podido *"hacer funcionar su negocio"* ni obtener una vivienda propia. Así lo expresaba:

> No sé, qué sé yo, es como que todavía no le vi la quinta pata al gato a esto de ser independiente[56]. Él [el padre] siempre me dice "Ser independiente es mejor" pero por ahí en la época de ellos podía haber más trabajo, no se... Mi sueño ahora es comprar una casa y yo laburo atrás de él y no llego. Y veo que esto me va a costar no un año, me va a costar mucho más, 10 años más o por ahí, esto mañana explota y mejora y empiezo a vender más y bueno, pero hasta ahora, en lo que va en estos 12 años, me alcanzó para vivir bien, para comprarme mis cositas, pero el sueño de la casa todavía no está. Entonces por ahí, viendo a mis compañeros [de colegio], ya tienen sus casas, están en blanco… (E41-H, 2013).

Se puede afirmar que la recuperación de las instituciones laborales que regularon las relaciones laborales durante la década del 2000 (Palomino, 2007), favoreció la situación de aquellos trabajadores integrados al mercado formal de trabajo. Si bien a Fabián le resultaba imposible convertir los resultados de su trabajo en capacidad de ahorro como estrategia para acceder a una vivienda, seguía estando entre sus expectativas poder alcanzarla.

Por otro lado, en el grupo de jóvenes inquilinos, se encuentran jóvenes para quienes alquilar era un paso en la carrera hacia la propiedad. En lo que respecta a las expectativas, algunas investigaciones en el ámbito nacional (Cosacov, 2012) ponen en cuestión el supuesto de que la propiedad está en el horizonte de casi todos los hogares, demostrando que hogares de sectores altos, con posibilidades económicas de acceder a la propiedad, optan por el alquiler. Sin embargo, en los relatos de los jóvenes de la muestra que tenían inserciones profesionales con estudios superiores completos y eran inquilinos, se observa la imposibilidad de ser propietarios debido a las condiciones laborales alcanzadas junto con la expectativa no cumplida de poder acceder a la casa propia por sus propios ingresos.

Por un lado, Susana (E24, CABA), una joven que terminó estudios terciarios y trabajaba de fotógrafa independiente, notaba la imposibilidad de acceder a un crédito por sus

[56]Fabián se refiere a ser trabajador por cuenta propia.

condiciones de contratación, sumado al efecto del contexto inflacionario en sus posibilidades de ahorrar para acceder a una vivienda en propiedad[57]: Ella sostenía:

> Y en este país no hay crédito para el monotributista, ya es difícil para el que es empleado conseguir un crédito, para el que es monotributista, por más que pagues un montón, te lo hacen imposible para sacar un crédito. Entonces, bueno, estoy tratando de remarla para ganarle a la inflación y poder construirlo como sea, lo tengo que lograr en algún momento (E24-M, 2013).

Se desprende de las entrevistas de esta muestra, que el alquiler era comprendido como una fase intermedia y como un paso en el recorrido residencial hacia la propiedad de la vivienda. Es decir, estos jóvenes lo percibían con resignación ya que consideraban el gasto en alquiler como *"una pérdida de dinero".*

Otro caso es el de Jimena (E40, Capital Federal) que arriendaba y formaba parte de los trabajadores informales (trabajaba en el sector servicios con el marido brindando viajes en remise). Ella presentó una trayectoria denominada como de "inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior". En efecto, durante la década comenzó una carrera universitaria (psicología), un terciario (danza) pero finalmente abandonó ambos. En cuanto a su trayectoria laboral, después de varios años de trabajar en el área de servicios de forma informal (camarera, niñera), había conseguido un trabajo en relación de dependencia en una librería, pero lo dejó por la maternidad. A sus 32 años se dedicaba con su pareja a vender viajes en remise. Su primer movimiento residencial lo realizó a los 27 años cuando se fue de la casa de los padres a vivir con amigas hasta que se mudó con su pareja con la que vivía cuando se la entrevistó. Siempre había alquilado y sabía que no podría acceder a un crédito por el tipo de trabajo que poseían ella y su marido. En este sentido, se puede decir que Jimena realizó un trayecto de descenso con relación a la posición social de origen.

III.3.d. Propietarios

[57] Según estimaciones realizadas por el Instituto de Pensamiento y Políticas Publicas, entre 2007 y 2013 el índice de precios al consumidor habría crecido el 337,6%, cuatro veces más que las cifras publicadas por el INDEC. Más allá del debate por la cifra de la inflación, las distintas mediciones privadas coinciden en que entre los años analizados se generó una depreciación de los salarios, diferente según el aumento conseguido por cada rama de actividad (Lozano y Raffo, 2014, citado en Kessler, 2014).

Si se pone el foco en los recursos que habían movilizado los jóvenes entrevistados que eran propietarios, se destaca el rol que tuvo la familia en facilitar el acceso a la propiedad de la vivienda por primera vez (Arancibia, 2016). Si se analizan los recorridos, para algunos el primer movimiento residencial significó acceder a una vivienda propia y otros se fueron de la vivienda familiar a alquilar en un primer momento.

Entre los que consiguieron la autonomía habitacional siendo propietarios está Tomás (E49, La Plata), que forma parte de aquellos jóvenes con inserción profesional de la tipología construida de trayectoria educativo-laboral. En la década del 2000, mientras cursaba sus estudios universitarios, vivía en la casa de los padres y realizaba trabajos en los que fue acumulando experiencia profesional. Para poder formarse como abogado, Tomas consideraba que había sido fundamental que los padres lo mantuvieran económicamente ya que sus trabajos no le alcanzaban para pagar sus gastos. De este modo, relataba: *"Seguía viviendo con ellos porque la verdad es que en el estudio tardé unos dos años en hacer pie y decir: "Bueno, podría mantenerme solo, muy ajustado, pero podría mantenerme solo"* (E49-H, 2013). Recién una vez que logró sentir estabilidad laboral se fue de la casa de los padres a vivir con la pareja. Entre los dos compraron un monoambiente a través de un fideicomiso, después lo vendieron y con dinero que recibieron de sus familiares compraron un departamento más grande al que finalmente se mudaron. A su vez cuando fue entrevistado estaba construyendo una nueva vivienda porque deseaban vivir en un lugar más grande. Para ello, con su pareja pidieron un crédito hipotecario en un banco privado, al que sumaron ahorros propios y finalmente pensaban terminar de pagar la construcción de la casa con la venta del inmueble en el que vivían en ese momento. Tomás, a partir de su trayectoria de inserción laboral, pudo alcanzar una situación de estabilidad que le permitió a sus 32 años pagar las altas cuotas que implicaban los créditos hipotecarios, para los cuales además se necesitaba cumplir requisitos de formalidad y estabilidad laboral que pocos jóvenes podían demostrar (Banzas y Fernandez, 2007).

Bárbara (E43, Capital Federal) a sus 25 años no se podía mantener sola económicamente, pero tenía su vivienda propia que le habían regalado los padres. Ella ya se había recibido de psicóloga, pero aun no encontraba trabajo estable. Así lo recordaba: *"Mis viejos me han ayudado, yo a los 25 años juntaba monedas por la calle para la pasta de dientes (...) Me lo regalaron* [al departamento]. *Y ahí me fui a vivir sola y estuve sola viviendo ahí hasta… 4 años" (E43-M, 2013).* A los 29 años su pareja se fue a vivir con ella. Entre los

dos contaban con dos inmuebles, uno en el que vivían y otro que alquilaban, por lo que Bárbara tenía el plan a futuro de mudarse a una casa más grande en la Ciudad de Buenos Aires, vendiendo una de las propiedades y solicitando un crédito bancario. Si bien Bárbara tenía un trabajo estable en un programa del Ministerio de Salud de la Nación, ni su sueldo ni su forma de contratación le alcanzaban para obtener un crédito en un banco. En sus palabras: *"Me quiero ir a una casa más grande. Ya la sueño. No sé cómo voy a hacer para comprarla, pero… mirá, con un contrato de monotributo no estoy muy en condiciones".* A pesar de esta situación fáctica, que le dificultaba pedir un crédito, entre sus planes a futuro, se encontraba expandirse y a su vez preservar una propiedad como inversión o como reserva de capital. Bárbara recalcaba cuáles eran sus orígenes sociales, y creía que la expansión del capital sucedería de alguna forma o de otra. De esta forma lo ponía en evidencia:

> Lo cierto es que yo tengo mi casa, Juan [su pareja] tiene una que está por comprar ahora que se va a poner en alquiler, por la estructura en la cual nosotros nos hemos criado, pienso que quizás con solo vender una, pedir un crédito se pueda acceder a otra cosa, como que quizás no es necesario vender las dos y quizás siempre algo quede, expandirse, siempre expandirse y si hay que comprar otra no vender todo, me imagino eso.

A su vez Rafael (E50, La Plata) vivió con su la familia durante sus veinte años, mientras estudiaba una carrera universitaria y unos meses antes de recibirse de economista comenzó a trabajar como pasante en un banco privado. En el mismo siguió una carrera laboral en la que fue ascendiendo hasta llegar a un puesto gerencial, por lo que logró una inserción profesional vinculada con los estudios superiores. A los 29 años se casó y se fue a vivir con su pareja a un departamento alquilado, pero en esos años también pudieron comprar un terreno y, a partir del proyecto de tener hijos, se empezaron a construir una casa. Tuvieron un hijo en el año 2012 y tenían planes de mudarse en el corto plazo. Rafael sostenía: *"Alquilábamos, seguimos alquilando, pero nos compramos un terreno hace un tiempo y ahora estamos empezando a construir, así que en algún momento voy a dejar de alquilar" (E50-H, 2013).*

El primer movimiento residencial de Gerardo (E51-CABA) coincidió con una crisis matrimonial de sus padres, por lo que teniendo 20 años se fue a vivir solo a un departamento alquilado. Gerardo trabajaba de fotógrafo, pero su salario no le alcanzaba para alquilar y mantener su estilo de vida que incluía transportarse en auto, por lo tanto, su padre lo ayudaba pagando su alquiler. Así había resuelto:

> (...) Y ahí sí, planteé la necesidad con mi viejo de que me ayude con un alquiler, yo ya laburaba, entonces podía (…) por lo que yo tenía de sueldo vivía yo y ni siquiera la nafta del auto podía pagar, eso con tarjeta y la usaba para vivir. (…) Y ahí me alquilé un departamento primero y de ahí en adelante ya nunca más (E51-H, 2013).

Gerardo fue inquilino por poco tiempo porque la madre, de profesión médica, decidió regalarle un departamento (que ella antes usaba de consultorio pero que dejó de usarlo para ese fin), con el que él hizo lo siguiente: *"Ese era de ella, mi vieja me hizo ese aporte a mí. Yo lo reformé un poco con unos mangos que tenía ahorrados, de a poquito".* Vivió allí entre cuatro y cinco años solo, hasta que decidió venderlo y, adquiriendo un crédito en un banco privado, se compró un departamento a estrenar. Hizo su segundo movimiento a una vivienda elegida por él:

> E: ¿Por qué querías un crédito si ya tenías tu casa?
>
> Porque yo vendí el departamento y compré a precio de pozo con el crédito, una cosa más grande y ya era mía-mía; en un lugar que había elegido yo, era distinto, una cosa más moderna, más linda, con pileta.

Al tiempo de mudarse, su pareja se mudó a vivir con él, tuvieron un hijo y Gerardo realizó su tercera mudanza:

> Ese es mi departamento hoy en día, que no es este porque después se mudó ella [la novia] conmigo, un año después y apareció Ezequiel [el hijo] y ya nos quedó chico y entonces alquilé aquel y con unos mangos de otra renta que tiene Marina [la novia] de un departamento junto con el hermano, que está alquilado también, alquilamos este.

En el futuro pensaban mudarse del departamento en el que vivían a una casa, vendiendo los dos departamentos de los que eran propietarios, pero consideraban que, al momento de la entrevista, la situación económica del país no era la adecuada para comprar y vender[58]. De esta manera Gerardo relataba su estrategia:

> E: ¿Tienen la idea de mudarse a algún otro lado?
>
> Sí, ahí está, obviamente la ecuación económica, hoy en día está medio complicada para comprar, para vender, no. Es un paso que estoy medio… paré la pelota y además estamos cómodos acá, este departamento no nos implica un gasto porque si sumamos las 2 rentas incluso nos quedan unos mangos. Pero sí, en el futuro la idea es por supuesto, vender éste y vender aquél, vender el mío y vender el de ella y comprar algo entre los dos, sí. (…) una casita, más hijos.

[58] Debido a que las restricciones a la demanda de divisas (medida económica que se implementó desde noviembre 2011 hasta diciembre de 2015) obstaculizaban la dinámica del mercado inmobiliario, que en el país está dolarizado (las transacciones se efectivizan en moneda extranjera).

En sus relatos se pudo corroborar que la familia jugó un papel fundamental en las posibilidades de apropiación del espacio. El *"cambio drástico"* que produce el legado del patrimonio familiar *"al permitir alcanzar* la *posesión de la propiedad por primera vez"* (Di Virgilio, 2007:183) ya ha sido señalado en otras investigaciones. Estos resultados coinciden con los encontrados por Cosacov (2014) en sus conclusiones sobre el acceso a la propiedad de jóvenes de clase media en el barrio de Caballito (Ciudad de Buenos Aires), entre quienes la familia jugó un papel fundamental en facilitarles el acceso a la vivienda, no sólo a través de la herencia, sino también en forma de regalos y préstamos. Cuando lo compara con una generación anterior, la autora pone en evidencia que el lugar que ocupan los recursos familiares aumenta mientras que disminuye la importancia del ahorro. Como sugiere Cosacov*:*

> (…) el acceso a la propiedad de la vivienda vía mercado formal de tierra y vivienda que resulta facilitado por la movilización de otros recursos, sobre todo aquellos provenientes de la familia, en menor medida del ahorro, del crédito hipotecario y del financiamiento ofrecido por loteadores, constructores y desarrolladores (Cosacov, 2014:182).

Se ha visto que, entre los jóvenes entrevistados, las familias regalaron dinero destinado a la compra total o parcial de la vivienda o prestaron el dinero, pero sin los costos y requisitos que implicaban los créditos hipotecarios a través de los bancos. En particular en Argentina, diversos estudios han demostrado cómo ha crecido la influencia de los recursos familiares en el acceso a la propiedad debido al exponencial aumento del precio de las viviendas en relación a los salarios (Baer, 2011).

Sin embargo, en las entrevistas realizadas se observó que para algunos jóvenes la propiedad no pareció estabilizar la carrera residencial. Por el contrario, los entrevistados que eran propietarios buscaban mudarse a un inmueble con mayor espacio o que se adecúe mejor a sus necesidades. Algunos cambiaron de lugar una vez durante la década y otros en más de una oportunidad, realizando movimientos a viviendas más grandes y más valiosas. En el caso de los que buscaron expandirse lo lograron gracias a que pudieron acceder a créditos, pudiendo así expandir el capital familiar. En este sentido, puede afirmarse que los recursos transferidos por familiares fueron combinados con otros recursos como los ahorros propios, créditos u otros tipos de financiamiento para acceder a viviendas mejores. Asimismo, cuando los movimientos residenciales se realizaron en pareja, los recursos económicos de ambos se combinaron (y los de ambas familias de la pareja). Es de notar en este grupo, la estrategia de

compra de vivienda financiada en cuotas por medio de la modalidad de fideicomiso[59] (conocido como "venta al pozo"), que fue una de las herramientas que caracterizó el desarrollo inmobiliario del AMBA en la década del 2000.

En este punto, es de destacar que estos jóvenes pudieron acceder a este tipo de recursos (créditos o financiamientos) dado que, por un lado contaban con el capital inicial brindado por la familia (la vivienda regalada), y por otro lado, sus trayectorias educativo-laborales (en especial aquellos que se insertaron en el ámbito corporativo) les permitieron obtener la estabilidad laboral necesaria para afrontar los altos costos financieros de los créditos hipotecarios y cumplir con los requisitos de formalidad y estabilidad laboral que exigían las entidades bancarias.

[59]El fideicomiso es un contrato a través del cual una o más personas (los fiduciantes) transmiten bienes, cantidades de dinero o derechos, presentes o futuros de su propiedad a otra persona (persona física o jurídica llamada fiduciaria) para que ésta administre o invierta los bienes en beneficio propio o en beneficio de un tercero llamado beneficiario. Entre sus ventajas se destaca la posibilidad de aislar bienes, flujos de fondos o derechos en un patrimonio independiente, que además de transformas la necesidad de financiamiento en una propuesta de inversión para potenciales fondeadores, permite desafectar el fideicomiso la posibilidad de quiebra del fiduciante o del fiduciario, lo que disminuye los riesgos.

PARTE IV
GÉNERO Y ESPACIO EN LAS TRAYECTORIAS SOCIALES JUVENILES

Como se analizó en el Capítulo 1, durante los últimos años y en diversos países, los sociólogos de la juventud incorporaron a sus desarrollos teóricos las nociones de género, espacio y arraigo (Cuervo y Wyn, 2014; Savage, 2010; Warr, 2015; entre otros). Estas nociones son útiles tanto a la hora de analizar las decisiones de los jóvenes en el proceso de construcción de sus proyectos de vida como las posibilidades con las que se encuentran. Partiendo de la dimensión temporal y espacial de las transiciones es posible reflexionar sobre las trayectorias juveniles en el marco de cursos de vida que son heterogéneos y no lineales (Worth, 2015).

A partir de estudiar los espacios vividos que contextualizan y contribuyen a delinear las experiencias de los jóvenes en distintos aspectos de la vida, se busca contribuir al debate sobre las trayectorias juveniles diferenciales según sector social y género. Se abordan las percepciones de mujeres y varones jóvenes principalmente sobre el lugar de residencia en los que se encuadran sus recorridos y que aportan a comprender las posibilidades de participación económica, social y cultural de los jóvenes de distintos sectores sociales y de distintos géneros que viven en distintas zonas de la ciudad. En particular, la noción de arraigo al lugar constituye el eje para analizar la influencia del espacio en las trayectorias sociales de los jóvenes. La misma remite al vínculo que establecen los jóvenes con su lugar de residencia, basado en aspectos afectivos y en otros más racionalizados.

Se propone abordar la dimensión espacial de las trayectorias desde una perspectiva de género, puntualizando las diferencias entre las experiencias de mujeres y varones. Es necesario destacar que se incluyen sólo dos géneros, por lo que no será objeto de esta tesis analizar las experiencias y percepciones de otros géneros. A su vez, el análisis está centrado en dos tipos de barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires: barrios relegados y barrios

predominantemente de clase media. Si bien esta clasificación es una manera simplificada de dividir los barrios en dos tipos, es sugestivo en cuanto a que da claves para comprender el proceso de reproducción de la desigualdad socioeconómica. A partir del concepto de *gramáticas de la juventud*, se aporta al debate sobre las trayectorias sociales de los jóvenes que viven en distintas zonas de la ciudad, desarrollando los efectos sociales y espaciales segmentantes de la globalización del mundo contemporáneo (Farrugia, 2014).

Dado que se analizan trayectorias sociales de los jóvenes, como se verá a lo largo del capítulo, surgen variados temas que influyen en sus recorridos, por lo que no todos pueden ser desarrollados en profundidad en este trabajo, quedando abiertos para futuras investigaciones.

En Latinoamérica, desde distintos enfoques se ha abordado el problema de la relación entre desigualdad y espacio. Se encontraron estudios sobre las experiencias urbanas de diferentes estratos sociales (Prevot Schapira, 2001; Katzman, 2001; Girola, 2005; Svampa, 2001; Cravino, 2009; Di Virgilio, Mejica y Guevara, 2013; Del Río, 2012; Cosacov, 2014; Segura, 2017; Bayón, 2015; entre otros). Ciertos autores pusieron en evidencia las vivencias específicas de mujeres y varones (Saravi, 2014; Segura, 2012; Fraiman y Rossal, 2009; Capriati, 2017; Zamorano, 2007b).

A partir de las últimas décadas del siglo XX, ante la pérdida de centralidad del trabajo como organizador de la vida económica pero también como una de las principales instituciones organizadoras de la vida social que afectó particularmente a los sectores populares, se consolidó un enfoque analítico acerca de la exclusión y la vulnerabilidad de algunos sectores particulares de la sociedad, y proliferaron los análisis sobre la experiencia en barrios relegados de las ciudades.

Específicamente centrados en las experiencias de los jóvenes, algunos autores partieron de las contribuciones de la geografía humana para analizar las dimensiones simbólicas y espaciales de la fragmentación urbana y su impacto en las transiciones juveniles de mujeres y varones (Bayón y Saravi, 2017). Estos estudios puntualizaron acerca de cómo la dimensión espacial de la vida social configura el acceso a redes y recursos diferenciados entre los jóvenes de diferente género y sector social, donde se construyen identidades altamente diferenciadas. En tiempos de globalización, estos vínculos se presentan en escalas espaciales diferenciadas, enmarcadas por el acceso de los hogares a los recursos económicos y sociales. Hopkins (2014) enfatiza la importancia de considerar las escalas espaciales no como un

marco, sino como el resultado de un proceso, argumentando que *"los lugares utilizados, habitados y ocupados por los jóvenes son relevantes y a menudo tienen una importante influencia en la configuración de sus identidades personales"* (p. 762, traducción propia). Los jóvenes establecen distintos tipos de relación con los lugares que habitan. El concepto de arraigo facilita la incorporación de la identidad generacional, las raíces y la afectividad como nociones centrales para el análisis de la transición juvenil. A partir de Cuervo y Wyn (2014), se considera que las *"(...) interacciones con familiares, amigos, vecinos y otros miembros de la comunidad tienen la capacidad de generar un sentido de pertenencia"* (traducción propia, p.907) y tienen efectos en los procesos de cambio y reproducción de la estructura de oportunidades y acceso al bienestar.

Como parte del proceso al que se asiste en el mundo globalizado, se incrementan las posibilidades de conformar comunidades de intereses y de otros tipos que no están basadas en un lugar específico. Si bien el barrio fue siempre considerado como un espacio que generaba redes de solidaridad, *"en sociedades móviles, el cambio social está transformando el significado de estar en casa"* (Warr, 2015, p. 669, traducción propia). La creciente movilidad altera el potencial de las redes basadas en lo local. De este modo aumenta la privatización de la vida personal al tiempo que la importancia del barrio en la vida cotidiana decrece. La reflexibilidad en la construcción de una pertenencia electiva se construye en el marco de decisiones individualizadas y egocéntricas, lo que permitirá la afirmación de un estilo de vida y consumo juvenil extendido, al que Savage denomina arraigo "*electivo*" (2010). Entre aquellos jóvenes con mayores posibilidades de elección, la localización y la elección del lugar donde vivir es central en la constitución de un estilo de vida.

En el otro extremo, entre los sectores más vulnerables que habitan en barrios relegados, persiste un fuerte arraigo territorial (Warr, 2015), en los que las posiciones se interrelacionan y en algunos casos las desigualdades existentes se refuerzan mutuamente, profundizando la segmentación. Se expondrán así ejemplos de los casos que articulan trayectorias típico-ideales, tendientes a exaltar diferentes relaciones con el espacio. Si bien se reconoce que existen variantes dentro de cada uno de los distintos grupos, el análisis propuesto permite identificar elementos comunes y opuestos de las formas de relación idealizadas, lo que se revela fecundo para conocer los factores que facilitan o bloquean los proyectos de los jóvenes.

Así, se analiza la construcción de trayectorias juveniles diferenciando entre barrios relegados y barrios integrados a la trama urbana. Esta línea de análisis busca detectar las influencias del espacio barrial urbano de tipo informal, en oposición o en paralelo con la espacialidad oficial en la construcción identitaria del individuo adulto. La construcción de la subjetividad es considerada aquí de manera situada y construida relacionalmente. En el análisis las experiencias sobre el espacio en distintos sectores sociales el concepto de arraigo y escalas espaciales puede echar luz acerca de los sentidos de la localización en cada uno de ellos.

Capítulo 8.

Las mujeres y el espacio

El desarrollo de investigaciones que abordan las trayectorias juveniles, su relación con el tiempo, el espacio y las actividades de cuidado entre las mujeres jóvenes es de fundamental importancia. La tradición de estudios de transición juvenil se centra en el análisis del acceso al empleo, dejando de lado las trayectorias de las mujeres jóvenes que se ven fuertemente influenciadas por las oportunidades disponibles en los espacios y grupos familiares donde transcurren sus biografías. Por lo tanto, el concepto de arraigo resulta útil cuando se abordan las trayectorias de mujeres entre quienes la centralidad del empleo productivo es inexistente (Miranda y Arancibia, 2017b).

Desde un punto de vista teórico, la centralidad del empleo en el análisis de los procesos de transición a la vida adulta evade el debate sobre la magnitud de las tareas de cuidado de los niños y las personas mayores que recaen sobre las mujeres, a veces desde muy temprana edad. Desde el punto de vista social, la invisibilización y desvalorización del trabajo doméstico produce, en algunos casos, la estigmatización de quienes desarrollan transiciones donde el empleo es informal, inestable o inexistente. Por ejemplo, la categoría de NINI refleja dicha desvalorización del sector de los cuidados y las tareas reproductivas de los hogares, los que sólo adquieren relevancia en tanto se constituyen en un empleo. Las mujeres que se

dedican al cuidado son catalogadas como personas que *"no hacen nada",* negando así la actividad de reproducción de la vida de las familias. De esta manera se profundiza la desigualdad de género y se relega a las mujeres a una posición subalterna, en especial aquellas de menores recursos (Miranda, 2015). En efecto, las mujeres de distintos sectores sociales cuentan con distintas posibilidades. Por lo tanto, se analiza las posibilidades con las que contaron las mujeres que habitan en distintos tipos de barrio.

8.1. Trayectorias de mujeres que habitan en barrios relegados

Desde los estudios de género, se puso en evidencia la preocupación por la separación entre lo público y lo privado. En los países de América Latina, se debatió cómo, en países con escasa provisión estatal de servicios de bienestar, el cuidado se encuentra a cargo de las familias (Aguirre et al., 2014), en donde las mujeres asumen el trabajo doméstico y las tareas de cuidado, en algunos casos desde edades muy tempranas (Batthyány, 2008).

Entre las entrevistadas, Anabel había nacido en el barrio de monoblocks llamado Presidente Sarmiento, donde vivía con sus padres y sus 12 hermanos. Era de las hermanas mayores, y si bien la madre realizaba algunas horas de trabajo doméstico, la necesitaban en el hogar para realizar las tareas de cuidado desde que era pequeña, por lo que a los 14 años abandonó la escuela secundaria. Como ella relataba:

> (…) De chica yo iba al colegio primario, cumplía todo… ir al colegio, después tenía que volver a mi casa porque tenía que atender a mis hermanos, tenía que lavarles, cocinarles... todo".
>
> ¿Y el secundario, empezaste?
>
> Si, también, después empecé en la 67... y bueno, después dejé ahí cuando... cuando estaba en primer año. Dejé porque ya me cansé... porque era ir al colegio, venir a mi casa, atender a mis hermanos y así... y fue algo que me explotó, y, bueno, tuve que dejar... no me daba. Ya era mucho, ir al colegio, salir de mi casa… con el rol en mi casa, mis hermanos, lavar la ropa... todo eso…. (E20-M-VS-Carlos Gardel, Morón, 2017).

En la trayectoria de Anabel se pone en evidencia la importancia de la vivienda entre los espacios que organizan su recorrido. En un estudio sobre los sectores populares, realizado por Segura en el barrio Altos de San Lorenzo, en la ciudad de La Plata, se da cuenta de las

diferencias de género en la experiencia urbana, es decir de "*(…) los sentidos asociados con habitar la periferia, las distancias y desplazamientos por el espacio urbano, las interacciones con otros actores sociales en la ciudad y sus efectos en las formas en la que se perciben a sí mismos y a los demás (…)".* (2012; p. 107). El autor propone analizar no sólo la localización de la residencia sino también las distintas esferas de las prácticas cotidianas, que incluyen el trabajo, la salud, la educación, el ocio y otros ámbitos de interacción. Criticando el concepto tradicional de segregación residencial socioeconómica, se analiza que la forma en que los distintos sectores sociales y distintos géneros experimentan la ciudad. A partir de visualizar las connotaciones simbólicas acerca del espacio, y las formas en las que los habitantes se ven a sí mismos y a los demás, se puede echar luz sobre las posiciones en el espacio social y urbano. Así concluía:

> Las relaciones de género se traducen en la lógica de circulación cotidiana en itinerarios territoriales claramente diferenciados entre varones y mujeres. Mientras los primeros realizan itinerarios lineales del tipo casa-trabajo-casa. Podríamos caracterizar a los itinerarios femeninos como no lineales o múltiples, en tanto deben hacer compatibles múltiples requerimientos (domésticos, laborales, etc.). Entre los principales lugares a partir de los cuales las mujeres organizan la morfología urbana son el almacén, el comedor, la escuela y la salita (Segura, 2012; 122).

En casos como el de Anabel, la actividad en el sector de los cuidados iniciada de forma temprana conlleva trayectorias de escasa relación con el mercado laboral y/o los ingresos propios. A los 16 años fue madre por primera vez y se realizó su primer movimiento residencial, yéndose a la vivienda de la familia de su pareja, en otro edificio de monoblocks del mismo barrio. Pero cuando tuvo que dejar la vivienda por violencia de género ya tenía 10 hijos y no había tenido ninguna experiencia laboral como para generar ingresos. Ante la necesidad habitacional, ocupó un tráiler que el gobierno municipal había instalado en el barrio. Cuando la gendarmería la desalojó unos meses después, funcionarios municipales le ofrecieron una habitación en un hotel en la que vivió con sus hijos por unos meses hasta que le otorgaron una vivienda construida en el barrio de la urbanización de la villa Carlos Gardel (contiguo al barrio Presidente Sarmiento).

Entre las jóvenes que habitaban en barrios de hábitat popular, las decisiones vitales se llevan a cabo como parte de estrategias familiares de vida, donde la colaboración mutua generó fuertes relaciones de interdependencia. Como se ve en el relato de varios entrevistados, éstos perciben el barrio como proveedor de recursos y a la vez como fuente de diversos conflictos. Como sostiene Cravino:

> El barrio no es el soporte para recrear la integración perdida a nivel sociedad, pero tampoco lo contrario, ya que para muchos es el centro de su sociabilidad. No es el lugar de la fragmentación social, ni de la unidad (homogeneidad) barrial (2009, p.87).

Por lo tanto, si bien algunas mujeres rescatan las relaciones sociales en el barrio, éste no es presentado como un conjunto homogéneo. En cuanto a la valoración de las entrevistadas sobre su barrio, cabe destacar que algunos discursos parecerían estar influidos por el estigma territorial que recae sobre los barrios relegados. Tal como refiere Kessler, tomando a Link y Phelan, *"hay estigma cuando cinco componentes se conjugan, -etiquetar, estereotipar, separar, pérdida de estatus y discriminación- en el marco de una relación de poder*" (Kessler, 2012; p. 172). En distintas investigaciones sobre barrios relegados, aparece el debate sobre cómo impacta el estigma sobre la valoración del barrio que hacen sus habitantes. Los autores resaltan las concordancias y distanciamientos respecto de la mirada externa.

En el caso de Raquel su discurso acerca del barrio parece identificarse con la mirada externa. Ella era una joven que dejó la escuela secundaria tempranamente para dedicarse al cuidado de su familia, su estrategia de supervivencia combinaba los programas sociales con la venta de mercadería ilegal y la ayuda de vecinos y familiares, lo que era fundamental en su posibilidad de mantenerse y no seguir descendiendo en la estructura social. Sus testimonios registran sus dificultades para mantener un empleo estable, ya que ella tenía que cuidar sola a sus hijas, porque su pareja pasaba la mayor parte del tiempo en la cárcel. En el relato sobre su experiencia en el barrio, Raquel evaluaba negativamente las relaciones sociales allí dentro, es decir como una amenaza de la que es necesario protegerse. Ella relataba que buscaba maneras para que sus hijos salieran lo menos posible a la calle.

Raquel adscribe a formas de clasificación y diferenciación al interior del barrio, como por ejemplo entre los nativos y los extranjeros. En este sentido, en algunos casos el estigma sobre el barrio es reproducido al interior sobre ciertos subgrupos que resultan discriminados internamente. Lo había vivido desde que era pequeña y así lo relataba:

> Ahí entrabas y no sabías si salías, y cuando salías no sabías si salías o si volvías bien a tu casa…" (…) "Cuando era chica no salía mucho yo, si bien era mucha la ausencia de mi mamá, mi papá trabajaba todo el día, mi hermana era muy sobreprotectora, ella no nos dejaba salir a ningún lado. Porque era feo el barrio, ahí había muchos paraguayos donde si repente se agarraban y se peleaban, los paraguayos te cortaban todo, era ver mucha sangre, o que se agarraban a tiros. En ese sentido ella era muy chica, pero igual nos cuidaba como una leona, era más madre ella que mi viejo y mi vieja. Nos decía que nos quedemos ahí, que no salgamos, que esto, que lo otro, o sea trataba todo el tiempo de hacernos entender lo que afuera… no es que era malo, sino que había mucho peligro. Yo iba a la escuela y nos llevaba ella. Yo me acuerdo cuando íbamos

> al jardín, era a un par de cuadras largas, y yo tenía cuatro o cinco años y ella tenía nueve, diez años, y nos llevaba ella, era tan chiquita y nos llevaba a la mañana, y ella se volvía, los peligros que ella pasaba, porque ella nos cuidaba a nosotros (E6-VS-La Saladita, Avellaneda).

Como se observa en este caso, más allá del discurso que se apropia del estigma o aquel que lo niega naturalizando la situación, parecería que el arraigo incide en las conductas más que las valoraciones sobre el espacio. En una oportunidad le prestaron una vivienda en otra zona del Conurbano Bonaerense (Villa Adelina), pero se sintió sola y ya no podía continuar con su participación en la cooperativa del barrio, por lo que dejó la casa que le habían prestado. En sus palabras:

> Viste que son gente de guita los que viven en aquellos lados, era tipo zona residencial. La casa era hermosa… pero el trato de la gente, la gente de ahí es como que te ve y "ah, ¿vos quién sos?" (…) La casa era un encanto, que vos decís "no podes estar acá"… Y la terminé dejando… porque estaba sola. Ya ahí ya no venía a trabajar, no, no trabajaba.

Como se observa, en el momento en que intentó mudarse a un vecindario de lo que se puede llamar "ciudad formal", durante el traslado ella perdió muchas de sus relaciones y recursos que la apoyaban en su vida diaria, tal como la ayuda de parientes, vecinos, pero también la posibilidad de participar del programa estatal de cooperativas, por lo que eligió regresar. En la elección de la vivienda no sólo se considera su funcionalidad como lugar de albergue y la accesibilidad a los bienes urbanos dados por la localización de ésta, sino que también adquiere centralidad como el lugar de las relaciones sociales de afinidad (Cravino, 2009). Estas relaciones también constituyen los circuitos para acceder a los programas sociales, de los cuales, como subraya Raquel se pierde la posibilidad de participar si se vive en otro barrio. En este sentido, se puede recurrir al concepto de arraigo (Cuervo y Wyn, 2014) para analizar la construcción de los proyectos y la construcción de subjetividades en estas jóvenes. El arraigo territorial y su vínculo afectivo ejercen influencia, en gran medida, en la determinación de la trayectoria de Raquel, quien volvió a vivir a la villa en condiciones de privación extrema.

A partir del análisis de la dimensión espacial de las trayectorias de vida de estas jóvenes, puede verse las especificidades del arraigo al barrio y algunos efectos paradojales. Un caso es el de Pamela, quien habitó siempre en el complejo habitacional Zabala, en el municipio de San Martín. Como se vio en el Capítulo 3, tuvo la mayoría de sus empleos por el barrio, y los conseguía a través de contactos de sus vecinos. El barrio se constituye en una fuente de recursos en la medida en que consiguen la mayoría de los empleos allí o a través de

vecinos. Pero a su vez tiende a reproducir la situación de precariedad en la medida en que suelen ser trabajos informales.

Algunos autores sostienen que paradójicamente las redes sociales locales pueden brindar soluciones a los problemas de habitar en barrios relegados y otorgar un arraigo al lugar que construye identidad, a la vez que se convierten en parte del proceso de reproducción de las desigualdades (Mac Donald et al., 2005; Reynolds, 2014). Tomando el concepto de *"efecto de lugar"* de Bourdieu (1999), la escasa circulación de capitales en un determinado contexto espacial puede restringir el intercambio con otros sectores sociales y tender a la reproducción de la pobreza. Kessler, partiendo de un estudio acerca de un conjunto habitacional multifamiliar de gran envergadura (Complejo Habitacional Ejército de Los Andes, rotulado por los medios de comunicación como Fuerte Apache) advierte el papel de la estigmatización territorial en este proceso, así afirmaba: *"Las redes con contactos y amigos extra-barriales suelen ser escasas o débiles conllevando una cerrazón sobre los vínculos locales: un capital social poco diversificado implica menos contactos laborales, poco acceso a redes de reciprocidad, y en general una vida social más exigua"* (Kessler, 2012; p.185).

En las valoraciones de Pamela acerca del barrio, se podría inscribir el discurso "naturalizador". Si bien ella conocía los problemas del vecindario, como el crimen y las drogas, argumentaba que no tenía motivos para abandonar el barrio:

> El barrio… y, uno que ya vivió acá toda la vida ya te digo desde los 7, no es nada fuera de lo común. Tenés de todo, la gente que se levanta, se va a laburar a las 4 o 5 de la mañana, los que te llegan, como yo, a las 4 o 6.30, así… y después tenés la parte mala. Pero lo bueno es que dentro de todo, la parte mala fue criada acá, entonces, sabe, y dentro de todo respeta… y mantiene" (E7-M-CH, Zagala, San Martín, 2017).

Así explicaba el lazo que la unía al barrio, justificando por qué nunca se había mudado ni se iría de allí. Su identificación además estaba ligada al barrio a través de su historia familiar. Según sus palabras:

> Es una cuestión mía que no elijo irme a otro lado, por una cuestión de lo que es la infancia, la vivencia y el hecho de que esto fue fruto de mi abuela, que a mi abuela la ayudó mi papá y que no se tiene que caer. O sea, quedo yo... yo me quedé y asumí esa parte.

Cuando se pone el foco en la forma que asume el arraigo entre las mujeres de barrios relegados, los datos también resaltan los fuertes vínculos con las redes locales, que en algunos casos se relacionan con actividades barriales y que también hacen referencia a la presencia de soportes estatales. Gabriela (E12-M- Villa 20, CABA) nació en Paraguay, donde cursó el

primario en una escuela rural. A los 10 años cuando vino con su familia a la Ciudad de Buenos Aires pudo continuar los estudios, a pesar de las dificultades con el idioma. En esa época ya ayudaba a la madre en tareas de limpieza en casas de familia. Cuando empezó el secundario se aburría y se sentía discriminada por su nacionalidad, por lo que fue dejando. Más tarde realizó distintos intentos de retomar el secundario para adultos, pero no logró tener continuidad (alrededor de los 20 años y a los 30). La segunda vez que intentó fue en un secundario orientado en un centro educativo de nivel secundario (CENS), en el Hospital Garraham, con orientación en salud, pero tuvo que dejar porque no tenía con quién dejar a su hijo pequeño.

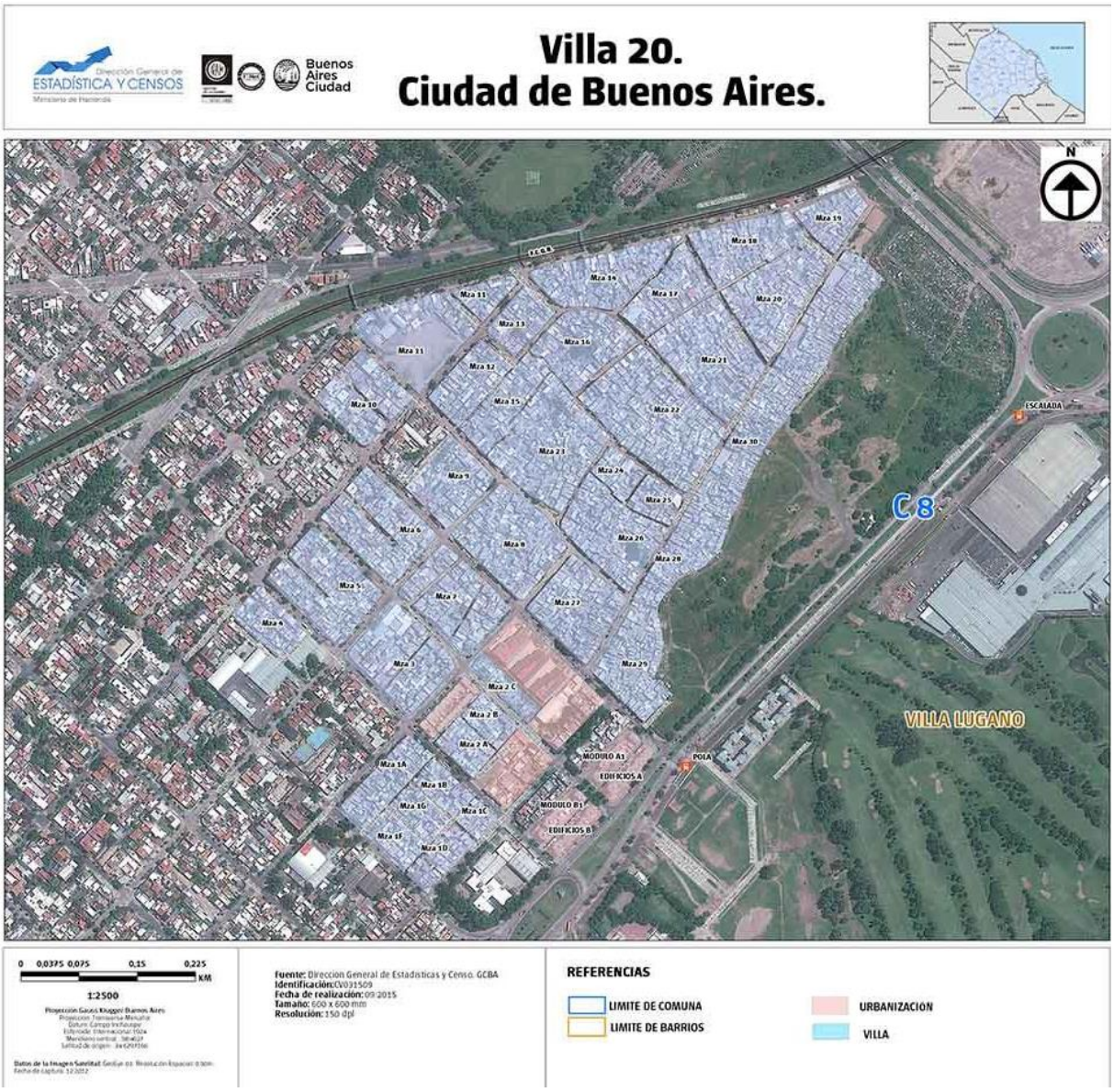


Imagen 22. Mapa satelital Villa 20. Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Gob. De la Ciudad de Bs. As.

En los períodos en los que no tenía trabajo había sido beneficiaria de distintos programas estatales. En el 2001 por el PJyJHD, entró a trabajar en una cooperativa donde trabajaba el padre. Asimismo, a través del Programa Red de Microcréditos[60], en el año 2012 consiguió el dinero para comprar las máquinas para coser ropa que luego vendía por redes sociales. Desde ese año, asimismo, entró a trabajar a esa cooperativa barrial que contaba con un bar en el centro de la ciudad, y recibía financiamiento a través de distintos programas y en la que ella hacía tareas de apoyo a la comunidad, como meriendas, actividades para los niños. Se destaca la actividad de Gabriela en el espacio público del barrio, facilitada por su participación en organizaciones barriales. En su discurso se deja ver la valoración positiva sobre el "allegarse" con el que caracterizaba a los habitantes del barrio. De acuerdo con Gabriela:

> De chica iba a la casa de mi tía a pasar un fin de semana y me moría del aburrimiento, el silencio me mataba. Acá nunca hay silencio, acá todos nos conocemos, salimos a la calle, "Buen día", el silencio, eso creo que es muy difícil, he escuchado de personas que se han ido del barrio y que se terminaron volviendo porque no se adaptan. Es como más frío todo, no hay ese allegarse, o conocerse con el vecino, se sienten muy solos, muy aislados, y terminan volviendo al barrio (E12-V-Villa 20, CABA, 2017).

La vivienda donde vivía Gabriela la habían construido sus padres cuando llegaron a la villa y con el pasar de los años habían ido construyendo pisos en los que se asentaron los hijos con sus familias. En el discurso de Gabriela se puede observar cómo la historia familiar y las raíces históricas están así ancladas, reafirmando un arraigo y una subjetividad situada.

En el caso de Pamela y Raquel, la identidad se afirma en la disponibilidad vital de las tareas de cuidado y la naturaleza esencialista de la maternidad, que al tiempo que da cobijo, fortalece la reproducción de la división sexual del trabajo, en un marco de escasa movilidad social. Los afectos, las redes de mutualidad y el enraizamiento están presentes en las decisiones. Como parte de una *gramática* local afirmada en la división de tareas enraizadas en el género, las identificaciones femeninas disponibles se construyen a partir del arraigo a grupos familiares, comunitarios y territoriales. Una perspectiva conceptual basada en la transición y la centralidad teórica del empleo obstruyen la reflexión sobre los procesos de reproducción social, donde las mujeres participan activamente.

[60] En el año 2006 la Ley 26.117, de PROMOCION DEL MICROCREDITO PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA SOCIAL, que en su artículo primero establece como objeto la promoción y regulación del microcrédito, a fin de estimular el desarrollo integral de las personas, los grupos de escasos recursos y el fortalecimiento institucional de organizaciones no lucrativas de la sociedad civil que colaboran en el cumplimiento de las políticas sociales.

Más allá del arraigo que genera, en las propias opiniones de los habitantes acerca del barrio aparece el estigma sobre sus habitantes, difundido en la opinión pública, y reproducido por los discursos de los propios vecinos. Por ejemplo, Adriana había nacido en la villa Santa Rosa, pero a sus 34 años vivía en la vivienda de los suegros en el asentamiento Villa Jardín que se encontraba lindante. Así relataba sus opiniones sobre los habitantes de la villa:

> En la calle Pairó, donde vive mi mama y viví toda mi vida, es horrible, porque mirá, yo soy negra, pero... la gente es negra, villeros. Hay más vagancia, los ves mamados todo el día, chatarrería, basura. No se si no les gusta progresar o qué. Es gente que está más o menos desde la edad que yo vine. Lamentablemente fueron creciendo como familia, teniendo hijos, hijos, hijos. Ahora ves que edifican, edifican, edifican, parece la Villa 31. Mi vieja quedó ahí, con mis tres hermanos (E1-M-A, San Fernando).

La influencia del barrio puede ser sentida en distintos momentos de la vida y en distintos ámbitos. Por ejemplo, Lucrecia relataba cómo había muerto su hermano cuando era pequeña: *"él murió por una bala perdida, ese día hubo un tiroteo entre "la banda de Ramirez", que le decían, con "la banda del ranchito" y él estaba, acá, en el medio, y recibió un disparo en la médula"* (E14-V-Villa Tranquila, Avellaneda, 2017*)*

Cuando tenía 29 años quiso retomar el nivel secundario y comenzó el Plan Fines, pero no se pudo sostener porque los profesores no querían ingresar al barrio. De la misma manera los médicos del centro de salud donde trabajaba duraban poco tiempo por los riesgos. Así lo recordaba:

> (…) encima lo empezamos y había muchas materias y después como que no venían los profes, no entraban, porque como es una villa, viste? y era después del Envión, a las 6 de la tarde algunos profes no querían entrar… así, pasaba… y se cerró, así que me quede sin… (…) Hay mucha inseguridad acá. Pasan balas cerca, cada dos por tres tenemos robos. Les rompen los autos. Muchos doctores se fueron de acá por eso. No estás segura en ningún lado, chicos de 13 años se están drogando todo el día, traen autos, con armas en la mano, disparan como si nada.

Por esas razones ella creía que el barrio no era bueno para criar a sus hijos, en especial los varones quienes, según ella, estaban más expuestos a la violencia:

> En 5 años espero salir de acá adentro, nunca tuve la posibilidad. No muy lejos, adonde ya no es villa. Quiero que mis hijos crezcan en otro ambiente, en especial los varones. Mis hijas por suerte van bien, no se juntan con nadie que robe o algo así. Pero soy familiera, así que no quisiera irme lejos".

Si bien Lucrecia relataba de diversas maneras los peligros del barrio, también ponía énfasis en la importancia de las redes afectivas a la hora de decidir dónde vivir. Entre aquellas que tenían hijos, se pone en evidencia además la preocupación por el "riesgo" que implica

vivir en la villa. Como una percepción compartida se expresa el argumento referido a un mayor riesgo al que están expuestos los hijos varones relacionado con el consumo problemático de drogas y las actividades delictivas.

Por otro lado, en la descripción sobre el barrio, los entrevistados expresan la discriminación entre las distintas zonas. Por ejemplo, en el caso de María, quien marcaba la diferencia entre un "adentro" y un "afuera" de la villa. Una cancha de futbol y una biblioteca popular separaban su casa de la villa.



Imagen 23. Biblioteca popular La Cárcova. San Martín (Relevamiento fotográfico de la autora, 2017).



Imagen 24. Cancha La Cárcova. San Martín, (Relevamiento fotográfico de la autora, 2017).

Además del límite físico, el límite simbólico es muy claro. María les atribuía descuido a sus vecinos de enfrente y recelo por los mejoramientos que había realizado el Estado en el barrio. Esos límites definían un "ellos" y un "nosotros". En sus palabras:

> El camión de residuos no está pasando, antes pasaba todas las noches. La gente revolea la basura por cualquier esquina y no podés salir a la calle. No les importa a ellos, que están ahí adentro" (…) "Esa calle supuestamente es asfaltada porque así figura en la Municipalidad, pero no, es un asco, se inunda y se junta mucha agua, se hace todo barro. El intendente vino, ve que la calle no está asfaltada y no hace nada, en cambio la villa esta toda asfaltada. Acá se supone que no es el barrio, no pertenece, aunque estamos en frente. Yo no tengo problema con la gente que vive ahí (E16-A- La Cárcova, San Martin, 2017).

María también tenía un discurso naturalizador. Si bien daba cuenta de los problemas del barrio, entre los cuales estaba la "inseguridad", la naturalizaba afirmando que *"inseguridad hay en todos lados"*.

En cuanto a quienes salieron de la villa y habitaban viviendas sociales, ellos destacaban en sus propios relatos las diferencias entre vivir en esos dos tipos de barrio. Por ejemplo, en la historia de Vera, quien nació en la Isla Maciel y vivió su infancia con sus abuelos en un *rancho* sobre las vías del tren. A su madre le adjudicaron una vivienda en el complejo La Saladita a la que se fue con su familia pero ella se quedó con sus abuelos porque

era hija extramatrimonial. Cuando tenía 14 años su madre la llevó a vivir con ella porque necesitaba de alguien que cuide a sus hijos. Como había dejado el secundario por una enfermedad (bosio), podía dedicarse a cuidar a sus hermanas. Allí vivió hasta los 18 años, cuando "quedó embarazada" sin planificarlo, lo que generó un conflicto con su madre, a partir del cual ella afirmó que fue "echada" de la vivienda. Entonces decidió mudarse a la vivienda de la familia de su pareja en Villa Tranquila, que también era un rancho de chapa. Según su relato, vivió allí unos años pero se vio obligada a irse por sufrir maltrato de parte de su pareja. En la historia de Vera se expresa el lugar del cuerpo de la mujer en un esquema patriarcal de relaciones de género. Segato pone en evidencia la afinidad entre cuerpo femenino y territorio y explica cómo la violencia sobre la mujer se relaciona con la conquista de esos cuerpos. Así afirmaba:

> (…) la sanción sobre el cuerpo de la mujer es un lugar privilegiado para significar el dominio y la potencia cohesiva de una colectividad, y prácticas de larguísima duración histórica confirman esta función de la capacidad normativa (y hasta predadora) sobre el cuerpo femenino como índice de la unión y fuerza de una sociedad. La significación territorial de la corporalidad femenina equivalencia y continuidad semántica entre cuerpo de mujer y territorio– son el fundamento de una cantidad de normas que se presentan como pertenecientes al orden moral (Segato, 2006; p.6).

Vera contó con el apoyo de su familia que le construyó una vivienda en las vías en la Isla Maciel, en el mismo lugar donde antes estaba la casa de sus abuelos. Pero, según explicaba, su pareja la "persiguió" y ella aceptó que el volviera a vivir con ella. En su explicación de los hechos surge la naturalización de la violencia machista donde el fenómeno del maltrato es asimilado como normativo, *"dentro de un conjunto de reglas que crear y recrean la normalidad" (*Segato, 2003, p.3). Luego de diez años en los que tuvieron cinco hijos más, los conflictos de pareja siguieron y decidió dejar la vivienda para irse a vivir con su abuela, hasta que la madre le consiguió una vivienda social unifamiliar (La saladita 2), un barrio que se encontraba lindante con la isla.

En cuanto a la opinión de Vera sobre el barrio, y vinculado con la percepción ambivalente que fue planteada anteriormente de estos habitantes sobre su lugar de residencia, se destacaban las ventajas y desventajas de vivir en el nuevo barrio. En tanto los aspectos positivos, comparaba la tranquilidad del nuevo barrio con la violencia a la que estaba acostumbrada en la villa. Pero por otro lado, refería a la dificultad de dejar un barrio, *"una forma de vida"*. En su discurso se puede decir entonces que se expresa un arraigo territorial fuerte:

> Es que es tranquilo, que tengamos todo cerca, es otra forma de vida acá. En la Isla era diferente.
> E: ¿Por qué? ¿Qué tenía de diferente?
> En la Isla las nenas no podían salir afuera porque si salías te comías un tiro, mucho malandra, la junta…
> E: ¿Qué es la junta?
> La junta de que si salís, las pibas que son re trolas, o los pibes "vamos a fumar en la esquina".
> E: ¿Y acá no hay tanto de eso?
> Y acá hay, pero no tanto, es más leve, más tranquilo. Pero sabés que a veces me quiero ir…
> E: ¿Por qué?
> Como que estoy re feliz que tengo mi casa y mis hijos tienen su techo, pero siento que desde que vine acá me pasaron muchas cosas… Es como que allá en la Isla tenía mi forma de vida, tenía todo, como que vine acá y caí en un pozo de no poder salir.
> E: ¿Qué tenías en la isla que acá no tenés?
> En la Isla tenía mi trabajo, no me faltaba para comer, mis hijos tenían sus cosas. Siento que acá me pasaron muchas cosas. Igual me gusta acá el barrio, me gusta porque es tranquilo, ya te digo, las chicas salen a comprar, tenemos el mercado cerca, la placita de la nena... No es tan peligroso como allá donde vivíamos. (19-M-VS, La Saladita 1, Avellaneda, 2017)

Según su opinión, tener otros familiares viviendo en el nuevo barrio de vivienda social La Saladita 1, era un factor de tranquilidad. Los apoyos familiares siguieron jugando un rol central en su trayectoria, como se vio que lo habían hecho en su recorrido de vivienda y en su trayectoria laboral. Habiéndose quedado sin trabajo luego de tener un ACV a sus 33 años, recibía AUH por dos de sus hijos. Pero eso no le alcanzaba por lo que su familia y vecinos eran fundamentales. Como relataba:

> E: ¿Y nadie más te ayuda? Además de las asignaciones que cobrás…
>
> A veces me ayuda la vecina, mi mamá… Y así, vivo el día a día… (…) A veces algunos me dicen "no me ayudas a limpiar la casa" o algo, y hago una changuita, porque a veces lamentablemente no tengo ni para darles de comer.

Se ha visto en distintos relatos cómo el espacio barrial aparece como el lugar de los vínculos afectivos que generan arraigo, y el lugar de los recursos y las ayudas en momentos difíciles, tanto laborales como familiares. Sin embargo, en el caso de las mujeres el espacio de la casa tiene un lugar principal, especialmente entre aquellas que le dedicaban la mayor parte de su tiempo a las tareas domésticas y los trabajos de cuidado. Es el caso de Gianela, quien concebía el trabajo productivo menos relacionado con una necesidad económica y más con una posibilidad de conexión con la vida pública, como sostenía: *"me motivaba salir, obviamente la plata venia perfecta, pero también un cable a tierra"* (E11-M-O San Miguel). Esto resulta vinculado con la persistencia de la división sexual del trabajo que se destacó en el Capítulo 3. En este sector, la construcción de las trayectorias está fuertemente atravesada por

la dedicación a las tareas de reproducción de la vida. Tal como se demuestra en distintos trabajos elaborados sobre el "uso del tiempo" en América Latina, durante la juventud se produce la efectiva división del trabajo entre los sexos, y como resultado de esta división son las muchachas las primeras en flexibilizar su horario laboral o quedar afuera de las ocupaciones productivas (Batthyány, Ferrari y Scavino, 2014; Batthyány, 2008).

En el caso de Lara, también se puede ver cómo el vínculo con el barrio se basa en un arraigo al lugar y a sus vínculos afectivos. Cuando tuvo su primer hijo había realizado su primer movimiento residencial a la vivienda que su pareja alquilaba en la Capital Federal. Pero allí narraba que se sentía sola, por lo que pasaba más tiempo en la casa de sus padres, hasta que decidieron volver definitivamente al barrio. Así lo explicaba:

> (…) a los seis, siete meses de embarazada ya me fui con él. Estuvimos viviendo hasta el año de ella, hasta los ocho meses de ella, que decidimos mudarnos al barrio, a la casa de mi papá.
>
> E: Entonces cuando deciden venirse acá ¿por qué es?
>
> Es porque se va, él viajaba mucho y yo siempre me quedaba sola, y sola con la nena tan lejos… o sea mi familia vive toda por acá. Entonces yo siempre me venía, como eran tres meses y justo el edificio se quedaba sin gas, dijimos "bueno, lo damos de baja y hacemos algo acá arriba de lo de mi papá". La idea era hacer una habitación y un baño y comprarnos un terreno, para empezar a edificar algo nuestro. Y bueno, después de que hicimos la habitación, el baño y todo, se quedó sin trabajo y fue cuando dijimos "acá nos quedamos".
>
> (…) De soltera, mi sueño era vivir en Capital, porque trabajaba ahí. Ahora, mi idea a futuro es comprar algo cerca para tener algo propio, construido por nosotros, de nadie más, y seguirla peleando. Pensamos pedir un préstamo cuando mi marido se afiance en el trabajo, porque guardando plata a no sé cuántos años, es imposible.
>
> E: Y vos cuando pensás esto de tener tu casa, pensaron alguna vez dónde sería?
>
> No, a ver… a mi Avellaneda, Sarandí, me gusta. O sea… nunca pensamos alejarnos mucho tampoco.
>
> E: ¿Por qué?
>
> Porque a mí me gusta vivir con mi papá, nosotros somos como muy unidos todos, entonces… no me gustaría irme muy lejos… (E9-VS-Namuncurá. Avellaneda, 2017).

En términos generales, en algunos casos aparece la urgencia de cambio de lugar motivado por temas de escases de recursos, en otros por violencia de género y por conflictos con familia de origen. Esto hizo que no tuvieran mayores dificultades para obtener un lugar dónde proyectar su futuro. Por otro lado, como se registra en el relato de las entrevistadas en relación con los recursos para la subsistencia propia y de sus hijos, se percibe una fuerte

influencia de los programas estatales, con efectos sobre la integración social y la disponibilidad de recursos. Luego de ver el anclaje territorial fuerte entre las historias de mujeres de barrios relegados, ahora se cambia el foco de atención a las mujeres de sectores medio-altos.

8.2. Trayectorias de mujeres que habitan en barrios predominantemente de clase media

Si se aborda la comparación con otros sectores sociales, podría verse las diferencias en la dimensión espacial de las trayectorias. Los datos recopilados sobre mujeres jóvenes de clase media, dentro de la muestra más amplia, permiten analizar las transiciones que tienen lugar dentro de los parámetros socialmente estructurados para los jóvenes en un período de tiempo particular. La finalización de la escuela secundaria y luego el ingreso a los estudios superiores junto con la acumulación de experiencias laborales durante los veinte años de edad, conducen a la consecución de la estabilidad laboral, comenzando la cuarta década de vida (Miranda y Arancibia, 2017a). Entre ellas, se encuentran mujeres profesionales (con trabajos a tiempo completo) que desarrollaron una vida autónoma donde las decisiones tuvieron una referencia individual; es decir que son independientes a sus familias de origen. Durante este tiempo es donde la *gramática juvenil de clase media* permite y alienta la afirmación de la carrera profesional y el consecuente aplazamiento de las tareas asociadas a la formación de un grupo familiar propio, retrasando la actividad reproductiva incluso hasta pasados los treinta años. De hecho, el tiempo dedicado al estudio y al trabajo es inversamente proporcional a la dedicación que exige el armado de un grupo familiar, por las responsabilidades que ello conlleva. La postergación de la maternidad que tiene lugar entre las mujeres ligadas a una cultura de "*juventud modernizada*" (Bendit, Han y Miranda, 2008) conlleva grandes riesgos, debido al acercamiento de la concepción a edades asociadas con el fin del período fértil de la mujer. En algunos países del norte global crece la popularidad de ciertas intervenciones médicas para extender la edad reproductiva, como por ejemplo la práctica del congelamiento de óvulos, entre otras (Fraser, 2016).

Al focalizar la atención en la dimensión espacial de las trayectorias de transición a la vida adulta entre las jóvenes profesionales, se puede aplicar el concepto de arraigo electivo (Savage, 2010). Por ejemplo, entre las entrevistadas está Bárbara, quien tuvo trabajos

temporales en los primeros años de sus estudios universitarios e hizo experiencias que contribuyeron a su formación profesional, hasta que ingresó en un empleo estable. Poco antes de graduarse como psicóloga, obtuvo un trabajo en el sector público, que a sus 32 años combinaba con la enseñanza y la práctica de atención clínica privada. La combinación entre estudio y trabajo se desarrolló en un círculo virtuoso que terminó en una trayectoria de integración profesional y la postergación de la decisión sobre la maternidad. En sus primeros años de la cuarta década, Bárbara continuaba estudiando estudios de posgrado (para obtener el título de magíster) y entre sus proyectos futuros estaba tener hijos. Además, planeaba mudarse a una casa más grande, pero no quería abandonar la ciudad de Buenos Aires, donde siempre había vivido. En sus propias palabras:

> (…) La calidad de vida de la CABA es mala pero no me imagino yéndome de acá ni por casualidad, mi familia, los espacios de formación, las amigas, nunca me imaginé lejos. No me preguntes por qué pero nunca me imaginé lejos de la universidad (…) hay una marcha y la miro desde la ventana, es 24 de marzo y me voy a la plaza. Me interesa la accesibilidad a cuestiones de la esfera política. (E M-SA, CABA, 2013).

A través de su relato es posible observar que en las mujeres entrevistadas *"el reconocimiento de que pueden elegir vivir en uno entre otros lugares, y que esta elección es reveladora y evocadora para ellos"* (Savage, 2010, p.118, traducción propia). Así, las trayectorias de estas mujeres se construyen mediante aproximaciones sucesivas y muestran como característica común la privatización de la vida personal (Warr, 2015).

En el caso de la biografía de Susana, una joven de sector alto que completó la educación superior y trabajó como fotógrafa independiente, la combinación de estudiar y trabajar también se desarrolló en la consolidación de su posición profesional. Su propensión a la movilidad, en el marco de las ciudades globales, formaba parte de sus expectativas. En su relato, ella argumentaba:

> Tengo una fantasía muy extraña que es comprar el estudio e irme a vivir a Europa. Así sabiendo que yo tengo a dónde volver me puedo ir tranquila. Y en Europa me podría ir a vivir a Barcelona o a París, son las dos ciudades en las que más me imagino vivir. O Italia capaz, pero no se (E2, sector alto, CABA, 2013).

Watt (2009) refiere también al término "*pertenencia selectiva*", que remite a sentimientos que tienen como punto de partida la elección o decisión consciente de moverse. En este caso la relación con el lugar no se relaciona con las raíces históricas sino con las posibilidades que brindan los lugares para construir identidades. El autor agrega así la dimensión de distinción, estética y de clase, que genera pertenecer a un determinado lugar. El

arraigo expresado por Susana se muestra en imaginaciones sin anclaje territorial, se refieren a sentimientos que tienen como punto de partida la elección personal y la decisión consciente de moverse.

El posicionamiento de la identidad se relaciona con un arraigo que se sostiene en los flujos globales, en ciudades altamente conectadas. Además, se asocia con distinciones estéticas y de clase, como parte de una selección de elementos culturales (Cuervo y Wyn, 2017; Savage et al, 2005) que da como resultado un nuevo formato de la división social del trabajo, en la que se distingue las trayectorias de las mujeres según su origen social. La reflexibilidad en la construcción de una pertenencia electiva se construye en el marco de decisiones individualizadas y egocéntricas, lo que permitirá la afirmación de un estilo de vida y consumo juvenil extendido (Savage, 2010).

Luego de poner el foco en la dimensión espacial de las trayectorias sociales juveniles de las mujeres se pasa en el siguiente apartado a ciertos aspectos que resaltan en el estudio de las experiencias de los varones entrevistados.

Capítulo 9.

Los varones y el espacio

Si se analizan las trayectorias juveniles de los varones, se pueden ver características particulares. La contracara del modelo tradicional de división sexual del trabajo antes mencionado impone a los varones la cultura de la provisión, y la responsabilidad de la inserción laboral también desde edades tempranas, la cual ha sido abordada desde distintas investigaciones sobre jóvenes y masculinidad (Fraiman y Rossal, 2009). Pero los varones de distintos sectores sociales tienen distinto acceso al empleo o actividades económicas. Uno de los factores que influye en las posibilidades de acceso al mercado laboral es el lugar de residencia. En este sentido, se analizará la relación entre el espacio y las trayectorias juveniles específicamente de hombres que habitan en distintos lugares del Área Metropolitana de Buenos Aires. Por lo tanto, se analizan las representaciones del espacio, y las distintas formas de habitarlo por parte de los varones.

9.1. Trayectorias de varones que habitan en barrios relegados

Habitar la periferia puede implicar para los jóvenes varones distintas experiencias. Se verá en las trayectorias de los jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora remite a un escenario marcado por el desigual acceso a los bienes urbanos y al mercado de trabajo.

Daniel, habitante del asentamiento Mariló, San Miguel, había tenido una trayectoria educativo-laboral con una acumulación de experiencias diversas en empleos temporales de baja calificación y a sus 34 años se encontraba desempleado. En cuanto a su trayectoria residencial, había habitado en distintas viviendas en barrios populares, había pasado unos años viviendo en situación de calle y también había realizado movimientos residenciales a

otras provincias por un empleo que lo requería. Sin embargo, había regresado a la vivienda familiar por no tener otra opción. Cuando la inserción al mercado laboral es inestable y precaria, el barrio puede constituirse en un espacio de participación y una marca de la integración social. Él mismo identificaba su fuerte arraigo al lugar. Así se expresaba:

> Es difícil a veces uno cuando crece cortar, es difícil desarraigarte de un lugar. Siempre vas a extrañar, yo anduve por muchos lados de la Argentina, trabajando, y nada… siempre volví a cruce Castelar, a San Miguel, por más que me haya ido, siempre volví. Vaya donde vaya me voy a querer volver. Soy sanmiguelino de corazón, hincha del Trueno Verde. (E8-H, Mariló, San Miguel, 2017).

Como contracara del arraigo territorial se observa cómo opera el estigma en su trayectoria. En los recorridos de los jóvenes que viven en barrios relegados, el estigma y la criminalización son más fuertes y se convierten en un factor de riesgo de exclusión y de exposición a la violencia policial (Saraví, 2004; Cravino, 2009; Kessler, 2012). En algunos casos se suma la discriminación étnica. Según su relato, había sido el estigma de *"ser morocho"* que lo había llevado a abandonar la escuela primaria, entrando luego en el consumo problemático de drogas.

El estigma se ve reproducido en la comparación con el habitante de "la Capital", es decir de la Ciudad de Buenos Aires. Así surge en el discurso un "otro" al que nunca podría parecerse. En la comparación que realiza el entrevistado, se hace evidente el estigma negativo que se adquiere al nacer en lugares relegados:

> E: ¿Qué representa el barrio para vos?
>
> Principios. De no olvidarse de donde uno salió. Porque uno podría mudarse y no se olvida de donde uno salió. Pero a veces la gente sí. yo un par de veces me fui y me olvidé, y ahí fue cuando volví.
>
> E: ¿Qué significa "saber de dónde uno salió"?
>
> Y mucho…
>
> E: ¿Qué?
>
> En el sentido de que no te crezca el culo.
>
> E: ¿En qué sentido?
>
> En el sentido de que por ahí hoy en día estás viviendo en capital, "ah no, ya sos nariz parada" y no sos así, siempre vas a ser la misma mierda.
>
> E: ¿Como que uno puede cambiar si se va del barrio?
>
> Si, la misma gente te cambia. O las mismas amistades te quieren cambiar. Pero es cuestión de vos cambiar. A mí no me cambia nadie, mis hijos nada más me cambian.

E: ¿Pero pensás que cambiarias si te vas del barrio?

No!

Por detrás del relato de Daniel aparecen algunas de las imágenes construidas sobre los barrios relegados y sobre sus habitantes, presentes en la opinión pública y transmitidos por los medios de comunicación[61]. Un imaginario hegemónico que construye una imagen de algunos barrios como subalternos, y que se construye sobre la comparación con otro espacio diferente, legítimo, estéticamente bello, habitable por aquellos que "lo merecen"[62]. En esa diferenciación se pone en juego la dimensión espacial, a partir de la definición de un "adentro" y un "afuera". Así fue visualizado por Gravano, en su análisis del barrio Pueblo Nuevo, en el municipio de Olavarría, provincia de Buenos Aires. El autor analiza la construcción identitaria en los barrios:

> La segregacionalidad adquiere valor no sólo como consecuencia del modo desigual de apropiación del espacio sino como parte del imaginario necesario para renovar la hegemonía que la ciudad misma pone en cuestión, cuando crece desde sus barrios al mismo tiempo que los desarma como satisfactores de consumos necesarios. La segregación misma de Pueblo Nuevo construye en parte su propia identidad barrial, cuando quedan ponderadas en el imaginario oposiciones espaciales. Ser "del otro lado del arroyo" o "de este lado del puente" implica tomas de partido, de participación en torno a los ejes del imaginario: el arroyo separa, el puente anexa, uno discrimina, el otro une. Y la espacialidad meramente física cede nuevamente ante el simbolismo que connota la cesura entre los unos y los otros (Gravano, 2005; p.78).

En el discurso de Daniel, el arraigo al barrio aparece ligado a la comparación con un afuera, "la Capital", que refuerza la identidad barrial. La construcción de ese "*otro*", habitante de una ciudad distinta, con otras reglas, contribuye a construir un arraigo territorial fuerte. Allí las costumbres y valores, según su visión, parecerían ser otros. En sus palabras:

> E: ¿Entonces por qué te quedas?
>
> Me quedo porque me gusta. O sea, no se... hay muchas cosas. En un barrio que se yo, en un barrio residencial no se van a escuchar perros, no se va a escuchar música, ponele que querés escuchar Los Redondos, o Sumo, a todo lo que da porque te gusta, entendes? Y pasa que nadie te rompe las bolas, hay muchos sonidos que hoy en un barrio escuchás, y estas acostumbrado y en otros lugares no escuchás. En Capital, a las 11 de la noche no se escucha nada y qué pasa si pones música las 11 de la noche un

[61] Para profundizar en las miradas sobre las villas y sus cambios a través del tiempo ver Cravino, 2009.

[62] La expresión "merecer la ciudad" acuñada por el entonces intendente de facto de la Ciudad de Buenos Aires, sintetiza una serie de prejuicios y conflictos que aluden a la representación de los pobres como una amenaza latente para aquella población que gozaba de los privilegios de vivir en el centro. Luego el término constituyó el título de la obra de Ozlak (1991) y ha sido tema de debate entre diversos investigadores que analizan la desigualdad en el acceso al espacio urbano.

> día martes… te matan! En la Capital no! Sentís que acá hay…más libertad, más libertad en todo sentido.
>
> E: ¿Pero eso no te podría pasar en Hurlingham?
>
> No...
>
> E: ¿Eso pasa en tu barrio?
>
> Si… la verdad que no me gusta nada del barrio, pero me gusta estar porque hay más libertad, no se… más libertad. En el sentido de que si te querés fumar un cigarrillo, nadie te va a decir "eh me molesta el humo". Hay lugares en la Capital que no podes fumar. Entonces hay más libertad.

Las opiniones de los varones entrevistados acerca del espacio otorgaban centralidad a la ciudad central como punto de referencia. Entre las características valoradas por los entrevistados varones a la hora de elegir el lugar para vivir se hacía evidente la importancia de la accesibilidad, lo que no se había registrado de manera tan evidente entre las mujeres. Por ejemplo, en el discurso de Lionel se hace evidente el significado asociado a vivir cerca de la estación de tren, es decir en el centro de su municipio que es adonde llega el tren. Así lo expresaba:

> (…) estamos rodeados, de acá para acá esta la riviera, el Riachuelo y de acá para acá, hay una villa que es villa villa. No tiene nombre, es Fiorito ponele, Caraza. Y para acá Diamante y Jardín. Donde mires hay villa, pero nosotros vivimos en la avenida, pasan colectivos y todo. A mí me gustaría irme al centro de Lanus.
>
> E: ¿Por qué al centro?
>
> No me gusta estar rodeado de villas. Quiero vivir cerca de la estación de tren, porque es un lugar por lo general más lindo que el resto y tenés todo a mano. Transporte público, servicios, etc… (E21-H-O Lanús, 2017).

En el caso de los varones, la forma de vida del barrio aparece resaltada, valorada por sus atributos de libertad, ruido, diversión, y definida en oposición a la forma de vida de "la ciudad". Además de los valores comunes, la historia en común adquiere un peso importante en el arraigo al barrio (Mac Donald et al., 2005). Entre las razones que Daniel daba para quedarse nombraba *"mi gente", "mis raíces", "el lugar donde me crié"*. En una oportunidad experimentó dejar el barrio y realizar un movimiento residencial a otra provincia (Neuquén), pero según relataba no se "*halló*", por lo que decidió volver a su barrio. En su relato emerge una sensación de seguridad dada por vivir en un lugar donde se conocen los códigos y se comparten los valores, según sus palabras:

> Me volví a mi barrio porque no me hallaba.
>
> E: ¿Solo te hallás en tu barrio?

> Si… me siento como en casa… yo sé que ahí no me va a pasar nada, en otro lado me siento inseguro. No conozco las pintas. Como vos en tu barrio, vos conoces la gente.

En el análisis acerca del vínculo que une a los jóvenes a sus lugares de residencia, Bayon y Saravi (2017) destacan cómo los hombres jóvenes que habitan en barrios relegados se sienten extraños y rechazados cuando se encuentran fuera de sus barrios, al mismo tiempo que, es en sus barrios donde están expuestos a numerosos riesgos y desventajas. En la misma línea, Warr sostiene que *"dentro de las crecientes experiencias de exclusión social, la intimidad tranquilizadora que brinda el barrio en el que viven puede desalentar a los jóvenes a buscar oportunidades en lugares desconocidos (sociales y espaciales*) (*Traducción propia*, 2015, p.669). Esto genera que los jóvenes tengan menos encuentros que puedan de expandir sus horizontes sociales.

Dejar el barrio como lugar de residencia puede ser para algunos un castigo, un exilio. En algunos relatos de los jóvenes aparece el destierro impulsado por "la policía" o "la jueza", y en otros casos los que se encuentran detrás de la apartación son los vecinos (como castigo por delitos cometidos). Para el hermano de Eduardo no había habido opción:

> E: Tus hermanos viven todos acá?
>
> Hoy viven casi todos en un penal, pero bueno. Yo soy el mayor. Después el que me sigue a mi está en Ituzaingó, con una condena de 14/15 años... el otro está-… también...en Marcos Paz, causa federal... también, él está por secuestro. el otro más chico está con arresto domiciliario en la casa de mi mamá que se tuvo que ir del barrio porque lo querían… agarrar. El único que quedo acá, fui yo, y mi hermana. El otro más chico está con arresto domiciliario en la casa de mi mamá que se tuvo que ir del barrio porque lo querían agarrar. El único que quedo acá, fui yo, y mi hermana. Porque a mi hermano no lo querían acá... en el barrio, no lo querían.
>
> E: Quién "no lo quería"?
>
> …se tuvo que ir del barrio, si mi mamá a mi hermano se lo quería llevar a la casa... se tenía que ir del barrio. Mi hermano está en silla de ruedas, con 19 años... Le dieron un tiro cuando tenía 15... la policía, y le cortó la medula. Si, en una ocasión de robo. Salió en todos los canales mi hermanito, en todos los canales... es como el "jefe de banda", así le pusieron. (E18, Complejo habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento, Morón, 2017).

La violencia juega un rol diferente en las trayectorias de transición a la vida adulta de los varones. En cuanto a la relación entre inscripción territorial e identidad, Bonaldi y Del Cueto (2007) muestran cómo la violencia contribuye al reforzamiento de la fragmentación socio-espacial de los sectores populares. Diversos autores señalaron cómo, entre los varones,

la violencia se convierte en un recurso fundante de la identidad (Abarca y Sepúlveda, 2005; Garriga Zucal, 2005).

En espacios barriales relegados es necesario estudiar la forma compleja en que se construyen las fronteras y sus implicancias en las trayectorias de los jóvenes. A su vez que en el espacio del barrio se plasman las trayectorias, ellas también modelan la construcción social del espacio. Por ejemplo, Abel daba cuenta de sus acciones con los vecinos del asentamiento Reja Grande, en el municipio de Moreno. Con sus vecinos habían fundado un club en el que participaban activamente. En el mismo habían puesto en funcionamiento diversas actividades de apoyo entre vecinos, como un comedor o un espacio de actividades para niños y niñas. Además, organizaban colectas en el caso de que alguno tuviera un problema de salud y necesitara incurrir en un gasto que no podía afrontar solo, como una operación, una silla de ruedas u otro. Como relataba Abel, "s*iempre se hace así, siempre, el barrio está siempre para todos".* También se registraba la cooperación entre los vecinos para la construcción de las viviendas, en la que participaban todos. Lo describía de esta manera:

> (…) Hoy por ejemplo el grupo de amigos míos hay albañiles, pintores, plomeros, electricistas. Que lo hice yo en el barrio hay de todo! "Bueno, che, tenemos que llenar la loza", "bueno, bueno vamos", 5 de la mañana estaban todos en la casa. Y fuimos, estaban los materiales ahí. Se hace la 1 del mediodía, asado y nadie te pide nada! No es que yo voy porque "me tenés que pagar 500$", no! voy porque mañana necesito yo y sé que puedo contar con eso. (E3-H-A, Reja Grande, Moreno)

En el marco de un debate acerca de la desintegración de los lazos de solidaridad en los barrios relegados, Cravino (2009) pone en evidencia cómo estos lazos se fortalecen ante las dificultades. La autora muestra los cambios en las relaciones sociales barriales, entre ellas la mercantilización de las formas de acceso al barrio, pero también el surgimiento de otras formas de solidaridad como se puede ver plasmado en las distintas organizaciones sociales barriales. En los casos en los que el Estado está ausente como constructor de ciudad, aparecen las solidaridades barriales, de un espacio construido como tal por los propios vecinos. Por ejemplo, es el caso de la conexión a los servicios de agua, gas, electricidad y cloacas. Así se registra en la narración de Abel:

> El estado no te da nada. Yo me mudé, antes de mudarme obviamente quería tener agua. El terreno estaba vacío. El estado no llega, el agua del estado no llega. No hay agua corriente del estado. Tenés que hacer la perforación, para el agua de pozo y hacer toda la instalación del tanque, de los caños. Pero todo lo hace uno. El estado no te provee, cuando te mudas recién a un terreno vacío, no te provee de agua, porque si no pasa la cañería no tenés agua. No tenés la opción de tramitar algún subsidio porque quiero tener agua. Entonces cuando dicen, "no porque eso lo hace el estado, que te de

> agua", "No", en terrenos… en barrios como es esto, no hay ninguna opción. Lo tenés que hacer vos. Y para tener agua potable, hoy te sale entre diez mil y quince mil pesos. Yo la perforación del agua la hice, te hacen el pozo y te colocan la bomba, después la parte de cañerías la haces vos. Yo en particular, le doy agua a mi vecino, porque no tiene agua y porque no tiene recursos para hacer una perforación. Una perforación te sale 10mil 15mi pesos, depende. Entonces, no está accesible para todos". (…) El pozo del baño lo mismo: tenés que hacer un pozo, y ese pozo se va vaciando con los distintos camiones atmosféricos. Pero es lo mismo, el pozo lo tenés que hacer vos, que te sale… a mí me salió cinco mil pesos todo, con desagotes, todo. Y después yo le pago para que lo vengan a vaciar.

Las redes sociales son importantes a la hora de permanecer en el barrio, y como se verá en el siguiente entrevistado, resultan valoradas *"a pesar de la situación".* Enzo, quien habitaba en el Asentamiento Villa Jardín de San Fernando, describía el barrio resaltando las siguientes características:

> A lo que yo estoy acostumbrado, es tranquilo… ya te crías con una situación de casi todos los días vos vas a ver algo, un choque, algo así... o movimiento continuamente en la calle, y decís... bueno, este barrio es ruidoso, vos lo podes tomar como ruidoso, como muy bardero, como mucho lío" (E2-H-A Villa Jardín, San Fernando).

Sin embargo, explicaba sus motivos para no alejarse del barrio. Si bien su deseo era tener "la casa propia", había averiguado y sólo podía acceder a comprar un terreno *"más lejos*". Entre los motivos que daba para quedarse se encontraban la cercanía de los lazos afectivos y el conocimiento de la gente. Así se hace evidente la importancia de lo conocido. En sus palabras:

> Si, pasa que... vos no sos de acá, no?
>
> E: No
>
> A pesar de la situación acá... uno no se quiere ir del barrio, no se quiere ir tan lejos.
>
> E: ¿Por qué?
>
> Por equis motivo...mi grupo familiar es mi mama y mis hermanos, listo, no existe más nadie. Tampoco soy muy familiero que digamos. "Hola, ¿cómo andan? Todo bien? listo"... esa es la relación que vas a tener conmigo. Nada más… pero como para no irte lejos de lo que sería amistades y lo que sería familiar...no te querés ir del barrio, y acá... esta incomprable. San Fernando, Carlos Paz, Tigre… Incomprable. En la parte de Moreno, en la parte de Garín tenés lugares donde yo podría comprar un terreno porque son lugares nuevos y porque te dan muy lejos…pero no quiero.
>
> E: ¿Claro, pero que es lo que hay en el barrio que no querrías perder…?
>
> (SILENCIO) Te acostumbras a todo, a la gente, al estilo de vida…

En efecto en su primera descripción del barrio, el entrevistado hace alusión a cómo es visto el barrio por aquellos que no habitan en él, por ejemplo la investigadora. Lo diferencia de otros barrios caracterizándolo como "bardero", que refiere a conflictos. Por otro lado, refería a las fronteras físicas y simbólicas que separaban los barrios en el partido de San Fernando. Enzo describía los límites de la siguiente manera:

> (…) y vos vas a tener… ya directamente... esto está dividido así, el acceso de la estación para allá, son los que tienen plata, de la estación para acá son la zona media y del acceso para allá tenés la zona baja. Entonces te sabes relacionar con toda la gente en sí, te sabes relacionar con la gente alta, con la gente media y con la gente baja… porque es así… está dividido así... Virreyes, San Fernando, creo que en todos lugares está dividido por zona… pero acá es donde se nota más.

En este caso, las divisiones sociales y espaciales son explicitadas por el propio entrevistado. En su discurso se hacen evidentes los imaginarios asociados a los distintos barrios y a quiénes los habitan.

La fuerza de los vínculos afectivos y el sentimiento de seguridad que otorga un espacio del que se conocen las reglas, se hace evidente el fuerte apego territorial. Como destacaba Eduardo, quien había habitado toda su vida en el mismo barrio, el mundo podía reducirse a lo que sucedía en Carlos Gardel, o dicho de otra manera, el barrio podía ser el mundo para él. En sus palabras: *"Y hay que vivir en el barrio, es un barrio que hay que vivir... mi barrio es como un mundo entero: todo lo que pasa en el mundo pasa acá adentro"* (E18-H-VS Carlos Gardel, Morón, 2017).

Surge también el estigma difundido en la opinión pública acerca de los barrios relegados como zonas violentas y su naturalización en los discursos de los entrevistados. Eduardo vivía en el Complejo habitacional Presidente Sarmiento-Carlos Gardel y recordaba las importantes transformaciones de infraestructura durante el proceso de urbanización[63]. Por otro lado, destacaba cómo ciertas lógicas continuaban, como la violencia que no había cambiado en los últimos años, según su opinión, ni por el contexto país ni por la urbanización. Como él la denominaba, esa era *"la política del barrio"*. Siguiendo a Cravino (2016) es necesario destacar que no se considera homogénea y unidireccional la violencia en los barrios relegados. Además, como destacaron los vecinos, ésta era diferente por zonas y cambiante con el tiempo. Eduardo describía la ley del barrio como la "ley demás fuerte", dando cuenta de algunas familias *"acomodadas"* que establecían las reglas. En sus palabras:

[63] Para profundizar en estudios de satisfacción residencial sobre conjuntos de viviendas de interés social y sobre el análisis de las distintas formas de interpretar la urbanización ver Cravino y González (2012).

> Las familias más o menos que están acomodadas, en el sentido que no se tocan... son 4 o 5 familias grandes, como la mía y otras 4. Nos respetamos entre todos, sino nos matamos entre todos. Acá los guantes de boxeo no se usan, acá se arreglan los problemas a los tiros. Y nos vemos. Es la "ley del más fuerte" acá… no me gusta, yo quiero lo mejor para mi barrio, para los chicos... por mí, si hay un destacamento, a mí no me molesta, si yo tengo que hacer plata o no tengo que hacer plata, la policía ni me molesta, pero a veces necesitamos un poco de seguridad para los chicos porque acá pasan los coches, estás tomando un mate en la vereda y al ratito te pasó un coche, corriendo la policía, tiros, así... tenés que salir… y así, toda la vida fue... y no cambia…

Así, se pone en evidencia una forma desdoblada de relacionamiento con el Estado en los márgenes (Cravino, 2016). Mientras que ante la ausencia del Estado como garante de la seguridad, los que detentan el monopolio de la fuerza son quienes imponen las reglas. Por otro lado, los habitantes de estos barrios, y en particular los jóvenes, aparecen como objeto de sospecha sobre los que se despliega un control constante a través de las fuerzas de seguridad.

Uno de los hechos que relatan los jóvenes como una marca indeleble en sus recuerdos de juventud, es la muerte temprana de amigos y amigas, asociada con el robo, las drogas, los enfrentamientos entre bandas y con la policía, pero también accidentes. Eduardo opinaba:

> Fue siempre igual. Yo me canse de ver amigos muertos, tengo casi... parezco Roberto Carlos[64]: tengo un millón de amigos… pero muertos… demasiados muertos, no solamente en ocasiones de robo. Yo aprendí algo, algunos se cuidan pero hoy por hoy cruzaste la calle y te pisó un auto, te mató. O fuiste a chorear y te mataron. Estás en tu casa, te moriste de muerte súbita... hay muchas maneras, y así... a raíz de todo eso, muchos pibes muertos, muchos enfrentamientos.

Las muertes de amigos durante la juventud de los entrevistados de estos barrios refuerzan la predominancia del tiempo presente (Kessler, 2013). Como se vio en el Capítulo 6, Armando había vivido en distintos barrios relegados en distintas jurisdicciones. Había habitado en una villa en la provincia de Corrientes, en la villa Puerta de Hierro en La Matanza, monoblocks y casas tomadas en distintos municipios y por último en la villa 31.

[64] Hace referencia al estribillo de la canción "Un millón de amigos" del cantante brasileño Roberto Carlos: Quiero tener un millón de amigos y así más fuerte poder cantar".



Imagen 25. Villa 31 y 31 bis, CABA. Fuente: Secretaría de Hábitat e Inclusión, CABA.

Si bien evidenciaba las diferencias entre los barrios, refería a la violencia y la muerte de amigos del barrio y a la relación con la policía a lo largo de su recorrido. Como sostiene Cerbino (2012) además de la violencia "*inerte*", relacionada con las desigualdades de la estructura social (económica, política y simbólica), los jóvenes viven la violencia "*cotidiana*", en el seno de las familias, en los lugares de trabajo y en los encuentros con las autoridades "*del orden*". Como, por ejemplo, en el relato de Armando sobre su infancia:

> A los 14 años empecé con el tema de cocaína, pastillas, faso. Era el entorno con que paraba… (…) yo tenía 15 años y tengo muchos amigos muertos, que nos criamos juntos… que iba a tomar mate cocido a la casa con ellos, que lo mató la gorra[65], peleas

[65] Modismo para referirse a la policía.

> callejeras… le mandaron una tentativa de robo… todo muy anestesiado (…) Era todo cotidiano… mucho problema con la policía. También eso me pasa, los compañeros que han quedado en el camino. Mataron a fulano pero no poder ir al velorio porque era un quilombo, estaba "la gorra". Y así fui pasando, criado en barrio, en villas, en monoblocks. Muchos de mis compañeros quedaron en el camino y se me vienen una banda de imágenes, son muchos pibes: Estuvimos mal nosotros, estuvimos complicados, nos criamos en un lugar que fue muy gede[66]. (…) Y el barrio había mucha delincuencia, mis tíos también… eran del palo algunos y así… también me fui con otros tíos a otro lado, mi primo… y cuando tuve 12 o 13 años ya de a poquito me sumé a los que es el choreo viste, la delincuencia. (E15-H-V, Villa 31, CABA, 2016)

Sigue la violencia por detrás de la estructuración de las relaciones sociales a las que refieren los jóvenes entrevistados. En el análisis que realizan Daich, Pita y Sirimarco acerca de los procesos de configuración de *territorios de violencia y control policial*, señalan que en las conversaciones con los entrevistados "*se hacía evidente que la violencia de estado y la violencia social no eran ni ajenas ni lejanas –fenómenos externos caídos como un rayo en medio de un cielo sereno–, sino parte constitutiva de su sociabilidad"* (Daich, Pita, & Sirimarco, 2007; 78). En cuanto a la relación con la policía Armando relataba:

> En la cárcel te pones más picante… es algo cotidiano que te muestra eso, pero no es que cada día… también así tuve muchos quilombos… Tener cierta edad pasó a ser, tener mucho bondi, de pararte contra la policía… resistencia… resistirse a la autoridad… no tener un límite, hacer que lo malo sea tan fácil para uno… Mi abuela me decía "siempre vos para lo malo sos diseñado, pero para lo bueno". De los 15 años para adelante fue todo muy apuro… pasaron muchas cosas, como que pasé de ser un pendejo de 15, a la sobrevivencia, a la subsecuencia…a lastimarme… (...)

Pita, a través de una etnografía realizada en diversas villas de la Ciudad de Buenos Aires, analizó el poder policial y su relación con los jóvenes. La autora da cuenta del proceso social que dio lugar a la conceptualización de este tipo de violencia como "violencia institucional". En el relato de Armando se deja ver una naturalización de una relación conflictiva con la policía que marcó su juventud. Por otro lado, algunas corrientes sostienen que, entre los varones de estos barrios, el uso de la violencia está en función de la obtención del poder de la masculinidad hegemónica que caracteriza a las sociedades latinoamericanas (Cerbino, 2012). Si bien Armando ya había superado la adicción, contaba que seguía viviendo en la zona de la villa en donde "*viven los tranzas"*. Como contaba: "*En donde yo vivo hoy (*Villa 31*) se drogan a cuatro manos, se cagan a tiros todos los días*". Sin embargo, no estaba en sus planes realizar ningún movimiento residencial, y lo justificaba describiéndose como "*hijo del rigor*".

[66] Modismo que hace referencia a un lugar donde hay drogas, alcohol, fiesta.

La violencia no solo es referida y asume centralidad en los relatos sobre el espacio barrial. Al igual que expusieron otras investigaciones (Cerbino, 2012), la violencia es vivenciada en los espacios de trabajo de los jóvenes entrevistados. Como por ejemplo, Abel describía cómo había dejado empleos en varias ocasiones por maltrato laboral cuando habitaba en Ciudad Oculta. La respuesta ante la violencia lo lleva a dejar los empleos, reforzando su situación exclusión. Así contaba la secuencia:

> E: ¿No querías estar en la fábrica?
>
> Habré laburado 6 meses con esta gente, hasta que un día, un supervisor, era ex jugador de rugby, era un viejo agrandado, grandote, se notaba que era de rugby. Era muy mano larga con los pibes, le gustaba jugar de manos, le gustaba cachetear, que pasa en las fábricas, en muchos laburos pasa. Y yo iba cerrando la zorra, llevaba cajas para carga el camión y doblo, y no calculo bien, y se me caen un par de cajas. Y éste me dice "fijate, boludo…" y me pega así, y me doy vuelta y le digo: "Qué haces, cómo me vas a pegar, qué sos? mi papá?" y estaban ahí, había mujeres, hombres, todos se quedaron corte: "este le contestó". Todos se quedaron "a éste lo van a echar". Se puso colorado el chabón y me dice "eh, no es para que te enojes". Y yo: "yo vengo a laburar, no a que me vengas a forrear, porque yo te la voy a devolver". Y el chabón "Está bien". Y a la tarde me volví del reparto, y me dijo "che Alejandro, venite el viernes a cobrar, porque no hay laburo". Me echó. Pero yo tampoco permito, yo voy a laburar, no voy a que me forren. Ni mi vieja, ni mi viejo me forrean. Y anduve en la calle, no me va a forrear un laburo. Yo pienso así. Hay mucha gente que no lo hace por tiene miedo de perder el laburo. Mi amigo se la bancaba. Yo le decía: "Boludo, si vos no tenés hijos, no tenés nada, ándate! (E22-H-V, Ciudad Oculta, CABA, 2017).

El relato de Abel se suma a las evidencias que contemplan las dificultades con las que se encuentran los jóvenes para poder obtener la estabilidad laboral en un empleo que no sea precario. En efecto, no se conocen investigaciones que refieran y analicen el contenido de situaciones de explotación en ámbitos fabriles, de obra u oficina. Como recordaba en la reconstrucción de su trayectoria de inestabilidad laboral, había una tarea a la que nunca había dejado de recurrir y era la práctica de changarín en la terminal de micros de la CABA (Retiro), donde trabajaba su familia. Según contaba, había recurrido a esa actividad informal más allá de dónde habitara, dado que formaba parte de su historia.

A partir de las experiencias de los jóvenes de barrios que se encuentran en los márgenes de la sociedad, se observaron algunos aspectos de la trayectoria de transición a la vida adulta relacionada con el espacio y el género. Se expondrá en el siguiente apartado las formas de transición a la vida adulta de jóvenes con mayores recursos económicos que habitaban en barrios integrados.

9.2. Trayectorias de jóvenes varones en barrios predominantemente de clase media

Otra vez, si se comparan las trayectorias del grupo anterior de varones con aquellos que terminaron sus estudios secundarios y se insertaron laboralmente, se pueden identificar otras especificidades. Los varones con mayor capital económico, social y cultural cuentan con mayores posibilidades y las decisiones deben ser comprendidas con otras lógicas.

En este grupo de jóvenes, como se entreverá en sus relatos, las expectativas asociadas al rol masculino están por detrás del retraso de las transiciones. Es decir que, si bien el rol de provisión está también presente en este sector social, sólo es asumido cuando puede ejercerse de una determinada manera.

En este sentido, las dificultades de estabilización laboral pueden justificar la permanencia en el hogar de origen o el retraso de la paternidad. Como, por ejemplo, Ramiro, había finalizado los estudios universitarios en diseño de comunicación visual y luego de recibirse había realizado diversas experiencias como profesional independiente. En los inicios de la cuarta década de vida, se encontraba en un empleo de medio tiempo en el rectorado de una universidad pública en el área de su especialidad. A su vez, combinaba ese empleo con la docencia en la misma universidad y el trabajo como profesional independiente. Ramiro había realizado su primer movimiento residencial y había dejado la vivienda familiar para alquilar un departamento en la ciudad de La Plata, donde al tiempo, comenzó una convivencia con su pareja. Sin embargo, según manifestaba, estaba esperando obtener mayor estabilidad laboral para tomar la decisión de tener un primer hijo:

> Viene encadenado, no podría pensar en una familia si no me estabilizo laboralmente, o por lo menos esa es mi forma de verlo. De todas maneras sí puede pasar que te caiga en un momento inesperado y vos no estás plantado económicamente o laboralmente e igual lo puedas llevar adelante y puedas digamos, disfrutarlo de todas maneras, pero yo, si elijo una forma en que se haga es esa, es estar yo un poco más armado, acomodado para poder después dedicarme bien a la familia (E34-H, La Plata, 2013).

Ramiro está entre aquellos jóvenes que aplazaron la transición a la vida adulta, dejando para después de los 30 la asunción de la paternidad, en función de la estabilización profesional, con la expectativa de ejercer el rol de provisión con mayor certidumbre. Otros

jóvenes exponen entre los motivos por los cuales se quedan en la vivienda familiar la búsqueda de mayor certidumbre económica. La búsqueda de la realización profesional se observa en la trayectoria de Fernando. Después de recibirse de la carrera de Economía en la Universidad de Buenos Aires, a los 27 años se había empleado en una empresa multinacional. Sin embargo, a sus 33 años buscaba un cambio laboral por lo que había iniciado estudios para capacitarse:

> Actualmente no me gusta lo que hago. Estuvo bueno como experiencia quedarme pero ahora más que nada, yo estoy buscando un cambio, ya más laboral pero laboral de rubro, no tanto interno. Ya pedí cambio acá de rubro, de área y estoy haciendo un programa senior de marketing y publicidad (…) Cuando yo pido esa rotación interna acá es por la naturaleza del trabajo pero no descuido mi carrera, mi promoción y esas cosas que me dan más plata. (…) Estaría dispuesto a pagar un derecho de piso mínimo pero que no repercuta tanto en mi vida, en mi desarrollo futuro.

Aún estaba en la búsqueda de un mejor empleo, por lo que consideraba que su estabilización llegaría en un futuro. Fernando habitaba en la vivienda familiar, lo que consideraba como una etapa de transición hasta que decidiera realizar un movimiento residencial para vivir con su pareja. Como se puede advertir en las razones que narra Fernando:

> Estoy empezando esta relación, ya lleva un tiempo, pero no quería alquilar una cosa nueva solo para ver qué onda [mudarse junto a su pareja]. Bueno, se fue extendiendo un toque la cosa, sigo ahí lamentablemente en lo de mis viejos que no tenía la menor gana. (E37, sector alto, Capital Federal, 2013)

Algunos autores dieron cuenta de la tendencia al retraso de las uniones como parte de los cambios en la conformación de las familias que se registran en los últimos años en la Ciudad de Buenos Aires (Mazzeo y Ariño, 2013). Si se focaliza la atención en sus decisiones acerca de dónde habitar, entre las perspectivas futuras resalta el espectro de opciones que evalúa Fernando. En la comparación con aquellos hombres que presentaban un arraigo territorial fuerte, se observa claramente la decisión de permanecer en la Capital Federal en una comparación que incluye otras ciudades del mundo. Así lo expresaba:

> Lo he pensado, pero no me copa mucho la idea. Mi novia tuvo una oferta para irse a laburar a EEUU un año, la verdad que no me copa mucho, no sabía qué hacer ahí más con el tema de visas. (…) Después fuimos de viaje, fuimos para Rusia y Escandinavia en las vacaciones y la verdad que sí, vos ves Finlandia, la gente, son re educados, no hay quilombo, no te matan por cruzar la calle, no te pasan por arriba en la escalera… Y te replanteás un par de cosas. Vivís más tranquilo, es otro estrés.

En su elección de un lugar para vivir, había evaluado el proyecto de irse a vivir a una ciudad europea, pero había decidido quedarse. Si bien daba cuenta de las ventajas de vivir en ciudades del mundo con mejor calidad de vida, le preocupaba su inserción laboral. Por otro

lado, se relaciona la elección del lugar para vivir en este sector social con la búsqueda de un estilo de vida.

Pero los espacios vividos por los jóvenes van más allá de los espacios residenciales (Segura, 2012). Según relataba Tomás, la universidad había sido un espacio central en su trayectoria, en el que había estudiado, trabajado y, a través de las relaciones construidas con compañeros y profesores, había ingresado tanto a la docencia universitaria como al empleo que poseía en el momento de la entrevista. Así contaba:

> Yo estoy muy metido desde chico en todo el ámbito universitario, yo fui a la guardería de la Universidad de La Plata cuando mi viejo era médico de la guardería. Toda mi familia estudió en la Universidad de La Plata, mis tíos, todo el mundo. Así que es como un poco "mi casa". Y es "mi casa" también en el sentido que después empecé a dar clases en la facultad, algunas clases de Derecho Comercial como ayudante, me sumé a una cátedra, empecé a tener un poco más de "ruedo" conjuntamente con el postgrado que yo estaba haciendo y conociendo gente del ámbito de la universidad, ya a nivel docente. Me puse de novio y me casé también con una ex compañera de estudio que a la vez es abogada y es docente (E49, La Plata, 2013)

Si se compara con el relato de Abel, del grupo de jóvenes de barrios relegados, para quien uno de los espacios ordenadores de su trayectoria había sido la terminal de micros, en el caso de Tomás, también aparece un espacio que permanece constante a lo largo del recorrido y articula su trayectoria, la universidad pública. Es el espacio de su trayectoria laboral y de su trayectoria familiar. A diferencia de Abel, en este caso el espacio había sido una fuente multiplicadora de recursos.

A lo largo del capítulo aparecen puntualizadas algunas de las relaciones que establecen los jóvenes con los lugares que habitan, principalmente los residenciales, pero también otros de los espacios que organizan sus trayectorias sociales. A partir de las diferencias entre mujeres y varones de la muestra, se evidencian algunas de las características de las transiciones a la vida adulta de aquellos que habitan en distintos tipos de barrio para visualizar las diferentes *gramáticas*. Consiste en una estilización de los tipos ideales de trayectorias que sirve de base para establecer una mirada global sobre la juventud actual.

CONCLUSIONES

La juventud en contexto

En Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos, si bien a partir de la primera década del siglo XXI hubo un mejoramiento en lo que respecta a la distribución del ingreso, continuó la tendencia al crecimiento de las áreas urbanas fragmentadas. Como consecuencia se incrementó la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, al tiempo que se redujo la posibilidad de movilidad social ascendente (Segura, 2014). En el marco de la preocupación por la persistencia de la desigualdad, algunas investigaciones se proponen dar cuenta de la desigualdad territorial y de acceso a recursos que se presenta entre los distintos sectores sociales en las ciudades de América Latina. Este trabajo se inscribe en la búsqueda de aportar a delinear una forma de pensar la desigualdad, en tanto intersección entre procesos políticos, económicos y culturales (Reygadas, 2008).

Con el foco puesto en las distintas formas contemporáneas de transición a la vida adulta se reflexiona acerca de las posibilidades de posicionamiento social de aquellos que transitaron su juventud en la década del 2000, en una ciudad en la que acceder a una vivienda fue resultando cada vez más difícil.

Asimismo, la presente tesis trae al frente los debates teóricos sobre juventud, espacio y género, desde los cuales partir para estudiar las trayectorias de jóvenes de distinto sector social y género. Se incorpora el análisis de las gramáticas juveniles y del arraigo al lugar para comprender su papel en la definición de las decisiones que tomaron las y los jóvenes entrevistados y sus posibilidades de posicionamiento social. A través de estas nociones puede debatirse cómo son las transiciones a la vida adulta de aquellos jóvenes que quedaron fuera del mercado laboral o que no accedieron a una vivienda independiente.

Conocer las principales tendencias en la estructura económica puede ofrecer herramientas para el análisis de las oportunidades que tienen los jóvenes en la transición a la adultez en un período económico y político específico. Por ello, para comprender los principales factores influyentes en las trayectorias de aquellos que transitaron su juventud en la década del 2000, es decir para quienes el inicio de la transición laboral ocurrió en los años de crisis, se acude a distintas investigaciones que analizan los principales cambios estructurales acaecidos en el país en el período denominado de posconvertibilidad. En el marco de transformaciones y continuidades, se analiza en qué medida el nuevo modelo de desarrollo económico modificó las posibilidades de independencia y autonomía de los jóvenes.

En el periodo iniciado en 2003 se asistió a un proceso de recuperación económica y de mejoramiento de los indicadores del mercado de trabajo (Beccaria y Maurizio, 2012). El Estado, bajo el nuevo modelo de desarrollo con inclusión social (Palomino, 2007), destinó mayores recursos a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Debido a la aplicación de diversas medidas orientadas a mejorar la situación de los asalariados, los ingresos medios mejoraron, más allá de las diferencias entre aquellos trabajadores registrados y los no registrados y de la persistencia de la heterogeneidad entre sectores y regiones. Sin embargo, a partir de 2009, la evolución positiva se desaceleró y, a partir de los procesos políticos y socioeconómicos descriptos, se hicieron evidentes los límites de la redistribución del ingreso en este esquema, así como de la modificación de las características del mercado laboral de la década (Castells y Schorr, 2015). Por otro lado, se afianzaron las tendencias a la concentración y a la centralización del capital, por lo que no hubo una transformación en la lógica de acumulación presente desde mediados de los años 70. Así, cuando se agotó el período de alta rentabilidad, en el que el aumento de la productividad redundaba en un incremento de las ganancias, y también del empleo y del salario, se rompió la alianza de clases que había sostenido a los gobiernos kirchneristas (2003-2015). Se puso en evidencia que, sin una transformación de la estructura productiva, a partir de un proceso de industrialización que modifique el perfil de la inserción del país en el mercado internacional, no podía superarse el problema de la restricción externa que impide el crecimiento del país.

Por otro lado, el contexto de valorización especulativa de las propiedades y de reactivación del mercado inmobiliario argentino al que se asistió a partir del año 2003, empeoró las posibilidades de acceder a un hogar propio para los jóvenes, en especial para los

sectores de menores ingresos. La modificación de las condiciones macroeconómicas reactivó la economía y el mercado interno generando un crecimiento en la demanda de suelo urbanizado para las diferentes actividades. El aumento de los costos de los bienes raíces junto con la reducción de los créditos hipotecarios limitaron el acceso a la propiedad de la vivienda para los jóvenes de sectores populares. Por otra parte, si bien durante la década del 2000, el Estado asumió un papel más activo en la provisión de vivienda social que en décadas anteriores, las respuestas no llegaron a tener gran cobertura. Paradójicamente, el accionar del Estado, a través de las políticas implementadas, también contribuyó a la valorización del suelo urbano y su consiguiente aumento de precio. Por ello, las posibilidades de autonomía habitacional pasaron a depender en mayor medida de los recursos materiales de las familias de origen. En este contexto, algunas de las cifras que dan cuenta del déficit habitacional se agudizaron tanto en la CABA como la periferia.

A lo largo de la tesis se exponen algunas cifras sobre la problemática habitacional en el territorio bajo análisis para dar cuenta de la magnitud actual del problema y luego, a partir de los relatos de los entrevistados, se ahonda en cuestiones específicas relativas a la forma de transición residencial. A partir de un recorrido histórico acerca por la dinámica urbana en el AMBA, interesa destacar cómo la tendencia a la estructuración de un modelo de ciudad neoliberal se mantuvo, a pesar del cambio de orientación de la política habitacional ocurrido a partir de 2003. De esta forma, distintos autores abrieron el debate acerca de la situación de desigualdad socio-territorial de la región que resulta útil para abordar la creciente dificultad que tienen los jóvenes para acceder a la vivienda, especialmente aquellos de los sectores más vulnerables. En efecto, en Argentina, al igual que en otros países de América Latina, si bien a partir de la primera década del siglo XXI hubo un mejoramiento en lo que respecta a la distribución del ingreso, continuó el crecimiento de las áreas urbanas fragmentadas. Como consecuencia, se incrementó la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, al tiempo que se redujeron las posibilidades de movilidad social ascendente (Segura, 2014). En consonancia con este proceso, surgen distintos autores que abren el debate acerca de la desigualdad socio-territorial de la región, lo que resulta útil para permitirnos abordar la creciente dificultad que manifiestan tener los jóvenes entrevistados en este estudio, para acceder a la vivienda, especialmente aquellos de los sectores más vulnerables.

En esta tesis se encara la observación de las prácticas habitacionales desde la perspectiva del sujeto que habita la ciudad (Lindón y Hiernaux, 2006). En este sentido, se

analizan las trayectorias habitacionales de los entrevistados desde que nacen, según las percepciones y los relatos que ellos construyen sobre su vivienda y su barrio. Se analizan las estrategias habitacionales y la percepción que tienen los jóvenes sobre sus posibilidades de movilidad residencial. Además, la espacialidad barrial adquiere un papel central en el entrecruzamiento entre las condiciones estructurales y las prácticas habitacionales (Cravino, 2009). Los debates sobre el problema habitacional resultan de gran interés cuando el enfoque se centra en la dimensión espacial y temporal de la construcción de las trayectorias juveniles en la ciudad.

Las trayectorias sociales de los jóvenes: familia, trabajo y vivienda

Los capítulos recorren las trayectorias de transición a la vida adulta de mujeres y varones que pertenecen a distintos sectores sociales y habitan en diferentes tipos de barrio. A partir de las biografías se puntualizan las diferencias entre varones y mujeres. Abordando las transiciones educativo-laborales, familiares y residenciales se obtiene una mirada abarcativa acerca de las formas contemporáneas de emancipación en una gran metrópoli como el Área Metropolitana de Buenos Aires. Específicamente, se busca visualizar las distintas *gramáticas de la juventud* presentes en un lugar y un período histórico específico. La tesis se enmarca en los estudios de juventud y a partir de la incorporación de este concepto busca aportar a la comprensión del repertorio de acción con el que contaron estos jóvenes.

En cuanto a la transición educativo-laboral, se retoman ciertas características observadas en las trayectorias de los jóvenes con nivel educativo primario completo que habitaban en barrios relegados del AMBA. Por un lado, se ve que -a diferencia de los padres-, los jóvenes entrevistados iniciaron el nivel educativo secundario. Sin embargo, no pudieron concluirlo, por una acumulación de desventajas. Entre ellas, cuestiones externas como la falta de accesibilidad para que los profesores lleguen a esas escuelas. También cuestiones familiares, como la escasez de ingresos del hogar, que demanda más aportantes y la necesidad de que alguien se dedique a las tareas de cuidado, entre otras. Reforzando los hallazgos de otras investigaciones (Busso y Pérez, 2014), se evidencia que -entre estos jóvenes que no

pudieron terminar los estudios-, la estabilización laboral no se pudo lograr a pesar de las mejoras en las condiciones estructurales.

Por otro lado, en la transición educativo-laboral de jóvenes que habitaban en barrios predominantemente de clase media, se observa cómo el apoyo económico familiar fue determinante en sus recorridos y les permitió realizar una trayectoria de acumulación de experiencias que, entre los que finalizaron estudios superiores, tuvo como resultado la inserción en ocupaciones asociadas a la formación. Esto presenta una sinergia positiva con un contexto de reactivación económica y al mismo tiempo de expansión de la oferta educativa terciaria y de distintos dispositivos de vínculo educación-trabajo (Jacinto, 2013), que permitieron revertir algunas trayectorias de vulnerabilidad.

Con la recuperación económica y el mejoramiento de los indicadores de empleo, aquellos jóvenes que habían presentado vulnerabilidades al inicio de los recorridos pero que finalizaron estudios postsecundarios, consiguieron estabilizarse laboralmente al final de la década (Miranda y Arancibia, 2017a). En estos casos, sí podría verse efectos favorables de una política de desarrollo con inclusión social (Miranda, 2015), que -a través de diversas medidas- fomentó la continuidad educativa en los estudios superiores. Además, como se manifiesta en las entrevistas, estos jóvenes se planteaban el propósito de contar con estabilidad laboral como un requisito previo para construir proyectos futuros, entre ellos, conformar un hogar propio.

Como se muestra en esta investigación, la transición educativo-laboral está en estrecha relación con la transición familiar, por lo que se analizan en forma conjunta. Tomando las transiciones familiares de forma comparativa entre sectores sociales y géneros, se puede ver en los Gráficos nº 1 y nº 4 cómo son distintos los momentos en que se inicia la transición y la cantidad de hijos que tienen los jóvenes. Se toma como eventos demarcatorios la edad a la cual se tiene el primer hijo y la cantidad de hijos que tienen los jóvenes en sus recorridos.

Los Gráficos nº 2 y nº 5, por su parte, buscan resaltar las diferentes edades en las que inician las transiciones laborales (marcadas por los primeros trabajos) y también cuál es la situación laboral al momento de la entrevista. La muestra incluye hasta los 32 años porque nuestro foco está puesto en la tercera década de vida, considerada la etapa en la que -a través de distintos eventos-, se adquiere aquello que se entiende como independencia económica del

individuo adulto. Según datos estadísticos, a esa edad la mayoría de los jóvenes son independientes económicamente[67].

Se hacen evidentes las diferencias por género en los recorridos educativo-laborales, en los modelos normativos diferentes para varones y mujeres y en la persistencia de la división sexual del trabajo (Fraser, 2016). Cabe destacar que las trayectorias de las mujeres de barrios relegados y de nivel educativo primario completo, aparecen signadas por el rol central de los trabajos de cuidado desde edades muy tempranas. Es para poder abarcar adecuadamente esta realidad, que la tesis, desde una perspectiva de género, propone ampliar el concepto de trabajo, de modo que se considere como tal toda actividad de reproducción de la vida (Dinerstein, 2016). En ese sentido -y criticando los postulados de la sociología de la transición, centrada en un modelo normativo de transición educativo-laboral-, la mirada de las *gramáticas juveniles* permite comprender más integralmente la trayectoria laboral de estas mujeres.

En cuanto a la transición residencial (Gráficos nº 3 y n º6), se observa en los relatos de los jóvenes de menor nivel educativo de barrios relegados, que una de las principales características de sus recorridos residenciales es la inestabilidad. Si bien la inestabilidad laboral sufrida por este segmento ha sido ampliamente documentada por estudios cuantitativos y cualitativos en el país, a través de este trabajo se busca sumar evidencias para dar cuenta de la inestabilidad en los recorridos de vivienda de aquellos jóvenes que crecen en este tipo de barrios.

Entre los jóvenes de estos barrios, la extrema inestabilidad observada se registró no sólo desde el momento de la "salida del hogar familiar" sino que caracterizó también los recorridos previos, realizados con sus familias de origen. De manera continuada, la alternancia entre viviendas de amigos y familiares, inquilinatos, pensiones y en algunos casos "casas tomadas" y terrenos ocupados también delineó los movimientos independientes. Entre quienes se fueron del hogar por primera vez a través del alquiler en barrios de la *"ciudad formal"*, no pudieron sostenerlo en el tiempo y retornaron a situaciones de precariedad habitacional. En las historias de aquellos jóvenes que transcurrieron su juventud en villas y asentamientos del AMBA y en especial de aquellos barrios muy poblados de la CABA, se puede constatar la evidencia de otras investigaciones acerca de la fuerte mercantilización de

[67] Según datos del Censo 2010, los individuos de 32 años que se declaraban jefes/as de hogar eran mayoría (71% en el Conurbano Bonaerense y 79% en CABA).

las viviendas informales (Cravino, 2006). En especial, a través de la centralidad del alquiler como opción a la hora de constituir hogares independientes, debido a la falta de espacio para nuevas ocupaciones de terrenos.

En cuanto a las expectativas, este segmento compartía con otros la meta de obtener *"la casa propia"*. Y si eso no podía lograrse la expectativa era expandir la casa en donde se encontraban, seguir construyendo para dejar de estar hacinados. Los que habitaban en viviendas en condiciones precarias proyectaban poder conseguir materiales de distintas maneras para realizar mejoras.

En los recorridos residenciales de jóvenes de barrios predominantemente de clase media, coincidente con otras investigaciones (Cosacov, 2014), se destaca la importancia de los recursos brindados por las familias para alcanzar la autonomía residencial, lo que da cuenta del fuerte condicionamiento de la posición social de la familia de origen en las posibilidades de independencia de los jóvenes (Arancibia, 2017).

El análisis de las trayectorias sociales de los jóvenes en su conjunto permitió evidenciar desiguales experiencias. En el sector más débil de la clase trabajadora que habitaba en barrios relegados, pueden enumerarse diversos factores que dificultaron la movilidad social ascendente al interior de la clase. Entre ellos, el estado de circulación permanente por la falta de vivienda estable, las mudanzas entre viviendas precarias en barrios en los que las carencias de infraestructura conllevan poca accesibilidad a los bienes urbanos, pero además, lugares de residencia que implican una fuerte estigmatización para su población joven.

Gramáticas femeninas

Se pone en evidencia en el desarrollo de las biografías de estos jóvenes las diferencias que adquieren los eventos de transición en distintos sectores sociales y géneros como así también algunas particularidades relacionadas con el contexto específico del país.

El Gráfico nº1, muestra el inicio de la transición familiar entre las mujeres de barrios relegados, en las que el primer hijo se ubica entre los 14 y los 20 años de edad, lo que marca la predominancia de la actividad de cuidados durante la tercera década de vida. En el Gráfico nº2, en el que se muestra la transición laboral, se observa cómo las jóvenes iniciaron responsabilidades de cuidado estando en edad escolar, ya sea porque concibieron y dieron a luz siendo adolescentes o bien porque debieron asumir las responsabilidades de cuidado de sus hermanos. En efecto, la necesidad de personas que se dediquen a los trabajos de cuidado en el hogar suele interrumpir la asistencia a la escuela de las mujeres, con pocas posibilidades de retorno. En algunos casos, iniciaron los trabajos de cuidado de manera remunerada, con niños pequeños de vecinos, lo que tuvo incidencia en sus posibilidades posteriores de inserción en el mercado de trabajo.

Gráfico nº 1. Inicio de la transición familiar de mujeres nacidas en 1981/2. AMBA

Edad	13/14	14/15	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	20/21	21/22	22/23	23/24	24/25	25/26	26/27	27/28	28/29	29/30	30/31	31/32
BARRIOS RELEGADOS																			
Primario completo																			
E7																	no tuvo hijos		
E14				x			x			x						x		x	
E17			x	x								x					x		
E9																		x	
E11					x						x							x	
E10		x																	
E6							x					x							
E12					x							x							
E13		x				x		x											
E19				x		x				x			x				x		
E20				x	x		x	x	x		x	x		x		x	x		
E1					x								x					x	
E16									x										
BARRIOS PREDOMINANTEMENTE DE CLASE MEDIA																			
Secundario completo																			
E40																x			
E28				x					x						x				
E29																x			
Superior completo																			
E24																	no tuvo hijos		
E43																	no tuvo hijos		
E35																x			
E26																x			
E30																	no tuvo hijos		
E31																	no tuvo hijos		
E44																	no tuvo hijos		
E25																x			

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas retrospectivas. Nota: Las cruces indican los hijos concebidos.

En cuanto a las ocupaciones de las jóvenes al momento de la entrevista, en los casos de inserciones laborales en el mercado productivo se evidencia la segmentación laboral por género (Millenaar, 2017), dado que las mismas consisten en la realización de actividades relacionadas con las tareas del hogar, como las tareas de limpieza. Además, al ser empleos factibles de realizar por media jornada, son compatibles con las responsabilidades de cuidado en sus propios hogares (Miranda y Arancibia, 2017b). En estos sectores más vulnerables, sin excluir los casos donde se registró la búsqueda de la realización personal más allá de la

maternidad, las trayectorias se asociaron con los valores tradicionales de la división sexual del trabajo.

En comparación, en las mujeres de mayor nivel educativo, la tenencia del primer hijo ocurrió a mayor edad (alrededor de los 28/29 años). Incluso entre las de nivel universitario completo, llegaron hasta los 32 años sin tener hijos. En el mismo sentido, el inicio de la actividad laboral fue más tardío (alrededor de los 20 años) y en varios casos las actividades laborales con las que iniciaron el recorrido resultaron experiencias relacionadas con los estudios. A partir de las trayectorias de trabajo, producto de los recorridos de transición, se pueden ver los diferentes grados de autonomía de las mujeres según sector social.

Se encuentran algunas mujeres que postergaron la formación de familias por el desarrollo profesional, y pudieron hacerlo gracias al esfuerzo personal y al apoyo de las familias de origen (Miranda y Arancibia, 2017b). Sin embargo, cuando alrededor de los 30 años iniciaron su vida reproductiva, decidieron reducir sus horas de trabajo para poder dedicarse a ambas actividades. Esto corrobora los resultados de otras investigaciones (Millenaar, 2017), y pone en evidencia que hay dificultades para combinar ambas actividades en todos los sectores sociales, aunque en distinto grado. Por último, resta concluir que las trayectorias de las mujeres de grupos más aventajados se asemejaron a aquellas de los varones del mismo sector social.

Gráfico nº 2. Inicio de la transición laboral de mujeres nacidas en 1981/2, AMBA.

	13/14	14/15	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	20/21	21/22	22/23	23/24	24/25	25/26	26/27	27/28	28/29	29/30	30/31	31/32	Situación actual
BARRIO RELEGADO																				
Primario completo																				
E7		abandona el colegio para cuidar hermanos																		Trabajadora en empresa de limpieza
E14		cuida al hijo de vecina																		Trabajadora de limpieza en CAPS
E17			cuidado de niños																	Trabajadora de limpieza en casas particulares
E9								asistente de peluquera												Peluquera a domicilio
E11								camarera en salon de fiestas												Trabajadora de limpieza en casas particulares
E10		abandona el colegio por embarazo																		Programa social con contraprestación
E6							vendedora callejera de ropa													Programa social con contraprestación
E12		ayudante lavadero de autos																		Programa social con contraprestación
E13		cuida al hijo de vecina																		Programa social con contraprestación
E19								trabajadora en empresa de limpieza												Trabajo de cuidado
E20		abandona el colegio para cuidar hermanos																		Trabajo de cuidado
E1		cuida al hijo de vecina y trabaja en almacén																		Trabajo de cuidado
E16			trabajadora en fábrica de cortina de baño																	Trabajo de cuidado
BARRIO PREDOMINANTEMENTE DE CLASE MEDIA																				
Secundario completo																				
E40										administrativa en agencia de viajes										Trabajo de cuidado
E28							profesora de gimnasia particular													Trabajo de cuidado
E29				empleada mac donalds																Trabajo de cuidado
Superior completo																				
E24								fotografa freelance												Fotógrafa freelance y docente
E43								trabajadora en emprendimiento fliar de servicios profesionales												Consultora programa nacional y docente
E35						pasante en un banco														Psicóloga en centro terapéutico y particulares
E26								asistente en geriátrico												Enfermera en hospital
E30								volantera para una financiera												Maestra de primaria en dos escuelas
E31						empleada administrativa en estudio jurídico														Profesora en escuela
E44						trabajadora en negocio comercial fliar														Profesora en escuela
E25											cuidado de niños									Psicopedagoga en escuelas

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas retrospectivas**.**

Por otro lado, se ve que hay distintas formas de *"salir del hogar familiar"* según el sector social y el género de pertenencia de los jóvenes. Si se observan el Gráfico nº 3 se observa que las transiciones residenciales entre las jóvenes mujeres de barrios relegados iniciaron entre los 14 y los 18 años.

Entre estas jóvenes se destaca la estrategia de conformar un hogar nuevo en la vivienda de los suegros o de la propia familia, dándose en simultáneo la primera mudanza con la procreación. Puede decirse entonces que, entre estas mujeres, la maternidad suele funcionar como desencadenante de otro evento de transición, como la salida del hogar familiar. Si se observa la situación de vivienda al final de los recorridos, el soporte familiar se hace presente en el compartir el terreno o la vivienda. Mientras algunas de estas jóvenes fueron beneficiarias de las viviendas de interés social construidas en sus barrios, lo que les permitió obtener la independencia residencial, hay otros casos que nunca pudieron irse de la vivienda familiar.

Las mujeres jóvenes de barrios predominantemente de clase media iniciaron la transición residencial entre los 25 y los 30 años. Es de destacar que también entre estas mujeres la ayuda familiar resultó fundamental. Pero, además, se observa una diferencia en la cantidad de mudanzas; mientras sus pares de barrios relegados tienen entre 1 y 10 mudanzas en la década, éstas se mudan entre 1 y 2 veces. En ambos grupos hay mujeres que nunca se fueron de la vivienda familiar.

Gráfico nº 3. Inicio de la transición residencial de mujeres nacidas en 1981/2. AMBA

Edad	13/14	14/15	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	20/21	21/22	22/23	23/24	24/25	25/26	26/27	27/28	28/29	29/30	30/31	31/32	Situación actual	Nº movimientos
BARRIOS RELEGADOS																					
Pimario completo																					
E7	nunca se fue																			Comparte viv. de interés social	0
E14		vivienda de suegros																		Viv. autoconstruida en terreno comprado	8
E17		edifica en el terreno familiar																		Vvi. de interés social comprada	2
E9								alquila depto												Comparte terreno con flia	2
E11								vivienda de suegros												Alquila viv. a un fliar	2
E10		vivienda de suegros																		Viv. autoconstruida en terreno ocupado	3
E6							vivienda de otro familiar													Comparte viv. con flia (retorno)	10
E12		vivienda de suegros																		Comparte viv. con flia (retorno)	2
E13		convivencia de hogares en vivienda familiar																		Alquila pieza en inquilinato	2
E19			vivienda de otro familiar																	Viv. otorgada por programa estatal	3
E20		vivienda de suegros																		Viv. otorgada por programa estatal	4
E1		vivienda de suegros																		Comparte viv. con flia de suegros	1
E16			edifica en el terreno familiar																	Comparte terreno con flia	1
BARRIO PREDOMINANTEMENTE DE CLASE MEDIA																					
Secundario completo																					
E40														alquila						Viv. alquilada	1
E28					edifica en el terreno familiar															Comparte terreno con flia	1
E29												alquila								Viv. alquilada	2
Superior completo																					
E24												alquila								Viv. alquilada	1
E43												vivienda fliar regalada								Viv. propia	1
E35																	alquila			Comparte viv. con flia (retorno)	2
E26	nunca se fue																			Comparte viv. con flia	0
E30																			alquila	Viv. alquilada	1
E31																vivienda de suegros				Comparte viv. con flia suegros	1
E44														edifica en el terreno de los suegros						Comparte terreno con flia	1
E25															edifica en el terreno familiar					Comparte terreno con flia	1

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas retrospectivas.

Entre las mujeres, el inicio temprano de la actividad reproductiva, que implicó transiciones familiares precoces, también estuvo acompañado por una transición residencial precaria, que en algunos casos tuvo como resultado el hacinamiento de hogares. Pero como muestran los relatos, cuando ésta vino acompañada de la inestabilidad de los nuevos núcleos formados (ya sea por separación, violencia de género, desocupación o ingreso en la cárcel de la pareja), la situación de inestabilidad se vio agravada, y la manera de resolverla dependió en la mayoría de los casos de la disponibilidad del soporte familiar. Se constató que *"la continuidad del proyecto conyugal es una fuente de acumulación de recursos materiales y sociales para las familias de clase popular"* (Dalle, 2016, p. 354).

En algunos casos, el ingreso a programas sociales de transferencia condicionada (como el programa Ellas Hacen) significó para las mujeres un soporte en sus vidas y la participación en otros espacios del barrio y contribuyó a configurar un arraigo fuerte al barrio (Warr, 2015). Desde una mirada feminista, se pone énfasis en cómo históricamente:

> (…) las políticas de bienestar por medio de las cuales se accedía a los beneficios de la ciudadanía social, se habían centrado en aquellos que participaban en el mercado laboral, reproduciendo las relaciones de subordinación en la esfera familiar (Aguirre et al. 2014, p.45).

En este sentido, algunos autores sostienen que el cambio hacia la titularidad femenina de las transferencias de beneficios de los programas significa un cambio en la valoración de los trabajos de cuidados y su reconocimiento por parte del Estado. Estos programas son valorados por el empoderamiento que generan en tanto dimensión ciudadana, a la vez que criticados por no atacar la división sexual del trabajo y por lo tanto, no contribuir a avanzar en la equidad de género (Rodriguez Enríquez, 2011)[68].

Entre aquellas que se insertaron en el mercado laboral, las posibilidades también dependieron de contar con el apoyo de la familia (ya sea para el alojamiento en la vivienda como también por la ayuda brindada en las tareas de cuidado de los hijos).

[68] Para profundizar en el análisis de los programas condicionados ver Rodriguez Enríquez, 2011.

Gramáticas masculinas

Mientras entre las mujeres con primario completo, al dejar de asistir a clases aumentaban las horas dedicadas al trabajo de cuidado, entre los varones aumentaban las horas dedicadas al trabajo productivo (Gráfico nº 4 y Gráfico nº 5). Como contracara del rol de cuidado entre las mujeres, el rol de proveedor del varón también prevalece como modelo normativo y se ven sus efectos cuando éste no puede cumplirse. Entre los varones de este nivel educativo aparecen -en los relatos de algunos jóvenes- las experiencias delictivas desde edades tempranas, a las que Kessler (2004) refirió como experiencias de *"delito amateur"*. Es necesario destacar que, si bien esta temática aparece en los relatos de los jóvenes de barrios relegados, no significa que sea exclusivo de este sector social. Como sostienen Fraiman y Rossal:

> Así vale preguntarse acerca de qué tipo de actividades informales y delictivas ocupan a los jóvenes bajo el umbral de la pobreza y qué tipo de actividades informales no menos delictivas, pero sí tal vez menos violentas, ocupan a los jóvenes con mayor capital social y de los cuales se espera que sean menos encarcelados y procesados, y que tengan valoraciones de género más igualitarias (Fraiman y Rossal, 2009; p.27).

Entre los hombres de barrios relegados las transiciones familiares también comenzaban de forma precoz, antes de los 20 años, mientras que varios hombres de mayor nivel educativo, llegando a los 30 años tenían el primer hijo o no tenían hijos. En los relatos de los entrevistados se relacionó la transición familiar temprana con la necesidad de constituirse en proveedores de ingresos, entre los cuales el trabajo se constituye en una de las formas posibles de lograrlo.

En cuanto a los empleos, los jóvenes con bajo nivel educativo de barrios relegados iniciaban su transición laboral alrededor de los 15 años mientras que aquellos de mayor nivel educativo lo hacían alrededor de los 20 años. Dado que cuando comenzaban sus primeros empleos no tenían la edad reglamentada por la ley, las posibilidades se limitaban a actividades informales. Entre ellas se encuentran los emprendimientos familiares, pero también empleos en servicios (almacén, tareas de mantenimiento). Muchos se encontraban, una década más tarde, en empleos de similar precariedad en el área de servicios, debido a que las trayectorias no habían permitido

una acumulación de experiencias que diera como resultado una inserción de mayor calificación. En oposición, los que encontraron la estabilidad a los 34 años en cambio, si bien también habían ingresado al mercado laboral de manera temprana, acumularon experiencias laborales en una rama, lo que les permitió inserciones laborales de calificación operativa.

Gráfico nº 4. Inicio de la transición familiar de varones nacidos en 1981/2. AMBA

Edad	13/14	14/15	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	20/21	21/22	22/23	23/24	24/25	25/26	26/27	27/28	28/29	29/30	30/31	31/32
BARRIOS RELEGADOS																			
Primario completo																			
E2																	no tuvo hijos		
E4						x					x								
E3										x				x					
E15																	no tuvo hijos		
E18				x							x								
E22						x													
E5																	no tuvo hijos		
E8										x			x						
E21																	no tuvo hijos		
BARRIOS PREDOMINANTEMENTE DE CLASE MEDIA																			
Secundario completo																			
E46																	no tuvo hijos		
E32																		x	
E38																	x		x
E51															x				
E39																	no tuvo hijos		
E41														x	x				
E36																	no tuvo hijos		
E42																	no tuvo hijos		
E45																	no tuvo hijos		
E52																	no tuvo hijos		
Superior completo																			
E23																	no tuvo hijos		
E37																	no tuvo hijos		
E49																		x	
E50																		x	
E34																	no tuvo hijos		
E48																			x
E47																	no tuvo hijos		
E27																		x	
E33																		x	

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas retrospectivas.
Nota: Las cruces indican los hijos concebidos.

Gráfico nº 5. Inicio de la transición laboral de varones nacidos en 1981/2, AMBA.

	13/14	14/15	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	20/21	21/22	22/23	23/24	24/25	25/26	26/27	27/28	28/29	29/30	30/31	31/32	Situación actual
BARRIO RELEGADO																				
Primario completo																				
E2		volantero en casa de loteria																		Operario en fábrica de alimentos
E4		trabajador en negocio comercial fliar y vendedor callejero de ropa																		Empleado en agencia de publicidad
E3	trabajador negocio comercial fliar																			Peluquero a domicilio y mantenimiento de parques
E15				trabajador en fábrica de parrillas																Mantenimiento en quintas
E18				ayudante de albañil																Mantenimiento de barrio, lo contrata el municipio
E22	ayudante en fruteria en feria																			Jornalero en talleres de zapatos
E5	ayudante en almacén																			Trabajador desocupado
E8	volantero																			Trabajador desocupado
E21		trabajador en negocio comercial fliar y DJ																		Trabajador desocupado
BARRIO PREDOMINANTEMENTE DE CLASE MEDIA																				
Secundario completo																				
E46						ayudante de electrisita															Mantenimiento industrial en automotirz
E32										operario metalúrgico										Operario metalúrgico
E38						reparación de PC y armado de páginas web														Diseñador en empresa multinacional
E51						fotógrafo en diario														Fotógrafo en diario
E39						camarero														Empleado en oficina de empleo municipal
E41						ayudante en taller mecánico														Taller mecánico fliar
E36					fábrica de plásticos															Marino mercante
E42								profesor de deporte												Policía metropolitana
E45					acompañante de camionero															Mantenimiento de PC en empresa
E52						trabajos de herrreía con el padre														Taller de herrería fliar
Superior completo																				
E23								diseñador de páginas web freelance												Emprendimiento de páginas web
E37							empleado administrativo en club													Analista de control de gestión en empresa
E49							ticketero en parque de diversiones en EEUU													Funcionario en gobierno provincial
E50							trabajador en emprendimiento agroproductivo fliar													Gerente en banco
E34								ayudante en fotocopiadora de un colegio												Diseñador en universidad y docente
E48								trabajador sin salario en canal de TV												Grafista en canal de TV
E47						repositor en depósito														Profesor en escuela
E27								cadete												Consultor de seguirdad e higiene en empresa
E33										pasante rentado administrativo en la municipalidad										Desarrollador de sistemas en multinacional

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas retrospectivas.

En cuanto a las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes varones de mayor nivel educativo, es relevante destacar que la estabilización laboral se desarrolló diez años después del egreso del secundario, especialmente entre quienes tuvieron la oportunidad de equilibrar de forma virtuosa los estudios de nivel superior y la estabilidad laboral.

Se puso en evidencia en los relatos que el modelo normativo de la provisión se mantiene constante también en estos sectores sociales, repercutiendo en las decisiones laborales en las que la estabilidad aparece como el objetivo a cumplir antes de conformar hogares. Pero además se observa que la posibilidad de lograr la estabilidad llegando a los 30 años de edad, estuvo en estrecha relación con la continuidad educativa. Los estudios realizados tuvieron un lugar central en su posibilidad de obtener estabilidad laboral, construyendo una trayectoria de trabajo en donde la vocación por la tarea adquirió un rol importante.

En cuanto a la transición residencial, la salida del hogar familiar de los varones que habitaban en barrios relegados también ocurría entre los 15 y los 20 años, pero entre ellos no se registró como entre las mujeres el movimiento a la vivienda de la familia de los suegros. Para ellos se destacó la estrategia del alquiler de piezas, ya sea en barrios informales como en otro tipo de barrios. Observando la situación al final del recorrido, varios retornaron al hogar familiar, en consonancia con investigadores de otras latitudes que denominan esta trayectoria residencial como *"yo-yo"* (Machado Pais, 2000). Estos jóvenes tuvieron durante la década una gran cantidad de movimientos residenciales, lo que aparece en las entrevistas en estrecha relación con la inestabilidad laboral. Como destaca Dalle en su análisis acerca de las posibilidades de ascenso social en las clases populares:

> (…) la construcción de la casa propia y la formación de hogares unifamiliares fue otra de las pautas de ascenso social porque permitió construir un espacio de mayor intimidad y autonomía creándose para las nuevas generaciones un ámbito propicio para desarrollar sus estudios y su individualidad (Dalle 2016, p. 355).

Entre los jóvenes entrevistados, algunos de los que lograron llegar a la vivienda propia lo hicieron en el mercado residencial informal, lo que implica cierta inestabilidad futura. En una situación de mayor independencia se encontró a aquellos que fueron

beneficiarios de viviendas de interés social, ya que - si bien muchos no poseían aun los títulos de propiedad -, se sentían más seguros.

En comparación, los varones de mayor nivel educativo, al igual que sus pares mujeres, iniciaron la transición residencial a mediados de la tercera década de vida. Éstos presentaron una variedad de situaciones al final de la década, pero si se toma en cuenta la cantidad de movimientos, se registra una menor inestabilidad.

Algunos de ellos no habían dejado nunca la vivienda de origen y tampoco habían formado núcleos familiares propios. En este sentido, se hace evidente entre los hombres la creciente tendencia a retrasar el evento de formar familias o directamente no formarlas. Otros jóvenes referían no poder conformar hogares debido a la inestabilidad laboral o la percepción de bajos ingresos, que configura una lógica de mayor dependencia de la familia de origen.

Los jóvenes de mayor nivel educativo que contaron con el apoyo económico familiar para acceder a la primera vivienda se encontraban a sus 34 años en siendo propietarios, y ya habían realizado más de un movimiento residencial. En estos recorridos también influyó contar con empleos formales que les permitieron acceder a créditos hipotecarios. Asimismo, entre quienes alquilaban en el mercado formal, también se destacan trayectorias educativo-laborales de acumulación de experiencias.

Gráfico nº 6. Inicio de la transición residencial de varones nacidos en 1981/2. AMBA

	13/14	14/15	15/16	16/17	17/18	18/19	19/20	20/21	21/22	22/23	23/24	24/25	25/26	26/27	27/28	28/29	29/30	30/31	31/32	Situación actual	Nº movimient
BARRIO RELEGADO																					
Pimario completo																					
E2					alquila															Comparte viv. con flia de suegros	5
E4						alquila														Viv. otorgada por programa estatal	5
E3					alquila pieza en hotel															Viv. autoconstruida en terreno comprado	5
E15		cárcel de menores																		Alquila pieza en inquilinato	15
E18			edifica en el terreno familiar																	Viv. otorgada por prog. estatal	3
E22			alquila en inquilinato																	Alquila pieza en inquilinato	4
E5	nunca se fue																			Comparte viv. de interés social	0
E8					alquila pieza en hotel															Comparte viv. flia de origen (retorno)	8
E21											alquila pieza en hotel									Comparte viv. flia de origen (retorno)	2
BARRIO PREDOMINANTEMENTE DE CLASE MEDIA																					
Secundario completo																					
E46	nunca se fue																			Comparte viv. fliar	0
E32																edifica en el terreno fliar				Comparte terreno con flia	1
E38													edifica en el terreno fliar							Comparte terreno con flia	1
E51									vivienda regalada											Viv. propia	4
E39	nunca se fue																			Comparte viv. fliar	0
E41												alquila								Viv. alquilada	1
E36								edifica en el terreno familiar												Comparte terreno con flia	1
E42	nunca se fue																			Comparte viv. fliar	0
E45												alquila								Comparte viv. flia de origen (retorno)	4
E52	nunca se fue																			Comparte viv. fliar	0
Superior completo																					
E23												alquila								Viv. alquilada	1
E37															vivienda regalada					Viv. fliar (retorno)	1
E49															propiedad					Viv. propia	1
E50																			alquila	Viv. propia	2
E34															alquila					Viv. alquilada	2
E48														vivienda regalada						Viv. propia	2
E47											alquila									Viv. alquilada	1
E27																pensión				Viv. alquilada	8
E33																			alquila	Viv. alquilada	1

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas retrospectivas.

Las gramáticas de la juventud, las escalas espaciales y el arraigo

Con la vocación de contribuir en la elaboración de un marco conceptual propio de los países del sur, propicio para el análisis del material empírico relevado por este estudio, se aporta en la construcción de la noción de *gramática de la juventud*. La cual expresa la intención de dar cuenta de la estructura de actividades y accesos que las sociedades contemporáneas ofrecen a los y las jóvenes, al tiempo que de los marcos normativos que subyacen en el contorno de las expectativas que se depositan en su cumplimiento. Junto con el desarrollo conceptual, y en virtud de los resultados del estudio se busca responder a un conjunto de preguntas entre ellas: ¿Se puede hablar de la expansión de gramáticas diversas para personas jóvenes de distintos grupos sociales y géneros en el AMBA? ¿En qué medida la relación entre las gramáticas y el espacio define diferentes escalas de arraigo?

El concepto de *gramática de la juventud* se define como un conjunto de reglas aceptadas por un determinado grupo, que rige las decisiones y los proyectos de los jóvenes y que es la condición de posibilidad para que la persona se constituya como individuo autónomo. Partiendo de esto, existen gramáticas juveniles diferentes para los distintos sectores sociales y géneros. Bourdieu definía el "*habitus*" como *"un principio de invención estructurado, similar a una gramática generativa capaz de producir un número infinito de oraciones nuevas según patrones determinados y dentro de límites determinados"* (2002, p. 30). En esta tesis se busca describir y comprender gramáticas contrapuestas: una gramática hegemónica y una gramática subalterna. Por un lado, una gramática juvenil de clase media y por otro, una gramática de jóvenes del sector más débil de la clase trabajadora. Pero, además, se evidencian gramáticas diferenciales para mujeres y varones de ambos grupos.

El estudio de la diversidad en las transiciones hacia la vida adulta de los jóvenes muestra grandes diferencias según el género y el sector social, en relación al *"cuándo"* se producen algunos de los eventos de transición clásicos (transición escolar, laboral, residencial y parental). Estas diferencias se ven marcadamente influidas además por

otros factores, como el *"dónde"* residen los jóvenes y cuál es la coyuntura socioeconómica en la que se producen dichas transiciones.

Los testimonios biográficos ponen en evidencia la elaboración de estrategias adaptativas a las experiencias que tuvieron que enfrentar los y las jóvenes de diferentes grupos nacidos en los primeros años de la década del 80, que alcanzaron la mayoría de edad a principios del siglo XXI. Dado que se trató de una cohorte que experimentó su proceso de inserción ocupacional durante una crisis económica de gran importancia, la situación laboral de los primeros años fue muy precaria. Con la recuperación económica y el mejoramiento de los indicadores de empleo (Beccaria y Maurizio, 2012), algunos de los y las jóvenes consiguieron estabilizarse laboralmente al final de la década, sobre todo en aquellos casos en donde se logró la continuidad educativa, o donde se comprobó la participación en los programas públicos de asistencia a la desocupación que se expandieron por aquellos años (Miranda y Arancibia, 2017a). En este sentido, podría verse la influencia de la política de desarrollo con inclusión social, que a través de diversas medidas fomentó la continuidad educativa en los estudios superiores (Miranda, 2015). Sin embargo, más allá de que generacionalmente enfrentaron situaciones sociales de gran intensidad, el peso de la estructura social se hizo evidente en el posicionamiento diferencial de quienes pertenecían a los grupos sociales con mayor acceso a recursos económicos y educativos.

Desde una perspectiva de género, la mirada particular sobre las trayectorias de las mujeres hizo evidente la división sexual del trabajo y su continuidad entre las nuevas generaciones (Ward, 2014). La participación central de las mujeres en las tareas de cuidado lleva a cuestionar la primacía que tiene en términos teóricos el empleo en tanto clave de la autonomía y el ingreso a la adultez, así como la necesidad de incorporar la visión sobre la reproducción social en términos ampliados, con el objetivo de echar luz al estudio de las trayectorias de mujeres, que se desarrollan de forma diferenciada a las gramáticas heteronormativas y hegemónicas.

Por otro lado, la investigación hecha luz acerca de las escalas espaciales en las que suceden las diferentes gramáticas y las implicancias que éstas tienen. Por un lado, podría decirse que una gramática juvenil subalterna, está ligada al espacio barrial y una gramática juvenil hegemónica ligada a la escala global. En la primera se observa un

arraigo fuerte al barrio (Warr, 2015) por los lazos afectivos presentes en el mismo, pero también por los recursos que éste provee (como por ejemplo los programas estatales), y todo ello da como resultado la predominancia de la escala barrial. La segunda gramática está en relación con un arraigo flexible, ligado a lo simbólico y lo cultural que influye en las decisiones de los jóvenes, les marcan un camino hacia el mundo global, denominado como "*arraigo electivo*" (Savage, 2005). En las trayectorias de los jóvenes de grupos sociales aventajados, la elección de dónde vivir es un elemento fuerte en la constitución de un estilo de vida.

Entre las mujeres que no se insertan en el mercado laboral el arraigo se asocia con el trabajo de cuidado, y para ellas la vivienda es un espacio central. Entre los hombres que no se insertan en el mercado laboral el arraigo se basa en las redes de sociabilidad, que en algunos casos pueden estar relacionadas con el consumo problemático de sustancias y actividades delictivas, donde el espacio que adquiere predominancia es el barrio. En un contexto de gran inestabilidad y vulnerabilidad, el fuerte vínculo de pertenencia al barrio marcó trayectorias situadas localmente, constituyendo una alternativa a las gramáticas hegemónicas de la juventud, con escaso reconocimiento social y fuerte estigmatización.

Se sostuvo entonces que cada gramática puede asociarse a escalas diferentes. Las características del desarrollo urbano en el país, que tiende a profundizar la fragmentación espacial, dejando a muchos barrios confinados y con escasa presencia estatal, contribuye a reforzar la diferencia entre las gramáticas descriptas y en última instancia a aumentar la exclusión y desigualdad. En el caso de Argentina, a pesar de los avances en el esquema de protección social, se puede afirmar que hoy, las identidades se construyen en espacios y con gramáticas juveniles segmentadas.

En otras investigaciones en países latinoamericanos, se sostuvo que los jóvenes que habitan en barrios relegados experimentan la ciudad de la siguiente manera:

> Las percepciones y sentimientos de devaluación social e inseguridad coexisten, sin embargo, con un relativo sentimiento de arraigo al lugar. Esto no es una contradicción, sino una tensión en la experiencia subjetiva de la pobreza urbana contemporánea, particularmente entre los jóvenes y las mujeres. Las periferias se caracterizan por sentimientos y percepciones negativas pero, al mismo tiempo, se reconocen como lugares de pertenencia (Bayon and Saravi, 2017; p.12).

La contribución original de esta tesis se basa en relacionar el arraigo o sentido de pertenencia con las trayectorias de trabajo y las trayectorias familiares, la desigualdad espacial y la construcción de diferentes gramáticas juveniles entre diferentes grupos de jóvenes. Así se ha mostrado cómo los sentidos de pertenencia construidos en diferentes escalas espaciales tienen una fuerte influencia en la construcción de la identidad de los jóvenes.

A partir de los hallazgos puestos en debate a lo largo de esta tesis acerca de los recorridos de los y las jóvenes entrevistados de distintas áreas del AMBA, se evalúa el barrio como un espacio que da soportes entre quienes cuentan con menos opciones para construir proyectos, que al mismo tiempo puede constituirse en un factor reproductor de desventajas. Se considera en este sentido que las intervenciones estatales que se orienten a facilitar el acceso a la vivienda entre los jóvenes que habitan en barrios relegados, no deben dejar de lado la fundamental importancia que adquiere el barrio como soporte (y los recursos obtenidos mediante las redes barriales), así como asiento de la construcción identitaria.

En tanto, la desigualdad espacial afecta particularmente a las mujeres, polarizando las trayectorias de las jóvenes de distintos sectores sociales. Ha sido demostrado por otras investigaciones en el país cómo la desigualdad afecta más a las mujeres, especialmente en relación con sus perspectivas de participación económica, como resultado de la distribución inequitativa de las responsabilidades en torno al cuidado de las familias. Se considera fundamental poner en evidencia el escaso grado de visibilidad que tiene el cuidado como problema social, siendo aún considerado como un problema privado, de la esfera familiar.

En este sentido, las políticas de género que busquen igualar las posibilidades de tener una vida autónoma entre mujeres y varones no sólo deben realizar acciones orientadas a facilitar la participación de las jóvenes en el empleo y la educación, sino que también deben posicionar el ámbito de la reproducción como un problema público e intervenir por medio de diversos apoyo en dicha labor, ya sea a través de la provisión de un conjunto de servicios de cuidado, como a través del control/gestión de los mismos. Entre ellos la regulación de las licencias por maternidad y paternidad, la disponibilidad de servicios de cuidado de niños, como guarderías y jardines de infantes en los ámbitos

laborales y educativos, entre otros son instrumentos indispensables para alentar y favorecer la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Asimismo, deben fortalecerse las políticas de salud reproductiva, como la efectiva implementación de la Ley de Educación Sexual Integral (Ley Nacional 26.150) y el avance en la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo actualmente en debate.

El período analizado va desde que los individuos tienen edad de ingresar al mercado de trabajo hasta que se posicionan como principales sostenes económicos de sus hogares. En dicho período los jóvenes toman decisiones vitales que influyen luego en su posicionamiento social. Comprender las gramáticas puestas en juego, es decir el conjunto de reglas internalizadas por los actores, es lo que puede contribuir a hacer inteligible su acción (Liemux, 2017). Describir las gramáticas implica entender la acción del individuo en relación con la comunidad.

En este punto el concepto de arraigo al lugar y a los afectos adquiere relevancia para entender las acciones y decisiones de los jóvenes. Teniendo repertorios de acción diferentes, actúan dentro de una gramática. Como cuestión a desarrollar en el futuro queda entonces ahondar en la dimensión de poder, los choques entre gramáticas diferentes, las contradicciones entre conjuntos de reglas, así como también las oposiciones al interior de estas. Algunas reglas se contradicen, pero no todas tienen el mismo peso al interior de la gramática. Podría seguir profundizándose acerca de los juicios de los jóvenes sobre sus comportamientos y sobre los de sus pares, como forma contribuir a la explicación de la gramática.

La tesis contribuye entonces a la indagación sobre el proceso a través del cual se delimitan las fronteras espaciales para los jóvenes y cómo en esas relaciones participan las instituciones, aportando a iluminar los procesos de construcción de la subjetividad en la sociedad contemporánea. En este sentido, se sugiere continuar desarrollando la dimensión del poder en el concepto de gramáticas y las jerarquías entre las mismas, para seguir desenredando la trama de la desigualdad.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista

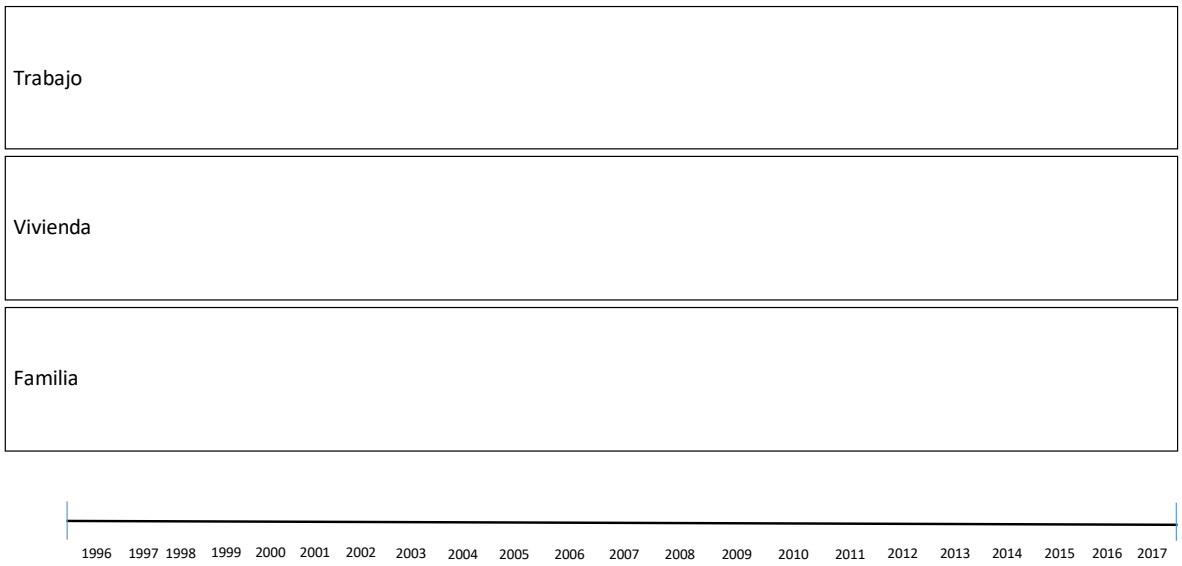
Mi nombre es Milena y estoy haciendo una investigación en la Universidad de Buenos Aires para conocer más sobre cómo viven los jóvenes de Buenos Aires. En esta entrevista quisiera proponerte si pudieras realizar una autobiografía. El interés central son los temas relacionados con los distintos aspectos de tu vida, como tu paso por la escuela, tus trabajos, los lugares donde viviste y tu vida familiar. Me gustaría, además, si pudieras contarme si hubo algunos sucesos que hayan marcado de forma particular tu vida. Algún hecho positivo o negativo que haya repercutido en tus decisiones.

El objetivo principal de esta investigación es aprender más sobre las circunstancias que te llevaron a la situación en la que estás hoy y tus opiniones sobre dichas circunstancias, de modo de ayudar al gobierno a elaborar políticas públicas que se ajusten más a las necesidades de los jóvenes.

En este sentido, me gustaría invitarte a participar de la investigación, a partir de una entrevista con preguntas abiertas. La información que me des es secreta (está garantizada la privacidad de lo que me cuentes), de tal forma que solo será usado como datos agregados o con nombres falsos. Tus respuestas van a ser fundamentales para mi investigación. Cualquier duda que tengas preguntame.

Fecha:
Edad:
Año de nacimiento:
Municipio:
Barrio:
Tipo de barrio:
Tel de contacto:

Línea temporal con los principales eventos en las distintas dimensiones.



BLOQUE 1: SOBRE LA VIVIENDA Y LA FAMILIA DE ORIGEN

Contame dónde viviste desde que naciste *(completar calendario).*

1.1. Vivienda familiar

¿Dónde vivías cuando naciste? ¿Con quién?

¿Cuánto tiempo viviste ahí?

¿La vivienda era propia, alquilada, prestada?

¿Cómo la consiguieron tus padres (por familiar/ cooperativa/ ahorros propios / crédito)?

¿Cuántos cuartos tenía? ¿En total cuantos eran los que vivían?

¿Le hicieron arreglos a la casa?

¿Te llegaban los servicios (agua/luz/cloaca/gas natural)?

¿Cómo era el barrio?

¿Cómo llegaron a ese barrio?

¿Tenías amigos/as familiares en ese barrio?

¿Había transporte público cerca?

¿Se mudaron alguna vez?

Si sí

¿Adónde? ¿Por qué?

¿Cuánto tiempo viviste ahí?

¿La vivienda era propia, alquilada, prestada?

¿Cómo la consiguieron tus padres (por familiar/ cooperativa/ ahorros propios / crédito)?

¿La compraron ya construida o la construyeron? ¿Cómo fue ese proceso?

¿Cuántos cuartos tenía? ¿En total cuantos eran los que vivían?

¿Le hicieron arreglos a la casa?

¿Te llegaban los servicios (agua/luz/cloaca/gas natural)?

¿Cómo era el barrio?

¿Cómo llegaron a ese barrio?

¿Tenías amigos/as familiares en ese barrio?

¿Había transporte público cerca?

1.2. Familia de origen

Sobre tu familia, ¿tu mamá/papá trabajan/aban? ¿De qué trabajan/aban?

¿Y tus padres/madres habían estudiado? ¿Hasta qué nivel estudiaron (primario/secundario/terciario/universitario)?

En la casa ¿cómo se distribuían las **tareas del hogar** (cocinar, limpiar, cuidar a los/as niños/as y/o ancianos/as, hacer las compras, mantenimiento de la vivienda)? ¿Qué tiempo le dedicabas del día a esas actividades?

BLOQUE 2: SOBRE LA VIVIENDA Y LA FAMILIA PROPIA

2.2. Viviendas independientes

¿Te mudaste de la casa de tu familia?

¿Cuándo y cómo fue que decidiste mudarte?

¿Te mudaste solo/a o con alguien?

¿Cuántas veces te mudaste?

(Para cada mudanza):

¿Tu vivienda era propia, alquilada, prestada?

¿La compraste ya construida o la construiste vos? ¿Cómo fue ese proceso?

¿Cómo la conseguiste (por familiar/ cooperativa/ ahorros propios / crédito)?

¿Recibiste ayuda en algo, en alguna etapa? ¿De quién? ¿En qué?

¿El terreno es propio? ¿Tenés escritura?

Si alquilás ¿Tenés contrato?

Si fue por inmobiliaria, ¿alguien te ayudó con los gastos para entrar? ¿Tuviste que poner garante? ¿Quién?

¿Cuántos cuartos tenía? ¿En total cuantos eran los que vivían?

¿Le hiciste arreglos a la casa?

¿Te llegaban los servicios (agua/luz/cloaca/gas natural)?

¿Cómo era el barrio?

¿Cómo llegaste a ese barrio?

¿Tenías/és amigos/as familiares en ese barrio? ¿Qué servicios llegan?

¿Llegaba el transporte público?

¿Volviste alguna vez a vivir a la casa de tus padres?

(Si nunca se mudó de la casa familiar):

¿Te gustaría mudarte alguna vez? ¿Por qué Si/No? ¿Pensas que vas poder hacerlo? ¿Tenes algún plan para mudarte?

2.2. Trayectoria de familia propia

¿Te casaste/ juntaste? (Si Si) ¿A qué edad?

¿Te separaste alguna vez?

¿A qué se dedica tu pareja?

¿Tenés hijos? (Si tiene) ¿Cuántos?

¿A qué edad los tuviste? ¿Estaba en los planes?

¿Dónde estabas viviendo cuando los tuviste?

2.3. Programa estatal de vivienda o crédito hipotecario

¿Accediste en algún momento a alguna ayuda estatal para la vivienda?

(Si)

¿cuál? ¿cuándo? ¿cómo fue que accediste? ¿cómo fue tu experiencia?

(No)

¿Conocés algún programa estatal de vivienda? ¿Cuál/es?

¿Te inscribiste o pensaste hacerlo? ¿Por qué si/no?

¿Pensaste alguna vez en solicitar algún crédito hipotecario o alguna forma de financiamiento? ¿Por qué (si o no)?

BLOQUE 3: ASPECTOS RELACIONADOS CON LA EDUCACIÓN Y LA FORMACIÓN

3.1. Escuela

¿Cómo fue tu experiencia en la escuela?

¿Qué cosas recordás del colegio primario?

¿Qué cosas recordás del colegio secundario?

¿Cómo fueron esos años?

¿En esa época estabas trabajando?

¿Habías tenido hijos?

¿Con quién vivías?

¿Terminaste el secundario?

Si No

¿Por qué?

¿Retomaste alguna vez el colegio? ¿Por qué si/no?

¿en qué año?

¿en dónde?

¿terminaste?

¿Retomaste más de una vez?

¿Te hubiera gustado terminar el secundario/el curso? ¿Por qué/para qué?

3.2. Continuidad de estudios postescolares

¿Continuaste estudiando?

Si

¿Qué carrera/cursos? ¿Dónde estudiaste? (nombrar lugar)

¿Pudiste terminar? Si no ¿por qué?

¿Por qué elegiste esa carrera/curso?

¿Empezaste alguna otra carrera/curso? (Si es **sí,** i*ndagar las distintas carreras/cursos realizados, en qué años/meses, dónde lo realizaron, por qué).*

¿Tenés o tuviste acompañamiento para continuar estudiando? ¿De quiénes? ¿Alguien te ayudó (económicamente o motivándote)? (*Indagar)*

¿Quién cubre o cubría los gastos de estudio? (*Cuota, libros, material de estudio*)

¿Trabajabas mientras estudiabas? ¿Por qué? ¿Cuántas horas?

¿Cómo coordinabas los horarios de trabajo y estudio?

No

¿Te hubiera gustado seguir alguna carrera/curso? ¿Cuál? ¿Por qué no fue posible? *(Indagar motivos)*

¿Tomaste cursos o talleres con salida laboral? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Cómo llegaste a hacerlo?

BLOQUE 4: ASPECTOS RELACIONADOS AL EMPLEO O LAS OCUPACIONES EN GENERAL

4.1. Primer trabajo

¿Cuál fue tu primer trabajo?

¿Qué edad tenías?

¿Por qué empezaste a trabajar?

¿fue antes o después de terminar el secundario?

¿Cómo conseguiste el trabajo (diario, conocido, internet, bolsa de trabajo, etc.)?

¿Qué tareas desarrollabas *(indagar nombre de la tarea)*? ¿De qué se ocupaba el lugar donde trabajabas (empresa/fábrica/local, etc.)?

¿Qué tipo de contrato tenías (empleado, tercerizado, en negro, tiempo completo, etc.)?
¿Tenías gente a cargo?

4.2. Trayectoria laboral

¿Cambiaste de trabajo? ¿Cuáles fueron tus trabajos posteriores?
¿Cómo conseguiste el trabajo (diario, conocido, internet, bolsa de trabajo, etc.)?
¿Qué tareas desarrollabas *(indagar nombre de la tarea)*? ¿De qué se ocupaba el lugar donde trabajabas (empresa/fábrica/local, etc.)?
¿Qué tipo de contrato tenías (empleado, tercerizado, en negro, tiempo completo, etc.)?
¿Tenías gente a cargo?

4.3. Desempleo

¿Pasaste períodos en los que no encontrabas trabajo? ¿Qué hacías?
¿Alguien te ayudó económicamente? ¿Por cuánto tiempo estuviste así?
¿Qué estrategias usaste para buscar trabajo? ¿Alguna te dio resultado?
¿Qué sentiste o pensaste en ese momento?

4.4. Programa estatal de trabajo

¿Tuviste alguna vez acceso a un programa de trabajo del Estado? ¿Cuál? (Jóvenes con más y mejor trabajo, Cooperativa Argentina Trabaja, Ellas hacen etc.)
¿Cómo accediste? ¿Por cuánto tiempo?
¿Participaste alguna vez en una cooperativa de trabajo? Si sí, ¿La cooperativa producía un bien o prestaba un servicio?

BLOQUE 5: VIDA ACTUAL

5.1. Vivienda actual

¿Tu vivienda es propia, alquilada, prestada?
¿La compraste ya construida o la construiste vos? ¿Cómo fue ese proceso?
¿Cómo la conseguiste (por familiar/ cooperativa/ ahorros propios / crédito)?
¿Recibiste ayuda en algo, en alguna etapa? ¿De quién? ¿En qué?
¿El terreno es propio? ¿Tenés escritura?

Si alquilás ¿Tenés contrato?

Si fue por inmobiliaria, ¿alguien te ayudó con los gastos para entrar? ¿Tuviste que poner garante? ¿Quién?

¿Cuántos cuartos tiene? ¿En total cuantos son los que viven?

¿Le hiciste arreglos a la casa?

¿Te llegan los servicios (agua/luz/cloaca/gas natural)?

¿Cómo es el barrio? ¿Te gusta vivir ahí? ¿por qué?

¿Cómo llegaste a ese barrio?

¿Tenías/és amigos/as familiares en ese barrio? ¿Qué servicios llegan?

¿Llega el transporte público?

5.2. Familia actual

En tu casa ¿cómo se distribuyen las tareas del hogar (cocinar, limpiar, hacer las compras, mantenimiento de la vivienda, cuidar a los/as niños/as y/o ancianos/as)? ¿Desde qué edad haces estas tareas?

¿Cómo se organizan con los gastos de la casa (comida, alquiler, servicios, mantenimiento, gastos de niños)?

¿Algún familiar, vecino o amigo te ayuda con el cuidado de tus hijos?

5.3. Trabajo/ocupación actual

¿Trabajás actualmente fuera de tu casa?

Si

En tu trabajo actual, ¿qué tareas desarrollás *(indagar nombre de la tarea)*?

¿Cómo conseguiste el trabajo (diario, conocido, internet, bolsa de trabajo, etc.)?

¿De qué se ocupa el lugar donde trabajás (empresa/fábrica/local, etc.)?

¿Está relacionado con la especialidad que seguiste en la escuela técnica? ¿cómo?

¿Qué tipo de contrato tenés?

¿Tenés personas a cargo? ¿Cuántas?

No

¿Realizás alguna actividad doméstica (limpiar, cocinar, hacer las compras)?

¿Con qué frecuencia y cuántas horas por día lo realizás (cada responsabilidad/tarea)?

¿Te ocupás del cuidado de hermanos menores/abuelos/as, niños/algún familiar enfermo?

¿Con qué frecuencia y cuántas horas por día lo realizás (cada responsabilidad/tarea)?

En tu familia ¿cómo se distribuyen las **tareas del hogar** (cocinar, limpiar, cuidar a los/as niños/as y/o ancianos/as, hacer las compras, mantenimiento de la vivienda)?

¿Y vos querrías trabajar fuera de tu casa? ¿Creés que en algún momento lo vas a hacer? ¿Cómo harías con las tareas del hogar?

¿Algún familiar, vecino o amigo te ayuda/ó con el cuidado de tus hijos? ¿Vos ayudás a algún vecino/ amigo/ familiar? ¿Cómo?

BLOQUE 6: OTRAS ACTIVIDADES Y PROYECTOS FUTUROS

6.1. Otras actividades

¿Qué haces en tu tiempo libre? *(Indagar club, asociación barrial, actividades de ocio, plaza, amigos/familia, otros).*

¿Con quiénes lo haces? *Indagar actividades que realizan en la semana y fin de semana, con quién lo hacen y dónde.*

¿Tenés relación con tus familiares que no viven con vos?

6.2. Futuro

Ahora pensando en el futuro ¿Qué proyectos tenés?

¿Cómo te ves dentro de 5 años? ¿En qué te ves trabajando?

¿Y en 10 años qué te ves haciendo? ¿En qué te ves trabajando?

(Si no tiene hijos) ¿Está entre tus planes futuros tener hijos?

(Si No está en pareja) ¿Te gustaría como proyecto para el futuro estar en pareja?

¿Por qué si/no?

¿A qué edad?

¿Te mudarías de donde estás viviendo hoy? ¿Por qué? ¿Pensás que lo vas a poder hacer? ¿Cómo? ¿Qué tendría que pasar para que puedas llegar ahí?

¿Y te mudarías de barrio? ¿Por qué?

¿Dónde te ves viviendo dentro de 5 años? ¿Y en 10 años?

¿Cuáles son hoy tus prioridades en tu vida? ¿Cambiaron con el tiempo?

¿Querés agregar algo más que desde tu perspectiva sea importante?

Si tenés alguna consulta, estoy a tu disposición.

Muchas gracias!!

Anexo 2. Posiciones de clase y ocupaciones, Argentina, 2003-2013.

CUADRO 26

ARGENTINA, TOTAL URBANO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN POSICIONES DE CLASE AGREGADAS Y GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES, 2003 Y 2013*

POSICIÓN DE CLASE Y GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES	2003	2013
Clase alta		
Empresarios grandes y medianos (+ de 40 empleados)	0,2	0,3
Directivos y gerentes de nivel alto	0,5	0,5
Subtotal clase alta	0,7	0,8
Clases medias		
Estrato superior	10,4	10,4
Profesionales autónomos	1,9	2,1
Empresarios pequeños (de 6 a 40 empleados)	1,0	0,8
Funcionarios y directivos de nivel medio	0,6	0,6
Profesionales asalariados	4,1	5,1
Jefes intermedios	2,8	1,8
Estrato inferior	33,3	36,6
Microempresarios (de 1 a 5 empleados)	2,5	3,1
Cuentapropistas con equipo propio	11,3	10,7
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	11,6	12,7
Empleados administrativos de rutina	7,9	10,1
Subtotal clases medias	43,7	47,0
Clases populares		
Obreros calificados	19,5	24,6
Obreros calificados de la industria manufacturera	4,9	6,6
Obreros calificados de los servicios asociados a la industria	4,9	6,3
Trabajadores del comercio y los servicios personales calificados	7,4	7,9
Obreros calificados de la construcción	2,3	3,8
Trabajadores manuales cuenta propia con oficio sin equipo	6,3	5,9
Obreros no calificados	13,8	13,3
Obreros no calificados de la industria	1,1	0,5
Obreros no calificados de los servicios asociados a la industria	1,9	1,2
Obreros no calificados de la construcción	1,6	1,5
Trabajadores del comercio y los servicios personales no calificados	9,3	10,1
Trabajadores manuales no calificados	15,9	8,4
Empleadas de servicio doméstico	6,9	6,4
Vendedores ambulantes y trabajadores cuenta propia no calificados	2,1	1,2
Perceptores de un plan social	6,9	0,8
Subtotal clases populares	55,5	52,2
Total	100	100
N	12.886.163	15.389.899

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, TERCER TRIMESTRE DE 2003 Y SEGUNDO TRIMESTRE DE 2013.

*Los cálculos de la distribución relativa de los grupos ocupacionales y las clases agregadas en cada año se realizan en relación con los ocupados, lo cual implica que los perfiles de estratificación social no reflejan –o lo hacen parcialmente– el nivel de inclusión laboral de la sociedad en los distintos momentos históricos. En 2003, la tasa de desocupación era del 17,4% y en 2013, del 7,2%, lo que refuerza la idea de un cambio social intenso en un período de tiempo corto.

Fuente: Dalle 2016

Bibliografía

Abarca, H. y Sepúlveda, M. (2005) “Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno” en F. Ferrándiz y C. Feixa (eds.) Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia. Ed. Anthropos. España.

Aguirre, R, Batthyány, K, Genta, N, y Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*, (50), 43-60.

Arancibia, M. (2016). Trayectorias habitacionales de las y los jóvenes: construir un hogar propio en el área metropolitana de Buenos Aires entre 1999 y 2013. *Ultima década*, 24(44), 171-193.

Arancibia, M. (2017). Trabajo y vivienda: la relación entre inserción laboral y autonomía habitacional: un estudio sobre las trayectorias de jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Estudios del trabajo, (53), 1-28.

Arceo, E. (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: UNQUI/FLACSO/IDEP.

Arriagada L., C. (2003) La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina. CEPAL.

Auyero, J., & Berti, M. F. (2013). La violencia en los márgenes. Buenos Aires: Katz Editores.

Azparren Almeira, A. L. (2017). *Respuestas a los consumos de drogas en contextos de exclusión social. El Hogar de Cristo en las villas de la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis de Maestría no publicada). Universidad General Sarmiento, Polvorines.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del Desarrollo,* 41(161), 111-139.

Baer, L. (2008). Precio del suelo, actividad inmobiliaria y acceso a la vivienda: el caso de la Ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001/2002. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 40(156), 345-359.

Baer, L. (2010). *Mercados de suelo, desarrollo inmobiliario y dificultades de acceso residencial. El caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el proceso de valorización inmobiliaria de 2003-2008* (Tesis de Maestría no publicada). Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

Baer, L. (2011). *El mercado de suelo formal de la Ciudad de Buenos Aires en su contexto metropolitano. Dinámica de precios de terrenos, desarrollo inmobiliario y acceso a la vivienda en la década de dos mil* (Tesis de Doctorado no publicada). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Baer, L. (2012). Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su área metropolitana: tendencias recientes de desarrollo urbano y acceso a la ciudad. *Revista*

Iberoamericana de Urbanismo, (8), 43-58.

Baer, L. y Duarte J. I. (2011). Construcción de vivienda popular y regulación del mercado inmobiliario. Sobre la política de vivienda del 'primer peronismo' en la metrópolis de Buenos Aires. *Realidad Económica*, (263), 94-114.

Balán, J., & Jelín, E. (1973). Migración a Monterrey y movilidad social. *Jorge Balán, HL Browning y E. Jelín, Migración, estructura ocupacional y movilidad social: el caso de Monterrey, México, UNAM*, 233-240.

Banzas, A. y Fernández, L. (2007). *El financiamiento a la vivienda en Argentina. Historia reciente, situación actual y desafíos* (Documento de Trabajo Nº 18). Buenos Aires: CEFID-AR.

Batthyány, K 2008, *Género, cuidados familiares y usos del tiempo: informe final de investigación*, UNIFEM, Montevideo.

Batthyány, K., Ferrari F., & Scavino, S. (2014). Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo Dichos y hechos. *El Uruguay desde la sociología xiii*, (pp. 147-167). Universidad de la República (Uruguay) Facultad de Ciencias Sociales.

Bauman, Z. (2001). *The individualized society*. Cambridge; Malden, MA: Polity Press.

Bayón, M. C. (2015). *La integración excluyente: experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Bonilla Artigas.

Bayón, M. C., y Saraví, G. A. (2012). The cultural dimensions of urban fragmentation: Segregation, sociability, and inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, *40*(2), 35-52.

Bayón, M.C. y Saraví, G.A. (2017 octubre). Place, class interaction, and urban segregation: experiencing inequality in Mexico City. *Space and Culture*, *21(3)*, 1-15. Recuperado de http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1206331217734540

Bertaux, D. y Thompson, P. (2007). *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. New York: Transaction Publishers.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2009). Movilidad de ingresos y desigualdad en Argentina. En L. Beccaria y F. Groisman (eds.), *Argentina Desigual*. Los Polvorines: UNGS/Prometeo.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 25(206), 205-228.

Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity* (Vol. 17). London: Sage.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualisation : Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences*. London: Sage.

Becker, G. S. (1985). Human capital, effort, and the sexual division of labor. J*ournal of Labor Economics*, 3(1, Part 2), S33-S58.

Bendit, R., Hahn, M., & Miranda, A. (2008). *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión*

social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Argentina: Prometeo.

Bendit, R., & Miranda, A. (2015). Transitions to adulthood in contexts of economic crisis and post-recession. The case of Argentina. Journal of Youth Studies, 18(2), 183-196.

Bendit, R. y Miranda, A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Última Década*, 25 (46), 4–43. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v25n46/0718-2236-udecada-25-46-00004.pdf

Benwell, M. C., Haselip, J. y Borello, J. A. (2013). Housing, security, and employment in post-neoliberal Buenos Aires. *Latin American Perspectives*, 40(2), 146-167.

Bettanin, C., Ferme, N. y Ostuni, F. (2011). La cuestión del habitar. Reflexiones sobre la dimensión autoritaria de las políticas habitacionales: rupturas y continuidades en las experiencias de los residentes en conjuntos urbanos de la CABA. En M. M. Di Virgilio, H. Herzer, M. G. Merlisnky y M. C. Rodríguez, *La cuestión urbana interrogada. Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina*. Buenos Aires: Café de las ciudades.

Biggart, A., Furlong, A. y Cartmel, F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. En R. Bendit, M. Hahn, A. Miranda (eds.), *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado* (pp. 49-71). Buenos Aires: FLACSO Argentina/ Federal Ministry of Health Family abd Youth/ Prometeo Libros.

Binstock, G. y Cerrutti, M. (2005) *Carreras Truncadas: El Abandono en el Nivel Medio en la Argentina.* Buenos Aires: UNICEF.

Bonaldi, P. y Del Cueto, C. (2007). Los límites del barrio. Fragmentación, identidades y conflictos en dos barrios de Moreno. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Boniolo, P., & Leston, B. E. (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos*, *56*(1), 101-123.

Bonvalent, C. y Dureau, F. (2002). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En F. Dureau et al. *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional* (pp. 69-88). Bogotá: Alfaomega.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2002) *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires. Montressor.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Boy, M. y Perelman, M. (2008). Los sin techo de Buenos Aires. *Revista Ciudades*, (78), 2-7.

Busso, M., Longo, M. E., y Pérez, P. (2014). La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal. Cuadernos de Economía, 33(63).

Camarotti A. C. y Guelman M. (2013) Lazo social y usos de drogas: los consumos desde las significaciones juveniles. En Di Leo, P. F., & Camarotti, A. C. (ed.) Quiero escribir mi historia. *Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires, Biblos.

Cantamutto, F. y Wainer, A. (2013). Economía política de la Convertibilidad: disputa de intereses y cambio de régimen. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Capel, H. (1981). Ruptura y continuidad en el pensamiento geográfico. En *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la geografía*. Barcelona: Barcanova.

Capello, M. y Galassi, G. (2011). *Problemas habitacionales e inversión en viviendas sociales en Argentina* (Monitor Fiscal Nº. 19). Buenos Aires: Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea.

Capriati, A. J. (2013). Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (eds.), *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

Capriati, A. J. (2014). Una aventura abierta: acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina. *Ultima década*, 22(40), 109-129.

Capriati, A. J. (2017). A cada uno lo que le toca. Vulnerabilidades y soportes en la condición juvenil. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*-Universidad Nacional de Jujuy, (52), 119-140.

Casal, J., García, M., Merino R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista de Sociología*, 79, 21-48.

Castells, M. y Schorr, M. (2015). Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 49-77.

CENDA. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual: la economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

Cerbino, M. (2012). *El lugar de la violencia: perspectivas críticas sobre pandillerismo juven*il. Quito: Taurus.

Cerrutti, M. (2000). Intermittent employment among married women: a comparative study of Buenos Aires and Mexico City. *Journal of Comparative Family Studies*, 31(1), 19-43.

Chaves, M. (2005a). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, 13(23), 09-32.

Chaves, M. (2005b). *Juventud y espacios urbanos en la ciudad de La Plata.* Doctoral dissertation, Tesis final de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata. Mimeo.

Chaves, M., Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Buenos Aires: Biblos.

Ciccolella, P., Baer, L., Vecslir, L. (2015). Buenos Aires, una metrópoli entre cambios e inercias tras la crisis. En M. Schteingart y P. Pírez (coords.), *Dos grandes metrópolis latinoamericanas: Ciudad de Mexico y Buenos Aires. Una perspectiva comparativa*. Mexico: El Colegio de México.

Clichevsky, N. (1990). Política urbana y sector inmobiliario. En N. Clichevsky, N., M. F. Prevot-Schapira, G. Schneier, *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires* (pp. 3-82). Buenos Aires: Cuadernos del CEUR.

Coraggio, J. L. (2011). América Latina: necesidad y posibilidades de otra economía. *Otra Economía*, *2*(2), 8-11.

Cosacov, N. (2012). *Alquileres e Inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía* (Documentos de Coyuntura del Laboratorio de Políticas Públicas). Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas. Recuperado de http://www.lpp-buenosaires.net/web/content/uploads/LPP_2012-11_Alquileres_e_inquilinos._Una_radiografa.pdf

Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*. (Tesis de Doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Costa, M. I. (2009). Gubernamentalidad y condiciones de vida. El caso del complejo habitacional Carlos Gardel-Presidente Sarmiento (Morón, Provincia de Buenos Aires). *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (54), 1-17.

Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios informales en el AMBA*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2012). Habitar nuevos barrios de interés social en el área metropolitana de Buenos Aires: el espacio construido por el Estado y vivido por los vecinos. En T. Bolívar y J. E. Espinosa, *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Quito: FLACSO/CLACSO/Instituto de la Ciudad.

Cravino, M. C. (noviembre, 2013). Transformaciones urbanas y representaciones sociales de la ciudad en el Area Metropolitana de Buenos Aires de las últimas décadas. En *Seminario Internacional A cidade Neoliberal na América Latina: desafíos teóricos e políticos.* Red Latinoamericana de Investigadores sobe Teoría Urbana y Observatorio Das Metrópoles, Río de Janeiro, Brasil.

Cravino, M. C. (2016). Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas*, *2*(3), 56-83.

Cravino, M. C., Del Río, J. P., & Duarte, J. I. (2010). Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, *163*, 101–114.

Cravino, M. C., Del Río, J. P., Graham, M. y Varela O. D. (2012). Casas nuevas, barrios en construcción. En M. C. Cravino (org.), *Construyendo barrios: transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/CICCUS.

Cravino, M. C., Fernández W., Varela, O. (2002). Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los '90. En L. Andrenacci (org.), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/Ediciones Al Margen.

Cravino, M. C. y González Carvajal, M. L. (2012). "El barrio son los vecinos. La (re) urbanización de villas y la perspectiva de sus habitantes". En: Cravino, M. C. (Ed.) *Construyendo barrios. Transformaciones territoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (2004-2009). Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines (Buenos Aires).

Cuervo, H. y Wyn, J. (2014). Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies. *Journal of Youth Studies.* 17(7), 901–915. Recuperado de https://www.findanexpert.unimelb.edu.au/display/publication258132

Cuervo, H & Wyn, J (2017), 'A longitudinal analysis of belonging: temporal, performative and relational practices by young people in rural Australia', *Young*, vol. 25, no. 3, pp. 1–16. doi:10.1177/1103308816669463

Daich, D., Pita, M. V., & Sirimarco, M. (2007). Configuración de territorios de violencia y control policial : corporalidades , emociones y relaciones sociales. *Cuadernos de Antropología Social*, (25), 71–88.

Dalle, P. (2015). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005). *Revista latinoamericana de población*, (7), 149-173.

Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/CLACSO.

Dávila, O., Ghiardo, F. (2005) De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida. Revista Temas Sociológicos.

Dávila, O. y Ghiardo, F. (2008). Jóvenes chilenos y trayectorias sociales juveniles. *Revista Estudio*. 6.

De Oliveira, O. y Mora Salas, M. (2014). *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: Colegio de México.

De Queiroz Ribeiro, L. C. (2005). Segregación residencial y segmentación social: el "efecto vecindario" en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas. En S. Álvarez Leguizamon (comp.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (pp. 137-156). Buenos Aires: CLACSO/CROP.

Del Río, J. P. (agosto-septiembre, 2009). Política de vivienda y acceso a la ciudad. Las tierras y los proyectos urbanos en el conurbano bonaerense. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.* Universidad de Buenos Aires, Buenos

Aires, Argentina.

Del Río, J. P. (septiembre, 2010). El lugar de la vivienda social en la ciudad: una mirada desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias habitacionales de los destinatarios. En *III Jornadas del Doctorado en Geografía: Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy.* Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Del Río J. P. y Duarte J. I. (2012). La gestión del suelo y la distribución de la ciudad. Una articulación compleja para la política habitacional en el conurbano bonaerense. En: M. C. Cravino (ed.), *Construyendo Barrios: transformaciones socio-territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (2004–2009) (pp. 321-349). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/Ciccus.

Del Río, J. P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. Tesis doctoral. FaHCE – UNLP.

Delaunay, D. y Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios demográficos y urbanos, (55),* 77-113.

De Queiroz Ribeiro, L. C. (2005). Segregación residencial y segmentación social: el "efecto vecindario" en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas. En: Álvarez Leguizamón (comp.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (pp.137-155). Buenos Aires, CLACSO.

Derteano, P. M. (2016). Segmentación residencial e informalidad económica: un ejercicio de tipologías. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, *5*(9), 89-115.

Di Filippo, F. (2009). *Buenos Aires sin techo. Informe sobre la emergencia habitacional en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Comisión de la Vivienda de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (2013). *Quiero escribir mi historia: vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

Di Virgilio, M. M. (Marzo, 2003). Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *XXXI International Congress of the Latin American Studies Association*. LASA, Dallas, Estados Unidos.

Di Virgilio, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Di Virgilio, M. M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda. *Estudios demográficos y urbanos de El Colegio de México*, 30(3), 651-690.

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, M. S. y Guevara, T. (2011). Veinte años no es nada: procesos de regularización de villas y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, (167), 109-129.

Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, M. S. y Guevara, T. (2013). Estrategias de acceso al suelo y a la vivienda en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais,* 14(1), 29-49.

Di Virgilio, M., Guevara, T., & Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. *Gabriel Kessler (director) Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: UNIPE: Edit Univ*.

Dinerstein, A. C. (agosto, 2016). *El Trabajo en Transición: Multiplicación, reproducción social ampliada y re-espacialización del trabajo.* En VIII Congreso ALAST "La recuperación de la centralidad del trabajo en América Latina. Actores, perspectivas y desafíos". Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Du Bois-Reymond, M. (1998). 'I don't want to commit myself yet': young people's life concepts. *Journal of youth studies,* 1(1), 63-79.

Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de población,* 9(36), 161-210.

Dunowicz R. y Boselli T. (2009). Habitar en la vivienda social de buenos aires, 1905-2002. En J. M. Borthagaray, *Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lotes y las casas*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos/Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo.

Elbert, R. (2015). Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social? *Revista Pilquen*, *18*(3), 50-65.

Elder Jr., G. H. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 4-15.

Farrugia, D. (2014). 'Space and place in studies of childhood and youth', in J. Wyn & H. Cahill (eds), *Handbook of children and youth studies*, Springer, Singapore, pp. 609–624.

Ferraudi Curto, M. C. (2011). Las políticas habitacionales post-2001 desde una villa del Gran Buenos Aires: el Estado en construcción. *Trabajo y sociedad*, (17), 123-138.

Ferraris, S. (2015). Vivir el momento justo. Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. Generaciones 1940 a 1979. *Calificación: Sobresaliente–Summa Cum Laude. Fecha de defensa*, *11*(03).

Filardo, V. C., Aguiar, M., Cabrera, M. y Aguiar, S. (2010). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: segundo informe*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.

Filardo, V. C. (2012). *Distancias intra-generacionales. Jóvenes en Uruguay (1990-2008*). Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.

Filmus, D., Kaplan, C, Miranda, A. y Moragues, M. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización.* Buenos Aires: Santillana.

Findling et al. (2018) Hogares, salud reproductiva, educación y trabajo. Una comparación entre generaciones. En Findling et al. (comp) *Cuidados y familias: los senderos de la solidaridad intergeneracional.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

Fraguglia, L., & Metlika, U. (2006). Una mirada del mercado de trabajo a partir de la calidad de las inserciones ocupacionales (AMBA, IV 2003-IV 2005). *Obtenido de www. simel. edu. ar/archivos/documentos/website*.

Fraiman, R. y Rossal, M. (2009). *Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo*. Montevideo: Ministerio del Interior/PNUD/AECID.

France, A. y Haddon, E. (2014). Exploring the epistemological fallacy subjectivity and class in the lives of young people. *Young*, 22(4), 305-321.

France, A., & Roberts, S. (2015). The problem of social generations: a critique of the new emerging orthodoxy in youth studies. *Journal of Youth Studies*, *18*(2), 215-230.

Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review.* 100, 99–117.

Furlong, A., y Cartmel, F. (1997). Risk and uncertainty in the youth transition. *Young*, *5*(1), 3-20.

Furlong, A. y Cartmel, F. (2007). Young people and social change. New York: Mc.Graw Hill.

Furlong, A. (2009) *Handbook of Youth and Young Adulthood: New perspectives and agendas*. London, Routledge.

Furlong, A. (2013). *Youth Studies: An Introduction*. London: Routledge.

Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). Restricción eterna. Poder económico y trabas al desarrollo durante el kirchnerismo. Buenos Aires: Futuro Anterior.

Gallart, M. A. (2002). *Veinte años de educación y trabajo: la investigación de la formación y la formación de una investigadora*. Cinterfor/0IT,

Gandini, L. (2003). *Jóvenes del nuevo siglo en Argentina: entre la inclusión y la exclusión laboral*. FLACSO, México DF.

Garabito Ballesteros, G. (2015). Experiencias y trayectorias laborales en jóvenes universitarios en León, Guanajuato. Ponencia presentada en el Congreso Pre-ALAST Los Estudios del Trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos. Bogotá.

Garriga Zucal, J. (2005) Soy macho porque me la aguanto: etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas. En: Alabarces, P. et al. (Comp.). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo. p. 39-57.

Giddens, A. (1990). The Consequences of Modernity. *Polity*, 53(83), 245-260.

Girola, M. F. (2005). Experiencias del lugar en un gran conjunto habitacional de la Ciudad de Buenos Aires: del proyecto moderno a la relegación urbana. *Revista de Temas Sociales*, 9(16), 1-14.

Gravano, A. (comp). (2005). La ciudad manchada. In *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas* (p. 158).

Groisman (2011). *Avances de Investigación 4*. Buenos Aires: Publicación del Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad.

Groisman, F. y Sconfienza, M. E. (2013). Indigentes urbanos: entre la estigmatización y la exclusión social en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, (47), 92-106. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2013000300008&lng=en&tlng=es

Harvey, D. (1973). *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI. Madrid.

Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity* (Vol. 14). Oxford: Blackwell.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.

Herzer, H. M. y Di Virgilio, M. M. (2011). Las necesidades habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires: cuántos, quiénes, cómo y por qué. *Realidad Económica*, (262), 131-158.

Hopkins, P. (2014). Scales of young people's lives. En J. Wyn y H. Cahill (Eds), *Handbook of children and youth studies* (pp. 761–774). Singapore: Springer.

Jacinto, C. (2004). *¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina* (No. 37.035. 3). redEtis (IIPE-IDES).

Jacinto, C. (2013). Tertiary technical Education in Latin America: an instrument for youth economic and social integration. Mimeo.

Jacinto, C. y Millenaar V. (2013) Educación, capacitación y transiciones laborales. ¿Rupturas provisorias en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajo capital educativo? *Revista Sudamérica*, n° 2, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2013, pp.63-90.

Jelin, E. (1976). *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey* (Vol. 1). Centro de estudios de estado y sociedad.

Jencks, C., & Mayer, S. E. (1990). The social consequences of growing up in a poor neighborhood. *Inner-city poverty in the United States*, *111*, 186.

Katzman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Ofi cina de la CEPAL en Montevideo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Montevideo.

Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la Cepal*, 75: 171-185.

Kessler, G. (2012). Movilidades laterales: delito, cuestión social y experiencia urbana en la periferia de Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(31), 37-58.

Kessler, G. (2013). Ilegalismos en tres tiempos. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murad, *Individuación, Precariedad y Riesgo: ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Kessler, G. y Luzzi, M. (2004). *Sociología del delito amateur* (Vol. 25). Buenos Aires: Paidós.

Kessler, G., y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. *En: Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo-Santiago: NU. CEPAL/LOM Ediciones, 2007-p. 259-301*.

Kofman, Y. (2015). *The Hidden Social Costs of Precarious Employment: Parental Co-Residence, Marriage Timing, and Political Participation During Young Adulthood* (Tesis doctoral no publicada). University of California, Los Angeles.

Kusch, R. (2007) Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Fundación Ross.

Lemieux, C. (2017) *Gramáticas de la acción social. Refundar las ciencias sociales para profundizar su dimensión crític*a. Buenos Aires, Siglo XXI.

Lindon, A. y Hiernaux, D. (2006). Geografía urbana: una mirada desde América Latina. En: Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana.* Barcelona: Anthropos-UAM-I.

Longo, M. E., Busso, M., Deleo, C. y Pérez, P. (2015). Comprender la inserción laboral de los jóvenes: de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas. En P. Pérez y M. Busso (coords.), *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: Miño y Davila.

Mac Donald, R., Shildrick, T., Webster, C. y Simpson, D. (2005). Growing up in poor neighbourhoods: the significance of class and place in the extended transitions of "socially excluded" young adults. *Sociology,* 39(5), 873–891.

Maceira, V. (2009a). Segmentación de la fuerza de trabajo e identidad obrera en Argentina. *Revista mexicana de sociología,* 71(3), 491-524.

Maceira, V. (2009b). Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el área metropolitana de Buenos Aires: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales. *Población y sociedad*, *16*(1), 29-73.

Maceira, V. (2012). Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Boletín Observatorio das Metropoles*, 3(224).

Machado Pais, J. (2000). Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones. *Revista Internacional de Ciencias Sociales,* 164, 89-101.

Malimacci, F. y Gimenez Béliveau, V. (2006). "Historias de vida y método biográfico", en *Estrategias de Investigación cualitativa,* Barcelona: Gedisa.

Mazzeo, V. y Ariño, M. (2013). Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?. *Población de Buenos Aires*, 10(17), 65-76.

Mazzeo, V. y Roggi, M. C. (2012). Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? Y ¿cómo viven?. *Población de Buenos Aires*, 9(15), 7-28.

Millenaar, V. (2014). Trayectorias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: el lugar de los programas de Formación Profesional y sus abordajes de género. *Trabajo y sociedad*, (22), 325-339.

Millenaar, V. (2017). Políticas de empleo con enfoque de género: formación laboral en oficios no tradicionales para mujeres, *Cuadernos pagu* (51).

Millenaar, V. y Jacinto, C. (2015) Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción. In: MAYER, L.; LLANOS, D.; UNDA LARA, R. (comps). Socialización escolar. Procesos, experiencias y trayectos. Ecuador, Abya Ayala, Universidad Politécnica Salesiana, CINDE y CLACSO, pp.73-100.

Miranda, A. (2006). "Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea", Tesis doctoral en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Argentina.

Miranda, A. (2015). "Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea". *Revista Latinoamericana de Política y Administración de la Educación* (RELAPAE), p. 60-73, Buenos Aires.

Miranda, A. y Zelarayan, J. (agosto, 2011). La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad. En *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Miranda A. y Arancibia, M (2017a). El futuro está incompleto: La construcción de trayectorias laborales sobre principios de siglo 21. *Revista Trabajo y Sociedad*, (28), 195-217.

Miranda, A. y Arancibia, M. (2017b). Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 25(74), 1-22.

Molgat, M. y Vézina, M. (2008). Transitionless biographies? Youth and representations of solo living. *Young*, 16(4), 349-371.

Molinatti, F. (2013). Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba. *EURE (Santiago)*, *39*(117), 117-145.

Mosoetsa, S., Stillerman, J. y Tilly, C. (2016). Precarious Labor, South and North: An Introduction. *International Labor And Working-Class History*, 89, 5-19.

Neffa, J. C. (2009). El plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD). Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades. En J. C. Neffa, E. de la Garza Toledo y L. Muñiz Terra (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (V. 2). Buenos Aires: CLACSO/CAICyT.

Neffa, J. C. (2012). La evolución de la relación salarial durante la post convertibilidad. *Revue de la régulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs*. (11).

Nik, T., Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Temas Sociales*, 66, 1-12.

Novick, A. (2011). Planes y proyectos. Un siglo de planificación. En M. Charriere, P. Linares y A. Potocko, *Planes, proyectos e ideas para el AMBA* (pp. 153-175). Buenos Aires: CPAU.

Offe, C. (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Cedes.

Ostuni, F. (2007). *Del FONAVI al 'Federal': Transformaciones socio-urbanas y respuestas estatales. Algunas reflexiones sobre la política habitacional* (Documentos de Políticas Sociales, 38). Buenos Aires: Centro de Documentación en Políticas Sociales.

Otero, M. P. (2008). *Educación universitaria y estructura social. Tendencias de la expansión universitaria y sus efectos en la inserción ocupacional y pertenencia de clase de los graduados. Un estudio con datos secundarios de Argentina y del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1989 y 2004* (Doctoral dissertation, Tesis de maestría). Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET),* 12(19), 121-144.

Pandiella, G. y Hardoy, J. (septiembre, 2015). Fondo de crédito para adaptación de viviendas Barrio San Jose, San Fernando, Provincia de Buenos Aires. En *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso.* PIRNA, Buenos Aires, Argentina.

Panigo, D. y Neffa, J. C. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.

Pecheny, M. M. (2013), "Desigualdades estructurales, salud de jóvenes LGBT y lagunas de conocimiento: ¿qué sabemos y qué preguntamos?", en *Temas de Psicología*, vol. 21, núm. 2, Brasil: Sociedade Brasileira de Psicologia.

Perelman, L. (2014). La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas. En V. Basualdo y D. R. Morales (eds.), *La tercerización laboral: orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Perelman, L. y Vargas, P. (2013). Imputaciones morales y precarización laboral entre los jóvenes trabajadores de una fábrica siderúrgica en la Argentina. *Trabajo y sociedad*, (21), 403-413.

Perez Baleón, G. F. (2014). Transición y adultez ¿Si estudio no me caso?. En M. Mora Salas y O. de Oliveira (Coords.), *Desafíos y Paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: El Colegio de México.

Pérez, P., & Busso, M. (2014). Introducción. *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: CEIL CONICET.

Piore, M. (1983) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas,* compilado por Luis Toharía, 193-221. Madrid: Alianza Editorial.

Pírez, P. (2009). La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. En P. Pírez

(coord.), *Buenos Aires: la formación del presente*. Olacchi, Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos.

Pírez, P. (agosto, 2015). La urbanización en América Latina: Las heterogeneidades en su producción y resultados. En *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Pírez, P. (2016). Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana. *Sociologías*, 18(42), 90-118.

Plan Estratégico San Fernando (2007) Informe caracterizador sobre el Partido de San Fernando. Municipalidad de San Fernando (pp.1-130).

PNUD Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Aportes para el desarrollo humano en Argentina 2009. Segregación residencial en Argentina [En línea]. Buenos Aires, Argentina, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2009. 51 p

Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. FLACSO, México.

Préteceille, E. (2004): "La construcción social de la segregación urbana: convergencias y divergencias". En *Revista de Estudios Regionales y Urbanos- Espacios y Debates* Nº 45 Segregaciones Urbanas. San Pablo.

Programa Médicos Comunitarios (2015) Diagnostico del área de intervención de la unidad sanitaria n° 20 "Ramón Carrillo". Sarandí.

Pujadas Muñóz, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Putero, L. (2012). *Vivienda, déficit habitacional y políticas sectoriales*. Buenos Aires: Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria.

Przeworski, A. (1982). "La teoría sociológica y el estudio de la población: Reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. México. El Colegio de México/CLACSO/Centro de Estudios Económicos y Demográficos.

Reese, E., Almansi, F., Del Valle, J. y Andrés, J. (2014). Políticas habitacionales y la regulación del alquiler en Argentina. En A. Blanco, et al., *Busco casa en arriendo: promover el alquiler tiene sentido*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto* (vol. 3). Bogotá: Norma.

Reygadas, L. (2008). *La apropiación: destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.

Reynolds, T 2015, '"Black neighborhoods" and "race": placed identities in youth transition to adulthoods', in J. Wyn & H. Cahill (eds), *Handbook of children and youth studies*, Springer, Singapore, pp. 651–663.

Roberts, S. (2010). Misrepresenting 'choice biographies'?: a reply to Woodman. J*ournal of youth studies*, 13 (1), 137-149.

Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Rodríguez, C. (2013). *Diagnóstico socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., & Morales, B. (2007a). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. *Documento de trabajo*, *49*, 1-93.

Rodríguez, M. C. et al. (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: AEU-IIGG/FSOC-UBA.

Rodríguez, M.C., Di Virgilio, M.M., Procupez, .V, Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: AEU-IIGG / FSOC-UBA.

Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (2014). Políticas de tierra y vivienda y déficit habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Estudos de Sociologia*, 1(15), 57-83.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, S., Rodríguez, M. F. y Zapata, C. (2015). *Contradiciendo la constitución de la ciudad: un análisis de los programas habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires en el período 2003-2013* (Documento de Trabajo IIGG). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Rodríguez, M.C., Di Virgilio, M.M., Procupez, V, Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: AEU-IIGG / FSOC-UBA.

Rodríguez Enríquez, C. (2011). Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género: ¿ Por dónde anda América Latina?.

Rodriguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de Políticas Públicas,* 4(8), 105-134.

Roberts, S. (2010). Misrepresenting 'choice biographies'?: a reply to Woodman. J*ournal of youth studies,* 13 (1), 137-149.

Rodulfo, M. B., & Boselli, T. (2014). Dilemas y desafíos de la política habitacional argentina desde un enfoque de derechos. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, 7(14), 218-241.

Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *eure (Santiago)*, *27*(82), 21-42.

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Serie Azul, 35- Santiago: Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Salas, M. M. y De Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos, 27*(79), 267-289.

Salvia, A., Fraguglia, L., y Metlika, U. (2006). Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina postdevaluación?. *Lavboratorio/n line*, 1(19), 1-17.

Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile (83), 33-48.

Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Buenos Aires (Argentina): Miño y Davila.

Salvia, A., & Molina, E. C. (2007). Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Miño y Dávila.

Saraví, G. A. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en. *Revista de La CEPAL*, *83*, 33–48.

Saraví, G. A. (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 14(28), 83-116.

Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure (Santiago)*, *34*(103), 93-110.

Saraví, G. A. (2014). Youth experience of urban inequality: space, class, and gender in Mexico Youth inequality. In *Handbook of Children and Youth Studies* (1-11). Singapore: Springer.

Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO México/CIESAS.

Sautu, R. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores.* Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Sautu, R. (2011) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías.* Buenos Aires: Editorial Luxemburg.

Savage, M. (2010). The politics of elective belonging. *Housing, Theory and Society*, 27(2), 115-135.

Savage, M., Bagnall, G. y Longhurst, B. (2005). *Globalization and belonging*. London: Sage.

Schapira, M. F. P. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (19), 33-56.

Schorr, M. (2012). Argentina: ¿nuevo modelo o viento de cola?. *Revista Nueva Sociedad*, (237), 114-127.

Secretaría de salud, Municipio de Avellaneda (2015) Análisis del relevamiento socio sanitario barrios “La Saladita 2 y 3”. Dirección De Promoción De La Salud, Unidad sanitaria nº 20.

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia* (No. 334). Universidade de Brasília, Departamento de Antropología.

Segato, R. L. (2006) Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente. *Revista Mora.* Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. Nº 12.

Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

Segura, R. (2014). *El espacio urbano y la (re) producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas*. *Working Paper Series*, (65), 1-31.

Segura, R. (2017). Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). *Revista CS*, (21), 15-39.

Sennett, R. (1997). The new capitalism. *Social Research*, 64 (2), 161-180.

Shildrick, T. (2014). Young people and social class in the United Kingdom. In *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 1-9). Springer Singapore.

Solís, P., Cerrutti, M., Giorguli, S. E., Benavides, M. y Binstock, G. (2008). Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México. R*evista Latinoamericana de Población*, 1(2), 127-146.

Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. *En Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Buenos Aires (Argentina): Miño y Davila.*

Salvia, A., & Molina, E. C. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Miño y Dávila.

Soldano, D. (2014). La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010). En: Di Virgilio, M. M., & Perelman, M. (Eds.). (2014). *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.

Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires http://190.188.234.6/registro/publico/. (como se cita una pagina web?)

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Topalov, Ch., (1979). *La urbanización capitalista.* México: Edicol.

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.

Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En S. Torrado (Comp.), *Población y bienestar social en Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX: Tomo I.* Buenos Aires: Edhasa.

Torres, H. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo/Universidad de Buenos Aires.

Torres, H. (2001). Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE*, 27(80), 33-56.

Valenzuela Arce, J. M. (2015). *El sistema es antinosotros: culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: Gedisa.

van Gelder, J. L., Cravino, M. C., & Ostuni, F. (2016). Housing informality in Buenos Aires: Past, present and future? *Urban Studies*, *53*(9), 1958–1975. http://doi.org/10.1177/0042098015581801

Varela, O., y Cravino, M. C. (2009). Mil nombres para mil barrios: los asentamientos y villas como categoría de análisis y de intervención. En M. C. Cravino M. (org.), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fritzsche, F. y Vio, M. (2000) Eje temático 1: *La Geografía como ciencia social*. En Ciencias sociales: Geografía. Programa de reconversión para docentes del tercer ciclo de la Enseñanza General Básica, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), San Miguel.

Yujnovsky, O. (1974). Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880- 1914). *Desarrollo Económico*, 14(54), 327-372.

Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista mexicana de sociología*, *80*(2), 323-351.

Ward, M. R. M. (2014). "I´m a Geek I am": Academic achievement and the performance of a studious working-class masculinity. *Gender and Education*, 26(7), 709-725.

Warr, D. (2015). The Ambivalent Implications of Strong Belonging for Young People Living in Poor Neighborhoods. In *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 1–926). http://doi.org/10.1007/978-981-4451-15-4

Watt, P. (2009). Living in an oasis: middle-class disaffiliation and selective belonging in an English suburb. *Environment and planning A*, *41*(12), 2874-2892.

Woodman, D. y Wyn, J. (2015). Class, gender and generation matter: using the concept of social generation to study inequality and social change. *Journal of Youth Studies*, 18(10), 1402-1410.

Worth, N. (2014). Youth, relationality, and space: conceptual resources for youth studies from

critical human geography'. En J. Wyn y H. Cahill (eds), *Handbook of children and youth studies* (pp. 343–354). Singapore: Springer.

Wyn, J. y White, R. (1997). The concept of youth. En *Rethinking youth* (pp. 8-26). London: Sage.

Wyn, J. y Woodman, D. (2007). Generation youth and social change in Australia. *Journal of youth studies*, 9(5), 495-514.

Zamorano Villarreal, C. C. (2007a). Los hijos de la modernidad: movilidad social, vivienda y producción del espacio en la ciudad de México. *Alteridades*, 17(34), 75-91.

Zamorano Villarreal, C. C. (2007b). Vivienda y familia en medios urbanos. ¿Un contenedor y su contenido?. *Sociológica (México)*, *22*(65), 159-187.

Zamorano, Villarreal, C. C. (2008). Navegando en el desierto. Estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre, Ciudad Juárez, México.

Zapata, M. C. (2016). De los programas llave en mano a los programas por autogestión: un análisis de los modos de producción de vivienda de interés social en la Ciudad de Buenos Aires. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (6), 338-341.

Fuentes consultadas

- Registro Público Provincial De Villas y Asentamientos Precarios (RPPVAP). Subsecretaría Social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos, Provincia de Buenos Aires, consultado en 2018. http://190.188.234.6/mapa/

- Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Banco de mapas. http://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=53796, consultado en 2018.

- Secretaría de Hábitat e Inclusión, CABA. Consultado en 2016. http://www.buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/habitat.